obras completas IX

María Rostworowski

LOS INCAS

IEP
INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS

Escaneado con CamScanner

OBRAS COMPLETAS DE MARÍA ROSTWOROWSKI

VOLUMEN IX

Escaneado con CamScanner

obras completas IX

María Rostworowski

LOS INCAS

IEP
INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS

Escaneado con CamScanner

Serie: Historia Andina, 42

© IEP Instituto de Estudios Peruanos
Horacio Urteaga 694, Lima 11
424-4856 / 332-6194
Fax [511] 332-6173
E-mail: libreria@iep.org.pe

© Del CD rom: Fundación Telefónica / María Rostworowski

ISBN: 978-9972-51-487-6
ISSN: 1019-4541

Primera edición, junio de 2015
Primera reimpresión, septiembre de 2015, segunda reimpresión, junio de 2017
1500 ejemplares

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N.° 2017-06788
Registro del Proyecto Editorial en la Biblioteca Nacional del Perú N.° 31501131700613

Composición de carátula: Gino Becerra
Diseño de carátula para colección: Gabriela de Amat
Diseño de interiores para la colección: Aída Nagata
Diagramación: Silvana Lizarbe
Revisión y supervisión editorial: Odín del Pozo

Créditos del CD Rom:
Fundación Teléfonica: Javier Nadal Ariño (Presidente)
Direcciónde del Proyecto: Rafael Varón Gabai
Dirección Académica: María Rostworowski
Fotografía: Alejandro Balaguer, Banco de Crédito del Perú, Biosfera -Terra Incognita, Rony Caballero, Ramiro Matos, Walter Wust, Yutaka Woshii
Dirección de Arte: María Teresa Galindo
Concepción, diseño y desarrollo: Artmedia srl
Música: Alvaro Zumarán, Alonso del Río, José Chiriboga
Locución: Carlos Roberto Córdova
Coordinación: Francisco Hernández Astete

BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ
Centro Bibliográfico Nacional

985.008 H1 42 2017
Rostworowski de Diez Canseco, María, 1915-2016.
Los incas / María Rostworowski.-- 1a ed., 2a reimpr.-- Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2017 (Lima: Litho & Arte).
192 p.: il., facsíms.; 24 cm + 1 CD-ROM.-- (Historia andina; 42) (Obras completas de María Rostworowski; 9)

Bibliografía: p. [183]-192.
D.L. 2017-06788
ISBN 978-9972-51-487-6

1. Incas - Política y gobierno 2. Incas - Reyes y soberanos 3. Tenencia de la tierra - Perú - Época Prehispánica 4. Estructura social - Perú - Época Prehispánica 5. Perú - Historia - Época Prehispánica - Incas 6. Perú - Historia - Época Prehispánica - Aspectos sociales 7. Perú - Historia - Época Prehispánica - Aspectos económicos I. Instituto de Estudios Peruanos (Lima) II. Título III. Serie

BNP: 2017-1644

Escaneado con CamScanner

Contenido

Introducción, *por Giancarlo Marcone* 13

1. *El apogeo del Imperio* 19
   - Pachacutec 20
   - Tupac Yupanqui 24
   - Coronación de Huayna Capac 27
2. *Las tierras reales y su mano de obra en el Tahuantinsuyu* 29
3. *Etnohistoria de un valle costeño durante el Tahuantinsuyu* 35
   - Los yungas de Collique 38
   - Los chacalla de Quivi 48
   - Conclusiones 56
   - Anexo. Archivo General de Indias, Sevilla, Justicia 413 58
4. *Una hipótesis sobre el surgimiento del Estado inca* 89
   - Conclusiones 96
5. *La sociedad inca* 99
   - La dualidad del poder 105
   - La elección del Inca y las sucesiones 106
   - La política expansionista inca 111
6. *El enfrentamiento entre Huascar y Atahualpa* 115
   - La pugna por la *mascapaycha* 119

Escaneado con CamScanner

7. *La infancia entre los incas* 129

Crianza de los bebés y pequeños en la época incaica 131

Los juegos 133

8. *Los quipus en la planificación inca* 135

El quipu en el manejo de las estadísticas 137

La clasificación de la población por edad 139

La división decimal de las macroetnias 141

Cuando un señorío era anexado al Estado 142

9. *Pachacutec y la leyenda de los chancas*

Introducción 145

La derrota de los chancas 147

El gobierno de Pachacutec 154

Las conquistas del Inca 161

Pachacutec edificador 164

La sucesión del Inca 166

Glosario 171

10. *Intercambio prehispánico del* Spondylus 173

La ruta terrestre 175

La vía marítima 176

Más sobre Chincha 177

Los mercaderes norteños 179

Conclusiones 180

Manuscritos y archivos consultados 181

Bibliografía 183

◈◈◈

Escaneado con CamScanner

Introducción

Giancarlo Marcone
(Ministerio de Cultura, coordinador del programa Qhapaq Ñan)

En los últimos años, se han incrementado, de manera progresiva, los estudios que explícitamente adoptan al paisaje como el marco referencial con el cual entender el fenómeno inca (Acuto 2012; Christie 2008; Farrington 1992; Julien 2012; Kaulicke et ál. 2003; Kosiba y Bauer 2013; Vitry 2003; Wernke 2007). En esta perspectiva, el paisaje no es solo un agente pasivo en el que se dan los hechos, sino que adquiere una dimensión adicional: la de agente activo en la formación de fenómenos sociales, como el Imperio incaico. El medio ambiente toma agencia, después de ser transformado por la acción del hombre, estructurando el espacio donde las posibles respuestas y acciones humanas suceden. De esta forma, el paisaje es consecuencia y causa del cambio social.

Así, progresivamente, hemos entendido con mayor precisión que la geografía (paisaje y entorno físico) jugó un rol activo en la forma de las relaciones sociales, políticas, culturales y económicas que llamamos incaicas (Farrington 1992; Kaulicke et ál. 2003). Cerros, rocas, fuentes de agua y ríos, no son solo accidentes geográficos sino elementos constituyentes de la relación del hombre con su entorno, una relación totalmente integrada que forma parte de las ideas del hombre andino.

Estos planteamientos representaron un importante movimiento frente a las explicaciones funcionalistas del fenómeno inca que habían dominado las interpretaciones arqueológicas en la primera mitad del siglo XX, cuando se tendió a priorizar los razonamientos que veían al

Escaneado con CamScanner

Imperio como una gran red o sistema administrativo. La infraestructura inca era, así, una serie de intervenciones en el espacio, siguiendo una lógica que facilitase el flujo de información, acortara distancias y permitiera el manejo eficiente de recursos humanos y materiales. Estas explicaciones, basadas en una lógica administrativa (ver por ejemplo, Hyslop 1984, o una versión más moderna de la misma lógica en Morris y Covey 2006), a veces impidieron entender otros significados de la presencia de construcciones incas, como por ejemplo, el rol de las percepciones del espacio de las comunidades a la hora de establecer relaciones interregionales. Los palacios, casas, caminos y canchas incas no fueron solo estructuras con funciones administrativas, sino también representaciones de su cosmovisión, así como una materialización de las relaciones sociales entre todos los grupos envueltos en el fenómeno. Por ejemplo, la red de caminos inca o Qhapaq Ñan, no solo debe ser entendida como una red administrativa y de intercambio comercial, sino también como una manera de relacionarse con el medio ambiente, con muchos más contenidos que el de establecer una administración burocrática eficiente. Así, ahora se reconoce que el hecho de que el Camino pasara por determinado espacio en cercanía a determinado nevado, podría tener repercusiones en cómo se establecían relaciones sociales en el interior de un grupo, así como entre grupos distintos. La localización de estos santuarios parece haber sido tan o más importante para la sociedad inca que llegar a un centro administrativo o a un tambo.

Si bien esta preocupación por entender la interacción del hombre con el espacio representa un avance sobre los modelos funcionalistas, pensamos que esto conlleva dos riesgos. El primero sería el haber llevado el péndulo al lado extremo y terminar minimizando o negando la relevancia de las relaciones económicas y políticas en la construcción de las sociedades. El segundo gran riesgo sería el de concebir las sociedades como fenómenos atemporales, donde solo percibimos la fotografía final representada en la superficie de la relación del hombre con su entorno. Esta relación no es automática, ni la fotografía una instantánea, sino producto de la progresiva transformación humana del espacio. Estas transformaciones son en realidad una trayectoria, en la que cada modificación del espacio es a su vez punto de partida de las siguientes. La interacción del hombre con el entorno representa una continua intervención y transformación del espacio. Por ende, para entender la relación de los incas con su medio ambiente, es necesario comprender la historia de la acción humana en el mismo.

Si seguimos esta idea, ello implica tratar de analizar el fenómeno incaico desde una perspectiva mayor, usando una escala de tiempo inusual para el estudio de los incas, acostumbrado a crónicas y datos

Escaneado con CamScanner

etnohistóricos que nos dan una dimensión de tiempo más fina. Una escala de tiempo mayor que sea sensible a estos cambios graduales en el paisaje, que pasan inadvertidos en escalas más pequeñas. Se ha señalado alguna vez, que es justamente el estudio de estas escalas amplias de tiempo, donde el análisis arqueológico puede tener un mayor impacto o ser más útil (Drennan 2000).

Por ejemplo, la presencia inca en la zona de Huaytará, en el departamento de Huancavelica, tiene que entenderse en relación con las dinámicas económicas y políticas, pero ponderando cómo la existencia o no de una geografía altamente alterada con andenes y terrazas influyó o no en las decisiones de los incas, así como en las respuestas de las poblaciones locales. Del mismo modo, la presencia de un santuario asociado al nevado Pariacaca en la cabecera del valle de Lurín, determinó la construcción del camino inca por ese valle, para unir a este santuario con el de Pachacamac. Esto es interesante porque desde el punto de vista meramente funcional, no se sustenta la decisión de construir el Camino por ese valle. Otro ejemplo son las estrategias incas de expansión en la costa central, que incluían la construcción de un edificio sobre un acantilado en directa asociación al mar, como en El Huarco (Cerro Azul), El Salitre (Mala), Pachacamac (Lurín) y Paramonga (Paramonga) (Campos 2010), prueba de que estas tácticas no solo estaban orientadas a someter a las poblaciones locales, sino a establecer las adecuadas relaciones con el mar, dominando la religión y el espacio físico e ideológico. Pero la transformación de la pendiente con terrazas agrícolas, la identificación del nevado con un santuario y el establecimiento de la relación del hombre con el mar, no son fenómenos exclusivos del momento de expansión inca, sino reflejo de dinámicas más profundas entre el hombre y su medio ambiente.

Pero entonces, ¿cómo entender el efecto de la acción del hombre sobre un paisaje determinado a través del tiempo?, ¿y cómo esta interacción afecta las formaciones de las distintas alineaciones sociales?

Es necesario el uso de categorías conceptuales que nos permitan analizar la interacción humana con su medio ambiente desde una dinámica temporal, midiendo su transformación social y política en relación con el cambio que inflige a su medio ambiente. Se requiere de una categoría que permita reconocer la estrecha relación entre cuatro variables: el grupo social (identidad, pertenencia, etc.); las interacciones entre sus componentes (relaciones sociales); el espacio geográfico; y su sistema cultural (ideas, tecnología, organización, economía, etc.). Pensamos que el concepto de "territorio" podría ayudar como categoría analítica que nos permite juntar estas cuatro variables, compararlas desde una perspectiva cronológica y espacial definida, y entender las

Escaneado con CamScanner

formaciones sociales bajo estudio a diferentes escalas sociales y en diferentes regiones.

El concepto de "territorio" ha sido exportado de la geografía y tiene una variedad de definiciones. Estas últimas han ido aumentando en la medida en que más disciplinas lo han ido incorporando (Altschuler 2013; Schneider y Peyré Tartaruga 2006; Mata 2009). El concepto se origina y desarrolla a partir de las necesidades de manejar política y administrativamente una región, usualmente asociadas al surgimiento de los estados-nación modernos (Altschuler 2013). En general, el concepto reconoce por principio la naturaleza multivariable de las sociedades y que estas se desarrollan sobre un espacio, siendo ese el lugar donde podemos analizarlas en relación unas con otras.

En sus acepciones más modernas, el territorio es el lugar geográfico entendido como marco de vida, donde la interacción, en un espacio de construcciones políticas, económicas y sociales, define un sentido de pertenencia y reconocimiento como grupo (González Navarro 2012; Altschuler 2013).

El territorio no solo es un fenómeno en términos físicos, sino que implica también la concepción del espacio en términos ideológicos (González Navarro 2012). Como mencionábamos líneas arriba, esto significa que las realidades físicas (las formas que vemos), históricas y culturales (memoria y experiencia) son concéntricas y que las sociedades son resultado de la convivencia e interacción de las mismas. En esta realidad, la correspondencia entre las variables no es exacta y sus parámetros son cambiantes, lo que hace que, por definición, el territorio sea alterable, flexible e inclusive discontinuo (Altschuler 2013). El territorio no es estático; puede cambiar por factores ambientales, políticos o sociales, redefiniendo su composición (González Navarro 2012).

El territorio, al integrar la definición de grupo social con la de espacio y las relaciones socioculturales que lo constituyen, permite, además, entender el mecanismo de cómo se da la estructuración de los grupos, sus identidades y el sentimiento de pertenencia a los mismos a través de las escalas sociales. El concepto de territorio nos permite examinar, usando variables similares (lugar, cultura, poder e identidad), los contextos locales, regionales y nacionales (Altschuler 2013).

En el ámbito temporal, el análisis de estas variables, su interacción y su efecto en las relaciones sociales, nos provee de una perspectiva de trayectoria. La transformación de las relaciones sociales, de los sentimientos de identidad, de los desarrollos socioculturales, así como del medio ambiente, es progresiva y mutuamente constituida.

Escaneado con CamScanner

El Qhapaq Ñan entendido desde una perspectiva de territorio

Ya desde los trabajos pioneros de Alberto Regal (1936) y luego, más claramente, con el de John Hyslop (1984), el camino inca fue entendido como una red vial que sirvió de articuladora de un sistema administrativo jerárquico de sitios, que incluían centros administrativos y tambos (se proponía que cada cinco días hubiera un centro ceremonial, y cada día, un tambo). Estos eran, al final del día, las estructuras que habrían permitido una adecuada administración del área imperial. Sin embargo, esta visión de red vial está distorsionada por el particular énfasis que la arqueología peruana pone en los sitios arqueológicos. Esta concentración en el estudio de los sitios hizo que la investigación se centrara en entender los "nodos" de la red y su relación entre ellos, dejando a los caminos como meros enlaces dentro de la red, que solo tenían importancia en la medida en que facilitaban la interacción, el flujo de información y el intercambio entre los distintos nodos. Este planteamiento engranaba perfectamente con la arqueología imperante a fines del siglo pasado, en la que la visión de los imperios y estados expansivos estaba contenida en la lógica administrativa del flujo de información (Schreiber 1992).

Este enfoque "administrativo" de las relaciones sociales entre los incas y otras sociedades andinas, apoyado en la concepción de la red vial en términos de una construcción lineal, jerárquica y estática de centro provincial-tambo, ha sido paulatinamente dejado de lado por visiones más dinámicas de las relaciones sociales prehispánicas.

Muchas veces hemos estado demasiado concentrados en los sitios, dejando otras preguntas de carácter medio ambiental o social que no pueden ser contestadas por los sitios arqueológicos entendidos de manera tradicional. Así, perdimos algunas sutilezas del aprovechamiento del espacio en los Andes, que estamos seguros, estructuró las relaciones sociales y políticas de las sociedades precolombinas.

En parte por el surgimiento del Proyecto Qhapaq Ñan en el 2001 y la confluencia de un proyecto internacional de nominación del mismo como patrimonio mundial ante la Unesco, esta visión tradicional de entender el sistema vial empezó a cambiar. En primer lugar, las características de esta iniciativa obligaron a hacer un cambio de escala en el análisis. Había que tener una concepción general que permitiera articular no solo el área andina peruana sino también la regional. Este cambio de escala también vino en términos de tiempo. El camino inca no estaba muerto, ni era el remanente de un pasado, sino que continuaba teniendo uso y función en el presente. Este cambio de escala temporal y espacial también nos obligó a buscar (o a descubrir) formas

Escaneado con CamScanner

de manejo patrimonial del Camino, que permitieran vincular el pasado de la red vial con el presente. En esta misma línea, se incorporaron en el manejo del bien, gracias a esta iniciativa, antropólogos, geógrafos y otros científicos sociales. Esta influencia y necesidades facilitaron que nociones como territorio, paisaje cultural y participación comunitaria fueran empleadas para conceptualizar el Camino y su gestión, dándole sentido a un manejo patrimonial, vinculando el Camino a su territorio y a su gente.

La inclusión del concepto de territorio en la investigación del camino inca nos facilita concebirlo no solo como una estructura, sino como un estructurante social, formado a partir de la adaptación cotidiana del poblador andino a su medio ambiente. Como toda estructura, esta influirá en el desarrollo social del área. Una vez organizado el paisaje andino y el movimiento a través de él, los siguientes procesos sociales se dieron sobre el Qhapaq Ñan. El Camino se convierte, así, en un eje sobre el que se organiza y reinventa el territorio. Por ejemplo, si uno sigue los relatos de Cieza de León (1985) sobre las guerras entre Pizarro y Almagro, vemos, a través de la descripción de las campañas, que el movimiento de los ejércitos se realizó usando los caminos que existían. La utilización del camino inca por los españoles, primero para sus guerras y luego para la explotación del mercurio, marcó el rápido despoblamiento del área y la desaparición del grupo local llamado chocorvos.

Esta visión en términos de territorio nos permite ver la historia prehispánica, colonial y republicana con un sentido de continuidad, en la naturaleza del uso y la concepción del espacio, que implícitamente se niega en la historiografía peruana tradicional, acostumbrada a la idea de un quiebre irreparable con la llegada de los españoles.

Por ello pensamos que el Camino modeló el territorio andino, dejando una impronta en la construcción de la sociedad, presente inclusive en nuestros días, ya que este continúa siendo usado, sigue comunicando a los pobladores. De ahí nuestra convicción de que su estudio y entendimiento contribuyan a convertirlo en el eje sobre el cual se promuevan formas inclusivas de manejo del patrimonio arqueológico, que permitan que nuestra nación deje de lado los esquemas excluyentes y las valoraciones utópicas del pasado, cuestionando el simplismo de la historiografía clásica y sirviendo de base para entender la relación entre territorio e historia, sin mencionar visiones más contextuales del imperio inca.

Ahora bien, aunque no de manera explícita, la perspectiva territorial ha estado presente en nuestro entendimiento del pasado. Las principales variables de un análisis territorial —el espacio, su identificación y pertenencia a él, los sistemas culturales (desde los aspectos

Escaneado con CamScanner

tecnológicos hasta los ideológicos), así como las relaciones sociales— han sido estudiadas permanentemente en relación unas con las otras. El entendimiento de la interdependencia de estas variables ha sido largo tiempo reconocido y usado para generar reconstrucciones de los fenómenos incas.

Los ensayos de María Rostworowski en este volumen nos muestran que ella ya se preguntaba por estas variables, sin necesidad de ser explícitamente un análisis de paisaje o territorio. Rostworowski rastrea las formas como se construyen las instituciones políticas, en qué medida estas corresponden a entidades étnicas y cómo se desarrollan en el espacio. Existen dos temas recurrentes en sus ensayos: el conflicto con los chancas, como el momento definitivo en el cual se reorienta la geopolítica de la región permitiendo el surgimiento y apogeo del Tahuantinsuyu; y la misión ordenadora de los incas, en especial de Pachacutec, quien de una manera civilizadora ensayó los parámetros culturales, en particular económicos, que forman el Incario. Así, la autora mantiene un marco conceptual a través de los ensayos en el que la geopolítica y el desarrollo cultural, tanto económico como ideológico, están íntimamente relacionados.

En el primer ensayo del presente volumen, "El apogeo del Imperio", Rostworowski se pregunta por la expansión del Imperio inca ligada a la distribución de etnias en la región, proponiendo que a través de alianzas y combates los incas lograron la organización del territorio. Este manejo territorial es lo que finalmente permite la consolidación inca. Similar análisis podemos encontrar en el ensayo "Las tierras reales y su mano de obra en el Tahuantinsuyu". Aquí también hallamos un enfoque territorial en la explicación de cómo se organizaba la explotación y el trabajo, proponiendo una maestría inca en la organización productiva del territorio. El ensayo explora, de manera paralela, la relación entre cambio político, cambio en la organización del espacio (posesión y uso de la tierra) y cambio social, que implica el surgimiento de una nueva "élite" que termina modificando las costumbres y prácticas culturales. Una visión similar también está presente en su versión de la desintegración de esta formación política en el artículo titulado "El enfrentamiento entre Huascar y Atahualpa", donde los componentes geopolíticos que subyacen al conflicto explican su impacto.

Es, sin embargo, en "Etnohistoria de un valle costeño durante el Tahuantinsuyu" donde podríamos reconocer un análisis territorial, en el que la comprensión del espacio y la distribución política son entendidas en la medida en la que se mapea la historia de las diversas etnias y sus movimientos en el espacio, hasta terminar integradas en una unidad como provincia inca. En este ensayo, Rostworowski explícitamente

Escaneado con CamScanner

se pregunta por la vida cotidiana de estos valles, como herramienta para comprender la organización imperial inca, en general, y en específico la interacción con la costa central. El entendimiento de esta relación con el entorno es una herramienta poderosa para la comprensión de fenómenos mayores. Dice la autora: "Las noticias del manuscrito son importantísimas para el conocimiento de las relaciones costa-sierra y ofrecen una visión concreta de una colonia agrícola desde sus inicios. Conocer lo que ocurría en un determinado lugar, por pequeño que fuera, permite lograr una mejor comprensión de la vida y de las circunstancias en aquellos tiempos".

Como dijimos líneas arriba, el ensayo no solo se preocupa por cómo se desarrollan las relaciones intergrupos en función del espacio, sino que les da una profundidad histórica estudiando la trayectoria de estas relaciones (rastreándolas hasta por lo menos el Horizonte Medio), determinando que los límites de los territorios de estos grupos, en especial entre costeños y serranos, fluctúan según los ciclos políticos de cada grupo.

En resumidas cuentas, ya desde hace mucho tiempo se sabe que es necesario integrar el vínculo entre el medio ambiente y el hombre como marco de referencia para explorar las relaciones entre las distintas variables que dan forma a las sociedades. Lo que falta es un marco conceptual que nos permita leerlas en conjunto, tratando de equilibrarlas, sin convertir a ninguna de ellas en "el" factor explicativo, sino que la explicación se encuentre en la relación entre las variables. Los trabajos de este volumen nos muestran exactamente este afán de relacionar las distintas variables. Así, la adopción del concepto de territorio para pensar en las sociedades del pasado no es un modelo de interpretación, sino más bien una herramienta de investigación que nos permite cuestionar el pasado de una manera relacional para mantener un marco contextual, temporalmente relevante. Los artículos de Rostworowski discuten las variables de espacio, identidad y organización sociocultural que hemos mencionado más arriba y exploran la relación entre ellas. Es claro, entonces, que el estudio y relectura de sus trabajos son un excelente punto de partida para hacer análisis territoriales de los procesos de nuestra historia.

Bibliografía

Acuto, Felix A.
2012 "Landscapes of Inequality, Spectacle and Control: Inka Social Order in Provincial Context". En *Revista de Antropología* 25, pp. 9-64.

Escaneado con CamScanner

ALTSCHULER, Barbara
2013 "Territorio y desarrollo: aportes de la geografía y otras disciplinas para repensarlos". En *Revista Theomai* 27-28, pp. 64-79.

CAMPOS, Carlos
2010 "Sacralización del paisaje, culto solar y poder en los Andes: una aproximación desde la arquitectura inka de la Costa Sur Central". En *Revista Inka Llaqta, Revista de Investigaciones Arqueológicas y Etnohistóricas Inka* 1, pp. 121-142.

CHRISTIE, Jessica J.
2008 "Inka Roads, Lines, and Rock Shrines: A Discussion of the Contexts of Trail Markers". En *Journal of Anthropological Research,* vol. 64, núm. 1, pp. 41-66.

CIEZA DE LEÓN, Pedro
1985 *Obras completas II.* Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo.

DRENNAN, Robert D.
2000 "Game, Players, Rules, and Circumstances: Looking for Understanding of Social Change at Different Levels". En Feinman, G. M. y L. Manzanilla, eds., *Cultural Evolution: Contemporary Viewpoints.* Nueva York: Kluwer Academic, Plenum Publishers.

FARRINGTON, Ian
1992 "Ritual Geography, Settlement Patterns and the Characterization of the Provinces of the Inka Heartland". En *World Archaeology*, vol. 23 (3).

GONZÁLEZ NAVARRO, Constanza
2012 "Una aproximación al territorio indígena prehispánico, Córdova (siglo XVI)". En *Andes* 23.

HYSLOP, John
1984 *The Inka Road System.* Nueva York: Academic Press.

JULIEN, Catherine
2012 "The Chinchaysuyu Road and the Definition of an Inca Imperial Landscape". En Alcock, S. E., J. Bodel y R. J. A. Talbert, eds., *Highways, Byways, and Road Systems in the Pre-Modern World.* John Wiley and Sons.

KAULICKE, Peter, Ryujiro KONDO, Tetsuya KASUDA y Julinho ZAPATA
2003 "Agua, ancestros y arqueología del paisaje". En *Boletín de Arqueología PUCP* 7, pp. 27-57.

Escaneado con CamScanner

Kosiba, Steve y Andrew M. Bauer
2013 "Mapping the Political Landscape: Toward a GIS Analysis of Environmental and Social Differences". En *Journal of Archaeological Method and Theory*, vol. 20, pp. 61-101.

Mata, Rafael
2009 "Paisaje y territorio: un desafío teórico y práctico". En Sánchez Pérez-Moneo, Luciano y Miguel Ángel Troitiño Vinuesa, coords., *Agua, territorio y paisaje: de los instrumentos programados a la planificación aplicada*. V Congreso Internacional de Ordenación del Territorio. Málaga: Asociación Interprofesional de Ordenación del Territorio FUNDICOT.

Morris, Craig y R. Alan Covey
2006 "Management of Scale or the Creation of Scale, Administrative Processes in Two Inka Provinces". En Elson, C. M. y A. Covey, eds., *Intermediate Elites in Pre-Columbian States and Empires*. Tucson: University of Arizona Press.

Regal, Alberto
1936 *Los caminos del inca en el Antiguo Perú*. Lima: Editorial Sanmartí y Cía.

Schneider, Sergio e Iván G. Peyré Tartaruga
2006 "Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes de los procesos sociales rurales". En Manzanal, Mabel, Guillermo Neiman y Mario Lattuada, orgs., *Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorio*. Buenos Aires: Ed. Ciccus.

Schreiber, Katharina
1992 *Wari Imperialism in Middle Horizon Peru*. Ann Arbor: University of Michigan.

Vitry, Christian
2003 "Control territorial a través de puestos de observación y peaje en el camino del inca. Tramo Morohuasi-Incahuasi, Salta, Argentina". En *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales* 20, pp. 151-172.

Wernke, Steven A.
2007 "Negotiating Community and Landscape in the Peruvian Andes: A Transconquest View". En *American Anthropologist*, vol. 109 (1), pp. 130-152.

◈◈◈

Escaneado con CamScanner

Capítulo 1

El apogeo del Imperio[1]

Si bien la historia de los incas se inicia con el establecimiento en el Cusco, alrededor del siglo XII, de las tribus encabezadas por Manco Capac, el Imperio solo surge bajo el dominio del Inca Pachacutec en los principios del siglo XV.

En los primeros siglos se fue formando la Confederación Inca, lograda a base de luchas y alianzas con sus vecinos. Poco a poco se cimentó y adquirió poderío, pero dos causas impedían su mayor expansión. La primera era su falta de organización. En las crónicas vemos repetirse bajo cada jefe cusqueño las guerras contra los mismos vecinos. Las tierras adquiridas eran luego perdidas, para ser de nuevo reconquistadas en el siguiente reinado. El botín parece haber sido su mayor preocupación.

La segunda causa era el poderoso círculo de vecinos que rodeaban las posesiones incas en los albores del siglo XV. Al norte limitaban con los chancas, temibles guerreros instalados en Andahuaylas y en la cuenca del río Pampas, cuyo poderío seguía, como los incas, una línea ascendente. Al oeste los detenían los curacazgos de Chincha y Chumbivilcas. Al sur, más allá del caudaloso Vilcanota, se extendían las posesiones de los diversos y belicosos jefes collas (aimaras). Por último, al este, los bosques de la selva formaban una barrera hostil.

---

1. Publicado en *Revista Fanal*, vol. XXII, n.° 42, Lima, 1955.

Escaneado con CamScanner

Los chancas, más poderosos que los incas y que ambicionaban una expansión territorial, tomaron la ofensiva y marcharon sobre el mismo Cusco. Todo parecía favorecer a los atacantes. El viejo Inca Viracocha había poco antes designado a su hijo predilecto Urco como su correinante, con el fin de asegurarle la sucesión. Entre los dos decidieron abandonar la ciudad y pactar la rendición. Entonces surge la poderosa personalidad del joven príncipe Yupanqui, el futuro Pachacutec, hijo menor del Inca. En un acto de valor, decidió defender el Cusco y, mediante ofertas, consiguió la alianza con varios jefes vecinos. La lucha desesperada de los cusqueños logró hacer retroceder a los chancas, y repetidas victorias aseguraron su derecho final.

PACHACUTEC

Todo el auge del Incario y su apogeo tienen su punto de partida en ese memorable encuentro. Es el momento trascendental de su historia y la clave de los sucesos posteriores. La expansión cusqueña, contenida hasta entonces, se tornó incontenible, ya que se había roto el temible círculo que la aprisionaba. Al aniquilar Pachacutec a los temibles chancas, se desvaneció el peligro constante que amenazaba al Incario por el norte. Así, sus ejércitos pudieron volver hacia el sur y la región altiplánica del Titicaca. El genio de Pachacutec iba ordenando una tras otra la anexión de sus vecinos. Al mando de sus aguerridas tropas se sucedieron las conquistas de los valles de la costa, desde Nasca, Ica, Pisco y Chincha hasta Pachacamac. Después cayeron los curacazgos del Chinchaysuyu, como Jauja, Tarma y Conchucos. La consolidación de sus conquistas la obtuvo Pachacutec por medio de tres medidas principales: los caminos, como unidad geográfica; la imposición del quechua (*runasimi*) como idioma oficial; y el establecimiento de una sólida organización administrativa que convergía hacia un poder central, fuerte y absoluto.

Es justamente como reformador y legislador que sobresale este soberano. Las crónicas son unánimes sobre este punto. Gracias a su espíritu de estadista, pudo llegar a dominar las naciones cercanas y a implantar las maravillosas leyes que han hecho del Perú prehispánico un caso único en el mundo.

El botín dejó de ser el anhelo principal de las guerras. En vez de dedicarse a la rapiña, el Inca enviaba a las provincias sometidas visitadores reales, encargados de observar la región, de hacer maquetas de barro de los fuertes, las ciudades y poblados, de los cerros y acequias, mientras que en los quipus se anotaba el número de habitantes, de ganado y las riquezas en general.

Escaneado con CamScanner

Los mismos visitadores procedían a aplicar las tan conocidas medidas sobre el reparto de los pastos y tierras fértiles en tierras del culto, del Inca y de los *runas* (el hombre común); el empadronamiento de los pobladores en unidades decimales; y la edificación de depósitos de víveres, armas y vestimentas.

Durante el largo reinado de Pachacutec, de más de sesenta años, el Imperio se transforma. Una de sus primeras preocupaciones al asumir el poder fue la reconstrucción del templo del Sol, el antiguo Inticancha. Cobo nos dice que el primitivo templo era pequeño y de humilde factura. Bajo los primeros incas había servido de templo y de morada a los jefes cusqueños.

A pedido del soberano acudió, de los pueblos comarcanos, gran cantidad de gente a iniciar los trabajos. Cuentan que el mismo Inca vigilaba y dirigía la obra, poniendo todo empeño en que fuera cuanto antes terminada. Acabada la construcción, se dedicó Pachacutec a adornar el templo con todo esplendor. Cieza refiere que "tenía un circuito de más de cuatrocientos pasos, todo cercado de una muralla fuerte, labrado todo el edificio de cantería muy excelente, de fina piedra muy bien puesta y asentada". Una ancha cenefa de oro, de dos palmos de ancho y cuatro dedos de alto, recorría la parte superior de la pared, mientras las portadas y puertas estaban recubiertas con planchas del mismo metal. "Más adelante estaban cuatro casas no muy grandes labradas de esta manera, las paredes de dentro y de fuera enchapadas de oro". Estas casas, a las que se refiere Cieza, eran adoratorios al Sol, a la Luna, a Venus, al Trueno y al Arco Iris, y comunicaban todas a un patio o jardín.

Para mayor ornato, mandó labrar el Inca un jardín de oro y plata, que fue seguramente ampliado por cada soberano que le sucedió. Cinco fuentes, situadas en diversos lugares, surtían al templo con el agua necesaria. Los caños por los cuales manaba el agua eran de oro fino, empozándose el líquido en tazas de piedra o en tinajones de oro y plata. Al templo, colmado de riquezas y resplandeciente del dorado metal, le dieron el nombre de Coricancha, el recinto de oro.

Una vez terminado el Coricancha, se decidió Pachacutec a transformar el Cusco tal como lo había ideado, siguiendo un plano trazado por él de antemano. Debido al tremendo aumento y afluencia de la población, la ciudad y sus sementeras no podían cubrir las necesidades de semejante capital. Las tierras de cultivo fueron ampliadas por medio de nuevos andenes y acequias, y se levantaron numerosos depósitos de víveres para sostener la gran cantidad de habitantes y operarios.

Antes de emprender la edificación de la ciudad, inició Pachacutec la canalización de los arroyos que la atravesaban y que tiempo atrás fue principiada por Inca Roca. Estete, en la descripción que hace de

Escaneado con CamScanner

Cusco, dice que al pie de la fortaleza nacía el río, "el cual baja por medio de la ciudad, y desde donde hay muchas poblaciones, va enlozado todo por el suelo y las barrancas de una parte y otra hechas de cantería labrada, cosa nunca vista ni oída" .

Esta obra, que llenó de admiración al cronista, fue hecha en pleno siglo XV, cuando las ciudades europeas más avanzadas no poseían nada parecido.

Una vez que quedó terminada, comenzó el Inca la reconstrucción del Cusco, que demoró, según Betanzos, más de veinte años. Los solares y canchas los repartió Pachacutec, designando a los diferentes ayllus reales sus nuevos emplazamientos. A los Hurin Cusco les dio terrenos del templo de Coricancha para abajo, y del templo para arriba hasta la fortaleza fueron los solares de los Hanan Cusco. "Y esto así mandó que porque no hubiese en esta ciudad mezcla de otras gentes ni generación, sino fuese la suya y de sus Orejones, porque esta ciudad tenía él, que había de ser la más insigne ciudad de toda la tierra".

El centro de la ciudad fue dividido en calles y plazas y habitado exclusivamente por los ayllus de sangre real. Los forasteros vivían en los barrios vecinos y formaban un cerco alrededor del núcleo central. A medida que iban siendo anexadas las diversas regiones al Imperio, los curacas vencidos construían sus casas en el contorno de la ciudad.

Siglos atrás, Manco Capac había dividido la ciudad en cuatro barrios llamados Quinticancha, Chumbicancha, Sayricancha y Yarambuycancha, pero a medida que el poderío de los incas iba en aumento, ya no representaban ni correspondían a la grandeza creciente del Incario. Fue seguramente entonces cuando quedó dividida la ciudad en los cuatro suyus, partiendo las líneas demarcatorias o caminos de la plaza principal. Las vías al salir de la plaza del Cusco marcaban al mismo tiempo los cuatro nuevos barrios, y al prolongarse su trayectoria, delimitaban las grandes provincias, que fueron gobernadas por cuatro grandes personajes. El Cusco ya no era la pequeña capital de la Confederación Inca, sino el centro del Imperio, "el ombligo del mundo".

Por sus calles transitaban curacas con brillante séquito venidos de todos los lugares, ya sea para pagar tributo, para alguna fiesta de importancia o solo para rendir homenaje al soberano. Los principales transitaban en hamacas o literas, por licencia especial del Inca. Ataviados todos a la usanza de su región de origen, veíase collas (aimaras) con altos gorros de lana, luciendo en lo alto una media luna de plata, sus cabezas extrañamente alargadas y ataviados con largos ropajes. Los chancas se distinguían por sus cabellos largos, trenzados menudamente. Los huancas traían sobre la cabeza una ancha faja, mientras los costeños usaban extraños turbantes.

Escaneado con CamScanner

Después de cuarenta años de reinado, decidió el soberano nombrar a su heredero, al mismo tiempo que lo hacía correinante suyo. De esta manera trató de evitar las eternas intrigas y revueltas que estallaban al advenimiento de cada monarca. Costumbre que al parecer fue iniciada por Inca Roca y seguida por algunos monarcas que le sucedieron. La elección del Inca recayó sobre el príncipe Amaru Topa Yupanqui, hijo mayor de la coya Mama Anahuarque. Este príncipe, prudente y de amable disposición, es mencionado por Santa Cruz como demasiado humilde, aficionado al cultivo de los campos y a la labranza de edificios y andenes. En gran ceremonia le fue entregada la *mascaypacha* y las demás insignias del mando supremo, y según la antigua costumbre, tomó ese mismo día a una ñusta por coya. El viejo Inca quería él mismo iniciar al príncipe en el complicado manejo y dirección del Imperio, y ver si tenía talento y prestigio militar. Para mantener a los turbulentos curacas era indispensable que el heredero fuese un guerrero capaz de ampliar las fronteras y de imponer respeto a los sinchis.

No tardó en presentarse la ocasión de demostrar el príncipe si tenía disposición para las armas. Las provincias del Titicaca, siempre turbulentas, se rebelaron, levantando las armas contra los cusqueños. El mismo Pachacutec tomó el mando de las tropas, y a marcha forzada llegó a Lampa. Los ejércitos incásicos, más diestros y disciplinados en la lucha, no tardaron en obtener la supremacía. El soberano, cuyas obligaciones le impedían una larga ausencia de la metrópoli, emprendió el camino de regreso, dejando al príncipe Amaru la tarea de terminar el apaciguamiento de la región y la conquista de los chancas. Al enterarse los collas de la partida del Inca, volvieron a enardecerse y no tardaron en juntar un nuevo ejército. Amaru Topa Yupanqui, hombre tímido y pacífico, mostró en esa oportunidad ser completamente ajeno al arte de la guerra. Su ineptitud guerrera hubiera provocado la derrota cusqueña, si no fuera por la presencia y el esfuerzo de sus demás hermanos. Al volver al Cusco, la escasa marcialidad del príncipe no podía pasar inadvertida a los principales orejones. Bajo un soberano tan poco guerrero, el naciente Imperio quedaría a merced del primer jefe advenedizo.

Las cualidades que buscaba Pachacutec para su heredero las encontró en otro hijo de la coya. Desde pequeño, el joven Tupac Yupanqui mostró ser valiente y esforzado, y sentía la dignidad de su rango. Cuenta Sarmiento de Gamboa que el mismo Amaru comprendió que no era hombre para gobernar el Incario, y teniendo conocimiento de las aptitudes de su hermano menor, se dirigió donde su padre y le dijo: "'¡Padre Inga! Yo he sabido que en la casa del Sol tenéis un hijo a quien habéis nombrado por sucesor vuestro después de vuestros días, ¡mandádmelo

Escaneado con CamScanner

mostrar!'. Inca Yupanqui, pareciéndole desenvoltura de Amaro Topa Inga, le dijo: 'Es verdad, y vos y vuestra mujer quiero que seáis sus vasallos y les sirváis y obedezcáis por vuestro señor e Inga'".

Amaru le dijo entonces a su padre que tal era justamente su propósito, y conducido al aposento de su hermano, le hizo el acatamiento de vasallo a su señor. Quedó entonces Amaru desposeído de la borla, pero no por ello dejó de ocupar un alto rango en el Imperio y siempre permanecía de gobernador del Cusco cuando su hermano se ausentaba en sus largas conquistas.

TUPAC YUPANQUI

Al ser nombrado Tupac Yupanqui heredero y correinante de su padre, tenía el príncipe alrededor de 18 años de edad. Con gran fasto tomó parte en las fiestas del *Huarachico* y recibió las orejas de oro, las armas y las *huaras*, pequeños pañetes que lo convertían en adulto. Al finalizar estas ceremonias, se reunieron los señores del Cusco a rendirle vasallaje y presenciar su matrimonio con la coya Mama Ocllo. Guaman Poma nos dice que el príncipe era muy gentil hombre, alto de cuerpo y muy sabio.

Establecida la sucesión, deseó Pachacutec adiestrar a su heredero en las luchas y largas campañas, y con tal objetivo ordenó una expedición al Chinchaysuyu. En esta primera salida del príncipe, debido a sus escasos años, solo en nombre fue Tupac el jefe de la expedición. Los cargos efectivos recayeron sobre dos hermanos mayores. Con gran pompa salió el ejército hacia el norte, y en Cajamarca quedó establecido el cuartel general: la empresa más importante de esta expedición fue la sumisión del Chimú, llevada a cabo, no como quisiera Garcilaso por los largos arenales de la costa, sino por las serranías contiguas.

Varios años quedó seguramente Tupac Yupanqui en Cajamarca, ya que en esa oportunidad conquistó Chachapoyas, Celendín, Cutervo y Chota, y llegó posiblemente a Huancabamba. En el retorno triunfante al Cusco, llevaba en su séquito un número crecido de curacas sometidos y un cuantioso botín. Entre los cautivos figuraban hábiles artesanos del Chimú, expertos en labrar metales y objetos de arte. Es posible que a ejemplo del señor de Chan-Chan, el Inca quisiera rodearse de mayor lujo y pompa, aumentando su boato con estas conquistas.

Poco a poco, el anciano Pachacutec, abrumado ya por los años, se convenció de la capacidad de su hijo, dejándole en completa libertad de acción. Después de unos cuantos años de descanso, emprendió de nuevo Tupac el camino del Chinchaysuyu con el objetivo de ampliar sus dominios. Esta vez mandada él mismo la expedición. Lentamente

Escaneado con CamScanner

avanzaba el joven Inca, visitaba las provincias sometidas, implantaba leyes, controlaba la tarea de sus gobernadores. Llegados a los límites del Imperio en Huancabamba, se prepararon las tropas para sujetar Ayabaca y la región de Piura. Luego siguió el avance hacia los bracamoros, los paltas y los cañaris. No sin lucha y gran resistencia fueron dominados. Tupac Yupanqui avanzó hasta Quito. En Tumibamba mandó edificar una ciudad y estableció en ella su cuartel general. Fue durante esta estadía en el norte cuando nació el príncipe Tito Cusi Hualpa, el futuro Huayna Capac, el menor de los hijos varones de la coya. En esa estadía del príncipe en el norte, tuvo lugar, según algunos cronistas, la única expedición marítima que hayan emprendido los incas y de la que tengamos noticia. Estando Tupac en la costa norte, llegaron, navegando en balsas por el mar, unos mercaderes desde el poniente. Al ser interrogados, contaron que venían de lejanas islas, de un lugar rico y poblado. Entusiasmado el príncipe, decidió consultar a un hechicero sobre la autenticidad del relato, y al recibir la respuesta afirmativa del mago, se empeñó en lanzarse a la conquista de las remotas islas. Las balsas necesarias fueron construidas y se embarcó Tupac con gran coraje y valor, al frente de veinte mil soldados escogidos. Un año demoró el viaje y se descubrió dos islas llamadas Ahuachumbi y Niñachumbi. ¿A qué islas llegaría la expedición de Tupac? ¿Serían las islas Galápagos o alguna isla de la Polinesia?

Al retornar de su arriesgado viaje, emprendió Tupac la vuelta al Cusco, después de una ausencia de seis años.

Los chasquis llevaban al Cusco las noticias de la proximidad de Tupac para que se iniciaran los preparativos del triunfo. Se realizó entonces uno de los recibimientos más grandes que jamás tributara la capital imperial a soberano alguno. El día indicado, salió Pachacutec al encuentro del joven príncipe en sus adornadas andas, rodeado del respeto y de la adoración de sus súbditos. Con él marchaba un ejército de treinta mil hombres, ataviados con ricas prendas, luciendo patenas de oro y plata. La aparición del ejército de Tupac fue recibida entre gritos de júbilo y alaridos de guerra. Los tambores y las trompetas de caracol tocaban como si se tratara de un verdadero ataque. En un fiero ademán, se entrelazaron los dos ejércitos, simulando una lucha. Luego tomó el Inca Pachacutec la jefatura de las tropas, y despachó parte de los soldados al Cusco, bajo el mando de un orejón. Ellos iban a apostarse en la fortaleza y las afueras de la ciudad, con el fin de representar todo un ataque y una defensa de la metrópoli.

Mientras tanto, el pequeño Huayna Capac, nombrado generalísimo del ejército atacante, marchaba hacia el Cusco a la cabeza de cincuenta mil soldados. Seguramente de todas las comarcas llegaban dignatarios

Escaneado con CamScanner

y curacas a presenciar el simulado combate con que se iniciaban los festejos y regocijos del arribo de Tupac. Pocos habitantes quedarían en la ciudad, apostándose los simples *runas* en las alturas que rodeaban el Cusco para gozar del espectáculo. A la orden del diminuto jefe, se lanzaron los soldados, todos relucientes de plumas y de oro, sobre la milenaria ciudad. Después de la pantomima de lucha y de resistencia, no tardaron en rendirse las tropas guarecidas en la fortaleza, dirigiéndose triunfalmente Huayna Capac al Coricancha.

Largas fueron las fiestas que se sucedieron en el Cusco. Mucho tenían que narrar los épicos cantores sobre las hazañas de Tupac Yupanqui, retumbando el grito de "¡Haylli! ¡Haylli!" por toda la ciudad. En la ceremonia realizada en Aucaypata, en la cual se desplegó el botín traído por el príncipe, tomaron asiento en el lugar principal, en sus tianas iguales, el Inca Pachacutec y sus dos hijos, Amaru y Tupac. Lucían los tres la *mascaypacha* sobre el *capac-llauto* o gorro mitrado, adornado con plumas sagradas. Pachacutec tenía en la mano el *suntur-paucar*, también arreglado con plumas. Amaru lucía un pequeño *champi* de oro, mientras Tupac empuñaba el *topayauri* o cetro de oro, emblema del mando supremo. Esta fiesta fue la realización de todos los deseos del viejo Inca; después de largos años de esfuerzo y de lucha, había logrado forjar un Imperio.

La vida de Tupac transcurre en constantes viajes por el inmenso territorio. Incansable, recorría sus dominios apaciguando amagos de revueltas, sublevaciones, o estableciendo la organización y las leyes incásicas en tan vastas regiones. Este soberano pasó la mayor parte del tiempo en viajes continuos. Es indudablemente el monarca que mejor conoció sus dominios, en gran contraste con Huascar, que pasó casi toda su vida en el Cusco, sin ninguna experiencia en el arte de la guerra. Error que pagó bien caro en la lucha con Atahualpa.

Una vez que quedó Tupac de único señor, a la muerte de su padre, emprendió entre otras, la conquista de la región selvática, la de los Charcas y sobre todo la más importante, la de Chile. Corto fue el reinado de este soberano comparado con los de su padre y su hijo. Balboa asegura que las fatigas de las guerras alteraron su salud y lo envejecieron antes de tiempo. En todo caso, podemos afirmar sin temor a error que su gobierno no duró más de diez años. En las fiestas del triunfo que acabamos de narrar, el pequeño Huayna Capac tenía alrededor de cinco años, y a la muerte de su padre, lo encontramos suficientemente joven aún como para necesitar un tutor.

La muerte de Tupac Yupanqui debió ser repentina. En los cronistas encontramos discrepancias en cuanto al modo y lugar de su deceso. Su sucesión no dejó de promover intrigas entre sus descendientes,

Escaneado con CamScanner

debido seguramente a lo sorpresivo del acontecimiento. Un hijo mayor de Tupac llamado Capac Huari, pretendió ceñir la *mascaypacha*, pero un fiel tío de Huayna Capac, que ocupaba el alto cargo de gobernador del Chinchaysuyu, desbarató el complot. Debido a su tierna edad, el joven príncipe no pudo asumir el poder y hubo necesidad de nombrar a un regente. Quedó designado para tan importante cargo un tío lejano del Inca, pero ambicioso de poder, no tardó en intrigar y preparar una revuelta con el fin de imponer en el gobierno a su propio hijo. Descubiertas sus malas intenciones e impartidos los castigos merecidos, decidió Huayna Capac asumir el mando. Tres años demoraron los preparativos para las ceremonias del matrimonio del Inca y la toma de borla. Seguramente fue esta una de las fiestas de mayor esplendor del Incario.

El lapso de tiempo designado para la preparación de los festejos pasó en febril agitación, no solo en la capital, sino en todo el Tahuantinsuyu. Las tejedoras, agachadas sobre sus telares, combinaban los complicados dibujos y colores para los hermosos mantos que salían de sus hábiles manos, los plateros andaban atareados labrando patenas, orejeras y brazaletes para los altos dignatarios, los soldados y el séquito real. De todas las regiones del Imperio traían víveres para abastecer de antemano los depósitos y poder sostener la enorme multitud que vendría desde las remotas fronteras. Los sacerdotes reunían en los recintos sagrados a los animales que serían inmolados a las diversas deidades, mientras los expertos artesanos confeccionaban las armas que serían entregadas al soberano durante las ceremonias.

Al acercarse el solemne día, llegaban los curacas y jefes del Incario, los más importantes en andas o hamacas, los demás a pie acompañados de numeroso séquito. Seguramente los cerros y collados vecinos del Cusco estaban cubiertos de vistosos toldos, para dar alojamiento a soldados y servidores que no podían encontrar albergue en la misma metrópoli. Santa Cruz nos cuenta que cincuenta mil soldados vigilaban desde las afueras la ciudad y la fortaleza de Sacsahuaman. Según este mismo cronista, primero se llevó a cabo el matrimonio del Inca, después tuvo lugar la toma de borla y al último la ceremonia de vasallaje.

CORONACIÓN DE HUAYNA CAPAC

Nunca estuvo el Cusco tan galanamente adornado como en esos días. Los techos de paja de los templos y palacios estaban recubiertos de brillantes y ricas plumerías, bajo el resplandor solar relucían los rojos vivos, los azules profundos y los verdes esmeralda, magnífico tributo de las aves selváticas al joven soberano. Las calles no ofrecían menos

Escaneado con CamScanner

colorido; las paredes de piedra regulares y simétricas se escondían bajo tapices de finísima lana, con dibujos complicados de seres míticos, o lucían vivos tejidos de plumas. En el suelo, el verde tierno de los juncos se perdía entre el derroche de espigas de oro y plata.

Por fin llegó el día esperado para iniciar las fiestas. Los concurrentes apostados en las calles, ataviados lujosamente, se preparaban en alegre bullicio para ver pasar a los soberanos. De pronto tronaron los roncos tambores, sonaron las agudas notas de las flautas y los bramidos de las trompetas de caracoles. Era la señal esperada; en ese momento, el Inca salía del palacio de su abuelo Pachacutec para dirigirse al templo del Hacedor. Iba en sus andas relucientes de oro, sin borla, con solo un *champi* o porra de oro en la mano y cargado por altos personajes. Al mismo tiempo, la joven desposada, Mama Cusirimay, abandonaba en una litera, el palacio de Pucamarca, residencia de su padre, el Inca Tupac Yupanqui, acompañada de curacas y señores. Lentamente recorrieron las calles que los separaban del templo, entre la admiración y la adoración del pueblo. Ya en el recinto sagrado, el sumo pontífice calzó a los novios con sandalias de oro y entregó al Inca unos brazaletes del mismo metal y a la coya unos alfileres para sostener su manta. Solemnes sacrificios y cantos imploraban al Sol por la felicidad de sus dos hijos.

Días después, en el templo del Sol, ceñía Huayna Capac la borla y recibía las demás insignias del poder, entre otras el *topayauri* o cetro real. Esta vez iniciaban el desfile, las momias de los pasados Incas; a paso lento, eran conducidas en sus lujosas andas, rodeadas de sus descendientes, servidores y mujeres. Impresionante debía ser la procesión de los pasados amos del Cusco, genealogía oficial y viviente del Imperio. Los espectadores los enumeraban seguramente en tono bajo, a medida que ocupaban sus respectivos asientos por dinastías, los del Cusco Bajo al frente de los del Cusco Alto. Principiaban entonces los cantantes recordando pasadas hazañas.

Varias lunas duraban las fiestas de la toma de la borla. Unas ceremonias eran graves y solemnes; en otras se entregaban los asistentes a bailes y regocijos. Antes de despedir el soberano a todos sus invitados, se efectuaba en Aucaypata, la plaza principal de la ciudad, la ceremonia de vasallaje, a la que acudían los curacas grandes y pequeños y los señores del Incario. Al final, con mucha humildad y respeto decían al Inca: "Señor, mirad por la Coya, nuestra reina y señora; mirad que es vuestra mujer; tratadla bien y honradla mucho, no riñáis señor con ella. Y a ella decían otro tanto, encargándole mírase mucho por el Inca, y que pues era su marido, que le sirviese y obedeciese, y después encargaban, a entre ambos juntos, que mirasen mucho por los vasallos e indios que tenían a su cargo".

Escaneado con CamScanner

Capítulo 2

Las tierras reales y su mano de obra en el Tahuantinsuyu[1]

En dos trabajos anteriores (1962, 1963) he tratado sobre la existencia de tierras adscritas a un soberano o a una reina. Esporádicamente, los cronistas hicieron una indicación leve de este hecho. Solo en algunos manuscritos, la mayoría sobre pleitos e informaciones, se encuentran mayores datos.

Cuando me refiero a tierras reales, no quiero decir las tierras estatales que existían en todo el Tahuantinsuyu y cuyos productos colmaban los depósitos regionales y cusqueños. Como lo atestiguan los cronistas, ellas estaban trabajadas por los tributarios *hatunruna*, en sus turnos, y por sus ayllus.

No conocemos suficientemente las tenencias de tierras en el Tahuantinsuyu, pero del estudio de expedientes del siglo XVI, se desprende que existieron muchas y muy variadas modalidades de posesión, de mano de obra y de herencia. Hechos que muestran la complejidad del problema.

De los numerosos datos que nos proporcionan las crónicas, sabemos que las panacas y ayllus reales tuvieron tierras propias en los contornos del Cusco. Según Sarmiento de Gamboa ([1572] 1943, cap. XXXII), Pachacuti mandó despoblar dos leguas en los alrededores de la ciudad y procedió a una nueva distribución de tierras.

---

1. Publicado en *XXXVI Congreso Internacional de Americanistas. Actas y memorias*, tomo II, Sevilla, 1966.

Escaneado con CamScanner

Las tierras de las panacas las poseía un grupo determinado de personas; fueron un paso intermedio entre los ayllus campesinos y las tierras adscritas a un soberano.

Su diferencia con los demás ayllus radica en la forma como fueron trabajadas. Con la formación del Imperio y su explosiva expansión, la panaca sufrió, como otras tantas instituciones incaicas, una transformación. Las nuevas exigencias fomentaron la creación de una "élite" encargada de ocupar puestos en el ejército y en la administración. Ello obligó a un cambio en sus costumbres ancestrales. Las nuevas obligaciones no permitían a los miembros de una panaca trabajar ellos mismos sus tierras. De ahí la abundante información que nos proporcionan los cronistas sobre los yanas, dedicados a las faenas agrícolas y al servicio de las momias reales. No sabemos de cuántos yanas disponían en una panaca. Tal o cual cronista se refiere a la dádiva que hacía el Inca para el servicio de alguna momia o de una coya. Suponemos que las panacas, por su importancia, poseyeron un número más elevado del que podía tener un curaca. Los datos sobre yanas en poder de un curaca se encuentran en la Visita de Chucuito, estudiada por el doctor Murra (Garci Díez de San Miguel [1567] 1964).[2]

Sugerimos que con la adquisición de mayor poderío y las consecuentes obligaciones, el Inca sintió la necesidad de tener acceso directo a productos agrícolas, así como de poseer lugares especiales para su recreación. De estas necesidades surgieron las tierras reales, propias de los últimos monarcas.

En un manuscrito inédito del Archivo de Indias, encontramos la afirmación de que los incas, "señores que fueron de estos reinos", tenían sus asientos y moradas en lugares separados durante el tiempo que reinaban, para la conservación de su memoria y ayllu. Así lo tuvieron Viracocha Inca en Caquia y Jaquijaguana, y Paucartica, su hijo, en Tambo y en Pisac, y "su hijo del dicho Pachacuti Yupanqui y Pachacuti Ynga Yupanqui Topa Ynga, Yupanqui en Chinchero, Guaillabamba y Hurcos, y su hijo Huaina Capac en el valle de Yucai y asiento de Quispi Guanca, Huascar Inca en Calca y Moyna" (AGI, Escribanía de Cámara, leg. 506 A).

Con una mayor claridad de conceptos y más datos de diversos manuscritos, se podría un día llegar a hacer un catastro de tierras reales de ciertos lugares que los incas prefirieron, como Yucay o Calca.

En el mismo documento que citamos arriba figuran las grandes posesiones que tuvo Topa Inca en Calispuquio, Chinchero, Guayllabamba

---

2. Véanse también las actas del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas.

Escaneado con CamScanner

y Urco, con cuatro mil indios en Parinacocha, en la provincia de Chinchaysuyu, y en la de Collasuyu, cuatro mil quinientos en los pueblos de Quipa, Azángaro y Anillo, y los indios de Carabaya, más cuatro mil indios en la provincia de Condesuyu, en los pueblos de Zaora y Huancar y Chimbi.

De los datos sobre tierras reales que nos proporcionan los diversos manuscritos, se desprenden dos puntos que tenemos que tener en cuenta. El primero es la extensión de las tierras; el segundo es el hecho de que estas tierras figuraban, en el siglo XVI, con el nombre del Inca que se las había adjudicado: una indicación de lo reciente de tal posesión y un contraste con las tierras tradicionales de las panacas que se ubicaban en la cercanía del Cusco y que se conocían por los nombres de cada una de ellas. En los archivos de Lima y el Cusco se conservan numerosos datos sobre su existencia.

Las tierras de un determinado soberano tenían ciertas peculiaridades que las distinguían de las demás. Una de estas particularidades es el hecho de que fueron trabajadas por una mano de obra especial, "distinta y apartada de la Corona y Reynos de los Yngas". Esta mano de obra no entraba en las estadísticas que comprendían a los tributarios o *hatunruna*, y estaba compuesta por los yanas.

La segunda característica del campesinado que se ocupaba de su labranza fue el elevado número de yanas dedicados al trabajo de la tierra, hecho sobresaliente y en oposición con la reducida cantidad de que disponía un curaca.

Los nuevos datos que poseemos sobre los yanas los encontramos en un libro impreso que contiene el "Memorial del pleito que pende en el Real Consejo de Indias, que vino remitido de la Audiencia Real de Lima, conforme a la Ley de Malinas y declaratorias dobles entre las partes: Martín García de Loyola, como marido y conjunta persona de doña Beatriz Coya, y padre y legítimo administrador de doña Ana María de Loyola Coya, su hija y su tutor y curador de la una parte y el señor fiscal de la otra" (AGI, Escribanía de Cámara, leg. 506 A).

Las pretensiones de don Martín García de Loyola eran la devolución de 563 indios yanaconas que sacó del repartimiento de Yucay y Jaquijaguana el doctor Pedro Gutiérrez Flores, en la Visita que realizó por orden del virrey don Francisco de Toledo.

Estos yanaconas pertenecían a la encomienda del marquesado de Oropesa, que fue otorgada al Inca Saire Topa en 1558 por el virrey marqués de Cañete, cuando el Inca salió y dejó Vilcabamba.

Toledo mandó hacer la Visita, alegando que esos indios eran yanaconas, no tributaban y eran tenidos por vagos. Ellos fueron reducidos a pueblos con los nombres de San Benito de Alcántara, Santiago de

Escaneado con CamScanner

Oropesa, San Bernardo y San Francisco de Maras, en el valle de Yucay. Les fue designado el monto de la tasa que debían pagar, y quedaron en la corona real, perdiendo el encomendero valiosa renta.

En 1574, don Martín García de Loyola apeló ante el corregidor del Cusco por los actos de despojo hechos por el visitador, y demostró en su probanza la existencia de yanaconas desde los tiempos antiguos. Los encomenderos, al usar de los indios, no hacían más que seguir la costumbre impuesta desde el Incario. En su queja, don Martín decía que "todos los indios del valle de Yucay eran yanaconas y servían al Ynga, y a sus mujeres, y hijos, y parientes en les beneficiar sus chacaras y en otros servicios y cosas que mandaba". Y luego, "los dichos yanaconas vivían en el valle de Yucay, nunca fueron tributarios, ni pagaron, sino solamente servían de yanaconas, y así nunca fueron *contados*, ni tenidos por tributarios" (p. 7).

La mayoría de esos yanas fueron traídos de otros lugares para ejecutar las faenas agrícolas. En la Visita se declaró "mucho número de indios tributarios que tenían nombre de yanaconas desde el tiempo del Ynga, por ser muchos de ellos Indios Mitimaes advenedizos y auerlos hecho venir al dicho valle el dicho Ynga para su servicio, por ser aquel valle de Yucay recámara y recreación suya".

Los derechos que alega don Martín sobre los yanas fueron también probados, ya que en 1610 le fueron restituidos a su hija Ana María de Loyola Coya.

El último punto que nos toca tratar es el de la herencia de las tierras reales. Variados son los mecanismos que se observan en la herencia de tierras propias de un soberano. Una parte de ellas las adquiría la panaca del Inca, pero conservando, como hemos indicado más arriba, el nombre del soberano que las había poseído. En esa forma demarcaban las tierras tradicionales de las nuevas adquisiciones.

Pero como los miembros de cada ayllu real eran numerosos y cada individuo pertenecía a diversas instituciones y estamentos sociales, tenían distintos accesos a variados recursos y tierras.

Según la información que presentó don Martín García de Loyola, sabemos que Saire Topa, antes de la retirada de Manco II a Vilcabamba, se llamaba "Guayna Inotra", nombre que le pusieron por haberlo ordenado así su bisabuelo Topa Yupanqui, y le permitía percibir ciertas tierras que fueron de ese monarca. Esta herencia, que saltaba dos generaciones, significa que el bisnieto, en alguna ocasión, pertenecía a la misma agrupación social que el bisabuelo, organización de la que se ha ocupado el doctor Zuidema (1964).

En otro trabajo hemos señalado las tierras que reclamaba doña Angelina Yupanqui, mujer de Juan de Betanzos, por ser ella hija de

Escaneado con CamScanner

Topa Yupanqui y de Mama Anahuarque. No puede ser un error de su parte llamar a su abuelo y a su bisabuela padres, sino que el error fue de las fuentes que no supieron interpretar el sistema de parentesco.

En el mismo estudio que señalamos más arriba, Mama Anahuarque, mujer de un Inca, poseía tierras que heredó el ayllu Sailla Anahuarque y no la panaca del soberano. Los derechos de los miembros de este ayllu los tenían, según afirmaban ellos, por haber sido la coya "tía" o "abuela" de los herederos, que se apelaban cacacuscos.

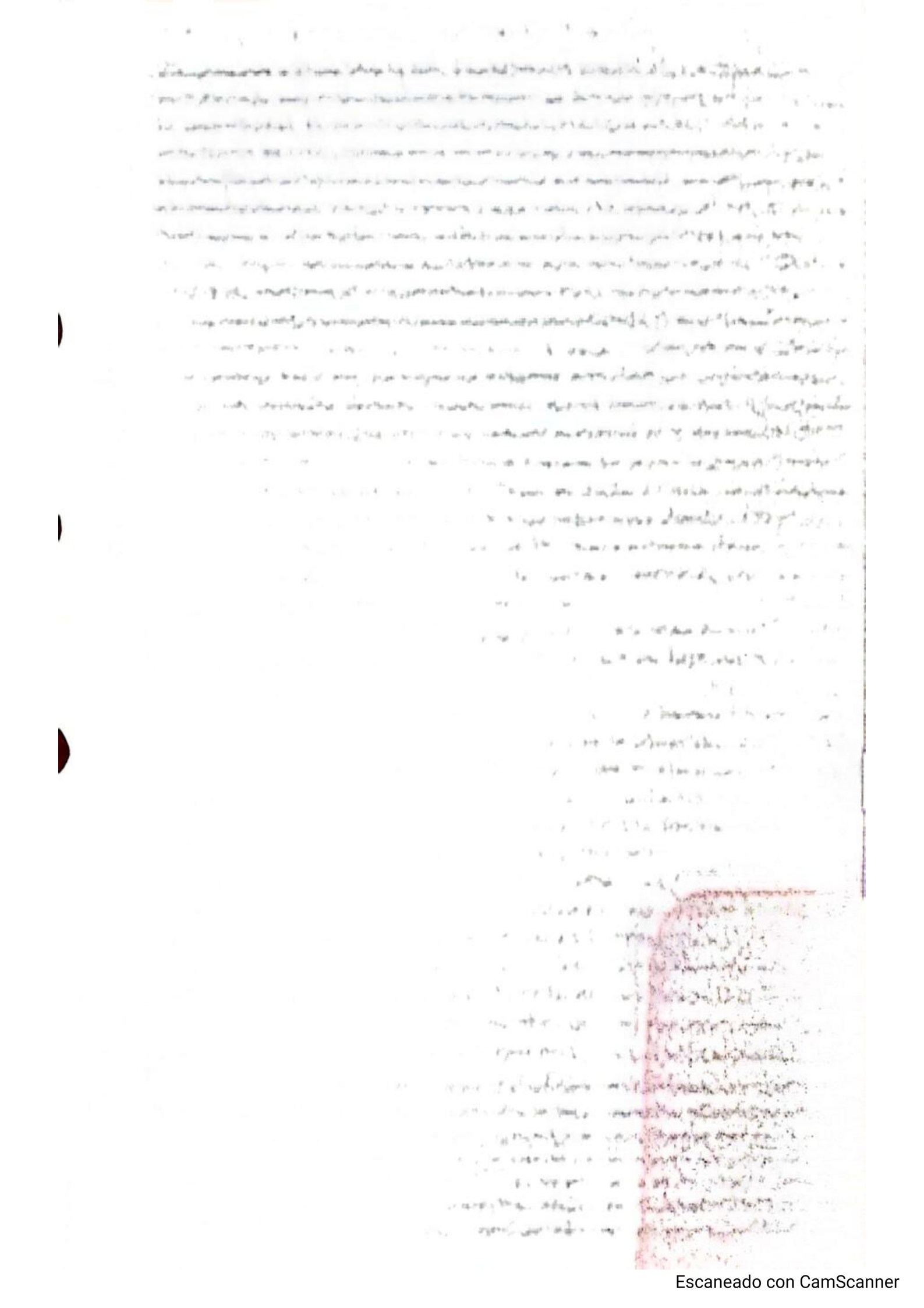
En un expediente de 1595 decían pertenecer a la pachaca de Hurin Cusco de Cachona.[3] ¿Quiénes eran estos cacacuscos que gozaban de los bienes de una coya?

En conclusión, podemos señalar el régimen peculiar que existía para las tierras propias de un soberano, el crecido número de yanas que las labraban y la herencia basada en cierta organización social.

◈◈◈

3. En 1594, los cacacuscos pertenecían a la pachaca Hurin Cusco de Cachona (expediente traducido del original por el señor paleógrafo de la Universidad del Cusco, José Pacheco, para el personero Emiliano Huamán del Ayllu "Huamancharpa", en la contradicción de sentencia i revendicación que seguían con don Benjamín Mendizábal, Cuzco, 28 de diciembre de 1593. En Runa simi, Caca – tío, hermano de la madre; Caca – los cuñados, hermanos y primos de la mujer, e éstos llaman Caca el marido. Diccionario de Torres Rubio. Lima, 1754).

Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner

Capítulo 3

Etnohistoria de un valle costeño durante el Tahuantinsuyu[1]

Gracias al dilatado juicio y voluminoso expediente iniciado en 1550 entre los indios mitimaes de Chacalla y los de Canta por unas tierras de coca en Quivi, nos enteramos de valiosos datos etnológicos.[2]

El curaca principal y los indios del repartimiento de Chacalla, encomendados en Francisco de Ampuero, reclamaban la restitución de tierras que decían poseer desde el tiempo de los incas, a título de mitimaes, y que les fueron usurpadas por los de Canta cuando el levantamiento de Manco II.

Los canteños encomendados en Nicolás de Ribera el Mozo alegaban que las chacras eran suyas y que se las quitaron los de Chacalla en tiempos de Huascar, durante una ceremonia llamada *capacocha*.

Para evitar un litigio, una transacción fue propuesta en 1549 por el presidente La Gasca, con el acuerdo de los encomenderos; consistía en la venta de las tierras por los de Chacalla a favor de los de Canta por el precio de 200 "ovejas".

Al darse cuenta los de Quivi que se quedaban sin sus chacras, iniciaron el largo juicio que comentamos. Se realizaron probanzas, tanto de parte de los canta como de los chacalla, en las cuales intervinieron

---

1. Publicado en *Revista del Museo Nacional*, tomo XXXV, Lima, 1967-1968.
2. Este manuscrito fue visto primero en el Archivo General de Indias por el doctor Waldemar Espinoza (AGI, Justicia 413, 1567).

Escaneado con CamScanner

numerosos testigos, en muchos casos indios viejos que recordaban el dominio incaico, además de curacas y encomenderos.

La primera sentencia se dio el 10 de enero de 1559, absolviendo al curaca e indios de Canta de la demanda puesta por los de Chacalla. Estos no se conformaron y alegaron nuevamente; se sucedieron nuevas probanzas y testimonios que dieron motivo a la segunda sentencia del 11 de julio de 1559, revocando y condenando a los de Canta a devolver las tierras a cambio de recibir 200 "ovejas", que fueron el precio de la venta.

Entonces, los indios de Canta presentaron una súplica, a la cual se unieron los de Chacalla, por ser demasiado elevado el precio indicado y devolver las "ovejas con sus partos y repartos". Además, los de Chacalla manifestaron que el encomendero se había adueñado de los animales y que nunca los había entregado.

En junio de 1567, elevaron una demanda de tercería de dominio, los principales y demás yungas de Quivi, a lo cual siguieron largos reclamos sobre los daños que se hacían mutuamente.

Por último, el padre Gaspar de Carbajal y el receptor Pedro de Herrasti, en representación de las partes, quedaron en que los de Chacalla cumplían entregando 25 "ovejas". El juicio se prolongó hasta el año 1576.

Las tierras de Quivi estaban situadas en el pueblo del mismo nombre, a una altura de 1158 metros sobre el nivel del mar (Stiglich 1913), en una quebrada que sube desde la costa hasta la sierra de Canta, por donde corre el río Chillón, que antiguamente se llamaba río de Quivi o de Carabayllo.[3] En el siglo XVII, después de las reducciones de Toledo, el pueblo se llamó San Juan de Quivi, nombre que fue cambiado posteriormente por el de Santa Rosa, en honor a la bienaventurada limeña.

Este testimonio es rico en datos sobre la época anterior a la conquista inca de la costa, la posterior dominación cusqueña y la dureza del castigo infligido a los que se oponían a ella. Las noticias del manuscrito son importantísimas para el conocimiento de las relaciones costa-sierra y ofrecen una visión concreta de una colonia agrícola desde sus inicios. Conocer lo que ocurría en un determinado lugar, por pequeño que fuera, permite lograr una mejor comprensión de la vida y de las circunstancias en aquellos tiempos.

Así como la Visita a los chupachos de Iñigo Ortiz de Zúñiga y la de Garci Diez a Chucuito muestran la vida campesina de ambas regiones

---

3. En el expediente se encuentran indistintamente estos nombres para designar el río Chillón, cuyo apelativo es posterior a esta fecha. Ver al final del artículo el cuadro sobre los nombres de los ríos del departamento de Lima en el siglo XVI y en la actualidad.

Escaneado con CamScanner

y revelan el funcionamiento de sus costumbres ancestrales y de la posterior dominación cusqueña, este juicio ilustra la vida en un pequeño valle sin importancia en el Tahuantinsuyu.

Con los datos que proporciona el expediente, nos enteramos del funcionamiento de un determinado modelo de mitimaes, simples cultivadores, partidarios de los cusqueños, que desplazaron a una población costeña anterior.

La importancia de las tierras de Quivi radicaba en ser apropiadas para el cultivo de cocales. Si se toma en cuenta la distancia y el difícil acceso a las tierras de la selva alta, se comprende el enconado juicio que suscitaron estos sembríos.

Sobre el valor de las tierras para coca, vemos el parecer del reverendo padre Carbajal, provincial de los dominicos de Lima, y de Juan de Pedraza, en la información de oficio (f. 131v). Ambos dijeron que si las tierras estuvieran en poder de españoles, podrían valer de 600 a 700 pesos de oro puro, pero que "entre los indios se estiman las tierras que están en su comarca de otra manera que las de los españoles, especialmente siendo tierras de coca [...]".

Un testigo del pueblo de Yaucha dijo que él "no sabe vender, ni comprar chacaras, ni está acostumbrado a ello" (Probanza Chacalla, 1558, f. 27). Es importante tener en cuenta esta afirmación, para explicar por qué los de Chacalla no comprendieron la venta que hicieron ni se conformaron con ella.

Es conocido el alto valor-moneda que tuvo la hoja de coca, no solo para masticarla, sino para el culto; en otro trabajo hemos señalado la existencia de mercaderes que solo se ocupaban del trueque de esta hoja (Rostworowski 1970).

Dadas las circunstancias, se comprende que tanto las habitantes de los llanos como los serranos codiciaran las tierras aptas para las plantaciones de cocales.

Después de la conquista incaica de la región, solo una pequeña porción de las tierras de Quivi fueron otorgadas a los canteños, sus naturales vecinos. Los mayores beneficiados resultaron ser otro grupo étnico, quizás con la idea de limitar y controlar a estos últimos y no dar demasiados bienes, en una misma quebrada, a los que ya la dominaban desde las alturas. Astucia que posiblemente poseían en alto grado los conquistadores cusqueños, política de saber equilibrar los elementos étnicos en cada lugar.

Por su configuración, cada valle costeño en su avance hacia la sierra es un pequeño mundo que contiene una variada ecología; desiertos o altas punas separan cada quebrada de las demás.

Escaneado con CamScanner

A través de este legajo nos enteramos del estado del valle de Quivi, desde el mar hasta la sierra, en el momento inmediato y anterior a la conquista incaica, y de cómo se realizó dicha dominación. Luego advertimos los cambios que implantaron los cusqueños y, por fin, las reacciones indígenas ante la sublevación de Manco II.

LOS YUNGAS DE COLLIQUE

En tiempos anteriores a la gran expansión incaica, Quivi era tierra yunga, y su curaca, llamado Chaume Caxa o Chaume Quivi, estaba supeditado al curaca de Collique, también yunga, cuyos dominios se extendían desde el mar hasta Quivi por la quebrada que va hacia Canta (Información de oficio, f. 127).

El cacique de Quivi era tributario del de Collique y su contribución consistía en "algodón, coca, maíz y otras cosas". Pero no solo encontramos que este curaca era tributario, pues según la declaración del testigo don Antonio Chumbiquibi del pueblo de Capán, el señor yunga de Quivi estaba sujeto a la guaranga de Collique (Información de oficio, f. 119).

En repetidas ocasiones, el curacazgo de Collique se vio amenazado por incursiones serranas. El expediente cita a los yauyos que, sufriendo por falta de tierras, decidieron bajar por el valle de Lima,[4] pero no tardaron en toparse con la resistencia del colli capa, que les obligó a dar media vuelta y a subir por la quebrada de Carabayllo, llamada también de Quivi. El curaca yunga de este último lugar salió al encuentro de los Yauyos y, en señal de paz, llevó "chicha y otras cosas". Finalmente, los yauyos se marcharon e hicieron su asiento "en un cerro que llaman Guayllayo", por cuya conquista reclamaban los yauyos sus derechos sobre el valle de Quivi (Probanza Chacalla, 1559, f. 149).

Según Ávila, el dios Guayllayo era una divinidad costeña que se enfrentó y perdió ante el dios Pariacaca (Ávila [¿1598?] 1966, cap. 8: 58). Este dato que trae el legajo, ¿sería un remoto recuerdo de una invasión de la sierra por elementos étnicos diferentes? Sobre el particular regresaremos más adelante.

También los canta tuvieron sus luchas con los yungas antes de la aparición de los ejércitos cusqueños. Su curaca, llamado Ayna o Yna Guaranga, sostenía que el río que irrigaba las tierras yungas bajaba de sus serranías, y que los collique aprovechaban del agua de sus nevados para el regadío de sus campos (Probanza Canta, 1559, ff. 233- 233v).

---

4. La quebrada y el río Rímac son mencionados en el siglo XVI como "Lima".

Escaneado con CamScanner

Las noticias sobre derechos de agua, tan importantes para la vida costeña, se amplían con la información de que en época de sequía se juntaban los habitantes de Canta con los de Quivi y "abrían una laguna" en la sierra, cuyas aguas llegaban al río de Quivi. Sobre estas prerrogativas justificaban los canta sus incursiones a las tierras yungas (Probanza Canta, 1559, f. 206, testigo Capcha, indio infiel de los Atabillos).

Los canteños contaron en sus testimonios de una incursión que efectuaron por la quebrada, en dirección al mar. Al enterarse el curaca de Quivi de la proximidad del ejército de Ayna Guaranga, despachó a sus chasquis con mensajes secretos de paz, y salió a mochar al cacique de Canta llevando consigo presentes. Esta sumisión evitó un ataque a Quivi y las tropas pasaron de largo sin entrar en el pueblo.

No hay por qué dudar sobre los intentos de los canta de apoderarse de Quivi, intentos que no llegaron a sustraer al cacique de Quivi de la órbita costeña.

Según las mismas declaraciones, al enterarse el curaca de Collique de la cercanía de los guerreros canteños, este jefe juntó a su gente armada y marchó hacia la sierra, donde aguardaban los canta refugiados en unos cerros. Parece que ambos llegaron a un acuerdo y se procedió al amojonamiento de los linderos entre los costeños y los serranos, en el lugar denominado Juz Cunga o Chuz Cunga. Según las afirmaciones de los canta, el curaca de Quivi pasó desde entonces a tributar a Canta, en lugar de hacerlo al señor de Collique, dato que no parece exacto y que sirvió más bien de pretexto para alegar derechos, en tiempos virreinales, a las tierras de coca.

Todos estos acontecimientos tuvieron lugar antes de la conquista inca, y según las numerosas afirmaciones de los testigos que lo oyeron de sus antepasados, al aproximarse las tropas de Tupac Yupanqui y amenazar al curacazgo de Collique, el jefe étnico de Quivi reunió a su gente y fue a socorrer a su señor yunga, de quien era tributario.

En la lucha contra los cusqueños, ambos quedaron derrotados; el colli capa resultó muerto junto con mucha de su gente, y el Inca victorioso se apoderó del valle.

Poco tiempo después, aún durante el reinado de Tupac Yupanqui, el curaca yunga de Quivi fue acusado de conspirar contra la salud del Inca por intermedio de una huaca del pueblo de Acupayllata (Probanza Canta, 1559, f. 266v).

Según Cristóbal de Albornoz ([fines del siglo XVI] 1967: 36-37), nada temían tanto los naturales como a los hechiceros de las huacas, porque sabían envenenar con yerbas y ponzoña y creían que tenían poder para matar a quien quisiesen, aunque fuese a distancia.

Escaneado con CamScanner

Sobre esta conspiración existen varias versiones. Los canta se la achacaban a los yauyos y los yauyos a los quivi. Esta última versión parece la más verídica. Enterado el Inca de los sucesos, envió al lugar a un orejón llamado Apo Yupanqui a realizar una pesquisa e enviarle información de lo que ocurría en Quivi. Como resultado, el curaca Chaume Caxa fue conducido preso al Cusco con varias de sus gentes, donde se lo condenó a ser ejecutado por traición. La represión en Quivi fue sangrienta pues, según contaban los declarantes, todos los hombres fueron asesinados y solo quedaron las mujeres y los niños, con la orden terminante de olvidarse de la huaca. En 1559 quedaban solo unos cuantos yungas en Quivi.

Los datos que hemos narrado hasta aquí, tienen la enorme importancia de señalar que, en la época preincaica, los jefes étnicos mantenían un estado permanente de luchas entre sí. Algo que vendría a ser lo que algunos cronistas llamaron las "behetrías"; prueba de ello son las construcciones de numerosos pucaras y fortalezas en los lugares estratégicos. En el mismo manuscrito, los testigos afirmaron que los señores locales en ese tiempo eran "señores por sí", en el sentido de que no existían reinos, pero sí encontramos jerarquías entre ellos.

Quizás para contrarrestar este estado de luchas entre los jefes, vemos que los curacas menores tributaban a los más poderosos y que estos mantenían una jerarquía o dominio sobre aquellos.

No se puede llamar a esta época, una época feudal, por carecer de las condiciones que caracterizaron a ese periodo europeo, pero no podemos negar que existía en la costa una subordinación de unos caciques menores hacia otros mayores.

Siguiendo con el comentario de los datos que se encuentran en este manuscrito, vemos el uso de chasquis, una institución que seguramente tenía una difusión en todo el territorio mucho antes de la dominación inca. Otra noticia importante es la existencia de un trueque establecido entre los canta y los yungas de Collique, pues decían tener "buena contratación y entrada los unos en tierras de los otros, vendiendo y comprando", y que podían "rescatar libremente" porque eran "señores de por sí". Afirmación que parece indicar que posteriormente no lo siguieron haciendo (Probanza Canta, 1559, f. 226).

Pasemos a analizar los datos que tenemos sobre la afirmación de que Collique era tierra de yungas, información interesante e importante para la historia de las relaciones costa-sierra. Antes de ver los datos que tenemos sobre el curacazgo de Collique, situado a orillas del actual río Chillón, veremos la influencia yunga en la sierra contigua.

De gran interés para conocer el intercambio entre los llanos y la cordillera, son las noticias que trae la relación de Ávila ([¿1598?] 1966)

Escaneado con CamScanner

por pertenecer geográficamente a la región central de la costa. En el confuso panorama de las leyendas, donde el pasado se entremezcla con los mitos en una época muy anterior a la conquista inca, se puede llegar a entrever una serie de acontecimientos y de movimientos étnicos en ese lugar de los Andes.

El trasfondo de la relación de Ávila está cargado de significado etnológico. Según esta crónica, antes de que Pariacaca sojuzgara la región de Huarochirí, existían otros dioses que fueron desplazados junto con sus adoradores por esta divinidad.

En tiempos muy antiguos, existía una huaca llamada Yananca Tutañamca (Ávila [¿1598?] 1966, cap. 1: 21), que en una lucha perdió frente a Huallayo Carhuinco, lo mismo que Manañamca, huaca hembra yunga de la región de Mama, relacionada con el culto a Pachacamac y con los tiempos anteriores a Pariacaca.

Siempre según Ávila, durante el predominio de Huallayo Carhuinco, la región "tenía muchos yungas", y se desprende que los costeños estaban establecidos en la sierra, en la vertiente oeste que mira al Pacífico. La población debió ser numerosa ya que menciona que toda la tierra estaba cultivada, sin dejar yermas ni las más pequeñas explanadas, ni los mismos precipicios (Ávila [¿1598?] 1966, cap. 1: 21).

Otro dios sumamente temprano fue Cuniraya, relacionado igualmente con los yungas, pues "en aquel tiempo [de Cuniraya] era ésta tierra yunga". También es vinculada esta divinidad con el arte textil costeño, pues vemos que era el protector de los tejedores (Ávila [¿1598?] 1966, cap. 14: 19; cap. 1: 21; cap. 4: 207). Es posible que con el tiempo fuera acoplada a Viracocha, divinidad serrana.

Es importante tener presente estos datos para tratar de desentrañar las complicadas leyendas y comprender mejor el desarrollo posterior de la región.

La crónica de Ávila ha conservado los nombres de los pueblos yungas establecidos en las serranías. Citaremos a los colli que habitaban los pueblos de Yarutini y Checas (Ávila [¿1598?] 1966, cap. 9: 63). También vivían yungas en Chaclla Mama, en Huayquihusa, en la quebrada de Cocachalla, arriba de San Lorenzo, y en Concha (Ávila [¿1598?] 1966, cap. 6: 47 y cap. 51: 169).

Quizás en algún momento el avance yunga en la sierra de Canta fue también mayor. Rezago de ello sería el pueblo de Culli que nombra Cosme Bueno como anexo del curato de Pari, en la provincia de Canta, en el siglo XVIII (Cosme Bueno [siglo XVIII] 1951: 35).

Según Damián de la Bandera ([1557] 1881: 71), el famoso cerro de Pariacaca se llamó antiguamente Yaro, nombre que tenía antes de la dominación del grupo étnico adorador de Pariacaca. El pueblo colli de

Escaneado con CamScanner

Yarutini está quizás relacionado con esa huaca primitiva. Este mismo corregidor registró el recuerdo de unas conquistas de los yungas del valle de Lima en la sierra, donde se instalaron haciendo guerra; ellos tenían por ídolos a Yaru y a Guallayo, a los que sacrificaban niños y mujeres.

Con la posterior aparición del dios Pariacaca, se inició la lucha contra Guallayo y sus seguidores y, tras varios episodios, quedó este último vencido y los yungas desplazados.

La táctica empleada por la gente de Pariacaca en su conquista era que "apenas empezó a vencer en la parte alta, y donde quiera que lo hizo, inmediatamente habitó esa tierra; también dio órdenes para ser adorado".[5]

Para los yungas fue la derrota. No solo quedaron vencidos, sino que resultaron expulsados de su hábitat. Ávila nos cuenta que "nombrar todos los pueblos y decir lo que hicieron, cómo vivieron, sería difícil. Vamos a relatar algunas cosas [...] porque la vida de todos los yungas era una sola" (Ávila [¿1598?] 1966, cap. 9: 63).

Las hazañas de Pariacaca muestran el progreso y la conquista que realizó el grupo étnico que lo tenía por divinidad; el avance se realizó como una cuña. Los yungas fueron rechazados, unos partieron a la región del Anti, otros en dirección al mar y la costa, mientras que un tercer grupo huyó hacia los huancas (Ávila [¿1598?] 1966, cap. 8: 59).

Los yungas se marcharon espantados, abandonando en su fuga pueblos y chacras. Los colli llegaron hasta el actual pueblo "vivo de Carauayllo" (Ávila [¿1598?] 1966, cap. 25: 149), junto con los habitantes de Llacsatambo, que también huyeron al pueblo colli, "junto a los Carahuayllos".

Vencidos los yungas, los conquistadores andinos procedieron a repartirse sus campos y sus casas (Ávila [¿1598?] 1966, cap. 24: 141). Los desbaratados costeños olvidaron sus antiguos dioses y todo ellos "empezaron a adorar a Pariacaca", el dios victorioso (Ávila [¿1598?] 1966, cap. 25: 141). Tiempo después, en las grandes peregrinaciones al adoratorio de Pariacaca, también los yungas se unían a los serranos en sus romerías: "los yuncas iban, desde los Colli, desde los Carahuaillo, los Ruricancha, los de Latim, Huancho, Huilla, los de Riacha, Yañac, Chichima, Mama, de todos los yuncas; desde ese [¿lugar?] llamado Huchmayo, desde allí, también los de Casicaya y los Pachacamas también; y desde allí, Caringa y los Chilcas" (Ávila [¿1598?] 1966, cap. 9: 69-70).

---

5. *Yarutuni* podría significar una unión de pueblos yaru. El sufijo "ntin" indica a una persona o cosa que tiene una relación específica, con referencia a un nombre fundamental. Ejemplo: Tahuantinsuyu (curso de *runasimi* del profesor Gary J. Parker, Universidad de Cornell, 1963). Ver también: Ávila 1966 [¿1598?], cap. 9: 65.

Escaneado con CamScanner

Esta última información hace suponer erróneamente a Zuidema (1962: 151) que Pariacaca era un dios costeño, cuando era una divinidad netamente andina, impuesta a los yungas solo después de su victoria sobre ellos.

De los datos narrados más arriba, vemos que los colli, que en un momento poseyeron varios pueblos en las serranías de la costa central, se vieron obligados a retornar a su asiento en los llanos.

A pesar de estas derrotas, el curacazgo de Collique se extendía, hasta la conquista incaica, desde el mar hasta Quivi. Con la victoria de las armas cusqueñas, no solo perdió el señor de Collique el curacazgo de Quivi, sino que indios guancayo fueron instalados en buena parte de sus dominios. Por último, en el siglo XVI, en tiempo de Toledo, el cacique de Collique se vio reducido en el pueblo de Carabayllo, y sus tierras solo se extendieron en ambas márgenes del río Chillón (ANL, Títulos de Propiedad, leg. 40, cuaderno 745).

¿Qué conocimientos tenemos de estos colli, culli, collique o collec, como son nombrados indistintamente, fuera del hecho de que eran yungas? ¿De dónde procedían?

En la costa norte existía el curacazgo de Collique, en el valle del mismo nombre, que quedaba cerca del de Saña (Cieza de León [1550] 1932, cap. LXVIII). Según Cabello de Balboa, cada uno de los valles norteños, desde Motupe hasta Layanca, Lambayeque, Callanca y Collique, tenían diferente opinión sobre sus orígenes (Cabello de Balboa [1586] 1951, cap. 17: 327).

En la leyenda de Naylamp encontramos que los hijos de Cium se apartaron del lugar donde su padre residía y fundaron otras naciones. Norse fue al valle de Cinto, Cala se dirigió a Túcume, mientras que otro se marchó a Collique (el cronista no da su nombre; Cabello de Balboa [1586] 1951, cap. 17: 329).

En la temprana Visita ordenada por Francisco Pizarro a tierras de Cajamarca, realizada por Cristóbal de Barrientos el 24 de agosto de 1540, existe una declaración conjunta de los caciques de Picosmayo (sic), Saña, Collique, Chuspo, Cinto y Túcume, sobre unos mitimaes que ellos tenían en tierras cajamarquinas para facilitar el tributo al Inca (f. 9). No se puede dudar de la existencia del curacazgo norteño de Collique (AGI, Escribanía de Cámara, leg. 500A).

¿Qué podían tener en común estos collique con los de la costa central?

Se pueden hacer varias conjeturas, sin poder decir naturalmente cual es la acertada. Se necesita mayor investigación en archivos, así como trabajos arqueológicos y lingüísticos.

Escaneado con CamScanner

Cabe sugerir que la palabra *colli* fuera un nombre genérico de algunos pueblos costeños, en un idioma de los llanos. En el diccionario aymara de Bertonio existe la voz: "Koli haque – Indios Yungas que están hazia Moquegua" (segunda parte: 56); y "Haque – Varon o muger, nombre común de dos" (segunda parte: 120). ¿Tienen que ver estos koli con los colli de Ávila, con los de la costa central y los del norte?

Otra hipótesis es que los colli de las serranías de Huarochirí y los de los valles de Quivi y Chillón no tenían nada que ver con los norteños, y que se trata de una mera coincidencia.

Se puede también insinuar que fueron los del centro, puestos como mitimaes fronterizos por algún jefe étnico norteño, como una fuerte avanzada hacia el sur para vigilar el límite de sus dominios, al igual que posteriormente harían los soberanos incaicos en su dilatado Imperio. ¿Es muy arriesgado adelantar tal idea?

Es posible que muchas de las instituciones que nosotros suponemos como incaicas hayan existido de tiempo atrás en el territorio andino, y cabe preguntarse si los incas fueron tan originales como se ha imaginado tradicionalmente. En todo caso, el debate puede ser interesante en cualquier sentido.

Para Calancha ([1638] 1976), Carabayllo, en el valle del Chillón, marcaba el límite del reino del Chimo Capac y, según la relación anónima que relata la historia del reino de Chimor (Anónimo [1604] 1936), al parecer durante el reinado de Minchancaman este señor conquistó la costa desde Carabayllo hasta Tumbes. Cobo afirma que Carabayllo marcaba los términos de dos influencias. De este pueblo hacia el norte pertenecían a una nación "cuya lengua corre allí adelante por el corregimiento de Chancay", mientras del sur de "Carabayllo hasta el de Pachacamac habitaba la otra nación" (Cobo [1653] 1956, tomo 2, cap. VII: 301). Todo indica que Carabayllo era el límite de la influencia norteña en el centro.

Calancha cuenta que el quingam se hablaba en el norte hasta Lima ([1638] 1976, lib. 3, cap. 2). Para Paul Rivet, no hay documento que indique qué idioma se usaba en el valle del Chillón. Sugiere añadir los pueblos de Cinto y Collique a los lugares que cita el padre Fernando de la Carrera como hablantes del yunga (Rivet 1949: 11-12).

Convendría investigar las toponimias de la región de Collique desde el punto de vista lingüístico; probablemente su estudio demostrará diversas influencias, debido a que Collique y Carabayllo fueron lugares de encuentro de varias culturas. En el *Diccionario geográfico* de Stiglich figura la hacienda de Collique como "Alcacoto", pero no menciona el autor el origen del nombre. Sobre toponimias volveremos más adelante.

El padre Villar Córdova (1935) se ha ocupado de la arqueología del departamento de Lima. De sus trabajos se desprende la existencia

Escaneado con CamScanner

y la enorme importancia de elementos aymara en la costa central, así como la presencia de los grupos étnicos colla, huancho y hualla. Difícil es desentrañar estas influencias en el tiempo; solo la arqueología que se realice en todas las quebradas de la sierra contigua a la costa podrá dar una respuesta satisfactoria.

Pocos son a la fecha los datos arqueológicos referentes a Collique y al valle del Chillón. Henry Reichlen (1950: 47-48), al analizar un fardo funerario de la necrópolis de Ancón, indica que estos bultos de forma antropomorfa, más o menos cilíndricos y atados con gruesas cuerdas vegetales, se encuentran bastante arriba en el valle del Chillón, conjuntamente con dos tipos de cerámica, negro sobre blanco y negro sobre rojo, de Chancay. Personalmente los ha hallado, no solamente en los antiguos pueblos de Makas y Zapán, sino en la región de Santa Rosa de Quives, en la provincia de Canta.

Thomas C. Patterson y Edward P. Lanning (1964: 116-117), al tratar el periodo Intermedio Tardío del valle del Chillón, encontraron que en la primera parte de este periodo, la cerámica tradicional de Ancón y la del bajo Chillón están compartidas con la del valle de Chancay, al norte, aunque el estilo geométrico tricolor, tan característico de la cerámica Chancay en ese momento, fuese menos común en el bajo Chillón que en otras áreas. En la segunda parte del Intermedio Tardío existen dos tradiciones de cerámica diferentes en esta área: Ancón y la parte norte del valle del Chillón continúan su filiación con Chancay, mientras que la parte sureña del valle comparte su estilo de cerámica con el valle del Rímac. Estos trabajos arqueológicos estarían de acuerdo con las aseveraciones del padre Cobo que hemos mencionado más arriba.

El estudio del padre Villar Córdova sobre el departamento de Lima (1935), aunque más antiguo que los trabajos que acabamos de citar, tiene la ventaja de abarcar un área mucho mayor, al mismo tiempo que menciona numerosos lugares arqueológicos. Entre esos sitios solo indicaremos aquí la fortaleza de Collique, por haber encontrado mención de este pucara en un manuscrito de 1546. Según Villar Córdova, se trata de un cerro rodeado de gruesas murallas de piedra, que impedía la comunicación entre los valles de Comas y de Caudivilla y los valles serranos. Al parecer, la fortaleza consta de tres murallas de circunvalación y de puestos de observación.

Mayores datos sobre Collique y su transformación en tiempos virreinales los obtenemos de dos manuscritos del Archivo Nacional de Lima (ANL, Títulos de Propiedad, leg. 13, cuaderno 346, 1546; Títulos de Propiedad, leg. 40, cuaderno 745, 1605). El documento más temprano data de 1546 y trata de un deslinde de tierras entre Francisco Talavera y Martín Pizarro. El interés de este expediente está en los lugares

Escaneado con CamScanner

que cita, que confirman los datos del manuscrito del Archivo General de Indias. El segundo y más importante se refiere a un pleito del año 1605 entre el curaca de Collique, don Fernando Nacara, y los indios del pueblo de Carabayllo, por unas tierras. Juicio que ganó el cacique al probar que las chacras le pertenecían por derecho propio.

En estos testimonios que se remontan al año 1586 quedó probado que la fundación de San Pedro de Carabayllo se hizo en tierras de propiedad del curaca de Collique (f. 3v) y su jefe étnico es nombrado como "señor de las tierras de Collique" (f. 2v).

En Carabayllo, "lugar de indios" (Anónimo [comienzos del siglo XVII] 1958: 59), fueron reducidos los tributarios de Carabayllo, Collique, Chuquitanta y Guancayo. En cuanto a los guancayo, serían posiblemente mitimaes puestos por los incas después de la derrota que sufrió el colli capa, algo que tenía por objeto debilitar a estos yungas; en la fecha, don Diego Chuquilla Chumbi era el jefe étnico de los guancayo reducidos en ese pueblo.

Don Fernando Nacara se presentó en 1586 ante don Francisco de Quiñones, corregidor de Lima, y a título de curaca principal "de los indios e tierras de Collique" (f. 2) pidió el amojonamiento de sus tierras respecto de las de la comunidad.

Los lugares nombrados en el expediente son: Comayto, Quematara, Chuchuca, Piguancollec, Marca, Chalpe, Pati, Guacachanga, Comssa, Sisic Quatquat, Siaulca, Chirpe, Sengalio, Guacanllanco, Comaytopque, Matara y Guancayca. Citamos estas toponimias por interés lingüístico.

Entre los testigos presentados por don Fernando Nacara figura don Juan Quivi, cacique principal de Carabayllo, el cual mencionó entre los linderos al "viejo pueblo de Collique" y aseguró que don Fernando tenía "muchas tierras a la redonda del dicho pueblo hasta la sierra e la rinconada de Comas". Otros linderos señalados fueron el cerro de Pullan Vilca y el viejo pueblo despoblado de Guarmec.

El padre de don Fernando Nacara fue don Francisco Yauri o Yaui. Este mismo personaje aparece también en el expediente del Archivo General de Indias como testigo de las probanzas de los canta, en calidad de curaca de Collique encomendado en Muñoz de Ávila. En sus declaraciones, dijo que conoció al presidente La Gasca y que "oyó nombrar a Guaynacapa y a Topa Yupanqui y a otros Yngas, señores naturales de estos Reynos por que fueron él y sus antepasados Yanaconas Yanayacos de los dichos Yngas" (AGI, Probanzas Canta, 1550 y 1559).

Es muy importante el dato de don Francisco, porque muestra que estos jefes étnicos de Collique fueron del estatus *yanacona yanayacu*, y que posiblemente quedaron designados en el cargo de curaca por el

Escaneado con CamScanner

soberano cusqueño a la muerte del legítimo cacique de Collique, que tuvo lugar en el encuentro entre los yungas y las tropas incaicas.

Hasta hace poco, la única referencia a hechos iguales la teníamos en la crónica de Santillán, que menciona la posibilidad de que un yana ascendiera a curaca en su provincia, pero carecíamos de ejemplos concretos. Waldemar Espinoza, en su último e interesante trabajo "Los señores étnicos de Chachapoyas", dio a conocer el caso de un yana que, por méritos singulares, llegó a la categoría de curaca del Huno de Cochabamba y de Leimebamba. En la circunstancia presentada por Espinoza, no hay ningún dato sobre los antepasados del cacique Chuquimis (Espinoza 1967).[6] En cambio, en la declaración del curaca de Collique, este aclara que tanto él como sus ascendientes tenían el mismo estatus, afirmación que indica una permanencia en un estado social a través de varias generaciones.

Surge la interrogante de por qué este curaca añade la voz "yanayacu". ¿Qué quería indicar con ello? Por ser un tema que nos alejaría del presente estudio, lo dejaremos para un próximo trabajo.

Por último, citaremos la "Relación de indios tributarios" que mandó hacer el virrey marqués de Cañete, y que estuvo a cargo de Luis de Morales Figueroa. Revisitas posteriores hicieron que esta relación estuviera aún en vigencia en 1591 y sirviera para indicar el monto del pago que debían efectuar los tributarios. Solo indicaremos los lugares nombrados en este trabajo y lo hacemos con el fin de dar una idea de la población.[7]

En el distrito de la Ciudad de los Reyes figuran:

Carabayllo.....	11	tributarios
Collique.....	8	"
Guancayo.....	88	"
Chuquitanta.....	21	"
Canta.....	1137	"
Mitimaes chacalla.....	80	"
Mitimaes guarochiri.....	170	"

6. Cuando Hernando Pizarro estuvo en Pachacamac para dar prisa al rescate de Atahualpa, los señores comarcanos vinieron a saludarle; entre ellos nombra Estete a Acja, señor de Collipa (Fernández de Oviedo [1549] 1945, tomo XII, cap. XI: 56). El sufijo "pa" indica el caso posesivo o genitivo; decir "señor de Collipa" equivale a decir "curaca de Colli".

7. ARH, Muñoz, t. 1, A 66; *Libro primero de cabildos de Lima*, apéndice 4, segunda parte: 140.

Escaneado con CamScanner

En cuanto al distrito de Trujillo, aparece el Collique norteño con 518 tributarios.

LOS CHACALLA DE QUIVI[8]

Ya hemos visto cómo en tiempos preincaicos, Quivi era tierra yunga y su curaca servía al señor de Collique. Después de la conquista cusqueña, del intento de los yungas de Quivi de provocar la muerte del Inca por intermedio de los hechiceros de una guaca, y del ejemplar castigo efectuado en su población masculina, el soberano Tupac Yupanqui envió al lugar a un orejón con el encargo de instalar en Quivi una colonia de mitimaes (Probanza Canta, año 1969, f. 235) Con este fin fueron escogidos individuos chacalla, originarios del pueblo Collatamarca (Información de oficio, f. 117) y pertenecientes al grupo étnico de los yauyos.

Los yauyos formaban un interesante grupo étnico que hablaba el kauke, idioma que según José Matos pertenece a la familia de las lenguas andinas en relación con el aymara. Hasta nuestros días se conserva el kauke en la comunidad de Tupe.[9]

Al parecer, los yauyos fueren partidarios de los incas, dato que se desprende de diversas noticias. En la probanza de los canta de 1559, un testigo llamado don Francisco Xaguaranga (f. 294v), de más de cien años de edad, declaró que en la conquista de Quivi tomaron parte, junto con las tropas incaicas, los guerreros yauyos. Según Dávila Briceño (Dávila Briceño [1586] 1881: 62), los yauyos fueron muy belicosos y el Inca se servía de ellos en todas sus guerras.

Durante los largos años que Dávila actuó de corregidor en esa región, redujo a los yauyos en 39 pueblos en lugar de los doscientos y tantos que anteriormente estaban diseminados por los riscos y lugares fuertes, a causa de las guerras que sostenían con los yungas de la

---

8. Existieron otros mitimaes chacalla traspuestos en diversos lugares. Vásquez de Espinosa menciona los siguientes: mitimaes chacalla en Jauja (45 tributarios); mitimaes en Yauyos (110 tributarios). En la provincia de Huarochirí, asiento principal de los chacalla, señala 854 tributarios (que no eran mitimaes). Párrafos: 1841, 1843 y 1844.

9. Matos Mar 1951 y 1956; Avalos de Matos 1952; Hardman 1966. Según esta última autora, el nombre que los tupinos dan a su idioma es *jaqaru*: "el habla del hombre" (1966: 15). Es importante subrayar que a finales del siglo pasado quedaban en Canta algunos hablantes del jaqaru (1966: 17). El jaqaru está emparentado con el aymara. Por otro lado, no está claramente establecida la relación entre el quechua y el jaqaru, a pesar de que parlantes del *runasimi* rodean geográficamente a los pobladores de Tupe.

Escaneado con CamScanner

costa (Dávila Briceño [1586] 1881: 61). Al realizar las reducciones, el corregidor conservó la antigua división de hanan y hurin; a hanan pertenecía el sur de la provincia, mientras que hurin era el norte. Toda la provincia tomó el nombre de yauyos "de unos pueblos que hay en ella, que ansi se llaman" (Dávila Briceño [1586] 1881: 62).

En su Relación, Dávila Briceño nombra entre los varios repartimientos de los yauyos al de los chacalla como el quinto. Ellos estaban reducidos en el pueblo de San Francisco, situado sobre el río de Chacalla (hoy de Santa Eulalia), en las alturas del mismo valle (Dávila Briceño [1586] 1881: 76).

Posiblemente el dominio de los chacalla se extendió por toda la quebrada de Santa Eulalia, pues en un testimonio encontramos que el curaca de Chacalla lo era también del pueblo de Mama (hoy Ricardo Palma).

El enviado cusqueño estableció en Quivi a cien tributarios chacalla, pertenecientes a los yauyos de ambas divisiones de hanan y hurin, con el objeto de que sembrasen las tierras del soberano y las de la coya, su mujer (Probanza Canta, 1558, f. 41v). Al parecer, se trataba de una recompensa, pues el "Ynga se holgaba dello porque les quería mucho porque eran sus criados" (Probanza Canta, 1559, testigo curaca del pueblo de Guancayo).

A pesar de esta declaración, en ningún momento nombran en el expediente a estos mitimaes como yanacona. Sus obligaciones fueron múltiples, cultivaban las plantaciones a título de *cocacamayos* y, aparte de este trabajo agrícola, fueron cargadores, chasquis y cobraban el tributo para el Inca.

Estos mitimaes no dejaron de estar supeditados a sus propios curacas, un hecho confirmado por Hernán Sánchez de Merlo, "vecino de Los Reyes con diez y seis o diez y siete años de residencia en el Perú". En su declaración dijo que los "indios Yauyos tienen indios mitimaes en el valle de Jauja y ve que se sirven los caciques yauyos dellos sin que se le ponga encargo ni pedimento" (Probanza Chacalla, 1559, f. 175).

El hecho de que los mitimaes conservaran una estrecha relación con su lugar de origen se confirma con la noticia de que al verse los yauyos de Quivi despojados de sus tierras en tiempos virreinales, se fueron a quejar a su cacique principal, el de todos los chacalla (de Santa Eulalia), "y se armó él y sus yndios y vinieron a dar guerra a los de Canta e a defender las dichas tierras".

Durante el reinado de Huayna Capac, cuando este Inca marchó hacia Quito, ordenó aumentar el número de mitimaes chacalla en Quivi, con otros cincuenta o cien tributarios. Las tierras necesarias fueron

Escaneado con CamScanner

tomadas a los canta, un hecho que aumentó el odio ya existente entre ambos grupos.

El testigo Juan Merlo, de Huarochirí, aseguró que los chacalla tenían dos principales con cien indios cada uno. El uno se llamaba Vilcacapacha y el otro Caruacapacha. Esta declaración indicaría una dualidad de mando y es la única mención que aparece en el manuscrito. El declarante podía estar bien informado, pues pertenecía, como chacalla, al grupo étnico de los yauyos (Probanza Chacalla, 1558, f. 30).

Un importante testigo en las probanzas de los chacalla fue Juan Chauca, natural de Huarochirí, quien dijo haber sido criado y *quipocamayo* de los incas Huayna Capac y Huascar. En su declaración dijo conocer a los mitimaes chacalla, porque andaba entre ellos cobrando el tributo, y que también conoció al viejo curaca Marcapoma. En tiempos incaicos daban estas tierras al soberano unos 150 o 160 costales de coca al año, "sin contar lo que le daban al cacique e yndios particulares de tributo, que le daban a veces cinco costales y otras veces cuatro y que este se cojía en las tierras, sin el maíz e yuca e papas e otras cosas" (Probanzas Chacalla, 1550 y 1559).

Los chacalla de Quivi son un ejemplo de mitimaes puestos con fines económicos y con el objeto de que el Estado estableciera un control directo sobre un cultivo especializado. El gobierno tenía interés en ser poseedor de un producto como la coca, pero a pesar de estos datos, no podemos hablar de monopolio. Con la Visita a los chupachos (Murra 1967: 385) quedó probado que existían cultivos en manos de aldeas campesinas. También tenemos referencias a chacras de coca en el valle de Barranca, en una altura similar a la de Quivi, que pertenecían a toda una serie de huacas de los pueblos serranos colindantes. Esto indica que los cocales gozaron de variada tenencia según las circunstancias, y muestra una vez más el peligro de generalizar un dato aislado para todo el Imperio (Arriaga [1621] 1968, cap. IV: 210).

Las tierras de los mitimaes chacalla lindaban río arriba con las de los canta, y hacia el mar, con las de los indios guancayo. Según las declaraciones del curaca de Collique, don Francisco Yauri, en Quivi existían cuatro parcialidades: la de los chacalla, la de los guancayo y la de los culli (no menciona el nombre de la cuarta; Probanza Canta, f. 49).

Los guancayo son citados solo en un testimonio como mitimaes, y por ello no podemos asegurar el estatus que tenían (Probanza Chacalla, 1559, f. 148). Al parecer, su número fue bastante regular, pues los encontramos, igualmente como una parcialidad, junto con los carabayllo, los chuquitanta y los collique, reducidos en el pueblo nuevo de San Pedro de Carabayllo. Durante el virreinato, los guancayo de Quivi formaron parte de la encomienda del hijo del contador Juan de

Escaneado con CamScanner

Cáceres, mientras que los segundos estuvieron sujetos a Martín Pizarro. Es posible que los incas instalaran a los guancayo en tierras del curaca yunga de Collique, por haberse opuesto este cacique a las tropas cusqueñas. Era una forma de debilitar a un señorío y de evitar toda sublevación.

Por último, lindaban los chacalla, hacia una quebrada que baja de la otra banda del río, con los indios secos, encomendados en Martín Pizarro.

También en este manuscrito se encuentran datos que, aunque breves, ayudan a apreciar la relación entre los jefes étnicos. El curaca de Huarochirí poseía tierras en Quivi, pero no sabemos a título de qué. Llama la atención las repetidas declaraciones sobre que el curaca de Quivi lo visitaba y le obsequiaba maíz, coca y ají. ¿Se trataba de una jerarquía, de una superioridad del señor de Huarochirí, también yauyo, sobre el de Quivi? ¿Quizás algo que recuerde la situación del curaca yunga de ese mismo lugar frente al señor de Collique?

En una oportunidad, en tiempos coloniales, el curaca de Huarochirí tomó postura de jefe ante el señor de Quivi, cuando le mandó llamar y se enfadó con él al haber este cacique, por indicación de su encomendero, accedido a vender las tierras de Quivi a los de Canta por 200 "ovejas". También vemos a Nina Vilca, curaca de Huarochirí, visitando sus chacras en Quivi, y cuando los testigos mencionan este hecho, nunca hablan de que llevara regalos al señor de Quivi.

En la multitud de casos diferentes y sutiles correspondencias entre los jefes étnicos, se observa sus diversas categorías, se percibe una amplitud de circunstancias en el estatus de estos jefes y la existencia de intrincadas relaciones entre sí. Entre los curacas existían no solo términos de reciprocidad, sino también de jerarquías.

Ya Murra ha señalado las hondas diferencias que surgen entre los diversos tipos de jefes étnicos y la interminable cadena de lealtades y obligaciones (1967: 388). En los detalles de estas fuentes provincianas y campesinas, obtenemos versiones etnológicas diversas que aclaran determinados modelos.

Como datos interesantes que pueden ser útiles para conocer los oficios y cargos en el Tahuantinsuyu, mencionaremos algunas declaraciones de testigos cuando se les preguntaba por su ocupación. Uno fue mandón de cincuenta tributarios; otro dijo haber sido ovejero y *papacamayo* de los incas y que residía en Bombón cuando entraron los españoles. Debido a las extorsiones y robos que sufrió de parte de los europeos, este último testigo huyó a su tierra de Canta (Probanza Chacalla, 1559, testigo Alonso Uro, f. 292v).

Escaneado con CamScanner

En las diferentes probanzas de los canta, ellos hicieron referencia a unas ceremonias que, por un hecho en particular, explicaban, según ellos, la presencia de los chacalla en sus tierras. A los canteños les convenía negar que los chacalla habían recibido sus tierras a título de mitimaes, porque los españoles respetaron en todo el virreinato este tipo de tenencia. En cuanto a los chacalla, ellos silenciaron el episodio.

Por tratarse de una ceremonia interesante, la contaremos en detalle. Algunos testigos afirmaron que se realizaron varias *capacochas*, una o dos durante el reinado de Huayna Capac y otra bajo Huascar, mientras que otros aseguraron que con este último soberano se celebraron dos, una para el Inca y otra para su mujer. En todo caso, de la última guardaron gran recuerdo por los acontecimientos que tuvieron lugar.

Se trataba de unas procesiones que partían del mismo Cusco y que recorrían toda la tierra rogando por la salud del Inca, para que tuviera "buena vejez y le haga gran señor e le dé muchos indios e comidas e guarde sus indios" (Probanza Canta, 1559).

Consistía la ofrenda en la sangre de "ovejas" sacrificadas, mezclada con "chaquira molida", y vertido todo aquello en unos mates que llevaban de un mojón a otro. Los portadores eran personas naturales de la región por donde atravesaba la procesión.

El testigo Alonso Uro, del repartimiento de Canta, dijo que estando él "en Bombón en tiempo de Guaynacaua vido este testigo las capacochas que iban a Quito que las llevaban de término a término, e que cuando este dicho testigo la vió, la llevaban indios Huancas".

Don Pedro, curaca de Guancayo, declaró que se trataba de "ritos e ceremonias antiguas", y que oyó contar a sus mayores que estas *capacochas* las llevaban hasta un río o al mar (Probanza Canta, 1559, ff. 183 y 229). Informó también que si la procesión llegaba a algún lugar imposible de franquear, ponían la vasija en una honda y, como si fuera una piedra, la arrojaban hacia el adoratorio. En el caso de que el individuo no acertara, lo mataban y enterraban en el mismo lugar.

A parecer, en la última de estas ceremonias, cuando le tocó el turno a los chacalla, estos no respetaron sus hitos y entraron en tierras canteñas. Ahora bien, la "ley inviolable" era que no se debía derramar ni una sola gota del sacrificio, y que si tal hecho ocurría, el culpable era inmediatamente enterrado vivo en el mismo lugar del acontecimiento. Varios dignatarios cusqueños seguían y vigilaban las procesiones para que los ritos se cumpliesen.

Al ver el atropello de los yauyos, un canteño llamado Chuquiguaranga empujó a los chacalla que llevaban la ofrenda y se derramó el sacrificio. En castigo, el culpable fue enterrado "vivo junto a un molle" (Probanza Canta, 1559, f. 180).

Escaneado con CamScanner

Este es un episodio de la lucha sorda que venían sosteniendo ambos grupos. Mientras duró el gobierno de los soberanos cusqueños, los de "Canta no osaban hablar, de miedo que tenían a los Yngas". Después de la conquista europea, las pasiones cobraron nueva violencia, y los chacalla, menos numerosos que los canta, sufrieron la agresividad de sus vecinos.

Cieza de León es el cronista que explica mejor lo que fue la ceremonia de la *capacocha*, cuando dice que era todo lo tocante al servicio de los templos (Cieza de León [1553] 1943, cap. XXIX: 161-164). Según él, una vez al año se reunían en el Cusco todos los oráculos del Tahuantinsuyu, acompañados de sus sacerdotes y guardianes. Estos ídolos vaticinaban, cada uno por separado, los sucesos que viviría a futuro el Inca, lo tocante al Estado, y en detalle, predecían cualquier acontecimiento. En esa ocasión se hacían grandes sacrificios y solemnes ceremonias, para las cuales inmolaban a "dos mil corderos y ovejas", después de lo cual devolvían los oráculos a sus templos "con las ofrendas que ellos llaman Capacocha", dádivas que consistían también en oro, plata, ricos mantos y ganado. Cristóbal de Albornoz señala la predilección de que gozaban en estas reuniones las huacas que emitían vaticinios y las ventajas que tenían sobre las demás (Cristóbal de Albornoz [fines del siglo XVI] 1967: 31).

Cieza continúa diciendo que se hacía "mucho más de lo que yo escribo. Y agora, después de fundada la Audiencia y haberse ido Gasca a España, entre algunas cosas que se trataban en ciertos pleitos, se hacía mención de esta capacocha". El pleito entre los chacalla y los canta se inició en 1550 y es posible que Cieza se refiera a este mismo litigio.

Seguiremos narrando los acontecimientos en Quivi. Durante la guerra civil entre Huascar y Atahualpa, solo sabemos que el capitán Andaguarca, gobernador inca en Jauja, vino al valle para llevarse coca y ají, y que mayormente no fueron afectados los chacalla por los sucesos. Interesante es ver lo que sucedió a la caída del dominio cusqueño.

A pesar del gran valor de la coca, la mitad de los mitimaes renunciaron a sus chacras y regresaron a su lugar de origen (Probanza Canta, 1559, testimonio del curaca de Guancayo).

Sin el amparo de las armas incaicas, los yauyos de Quivi no se sentían seguros ante el odio de los canteños.

La reacción de los mitimaes, de evacuar las tierras ocupadas por ellos, la hemos observado en otros lugares. En Amaybamba, en la actual provincia de La Convención, en el Cusco, los numerosos mitimaes instalados en la región (entre ellos el grupo más crecido compuesto por chachapoyanos) abandonaron también sus tierras. El lugar quedó prácticamente despoblado, pues de unos mil tributarios quedaban en

Escaneado con CamScanner

1570 tan solo 57 indios. Uno de los motivos que los llevó a dejar sus tierras era la inseguridad de su porvenir, aunque también influyó la sublevación de Manco II y su drástico castigo al curaca chachapoya (Rostworowski 1963: 226).

Seguramente, las circunstancias y los diversos modelos de mitimaes influyeron en las diferentes reacciones. Cuando se trataba de colonias bilaterales, puestas con el objeto de hermanar una provincia con otra, la reciprocidad salvaguardaba a los traspuestos (Rostworowski 1970). Lo mismo sucedía con los mitimaes cusqueños puestos en diversos lugares del Tahuantinsuyu y amparados por la existencia en la capital, de colonias de todos los lugares del Imperio; el temor a las represalias controlaba las pasiones. Por su aspecto poco investigado, este tema merece mayor estudio.

Nos queda por ver la oposición indígena a la invasión española, cuando Manco II se alzó contra los europeos. En aquel entonces, también a Quivi llegaron estos acontecimientos.

El curaca de Chacalla, Vilcapoma, favorecía a los españoles y no siguió a los canteños en su abanderamiento a favor del movimiento cusqueño de liberación. Enojado por esa actitud, el curaca de Canta, Guaman Yaure, ordenó en represalia arrancar los cocales y sembríos de Quivi.

Se supo entonces que el general Quico Yupanqui avanzaba por el valle de Lati hacia Lima, y que en las refriegas que siguieron, y ante la muerte de un orejón, se replegaron los cusqueños por el valle de Quivi en dirección a Canta, donde Quico Yupanqui se encontró con Yllatopa.

Acusado Vilcapoma por Guaman Yaure de traicionar al Inca y de haber enviado al marqués Pizarro mensajeros secretos, mandó el orejón Yllatopa llamar al curaca de Chacalla y le reprendió, dándole con una porra, pero le perdonó la vida porque pensaba marcharse para buscar refuerzos y luego volver.

Los canta, mientras tanto, aprovecharon las circunstancias para engañar a Vilcapoma y, en nombre de Manco II, lo mandaron llamar con la orden de presentarse con un cargamento de coca y otros alimentos en el pueblo de Coyngo.

Cuando llegó el curaca al lugar indicado con sus cerca de 150 cargadores, todos fueron encerrados en un corral y ahí los canta los asesinaron.

El testigo Juan Chauca contó los hechos de manera diferente. Él dijo que los canta levantaron un falso testimonio sobre la lealtad de los chacalla hacia Manco II, para congraciarse con los capitanes Yllatopa y Paucar Guamán, y que sobre la base de esta declaración, el curaca de

Escaneado con CamScanner

Canta ordenó la ejecución de 150 mitimaes yauyos, acusados de traidores a la causa cusqueña. Mas luego Yllatopa mandó matar al cacique Vilcapoma.

Seguían los odios y pasiones entre los chacalla y los canta, tanto que estos últimos no tenían ya temor al Inca ni a sus castigos. Dadas las circunstancias, los canta se aprovecharon y se metieron en las tierras de los chacalla, hasta que en tiempo de La Gasca iniciaron los yauyos un pleito reclamando sus posesiones.

Para evitar las querellas, se reunieron los dos encomenderos y muchos indios viejos con el objeto de llegar a una transacción. Ellos eran Nicolás de Ribera el Mozo, encomendero de Canta, y Francisco de Ampuero, encomendero de los chacalla. Con el propósito de terminar las discordias entre sus indios por las tierras de Quivi, acordaron el 26 de enero de 1549 firmar la venta de una parte de las tierras a los canta por el precio de 200 "ovejas". Lejos de concluir con las disputas, esta escritura fue el inicio de un largo juicio.

Cuando se hizo efectivo el acuerdo y los chacalla tuvieron que dejar sus tierras, lloraban, daban de gritos y alaridos, maldiciendo a Francisco de Ampuero que no solo los obligó a firmar la venta, sino que se quedó con buena parte de los animales. El litigio terminó en 1570, dando razón a los chacalla y obligándolos a remitir "25 ovejas" a los canta. Seguramente ambas partes quedaron arruinadas por los gastos de tan largo pleito.

Una última noticia sobre los chacalla y canta la tenemos en el *Libro primero de cabildos de Lima*. En el pueblo de indios de El Cercado, que se terminó de edificar en 1571 con el objeto de albergar a los numerosos indios que tenían la obligación de venir a Lima para cumplir la mita, se repartieron las 35 manzanas en solares que se adjudicaron según el número de individuos que de cada encomienda llegaban a la capital.

En el reparto tocó a los chacalla, encomendados en Francisco de Ampuero, seis solares, terrenos que no solo fueron para los yauyos de Quivi, sino para los habitantes de San Francisco de Chacalla. Igual número de solares se otorgó a los canta (*Libro primero de cabildos de Lima*, apéndice 4, segunda parte: 140).

En cuanto al servicio de la mita en Lima, encontramos que Carabayllo proporcionaba 24 individuos, Chaclla 99 y Canta 120 (*Libro primero de cabildos de Lima*, apéndice 5, segunda parte: 204-205).

Escaneado con CamScanner

CONCLUSIONES

Es posible que al decaer la influencia del Horizonte Medio, en la costa central se acrecentara el poder de los jefes étnicos locales, que trataron de avanzar hacia la región andina más cercana. Quizás de esa época datan las colonias yungas en la sierra de la vertiente del Pacífico.

Con el tiempo, se produjo una reacción serrana y los yungas quedaron expulsados, como lo relata Ávila en la relación que tanto hemos citado. Del manuscrito de Quivi se desprende que el curaca yunga estaba sujeto y tributaba a un señor de mayor categoría, como lo era el cacique de Collique. Los territorios de este jefe étnico eran bastante extendidos en la época anterior a la conquista incaica; sus fronteras de este a oeste iban desde el mar hasta Quivi. Posteriormente, con el surgimiento del Horizonte Tardío y la derrota yunga, no solo resultó muerto el colli capa, sino que en su lugar fue nombrado un yanacona yanayacu por señor del curacazgo.

A estos datos vienen a sumarse las noticias arqueológicas; muestran la importancia de la relación sierra-costa, relación que se creó debido al aspecto geográfico y que se trasluce en un doble eje de influencias en la cultura.

La costa debe su vida a los ríos que bajan de las serranías; sin ellos no puede subsistir. Una forma de conquistar los llanos fue la de cortar el agua que desciende de las alturas. Los incas emplearon más de una vez esta táctica, que seguramente fue usada desde tiempos antiguos. Los hombres andinos sentían que tenían un derecho sobre las tierras irrigadas con las aguas que descendían de sus dominios. Así lo declararon los canteños.

En el pasado, la hegemonía (aparente o real) política o religiosa se inició con la formación de los Horizontes y muestra un predominio de la sierra sobre la costa. La aridez de los llanos y su vida supeditada a los ríos forjaron en el litoral una situación de dependencia con relación a la sierra. A la costa, en cambio, le fue difícil dominar la cordillera.

En la segunda parte de este trabajo, tratamos sobre los mitimaes chacalla establecidos en Quivi por los incas. Vimos a una colonia desde sus comienzos, con las obligaciones que le fueron impuestas. Se puede apreciar la política incaica de tratar de dominar los sembríos de cocales y de disminuir al curacazgo que se le interponía en sus planes de conquista.

Es interesante observar la indiferencia de los naturales frente a la guerra entre Huascar y Atahualpa y su abanderamiento en la sublevación de Manco II. En ningún caso se vislumbra una idea de defensa del Tahuantinsuyu, idea que solo pudieron tener los miembros de la élite

Escaneado con CamScanner

del Imperio. Su política quedó supeditada a sus intereses del momento y a las pasiones locales. Los jefes étnicos ayudaron a los europeos, pues solo deseaban librarse del yugo incaico, sin saber que les esperaba una sujeción aún mayor.

NOMBRES DE LOS RÍOS DEL DEPARTAMENTO DE LIMA

NOMBRES DEL SIGLO XVI	NOMBRES MODERNOS
Río Mama	Río Matucana
Río Chacalla	Río Santa Eulalia
Río Lima	Río Rímac
Río Pachacamac	Río Lurín
Río Carabayllo o Quibi	Río Chillón

Fuente: Anónimo [1570] 1881, pp. 58-80; Diego Dávila Briceño [1586] 1881, pp. 61-78; Bernabé Cobo [1653] 1956, tomo 2, "Fundación de Lima", p. 300; Anónimo [comienzos del siglo XVII] 1958, pp. 31, 50 y 56.

Escaneado con CamScanner

ARCHIVO GENERAL DE INDIAS, SEVILLA
JUSTICIA 413

Relación de la probanza de testigos presentados por parte de Don Christobal Vilcapoma cacique e de Don Felipe de Francisco yndio e los demas yndios del repartimiento de Chacalla en el pleito con el cacique e yndios del repartimiento de Canta sobre las tierras de Quivi[10]

/año de 1550/
Declararon doce testigos
Preguntas añadidas sobre represalias: 13 testigos
Preguntas añadidas sobre el precio de las ovejas: 5 testigos
Preguntas añadidas sobre el valor de las tierras: 4 testigos

Testigo

Christobal Malca Chagua, yndio natural de Guadacheri, de treinta e cinco años, no le tocan, dijo que lo que sabe desta pregunta es que en tiempo de Guascar ynga, era cacique del dicho pueblo de Chacalla, Vilcapoma, que era antes que los cristianos viniesen a esta tierra, el cual iba algunas veces a Guarocheri, de donde este testigo es natural a visitar al cacique del dicho pueblo de Guarocheri, que se llamaba Nina Vilca, padre de Don Sebastián, cacique que es del dicho pueblo al presente, el cual llevaba mazorcas de maíz e coca e ají, e otras cosas de comida para el dicho cacique Nina Vilca, e decia, esto traigo de mi chocara Quibi e que en tiempo del dicho, tenía este dicho cacique de Guarocheri, chacaras en el dicho Quibi y siendo este testigo muchacho de doce a trece años, por mandado del dicho cacique Nina Vilca, fue desde el dicho pueblo de Guarocheri a Quibi a ver e visitar las chacaras que allí tenía el dicho cacique e andándola e visitándola e mirando vió este testigo, que las dichas chacaras que allí había, llamado Quivi, eran de los yndios de Chacalla, las cuales son llendo el río abajo a mano izquierda e de la otra parte del río eran de los yndios de Canta e desde entonces a esta parte, unos yndios

10. Por razones de espacio, solo publicamos las declaraciones de algunos de los testigos. Tampoco presentamos todas las probanzas, que fueron varias y que ofrecen constantes repeticiones.
Hemos conservado la ortografía de los nombres propios y de los lugares para facilitar la confrontación. Solo se ha modernizado ligeramente la ortografía de los textos para ayudar en su lectura.

Escaneado con CamScanner

e los otros han tenido e poseído las dichas tierras e chacaras, e que este testigo oyó decir a ciertos yndios de Chacalla, viniendo al dicho Nina Vilca, como los yndios de Canta también le querían tomar sus tierras al tiempo del alzamiento de los naturales, e que el dicho Nina Vilca dijo que vendiesen sus tierras e chacaras a los yndios de Canta, e si mas molestias e daños os hizieran irán todos los yndios Yauyos contra los yndios de Canta [roto] pues aca se quedaron los dichos yndios de Canta [roto], de la una parte del rio e de las de la otra, e las [roto] los andenes para abajo en el llano que se llama [roto], es lo que sabe este testigo. –

Testigo

Joan yndio del pueblo de Yaucha, encomendado en Gerónimo de Silva, de cuarenta años, no le tocan, dijo que lo que sabe es que antes que los cristianos entrasen en esta tierra, este testigo oyó decir a Pomachagua, cacique del pueblo de Chaucha, de donde es natural, e al cacique de Guadacheri que se llamaba Nina Vilca, e a otros caciques principales de los pueblos de Anan Yauyos e Urin Yauyo, que las dichas tierras e chacara de Quibi, eran del cacique e yndios de Chacalla, e de sus antepasados e que este testigo, en tiempo de Guascar Ynga, por mandato de un capitán suyo que se decía Andaguarca, gobernador de Jauja, por su mandato vino al dicho valle e chacara de Quibi, por coca e ají para el [roto] y se estuvo en ella dos días e vido que los dichos yndios de [roto] estaban en la dicha chacara, sembrando e beneficiándola [roto] e que después de venidos los cristianos al [roto] naturales este testigo venía con el Ynga llamado [roto] Yanqui Yupanqui contra los cristianos. Llegaron al valle de Lati, e de allí vinieron a esta ciudad y estando aqui contra los dichos españoles, murió el uno de los yngas e por su muerte se retiraron huyendo todos los yndios e llegaron el dicho ynga y este testigo e muchos yndios que iban con él, al dicho valle e chacaras de Quibi, e vido que estaban allí los yndios de Chacalla como de antes este testigo los había visto la primera vez que allí estuvo e que tenían la dicha chacara e tierras por suya e como suyas e que es lo que sabe desta pregunta. –

Escaneado con CamScanner

Probanza del cacique e yndios de Canta en el pleito con los yndios de Chacalla

(1ª Probanza – año 1550)
declaran siete testigos
ff. 35-45

/f. 37/ Don Francisco Yayui, cacique de Cullique, encomendado en Muñoz de Ávila. –
pareció 40 años.
No le tocan. –

Testigo

El dicho don Francisco Yayui, cacique del Repartimiento de Yndios de Culliqui, encomendado en Muñoz de Ávila, testigo presentado por parte del cacique e yndios del repartimiento de Canta, habiendo jurado e siendo preguntado por el tenor del dicho interrogatorio dijo lo siguiente.

1. – A la primera pregunta dijo que conoce a las partes e tiene noticias de las tierras en la pregunta contenidas que son las de Quivi, que estan junto a Canta de mucho tiempo a esta parte, e conoció al presidente de La Gasca e oyó nombrar a Guaynacapa y a Topa Yupanque y a otros Yngas, señores naturales de estos Reynos por que fueron él y sus antepasados yanaconas yanayacos de los dichos Yngas e conoce a los dichos Nicolas de Ribera e Francisco de Ampuero, e tiene noticia del dicho rio de Quibi que es de Canta. –

Generales

Preguntado por las generales, dijo que no sabe la edad que tiene, pareció por su aspecto ser de cuarenta años poco mas o menos, e que no le tocan las generales, que a los demas se han preguntado e que venza quien tuviese justicia.

2. – A la segunta pregunta dixo que lo que della sabe es que siendo este testigo muchacho en tiempo de los Yngas, antes que los españoles entrasen en esta tierra, vió como los yndios de Canta tenían cierta parte de las tierras de Quivi, y tenían echados sus mojones e cerca de lo que era suyo y ansimismo los yndios de Chacalla y los Guancayo y los de Culli, que eran cuatro parcialidades y cada una dellas tenía su pedazo señalado y amojonado por los Yngas, las cuales se riegan parte de ellas por acequias y otras por jagueyes y asi se las vió tener

Escaneado con CamScanner

y poseer este testigo en dos veces que fue a ellas yendo a llevar la tierra de su cacique (sic) y asi mismo se las vió tener e poseer despues que entró el marqués don Francisco Pizarro en esta tierra e que el dicho rio de Quibi está en las tierras de Canta e que los Atavillos están muy apartados e que esto que dicho tiene lo a visto asi después que se acuerda e que si este testigo estuviese en las dichas tierras, el mostraría los términos e mojones de cada una de las dichas parcialidades, asi como se las vió tener e poseer e que en tiempo del marqués tuvieron cierta diferencia sobre las dichas tierras, e que esto es lo que sabe desta pregunta. –

3. – A la tercera pregunta dijo que dice lo que dicho tiene, en la pregunta antes desta y que este testigo oyó decir que el dicho Guaynacapa, tomó cierta parte de las dichas tierras de Quivi, que era de los yndios de Canta, y de los naturales del dicho Quibi y lo dió a los dichos yndios de Chacalla que los puso allí por mitimaes y para ello embió un principal suyo a que se las quitase, y las diese a los dichos yndios de Chacalla, y que cuando se las quitaban lloraban los dichos yndios de Canta y este testigo lo oyó asi decir a sus padres y mas ancianos y era muy público y notorio entre ellos y que después que el marqués entró en esta tierra Guamanyaure, cacique principal de Canta, dijo a los dichos yndios de Chacalla que tenían las dichas tierras de Quivi, que se fuesen dellas a sus tierras y les dejasen aquellas que eran suyas y de sus pasados e que esto es lo que sabe desta pregunta. –

4. – A la cuarta pregunta dijo que dice lo que dicho tiene en la pregunta antes desta. –

5. – A la quinta pregunta dijo que dice lo que dicho tiene en las preguntas antes desta, y que al tiempo que el dicho Guamanyaure echó de las dichas tierras a los dichos yndios de Chacalla, se quedó con ellas y se las ha tenido después aca, él y sus yndios y por ello dieron, el dicho Guamanyaure y sus yndios, a los dichos yndios de Chacalla, doscientas cabezas de ganado, por concierto que entre ellos hubo. –

6. – A la sexta pregunta dijo que dice lo que dicho tiene, en la pregunta antes desta y que el dicho Guamanyaure, cacique principal de Canta dijo a este testigo, como los dichos yndios de Chacalla habían movido pleito a el y a los dichos sus yndios, sobre las dichas tierras de Quivi, y que porque se apartasen del pleito, habían dado a los dichos yndios de Chacalla doscientas ovejas e que esto sabe desta pregunta. –

7. – A la séptima pregunta dijo que dice lo que dicho tiene, en la dicha pregunta antes desta e que no sabe otra cosa. –

Escaneado con CamScanner

8. – A las ocho preguntas, dijo que dice lo que dicho tiene en las preguntas antes desta lo cual es verdad para el juramento que hizo y así lo declaró el dicho don Martín intérprete, el cual dijo haber fecho e declarado la dicha interpretación, sin haber añadido, ni quitado en ellos cosa alguna, e no firmó el dicho testigo, ni el intérprete, por que no sabían.

Diego Muñoz
/rúbrica/

Información de oficio que hacen, el Provincial de los Dominicos y Pedraza, sobre cuyas son las tierras con su parecer que las vieron por vista de ojos. Año de 1559.

/ff. 113-132v/

Nombres de los testigos

1. –Don Antonio Calpa, cacique de Quipa, encomendado en Martín Pizarro.
2. –Don Alonso Bilca, cacique de Puruchucu, encomendado en Martín Pizarro.
3. –Don Antonio Chumpiquiby, principal del pueblo de Capan encomendado del contador Juan de Cáceres.
4. –Don Francisco Yaui, Cacique principal de Cullique, encomendado en Muñoz de Ávila.
5. –Christobal Cacallauca, indio del pueblo de Guaravi del repartimiento de Guancayo.
6. –Don Felipe Taulchumbi, principal del valle e sitio de Quivi (dijo ser yunga de Quivi).
7. –Gonzalo Limacho, indio del repartimiento de Canta.

Información de oficio

Testigo

E después de lo susodicho este dicho día los dichos terceros nombrados para información e averiguación de lo contenido, en la dicha Provisión Real por ante mi el dicho escribano, hizo parecer ante si a don Antonio principal del pueblo de Capan,

Escaneado con CamScanner

encomienda del contador Juan de Cáceres, del cual por lengua del dicho Martín interprete fue preguntado e se recibió juramento en forma de derecho según se requería en tal caso e siendo preguntado dijo lo siguiente:

Preguntado como se llama e de donde es natural, dijo que se
/f. 118v/ llama Don Antonio Chunbiquibi e que su pueblo se llama Capan, que habrá desde este asiento a su pueblo tres leguas.
Preguntado si sabe las tierras de Quibi sobre que es pleito, dijo que la sabe por que las ha visto.

Generales

Preguntado por las preguntas generales de la ley, dijo que es de edad de más de cuarenta años e que no es pariente de los caciques de Canta ni de Chacalla, ni le va interés alguno e que no le han dado ni prometido cosa alguna para decir el contrario de la verdad. –

Preguntado en que sitio están las dichas tierras cuyas han sido e son al presente, dijo que las dichas tierras de Quibi a lo que este testigo a oido decir a viejos e ancianos que oido en vivos e a otros que son muertos e a sus padres e abuelos, eran y es sitio dellas antes que ubiese yngas en el Perú, de un señor que no se acuerda de su nombre, mas que declara que era yndio yunga sujeto a la Guaranga de Collique e que este yndio tiene hoy día un hijo suyo vivo que reside en Lima y este testigo le conoce que se llama Chumbiquibe, los cuales las tubieron y poseyeron y siempre tenia diferencias con los yndios Yauyos de Chacalla, so las dichas tierras hasta que entro Ynga y los dichos yndios Yauyos se favorecienron con él y vinieron a las dichas tierras de Quibi y el dicho Ynga puso en ellas a los yndios e Yauyos y dejó en ellas mitimaes para su servicio de los dichos Yauyos y para chasque de el dicho Ynga para que fuesen y viniesen do les mandase e que el mismo señaló los términos a los Canta y a los de Chacalla, en las dichas tierras e que después de venidos los españoles a este Reyno, cuando se alzó Mango Ynga se llegaron los yndios de Canta y dieron sobre los dichos yndios Yauyos que el Ynga habia puesto por
/f. 119v/ mitimaes y los mataron y los dichos yndios de Canta se entraron en ellas e que hasta ahora lo usan los yndios Yauyos de Chaca e la siempre tenían guerras e diferencias con los yndios de Canta, sobre estas dichas tierras e los de Canta con los de Chacalla, hasta que estando el presidente Gasca en este reyno, vinieron a las dichas tierras Ribera el mozo, encomendero de los yndios de Canta y Francisco de Ampuero, encomendero de los yndios de Chacalla y por quitarlos de pasiones trataron

Escaneado con CamScanner

de concertallos y los yndios de Canta dieron a los de Chacalla cierta cantidad de ovejas por las dichas tierras e prometieron de no hablar mas de ello, e que este como dicho tiene le es a este testigo notorio por lo que ha entendido e por lo que ha oido decir sus mayores e mas ancianos e que si otra cosa fuera e pasara en contrario lo hubiera oido decir por lo que entiende que las dichas tierras ni eran de los yndios de Canta, ni de los de Chacalla, sino de los Yungas. –

Preguntado con que tierras alindan las dichas tierras de Quibi, dijo que alindan con mojones de su pueblo deste testigo y
/f. 120/ de Martín Pizarro e yndios Yauyos de Chacalla, e yndios del dicho pueblo de Canta. –

Preguntado que fruto e aprovechamiento se hará de las dichas tierras e que siembra e cojen en ellas, dijo que lo que este testigo ha visto sembrar es ají, e coca e pacaes e guavas e guayabas y otras cosas. –

Preguntado que tantos costales de coca o hanegadas de sembradura podrá haber en estas dichas tierras de Quibi, dijo que le parece a este testigo que de todas las dichas tierras de Quibi sobre que este pleito, se podrán cojer en ellas cada año de coca cien costales de coca e otras semillas.

Preguntado como vale todo costal de coca, dijo que valdrá hasta tres pesos.

Preguntado que pesos de oro podrá valer las dichas chacaras, o que ovejas daría este testigo por ellas, habiéndolas menester, dijo que este testigo daría por las dichas tierras de Quibi, trescientos pesos de oro y que no daría más.

Lo cual todo dijo por lengua del dicho don Martín en presencia
/f. 120v/ de los dichos terceros, que lo firmaron de sus nombres. Fuele encargado el secreto después de haberse leido.

Gaspar de Carvajal Juan de Pedraza

ante mi
Francisco Hernandez de Guevara
escribano de su Magestad.
/rubricadas/

Escaneado con CamScanner

Testigo

E después de lo susodicho este dicho día, los dichos Fray Gaspar de Carbajal y Juan de Pedraza, terceros nombrado en esta causa para información e averiguación de lo susodicho, contenido en la dicha probisión Real, por ante mi el dicho escribano hizo parecer ante si a don Francisco Yaui, cacique principal de Colli, encomendado en Muñoz de Ávila, del cual se vino e recibió juramento en forma de derecho, según se requería en tal caso e siendo preguntado por lengua del dicho don Martín interprete, dijo lo siguiente:

Preguntado como se llama, dijo que se llama don Francisco Yaviyi e que es cacique de Colli, que está encomendado en Muñoz de Ávila que es comarcano a este valle de Quibi.

/f. 121/ Preguntado si a visto e sabe las dichas tierras de Quibi, tiene noticia del dijo que las ha visto y es comarcano en ellas.

Preguntado por las preguntas generales de la ley, dijo que no sabe la edad que tiene mas que cuando entraron los españoles en esta tierra era ya hombre e que no le han dado ni prometido por parte de los dichos caciques de Canta, ni por otra persona cosa alguna para que diga el contrario de la verdad, ni tampoco es pariente, e que dirá la verdad por que es cristiano. –

Preguntado en que sitio están las dichas tierras de Quibi sobre que es este pleito e cuyas han sido e son, dijo que a lo que este dicho testigo ha entendido e oído decir a viejos de su tierra deste testigo, y desta comarca ansi de los que ahora son muertos como a otros que son vivos, de cuyos nombres no tiene memoria, e a sus padres e pasados deste testigo, que las dichas tierras de Quibi, antiguamente antes que huviese Ynga, eran y las tenían y poseían un cacique que se llamaba Caxapoma, que era yndio Yunga que era parcialidad por si, sujeto a Capa
/f. 121v/ (sic), el cual tuvo e poseyó hasta que vino a ser señor Topa Ynga Yupangue, el cual las quitó las dichas tierras al dicho Curaca de los Yungas y las dió a los yndios Yauyos de la encomienda de Chacalla, que eran sus criados, como los Guancayo y puso en ellas por mitimaes a los dichos Yauyos, y las dividió y partió entre los dichos yndios de Canta y de los Yauyos y puso sus mojones y divisiones entre ellos y después que Mano Topa Ynga Yupangue, en tiempo de Guaynacaba las acrecentó un poco más de tierra a los Yauyos, y tomó para si Guaynacaba otro pedazo de tierra y mandó a los mismos yndios Yauyos que la labrasen y beneficiasen para dalle tributo de coca y que este testigo vino a la dicha tierra en tiempo de Guascar inga

Escaneado con CamScanner

y vió como estaban en las dichas tierras de Quibi, todas las parcialidades de los indios Yauyos de Chacalla por mitimaes que tenia el dicho Guaynacauapacha (sic) por chasques y para llevar cargas e que después los yndios de Canta procuraron de sacarlos de las dichas tierras los Yauyos y como mas poderosos, los echaron los cuales se fueron a quejar a su Cacique principal de Chacalla, y se armó él y sus yndios y vinieron a dar guerra a los de Canta e a defender las dichas tierras y estuvieron los unos caciques y los otros a punto de se matar e anduvieron a los cabellos y en esto vinieron a metellos en paz Ribera el mozo, encomendero de los dichos yndios de Canta y Francisco de Ampuero, encomendero de los de Chacalla y trataron de consertallos y los concertaron en que los yndios de Canta dieron a los yndios de Chacalla por las dichas tierras doscientas cabezas de ganado, mucha siembra por mitad e que los dichos yndios de Chacalla se habian contentado con esto y los de Canta habian quedado con las chacaras. –

Preguntado con que tierras lindan las dichas tierras de Quibi, dijo que la lindan con tierras Yungas de yndios de Guamatato y con tierras de los yndios de Martín Pizarro, el rio enmedio y yndios Yauyos de Chacalla y por las espaldas de unas sierras y también tierras de los yndios de Canta.

Preguntado que fruto se saca e dan las dichas tierras de Quibi, dijo que a lo que este testigo ha entendido, las dichas tierras de Quibi se coje coca e ají, algunas veces maíz e papas e guayabas e guabas e otras semillas.

Preguntado que tantas fanegadas de sembradura podrá haber en las tierras de Quibi, o cuantos costales de coca se podrán cojer, dijo que le parece a este testigo que se podrán dar en las dichas tierras, hasta diez y seis fanegadas de sembradura poco más o menos e que no sabe la coca que se podrá cojer.–

Preguntado que podrá valer las dichas tierras de pesos de oro o en ovejas o que daría a este testigo por ellas, haviendolas menester, dijo que le parece a este testigo que las dichas tierras podrán valer hasta cien pesos e que este testigo no dará mas por ellas.–

Lo cual todo dijo e declaró por la dicha lengua en presencia de los dichos terceros, nombrados que lo firmaron e siéndole mostrado a leer se retificó en ello e encargósele el secreto e prometiólo.–

Fray Gaspar de Carvajal Juan de Pedraza

Francisco Hernandez de Guevara

/rúbricas/

Escaneado con CamScanner

/f. 123/ E después de lo susodicho en el dicho asiento de Quibi a veinte días del dicho mes de febrero del dicho año los dichos Fray Gaspar de Carvajal e Juan de Pedraza terceros señalados para lo susodicho por virtud y en cumplimiento de la dicha Provisión Real de su Magestad, hicieron parecer ante si a Christobal Callauca, indio del pueblo de Guaravi del Repartimiento de Guancayo, encomienda del contador Juan de Cáceres del cual por lengua de don Martín Lengua, se le recibió juramento en forma de derecho según se requería en tal caso e habiendo se le hecho las preguntas al caso pertenecientes dijo lo siguiente:

.– Preguntado como se llama dijo que Christobal Cacallauca, sujeto al cacique de Guancayo llamado don Juan e que es comarcano a las dichas tierras de Quibi que el mojón dellas linda con tierras de su pueblo e que hasta su pueblo habrá dos leguas.–

/f. 123v/ – Preguntado por las preguntas generales de la ley, dijo que no sabe la edad que tiene e que sirvió a Guascar inga e le tributó e que no le han dado ni prometido por ningún indio ni cacique, diga el contrario de la verdad e que es cristiano dira verdad. –

– Preguntado si ha visto las tierras de Quivi y en que sitio están, dijo que sabe e a visto las dichas tierras de Quivi e que las dichas tierras de Quivi e que a sus padres e otros viejos e ancianos que son muertos les oyó decir e tratar muchas veces tratando e hablando de las dichas tierras de Quivi, que las dichas tierras antes que viniesen Yngas a esta tierra eran y las tenia y poseía un señor que esta sujeto a otro señor que se llamava Collicapa, señor de Collique, desde la mar hasta este asiento de Quivi, el cual la habia tenido y poseido hasta que vino Ynga y hecho los yndios deste señor de las dichas tierras y saliendo el dicho Collicapa a defender sus tierras Con sus

/f. 124/ yndios, le mató el Ynga e luego dió las dichas a los yndios Yauyos de Chacalla de que es ahora cacique el dicho don Christobal y puso en ellas de los dichos yndios Yauyos mytimaes para chasques y para cargas y para que llevasen cargas y labrasen las dichas tierras para si, e para tributo del Inga, los cuales siempre estuvieron en ellas, hasta que entraron los españoles y después de venidos también hasta que los dichos yndios de Canta quisieron venir e vinieron con mano armada a hechar los Yauyos de las dichas tierras diciendo que estas eran sus tierras y su rio y entrada de sus pueblos y caminos y sus Yngas y que los yndios de Chacalla, tenían su río y entrada por el río de Mana y sus yungas, y se querían matar cada día sobre ello, hasta que el Ribera el mozo, encomendero de los dichos yndios

Escaneado con CamScanner

de Canta y Francisco de Ampuero, encomendero de Chacalla, vinieron a las dichas tierras a meterlos en paz y trataron de
/f. 124v/ concertarlos a los unos e a los otros e que él que era cacique de Canta en aquella sazón se llamaba Guamanyaure, y el de Chacalla don Francisco Marcapoma, y el concierto se hizo en que los yndios de Canta dieron a los yndios de Chacalla, doscientas cabezas de ganado de la tierra, machos y hembras por mitad, y ansi fue público que los dichos yndios de Chacalla las recibieron y se concertaron y salieron de las dichas tierras y los dichos yndios de Canta se quedaron en ellas exepto que algunos mitimaes yungas de los naturales destas tierras se quedaron en ellas y estos eran de los que eran sujetos a los Yauyos e ansi cesó la pendencia hasta que ahora ha entendido que los yndios yauyos se arrepienten y no quieren pagar por el concierto y traen pleito. –

– Preguntado que tierras alindan con estas dichas de Quibi, dijo que lindan con tierras de Guancayo y con tierras de los yndios de Martín Pizarro que se llaman Secos y que los dichos
/f. 125/ yndios Yauyos estan de las dichas tierras en comarca trás un cerro y los yndios de Canta asi mismo alindan con las dichas tierras de Quibi en otras tierras que eran de los dichos yndios Yungas de Collicapa, que es agora repartimiento de Muñoz de Ávila, que es el señor que tiene dicho que poseía las dichas tierras de Quibi, las cuales dichas tierras dio Ynga a los dichos yndios de Canta cuando dió las de Quibi a los yndios de Chacalla.

– Preguntado que costales de coca se podrán cojer de las dichas tierras de Quibi, labrándose, dijo que si se labrasen todas ellas le paresce se cojerían en cada un año cien costales de coca, y que cobran de sembradura cuarenta hanegas y media de maíz. –

– Preguntado que pesos de oro vale cada costal de coca, dijo que vale tres pesos el costal. –

/f. 125v/ – Preguntado que pesos de oro o cabezas de ovejas de la tierra podrán valer las dichas tierras de Quivi, este testigo, daría por ellas aviéndolas menester, dijo que no lo sabe e que este testigo daría por ellas cien ovejas si las hubiese menester e si las hubiera de vender siendo suyas las diera las dichas tierras por las dichas cien ovejas. –

Lo cual todo dijo e declaró por lengua del dicho don Martín, en presencia de los dichos terceros que lo firmaron y dijo que esto era la verdad y encargósele tenga secreto dello. Va añadido en una pregunta o diz (sic) cobran de sembradura cuarenta fanegas y media de maíz.

Escaneado con CamScanner

Fray Gaspar de Carbajal Juan de Pedraza

Ante mi

Francísco Hemandez de Guevara
Escribano de su Magestad
/rúbricas/

/f. 131/ PARECER DE LOS COMISARIOS A QUIEN EL AUDIENCIA COMETIO LA VISTA E INFORMACION DESTAS TIERRAS

Parescer de el Padre Carvajal y de Juan de Pedraza Terceros. –

E después de lo susodicho en el dicho pueblo de Quibi a veinte días de el mes de Febrero de mil e quinientos e cincuenta e nueve años, ante mi Francisco Hernandez de Guevara, escríbano de su Magestad, y receptor nombrado para la presente causa, pareció el muy Reverendo Padre Fray Gaspar de Carbajal, Provincial de la Orden de Señor Santo Domingo, de los predicadores e del monasterio que de la dicha Orden reside en la ciudad de los Reyes, e Juan de Pedraza terceros nombrados entre los caciques e yndios del Repartimiento de Canta y del Repartimiento de Chacalla, el dicho Fray Gaspar de Carbajal, nombrado por parte de los Yndios de Chacalla y el dicho Juan de Pedraza, nombrado por el Cacique e yndios de Canta e unánimes e conformes sin discrepante, dijeron que los habian recibido e a información que su Magestad por su Real provisión les manda e habian visto e mirado las dichas tierras e medídolas e informándose de los yndios e visto e tanteado e considerado lo que hacía al caso sin facer agravio a las partes a lo que habian alcanzado en sus conciencias, les parece y fallan que las dichas tierras de Quibi sobre que es este pleito tienen de sitio dos mil pasos de largo y trescientos de ancho
/f. 131v/ e tienen por linderos: por una parte el río y por otra camino real que viene de Lima al dicho Pueblo de Canta, esto por lo ancho y de lo largo tienen por linderos las tierras de Guancayo, repartimiento de Gonzalo de Cáceres, e de la otra una linde que viene desde una quebrada que baja de un cerro de la otra banda del río, que está en tierra de los yndios de Secos, encomendados en Martín Pizarro. La cual linde corre al sesgo hasta llegar a la Iglesia Nueva del Pueblo de Quibi, en parejo della las cuales tierras están situadas conforme a los dichos de los dichos testigos, por ellos tomada en términos de yndios yungas que fueron los primeros poseedores antes que en ellas

Escaneado con CamScanner

entrasen Yngas, que fueron sujetos de los yndios de Collique, las cuales tierras parece haberlas dado el Ynga a los yndios Yauyos del repartimiento de Chacalla y las poseyeron hasta que las vendieron por concierto a los yndios de Canta, por doscientas ovejas y por virtud desta venta, las poseen e que en Dios y en su conciencia les parece que si las dichas tierras estuvieron en poder de los españoles y las vendieran, podrían valer hasta seiscientos o setecientos pesos de oro puro, que entre yndios se estiman las tierras que están en su comarca de otra manera que las de los españoles, especialmente siendo
/f. 132/ tierras de coca y por esto no podrán, determinadamente juzgar el valor de las dichas tierras entre los yndios, por que no tienen otro mantenimiento sino el que de las dichas tierras sacan labrándolas y sembrándolas y esto es su parecer y lo firmaron de sus nombres. –

Fray Gaspar de Carvajal Juan de Pedraza

fecho ante mi
Francisco Hernandez de Guevara
escrivano de su Magestad
/rúbricas/

Interrogatorio para la probanza de los Chacalla, 1559

ff. 135-136v/

Por las preguntas siguientes se examinen los testigos que son o fueren presentados por parte del cacique e yndios de Chacalla en el pleito con el Cacique e yndios de Canta, sobre las tierras de Quibi. –

1. – Primeramente sean preguntados si conocen a las partes y si tienen noticia de las dichas tierras de Quibi. –

2. – Ytem si saben etc. que al tiempo que dicen haber hecho don Francisco cacique que dicen haber sido de Chacalla, el concierto de las doscientas ovejas de la tierra por las tierras y chacaras de Quibi, fue a ello forzado y compelido el dicho don Francisco, por Francisco de Ampuero, su encomendero, que le hizo por fuerza y con temores y amenazas y malos tratamientos le hizo que se hallase presente al concierto sin que el dicho don Francisco lo hiciese, ni quisiese, digan lo que saben. –

3. – Ytem si saben etc. que estando presente y contradiciendo el dicho concierto, y no lo queriendo hacer el dicho don Francisco de Chacalla, lo hizo y firmó el dicho Francisco de Ampuero,

Escaneado con CamScanner

su encomendero y se tomó para sí y llevó las doscientas ovejas de la tierra, que dicen haber dado los yndios de Canta y no las dió ni entregó al dicho don Francisco, ni a los principales ni yndios de Chacalla, antes las tomó y llevó, y como cosa suya hizo dellas lo que quiso, sin voluntad ni consentimiento de sus yndios. –

4. – Ytem si saben etc. que siempre el dicho don Francisco de Chacalla, contradijo el dicho concierto y decía que no quería ovejas, sino las tierras de Quibi que eran de sus yndios, y no las podía el vender ni trocar a ovejas y aunque lo decía asi el dicho Francisco de Ampuero recibió las ovejas y firmó el papel que los de Canta quisieron. –

Ytem etc. que su Magestad tiene proveido en todas las Yndias, y en este Reino por sus reales provisiones y cédulas que, los testigos han visto originalmente, que los yndios y tierras y
/f. 135v/ todas las demas cosas, estén de la manera que las hallaron los españoles, cuando entraron en la tal tierra sin que en nada haya, ni se consienta novedad alguna, digan los testigos lo que saben, y si ha sido en todas las Yndias usado y guardado lo susodicho, por virtud de la dicha Provisión Real de su Magestad. Ytem si saben etc. que todo lo susodicho es pública voz y fama.

Diego Muñoz
/rubricado/

/f. 136/ . – Por estas preguntas demás de las presentadas se examinen los testigos que son o fueren presentados por parte del cacique e yndios de Chacalla en el pleito con los de Canta sobre las tierras de Quibi.–

1. – Ytem si saben que los dichos yndios de Chacalla e sus caciques, han poseido las dichas tierras de Quibi e teniéndolas como cosa suya, desde el tiempo de los Yngas pasados que se las dieron, lo cual ha tanto tiempo que no hay quien se pueda acordar dello. –

2. – Ytem si saben etc. que los dichos yndios de Chacalla tenían e poseían las dichas tierras de Quibi, al tiempo que los españoles entraron en este reyno y las tuvieron mucho tiempo después de entrados, diga lo que saben. –

3. – Ytem si saben etc. que los yndios de Canta por que no se alzaron juntamente con ellos los dichos yndios de Chacalla, por que servían a los españoles, como lo hacían al tiempo que se alzaron los naturales en la tierra, mataron ciento e cincuenta yndios de Chacalla que estaban en las dichas tierras

Escaneado con CamScanner

de Quibi y se las quitaron e tomaron e desde entonces se las tienen tomadas e usurpadas los dichos yndios de Canta diga lo que saben de lo dicho. –

/f. 136v/ 4. – Ytem si saben etc. que las dichas tierras de Quibi que los dichos yndios de Canta tienen tomadas a los de Chacalla, valen mas de ocho mil pesos al presente y los valían de diez años a esta parte, digan los testigos lo que valían ahora diez años y lo que valen ahora /el licenciado Marco Luzio, Alonso Moreno.

Concertado con el original.
Diego Muñoz /rubricado/

PROBANZA DE LOS CHACALLA, 1559

Declararon los siguientes testigos:

Juan Chauca de Guarochiri.
Alonso Paucar del pueblo de Palli.
Anton Cacharure del pueblo de Chacalla, Cacique de Guarochiri.
Juan Yaure, del pueblo de Acuchay, repartimiento de Chacalla.
Fue soldado de Guaynacapa.
Juan, indio del pueblo de Cullata.
Martín Yusco, del pueblo de Chicamarca, repartimiento de Chacalla.
Don Francisco de Ampuero, encomendero de Chacalla.
Juan Yaure, del repartimiento de Martín Pizarro.
Hernán Sánchez de Merlo, vecino de los Reyes.
Don Nicolás de Ribera el mozo, encomendero de Canta.
fojas 138 a f. 182.

/f. 142/

Testigo

El dicho Juan Chauca yndio natural de el pueblo de Guadacheri, repartimiento de el secretario Hernán Sánchez de Merlo, testigo presentado por parte de los caciques principales, yndios de repartimiento de Chacalla, encomendado en Francisco de Ampuero, el cual después de haber jurado en forma de derecho, según se requería e siendo preguntado por lengua de don Martín yndio lengua interprete de la Real Audiencia, y nombrado por esta presente causa por el tenor del interrogatorio por donde se pidió fuese examinado, dijo e depuso le siguiente:

Escaneado con CamScanner

1. – A la primera pregunta de el dicho interrogatorio dijo este testigo que conoce a los caciques de Chacalla que ahora son don Christobal e conoció a Marcapoma e a los demas principales que han sido desde que este testigo se sabe acordar, que desde muy niño, porque en tiempo de los Yngas e antes que entrasen los españoles, este testigo trataua con ellos por que heran todos yndios Yauyos e tributarios al Ynga e que a los dichos caciques de Canta no los conoce tanto por que no ha tratado con ellos e que tiene noticia de las dichas tierras de Quibi desde tiempo de los Yngas por que, estando en ellas y las ha visto muchas e diversas veces. –

Generales

Preguntado por las preguntas generales de la ley, dijo este testigo que no sabe la edad que tiene, y que se acuerda de Guaynacaba e de Guascar inga por que este testigo era su criado y contador, e que no es pariente, amigo ni enemigo íntimo de ninguna de las partes, ni le va interes en este dicho pleito, ni le han dado ni prometido cosa alguna para que diga en este su dicho el contrario de la verdad e que ha jurado e dira verdad.

2. – A la segunda pregunta del dicho interrogatorio, dijo este testigo que lo que sabe de esta pregunta sabe es (sic) que en tiempo que estaba el presidente Gasca, en este reino y estando este dicho testigo en la ciudad de los Reyes, en casa de don Antonio Bilcachapa, cacique principal del pueblo de Guadacheri, y estando allí don Francisco Marcapoma, cacique de Chacalla, vido este testigo, como el dicho don Antonio Guadacheri cacique, reñia con el dicho don Francisco Marcapoma, y le decía ven acá porque has hecho tan gran maldad que vendiste por ovejas las tierras de tus indios e que habían ganado sus pasados e se las habían sustentado Ynga que a de hacer ahora tus yndios, que sera de ellos y de ti, de que comerán, donde irán a sembrar sus chacras con razón se podrán quejar tus yndios de ti, y decir que eres mal cacique e que no miras por lo que conviene a tus yndios y el dicho don Francisco Marcapoma, cacique de Chacalla, vido este testigo que se disculpaba diciendo que el no había vendido nada ni había recibido tales ovejas e que contra su voluntad había tomado el dicho Francisco de Ampuero las dichas tierras y dandolas a los yndios de Canta y el había recibido las ovejas y llevándolas a su casa y se había enojado con el dicho don Francisco por que no quería hacer el dicho concierto e que era verdad que sus yndios lloraban y se

Escaneado con CamScanner

quejaban y decían que no tenían donde sembrar, y el dicho don Antonio Guadacheri le tornaba a reñir e a reprenderle diciendo que no lo había de consentir a su amo y el dicho don Francisco Marcapoma se le tornaba a disculpar y el dicho don Antonio remeterle y el dicho don Francisco lloraba y no sabía que responder de vergüenza y esto respondió a esta pregunta, por la dicha lengua. –

3. – A la tercera pregunta del dicho interrogatorio dijo este dicho testigo que dice lo que tiene en la pregunta antes desta. –

4.– A la cuarta pregunta del dicho interrogatorio, dijo este testigo que dice lo que dicho tiene en la preguta antes desta. –

5. – A la quinta pregunta de el dicho interrogatorio, dijo que lo que sabe deste dicha pregunta es que sabe e ha visto y entendido que de la forma y manera que Ynga puso los yndios y mitimaes, los han dejado estar los españoles y no los han quitado e que este testigo vio que Ynga sacó yndios de Guadacheri y los puso por Mitimaes en Xauxa, e que hoy día están allí y tributan dende allí a su cacique de Guadacheri y esto responde.

6. – A la sexta pregunta del dicho interrogatorio dijo este testigo que lo que ha dicho es la verdad.

Preguntas añadidas

A la primera pregunta de el dicho interrogatorio, dijo este dicho testigo que lo que sabe desta pregunta es que después este testigo se sabe acordar que es dende Guaynacaba siempre dicho testigo vió por vista de ojos, que los yndios de Yauyos, del repartimiento de Chacalla, encomendados en Francisco de Ampuero, tenían e poseían las dichas tierras de Quibi como mitimaes, puestos por los Yngas pasados e tenían allí sus casas e hacían en ellas tierras e sementeras desde un mojón que está señalado hoy día, hasta una quebrada que está de la parte del río y por esta otra parte por la ladera del cerro do está el mojón hasta este pueblo de Quibi, e que esto oyó decir este testigo a viejos e a ancianos del dicho pueblo de los Yauyos, e a otros comarcanos que los dichos yndios Yauyos lo habían ganado las dichas tierras por guerras que venido que fue Topa Ynga Yupanqui, halló allí hasta cien yndios Yauyos, e puso otros cincuenta yndios más y los dió y confirmó a todos nuevamente vió dichas tierras y que todo esto sabía e entendía e vió este testigo andando entre los dichos yndios cobrando tributos para Ynga, por que era Quipocamayo de todos los yndios que eran Yauyos e después que murió Topa Ynga Yupanqui, vino

Escaneado con CamScanner

señorar Guaynacaba y conforme las dichas tierras de Quibi a los dichos yndios Yauyos del repartimiento de Chacalla, y lo mismo vió este testigo que hizo Guascar Ynga después que sucedió en el señorío, por muerte del dicho Guaynacaba, e que este era cosa muy pública y notoria y lo es entre todos los yndios que lo saben y vió y de ello tiene noticia como este dicho testigo.

3. – A la tercera pregunta del dicho interrogatorio, dijo este dicho testigo que lo que sabe desta pregunta es que este dicho testigo ha oído decir a muchos yndios viejos e antiguos desta comarca que al tiempo que Mango Ynga se alzó, los yndios de Canta habían levantado cierto testimonio a los dichos yndios Yauyos, que estaban en las dichas tierras de Quibi y por congraciarse con Topa Ynga e sus capitanes había muerto los dichos yndios de Canta de los dichos yndios Yauyos, ciento e cincuenta yndios e que en esta sazón, estando este testigo con Ylla apo e Paucar guamán, capitanes de Mango Ynga, orejones del Cusco en un pueblo que llaman Cocha, que es de los yndios de Canta, vido este testigo que llegaron ciertos yndios de Canta, mensajeros de los caciques de Canta a los dichos capitanes y en presencia deste testigo les dijeron a los dichos capitanes como los dichos caciques de Canta, habían muerto ciento e cincuenta yndios de los dichos yndios Yauyos mitimaes, por que decían que tenían dos corazones; corazón de yndios y de españoles, e que habían embiado chasquis a dar aviso a los españoles e que cuando oyó Yllatopa el dicho mensaje, estaba allí con el dicho Yllatopa, el cacique de los dichos yndios Yauyos, que se llamaba Bilca poma y el dicho Yllatopa, le mandó allí luego matar diciendo antes que vuestra parcialidad tiene dos corazones, que avisan los españoles pues aquí morireis vos también e ansi diciendo esto le mato delante deste testigo.

4. – A la cuarta pregunta del dicho interrogatorio, dijo este dicho testigo que las dichas tierras de Quibi, son muy buenas ansi para sembrar maíz, para coca e que en tiempo de los Yngas, de las chacaras que beneficiaban los dichos mitimaes para Ynga, le daban cada uno, unos años ciento y cincuenta costales de coca y otros años ciento y sesenta, sin lo que le daba de caciques e yndios particulares de tributo, que le daban unos a veces cinco costales y otras veces cuatro, y que esto se cojía en las dichas tierras sin el maíz e yuca, e papas e otras cosas por que entonces estaban las dichas tierras mejor labradas y beneficiadas e tenían mas cuidado dellas e que a este testigo le parece que valen muy bien los dichos ocho mil pesos que dice la pregunta y mas e que si fueran deste testigo, no las diera por ellos ni por ningún dinero que si, no fueran suyas y

Escaneado con CamScanner

tuvieran los dichos ocho mil pesos para comprarlas, las diera por ellos, lo cual declaró por la dicha lengua y en ello dijo que se afirmaba e afirmó e habiéndosele leido, y se le encargó el secreto y prometiólo.

Pasó ante mi

Francisco Hernández de Guevara
escribano de Su Magestad.

INTERROGATORIO HECHO PARA LOS TESTIGOS DE LOS CACIQUES DE CANTA. 1559. FOJAS 178 A FOJAS 181

Por las siguientes, sean preguntados los testigos que son o fueren presentados, por parte del Cacique e yndios de Canta, encomendados en Nicolas de Ribera el mozo, en el pleito que tratan con los yndios de Chacalla sobre las tierras del valle de Quibi, que están junto a las tierras e pueblo de los yndios del dicho valle de Canta.

1. – Primeramente si conocen a las partes e a cada una dellas y tienen noticia del valle e tierras que dicen de Quibi que están en los términos del dicho valle de Canta e de que tiempo a esta parte, si conocieron a los Yngas pasados reyes e señores que fueron destos Reinos, especialmente a Topa Ynga Yupanqui y a Guaynacapa y tienen noticia de un río que pasa junto a las dichas tierras, que se llama el río de Quibi.

2. – Ytem si saben que las dichas tierras que dicen de Quibi, están dentro de los términos e pueblos de Canta e de sus parcialidades, ni más ni menos que esta en la figura que mostraron a los señores oidores por que los términos parte un cerro grande que está entre los Yauyos de Chacalla y los dichos yndios de Canta, pido que los testigos declaren como se parten los terminos y como caen dentro de los dichos términos de Canta, las dichas tierras de Quibe, digan lo que saben.

3. – Ytem si saben etc. que las dichas tierras e chacaras de Quibe desde uno y dos y diez y veinte y treinta e cincuenta e mas años a esta parte que memorias de hombres no es en contrario, siempre fueron tierras e chacaras de los dichos yndios de Canta y como suyas labrándolas y sembrándolas y haciendo de ellas como de cosa propia, hasta que se metieron en cierta parte dellas ciertos yndios como mitimaes de los dichos yndios de Chacalla por cierto empeño que les hicieron digan lo que saben.

4. – Ytem si saben etc. que antes que viniesen cristianos a esta tierra se tenía por costumbre en ella entre los naturales

Escaneado con CamScanner

de hacer ciertas rogativas o plegarias por los reyes e sus señores a que llamaban ellos Capacocha, lo cual era que mataban ciertas ovejas y le sacaban la sangre y la echaban en unas
f. 178v/ ollas o mates e iban con aquello en procesión y si alguno dellos derramaban una gota de la dicha sangre o se la hacían derramar al yndio que a sola derramaba o la hacía derramar, lo enterraban en el propio lugar y lo mataban para ello y esto era ley inviolable entre ellos, digan lo que saben.

5. – Ytem si saben etc. que cuando hacían la dicha Capacocha iban los de un pueblo hasta los términos del otro con cierta ceremonias y hasta donde llegaban, lo ponían por término de los que llevaban la dicha Capacocha y le señalaban por suya, digan lo que saben.

6. – Ytem si saben etc. que al tiempo que Guaynacapa iba a Quito, hicieron los dichos yndios de Chacalla la dicha capacocha, y con la sangre suso dicha llevándola en unas ollas o mates, fueron por la parte donde están las dichas tierras de Quibe y con las dichas ceremonias y los dichos yndios de Canta, queriendo ir a detener, no osaron por no derramar la dicha sangre e incurrir en la dicha pena de muerte, e así con la dicha color intentaron de se quedar y se quedaron con una parte de las dichas tierras de Quibe diciendo que hasta allí les pertenecía, por haber llegado con la dicha Capacocha, hasta las dichas tierras de Quibe en la parte donde llegaron y sobre que es este pleito lo cual puede ser la tierra parte de las dichas tierras poco más o menos, digan lo que saben.

7. – Ytem si saben etc. que con la dicha color de la dicha Capacocha, los dichos yndios de Chacalla pusieron mitimaes en la parte de las tierras de Quive, donde llegaron con la dicha Capacocho, sin tener otro derecho alguno a las dichas tierras, digan lo que saben.

8. – Ytem si saben etc. que después que el dicho Guaynacapa murió y antes que entrasen los cristianos en este reino o cuando entraron los dichos yndios de Chacalla, se salieron los dichos yndios de Chacalla y los mitimaes que habían puesto por mandato de Yllatopa Ynga hijo de Guaynacapa y luego los di-
/f. 179 chos yndios de Canta se tornaron a las dichas tierras de Quibe ni mas ni menos que de antes las tenían, las cuales han tenido y poseido desde entonces hasta ahora, digan lo que saben.

9. – Ytem si saben etc. que por mandato del presidente Gasca, y por diferencia que tenían sobre las dichas tierras, los dichos yndios de Chacalla se concertaron con los dichos yndios de Canta, en que les diesen doscientas ovejas por que se apartasen del pleito y diferencias de las dichas tierras de Quibe, digan lo que saben.

Escaneado con CamScanner

10. – Ytem sí saben etc. que en cumplimiento del dicho concierto, los dichos yndios de Canta dieron a los dichos yndios de Chacalla doscientas cabezas de ovejas las cuales les dieron y entregaron a ellos mesmos y a su cacique, digan lo que saben.

11. – Ytem si saben etc. que en todas las dichas tierras de Quive, no hay veinte hanegas de sembradura o cuando mas veinte y cinco y todas las mas dellas son andenes y tierras pedregosa y justa e común estimación cada hanega de sembraduro puede valer hasta veinte pesos, poco más o menos, digan lo que saben.

12. – Ytem si saben etc. que las chacaras e tierras sobre que es este pleito e diferencia puede ser la tercia parte de la dicha tierra, o menos que fue hasta donde llegaron con la dicha Capacocha los indios de Chacalla, digan lo que saben.

13. – Ytem si saben etc. que cada cabeza de ganado de ovejas de las que dieron los dichos yndios de Canta a los dichos yndios de Chacalla valían seis pesos e mas, a justa e común estimación al tiempo que se las dieron, digan lo que saben.

/f. 179v/

14. – Ytem si saben etc. que al tiempo que hicieron el dicho concierto, los dichos yndios de Chacalla, con los dichos yndios de Canta, valían mucho más, las tierras que ahora valen un tercio y mas, por darse como se dan ahora mas a la labor que entonces, digan lo que saben.

15. – Ytem si saben etc. que la causa por que hicieron el dicho concierto a los dichos yndios de Canta con los dichos yndios de Chacalla en las dichas tierras de Quive, era y fue por que, las dichas tierras de Quibe, eran y fueron de sus pasados y suyas y por quitarse de aquella molestia, digan lo que saben.

16. – Ytem si saben etc. que todo lo susodicho es público y notorio e pública voz y fama.

Otro si, por cuanto se envía escribano e personas nombradas por las partes a ver las dichas tierras, pido y suplico a Vuestra Alteza, mande que las traigan señaladas los dichos terceros y escribanos y den fee de como están y ansi mismo traigan señalado el pedazo de tierra sobre que es la diferencia y ansi mismo que traigan tasadas todas las dichas tierras de lo que pueden valer y las hanegadas que pueden tener, sobre que piden justicia y costas y en lo necesario el oficio de Vuestra Alteza imploro. El Licenciado de Leon, Francisco de la Torre. Concertóse con el original.

Diego Muñoz
/rubricado/

Escaneado con CamScanner

/f. 180/ Muy poderoso señor Francisco de la Torre, en nombre de los yndios de Canta en el pleito con, los yndios de Chacalla sobre las tierras de Quibi, digo que para que asista con la lengua que examinare los testigos que se presentaren en la dicha causa, para que no se pregunte, ni se declare una cosa por otra, nombro por tercero de mi parte, al padre Gerónimo Martín, que sabe muy bien la lengua e por que en aquello podría haber cautela.

Pido y suplico a Vuestra Alteza, mande que el dicho padre Gerónimo Martín asista a la declaración de los testigos con la dicha lengua e si las partes contrarias quisieren nombrar otro que lo nombren, para que cese cualquier cautela que en ello puede haber, sobre que pido justicia.

Otro si por cuanto en las preguntas del interrogatorio que presente, faltaron por hacer otras ciertas preguntas para que se entienda y sepa la verdad a Vuestra Alteza pido y suplico, mande que los testigos que se presentaren, se pregunten asimismo por estas preguntas añadidas.

1. – Ytem si saben etc. que en tiempo de Guascar Ynga, que fue señor destos Reinos después de Guaynacapa, se mandaron hacer dos Capacochas, de las suso dichas, una para su muger e otra para él, e trayendo los dichos yndios de Chacalla la dicha Capacocha e viniendo a lavar la sangre al dicho río de Quibi, los dichos yndios de Chacalla, se entraron en lo mejor de las dichas tierras de Quibi, donde ahora esta sembrado de coca e pacaes y por que se entraran en las dichas tierras, los dichos yndios de Chacalla, un yndio que se decía Chuquiguaranca,
/f. 180v/ rempujó a uno de los dichos yndios que traía la dicha Capacocha, diciendo que no entrasen por su tierra e por que derramó parte de la dicha sangre ahogaron el dicho yndio que era de la parcialidad de los de Canta e le enterraron junto a un molle que allí esta digan lo que saben.

2. – Ytem sí saben etc. que de la misma manera mataron otros cuatro yndios de Canta, defendiendo las dichas sus tierras, uno que se decía Ynuguychumbi y el otro Chaumecaxa y el otro Tantacapo y el otro Guamanyaupi.

3. – Ytem si saben etc. que en las dichas tierras de Quibi no hubo mitimaes puestos por el Ynga, sino cierto resto de un capitán que mandó matar el Ynga que se llamaba Collotambo de los de Chacalla, cuya generación de traición que tuvo e unas pocas de mugeres que quedaron las puso a un corral de Quibi para que hilasen alli digan e declaren lo suso dicho que pasó e por vía entraron allí las dichas mugeres e si hubo mitimaes o no e que tierras que le dieron en que vivieron. No hay testigos.

Escaneado con CamScanner

4.– Ytem si saben etc. que ciertas tierras de las dichas tierras de Quibi, que están cabe las casas que son las que Juan Cristobal de Frías fue a ver, son asi mismo de los dichos yndios de Canta e la causa por que ahora la piden los dichos yndios de Chacalla, es por que después que les dieron las ovejas e hicieron la dicha transacción un yndio que se llama Pomaraque e otro Tanta de los yndios de Chacalla, dijeron a Guamanyauri, cacique de Canta que se querían pasar a su tierra a tributar con él y el dicho cacique les dijo que le darían aquel pedazo de tierra e otro si se pasasen como decía e asi con el dicho concierto le señalaron las dichas tierras a los dichos dos yndios de Chacalla, digan lo que saben.

/f. 181/

5. – Ytem si saben etc. que por que los dichos Pomaraque e Canta dijeron que se querían pasar los hizo azotar Marcapoma e asi no se pasaron ni el dicho Cacique de Canta les dió las dichas tierras, sino se las torno a tomar para si, y las sembraron de coca los yndios de Canta. No hay testigos.

6. – Ytem si saben etc. que puede haber tres años poco más o menos que un don Juan, principal de Canta, se hizo amigo con don Christobal principal de Chacalla, y sin lo poder hacer por que se lo rogó, el dicho don Christobal le dió licencia que cojiese la coca del dicho pedazo de tierra e así el dicho don Christobal la cogió dos o tres veces e con el dicho achaque pretender tener derecho a las dichas tierras sin haberselas dado nadie ni poseídolas por otra causa ni habiendo plantado la dicha coca, declaren los testigos como y de que manera pasó lo susodicho.

7. – Ytem si saben etc. todo lo susodicho es pública voz y fama. De León.

Concertado con el original
Diego Muñoz

PROBANZA DE CANTA, 1559

Don Pedro, cacique de Guancayo
Luis Zacalla Chumbi, principal del pueblo de Guazabi
Christobal Caxallaupe, indio de Guaravi
Capcha, indio infiel, natural de los Atabillos
Don Francisco Arcos, natural de Canta
Atoco, indio infiel del pueblo de Canta
Juan Caxchayaure, natural del pueblo de Vico
Don Francisco Caxa Guaranga, natural del pueblo de Cochaquies
Yarpa, indio natural de Yayne

Escaneado con CamScanner

Caruabilca, natural de Isquipampa
Alenso Uro, natural de Quiprinpaque
Domingo Pariana, del pueblo de Guarua

/ff. 182-262v/

: 196/ **Testigo**

El dicho Christobal Caxallaupe yndio natural de Guaravi encomienda de Gonzalo de Cáceres, hijo del contador Juan de Cáceres vecino de la ciudad de los Reyes, testigo presentado por parte de los caciques principales e yndios de el pueblo de Canta encomendados en Nicolás de Ribera el mozo, vecino de la dicha ciudad de los Reyes, habiendo jurado en forma de derecho e siendo preguntado por lengua del dicho don Martín lengua intérprete para lo susodicho, dijo e depuso lo siguiente.

1. – A la primera pregunta de el dicho interrogatorio dijo este dicho testigo que sabe e tiene noticia de las dichas tierras de Quibi, por que las a visto y estado en ellas desde tiempo de Guascar Ynga, que fue el postrero señor de los Yngas e que tiene noticia de los reyes y señores Yngas que dice la pregunta por oidas, por que de vista no conoció sino a Huascar Ynga e ansi mismo tiene noticia del dicho tiempo a esta parte del dicho río de Quibi que pasa junto a las dichas tierras de Quibi, e conoce y conoció a los caciques que han sido del dicho tiempo aca de Guascar Ynga e ahora son de los pueblos de Canta y de Chacalla por vista y habla, trato y conservación que con ellos este testigo tuvo e ha tenido e tiene.

Generales

Preguntado por las preguntas generales de la ley, dijo que no sabe la edad que tiene mas de que se acuerda de Guascar Ynga como dicho tiene e que no sabe que tenga parentesco con los dichos yndios de Canta ni de Chacalla ni menos le va interés en esta causa ni le han dado ni prometido cosa alguna para que en este su dicho diga el contrario de la verdad e que este dicho testigo es cristiano y dirá la verdad de lo supiere y le fuere preguntado.

2. – A la segunda pregunta del dicho interrogatorio dijo este dicho testigo que lo que de la dicha pregunta sabe e ha entendido e oido decir es que sabe que desde un mojón que está en un cerro junto al pueblo de Quibi que no habrá media legua,

Escaneado con CamScanner

partió Ynga los términos y de aquel mojón para abajo para la mar, se contaba de yndios Yungas y de allí para arriba el río arriba hacia Chacalla e Canta se contaba de la sierra e que sabe este dicho testigo e ha visto que dende el pueblo de Quibi o dende el dicho mojón, hasta el primero pueblo de Canta que se llama Quyso, habrá dos leguas e hasta el primero pueblo de Chacalla habrá dos jornadas e que junto a las dichas tierras de Quibi está al presente un pueblo poblado de yndios de Canta por razón de que compraron el sitio y tierra los de Canta a los de Chacalla e que el río que pasa por junto a las dichas tierras de Quibi es término e río derechamente de Canta e del servicio de Canta por que pasa y va por junto al camino y pueblos de Canta y los de Chacalla no tienen servicio ni aprovechamiento del dicho río para sus pueblos sino fuese residiendo ellos en las dichas tierras de Quibi por que su río y servicio de Chacalla y de sus pueblos es el río de Mama que va a Lima e que este dicho testigo ha oido decir e tratar entre yndios viejos e ancianos ansi de la parcialidad de donde este testigo es natural como desta comarca e a que padres e aguelos que son ya muertos los cuales tratando sobre estas dichas tierras e valle e sobre cosas pasadas decían que antes que viniesen yngas a esta tierra, los yndios Yungas que están en los valles hacía la mar, de la encomienda del contador Juan de Cáceres y un cacique y señor que llamaban Chumbiquibe eran todos unos, e se llamaban Yungas, e que este señor tributaba a un señor de los Yungas de Collique, que se llamaba Collicapa, el cual dicho Chumbiquibi residía en estas dichas tierras de Quibi, junto al río sobre que es este pleito, e tenía en ella sus yndios y era un señor por sí, que no era quieto a los yndios de Canta sino que solamente tributaba al dicho Collicapa, señor de Collique e venido que fue Ynga, como dividió e partió los mojones, les hizo serranos los yndios que del quedaron por que Ynga mató este señor y mucho de sus yndios por cierta traición e delito que hizo contra el Inga e que los yndios Yauyos que puso Ynga, en las dichas tierras de Quibi le mataron por su mandado lo cual este testigo les oya decir a que pasados por cosa muy cierta y esto responde.

3. – A la tercera pregunta de el dicho interrogatorio dijo este dicho testigo que dice lo que dicho tiene en las preguntas antes desta e que ha oído decir este dicho testigo donde cuanto se sabe acordar a muchos viejos e ancianos de los cuales al presente no tiene memoria por que son muertos así de su pueblo deste dicho testigo como desta comarca de la sierra y de los llanos e a sus padres e abuelos tratando e platicando sobre cosas de lo que es ya pasado, e otras pláticas, que entre

Escaneado con CamScanner

ellos ofrecían que antes que huviese Yngas en esta tierra las dichas tierras de Quibi como dicho tienen, eran de un señor que llamaban Chumbiquibi, que era Yunga e de generación de Yungas e que era señor por que el cual daba de tributo algodón y coca y maíz y otras cosas a un cacique que llamaban Collicapa, que residía en el valle de Collique e que este señor era señor, desta tierra hasta la mar y tenía las orejas largas como yndio orejón del Cusco e que el dicho Chumbiquibi tenía su jurisdicción distinta e apartada de los yndios de Canta e de sus términos e no tenía que ver la tierra de los serranos con su tierra e que cuando entraron los Yngas en esta tierra a sujetarla, el primero Ynga que entró fue Topa Ynga Yupanqui, aguelo de Guaynacaba dió guerra al dicho Gollicapa cacique de Collique y el dicho Chumbiquibi, que tributaba al dicho Collica fue con sus yndios a socorrer al dicho Collicapa contra los Yngas y los Yngas en la batalla que dieron, mataron a muchos yndios de el dicho señor Chumbiquibe y el dicho Chumbiquibi se tornó a sus tierras donde estubo ciertos años hasta que fue acusado que quería hacer traición a Topa Ynga e matalle con ponzoña e sabido por Topa Ynga envió por el dicho Chumbiquibi y le llevaron atado a él y a sus yndios al Cuzco, donde estaba el dicho Topa Ynga e por su mandado, e allí fueron muertos por mandado del dicho Topa Ynga Yupanqui por la dicha traición que le puedan hacer, e que antes que prendiese al dicho Chumbiquibi habían puesto por Ynga Yupanqui a los dichos yndios Yauyos del repartimiento de Chacalla por mitimaes en las dichas tierras de Quibi y dándoles allí un pedazo de tierra en que sembrasen para Ynga, e a ellos puestos por chasques y para llevar cargas y para dar avisos e otras cosas del servicio del Ynga e que allí donde él puso hizo su señal y mojón que hoy día esta allí que era media legua de el pueblo de Quibi donde ahora se desaniman (sic) los testigos y están los dichos yndios de Canta e que desde aquel mojón para arriba hacía Canta dejó para término de Canta y por interdición de la sierra e del mojón para abajo para Lima, dejó por de los Llanos e yndios Yungas e que después de muerto Topa Ynga Yupanqui sucedió en el señorío Guaynacaba añadió a los dichos yndios Yauyos, que ansi había puesto por mitimaes Ynga, mas tierra hacía el dicho pueblo de Quibi que llegaba hasta el asiento e pueblo de Quibi para que allí estuviesen por sus yndios mitimaes como los había puesto Ynga los cuales dichos yndios Yauyos del repartimiento de Chacalla e hubieron por mitimaes muchos años e tiempo e que los yndios del repartimiento de Canta no osaban hablar de miedo que tenían de los Yngas e que después que los Yngas murieron y después

Escaneado con CamScanner

que entraron los cristianos en esta tierra, luego empezaron los yndios de Canta a tener pasiones y diferencias sobre las dichas tierras de Quibi y echar dellas los yndios Yauyos del repartimiento de Chacalla y las tuvieron muchos años que estaban para matarse, hasta que vinieron Nicolás de Ribera el mozo, encomendero de los yndios de Canta y Francisco de Ampuero encomendero de los yndios de Chacalla, y trataron de concertar los unos yndios y los otros por que tales pasiones y el concierto fue que los dichos yndios de Canta diese a los de Chacalla docientas ovejas de la tierra, machos y hembras por que dejasen las dichas tierras a los yndios de Canta. Ha este testigo le es notorio que dicho de los unos yndios y de los otros que los dichos yndios de Chacalla se contaron con el dicho concierto y llevaron las dichas ovejas y dejaron las dichas tierras a los de Canta y este testigo ha visto, que los dichos yndios de Canta las han tenido e poseído quieta e pacíficamente sin rencilla ni contradicción de los yndios de Chacalla, hasta ahora que ha entendido que el cacique e yndios de Canta han reclamado del concierto o no quieren pasar por el, e piden las dichas tierras e que lo demas que tiene dicho el ha sido este testigo notorio por dicho de los dichos viejos y ancianos e de sus pasados que decían haberlo visto, ser y pasar ansi en sus tierras e han oydolo a sus mayores e mas ancianos que ellos e que dello habia sido y era entrellos cosa pública y notoria e pública voz y fama e común opinión e que este testigo ha oido decir cosa alguna en contrario de lo cual dijo, que respondió a esta pregunta por buenas razones, estando de las lenguas razonado e preguntado.

4. – A la cuarta pregunta del dicho interrogatorio dijo este testigo, que sabe la dicha pregunta según y como en ella se contiene y declara por que este dicho testigo lo ha oido decir lo en ella contenido a sus padres y abuelos e pasados e a otros viejos e ancianos que este testigo y ellos de cuyos nombres no se acuerda, que son muertos, tratando y platicando en las cosas de los Yngas y en las dichas Capacochas y ofrecimientos e otras cosas a los cuales le ha oido decir que entre los dichos yndios se usaba y acostumbraba hacer lo contenido, en la dicha pregunta, por la forma que ella lo dice y declara y que era cosa usada y guardada como las leyes de ahora de los cristianos y esto cree él.

5. – A la quinta pregunta del dicho interrogatorio, dijo este dicho testigo que lo en ella contenido lo ha oido decir este dicho testigo, que se usaba e costumbraba entre los yndios en tiempo de los Yngas, como la dicha pregunta lo dice y declara

Escaneado con CamScanner

lo cual ha oido decir e tratar e platicar a sus pasados e a otros viejos e ancianos que decían que ellos ansi lo habian visto usar e acostumbrar en sus tiempos y lo habían oido decir a sus pasados que lo habían visto hacer, lo mismo en los suyos e que dello había sido y era público e notorio e pública voz y fama e común opinión y esto responde. – hay mas testigos de oidas (sic).

6. – A la sexta pregunta de el dicho interrogatorio dijo este dicho testigo que lo que desta pregunta sabe es que antes que muriese su padre deste testigo, que se llamaba Panan Quibi, le oyó decir e lo mismo a otros muchos yndios viejos e ancianos que son muertos e de cuyos nombres no se acuerda, que en tiempo de Guasear Ynga, que fue el postrero, señor de los yndios de los dichos yndios Yauyos, se habían entrado desde el dicho mojón donde Guaynacapa le había puesto, haciendo la dicha capacocha, con yndios de Guascaringa, orejones con la dicha sangre, hasta mas adelante, deste pueblo de Quibi, donde están los dichos yndios de Canta e iban con la dicha sangre como dice la pregunta e que los dichos yndios Yauyos y orejones iban diciendo; parta parta, no derrame la sangre, que morirás, que el ofrecimiento de Ynga para el diablo para que le de una buena vejez y le haga gran señor e le dé muchos yndios e riquezas y comidas y guarde sus yndios e que los dichos yndios de Canta, de miedo de la dicha capacocha e por no derramar la sangre por que no los matasen, los dejaban entrar e apoderarse en la tierra y no se lo resistían e que desta manera iban ganando tierra e apoderándose en ella lo cual, todo lo oyó decir este dicho testigo muchas veces, tratándo sobre la dicha capacocha.

7. – A la sétima pregunta del dicho interrogatorio, dijo este dicho testigo, que dice lo que dicho tiene, en las preguntas antes desta e que nunca oyó este dicho testigo decir sino que los Yngas pusieron los dichos mitimaes e que por mandato de los Yngas e como sus criados, los dichos yndíos Yauyos llevaban la dicha Capacocha.

8. – A la octava pregunta de el dicho interrogatorio dijo este dicho testigo que después que entraron los españoles en este reino, se alzó Mango Ynga y en aquella sazón vido este dicho testigo que parte de los dichos yndios Yauyos se fueron a sus pueblos de Chacalla y dejaron las tierras de Quibe, e parte dellos quedaron todavía en ellas, e no se acuerda este dicho testigo haber visto, oído, ni entendido que los dichos yndios de Canta entrasen en las dichas tierras de Quibe, si no es después que dieron por el dicho concierto las dichas ovejas a los

Escaneado con CamScanner

Chacalla, e que si hubieran entrado en ellas, este dicho testigo lo hubiera visto e oido y entendido y no pudiera ser menos por ser tan cercado a los dichos pueblos e tierras de Quibi e tener trato e comunicación con los dichos yndios de Canta e acordarse este dicho testigo como se acuerda de cuando entraron los españoles en este Reyno y esto responde.

9. – A la novena pregunta de el dicho interrogatorio, dijo este dicho testigo que dice lo que dicho tiene en las preguntas antes desta.

10. – A la décima pregunta del dicho interrogatorio dijo este dicho testigo que dice, lo que dicho tiene en las preguntas antes desta e que ha oido decir a yndios de Canta que entregaron las dichas doscientas ovejas a los yndios de Chacalla, por las dichas tierras y las llevaron a sus pueblos y esto sabe.

11. – A las once preguntas de el dicho interrogatorio dijo este dicho testigo que ha visto muchas veces las dichas tierras de Quibi e que lo mas dellas es piedra e andenes e que a parecer deste testigo, podrá haber en ellas, si se sembrasen, diez fanegas y media de sembradura de maíz, e que no sabe le que podrá valer cada fanega de maíz.

12. – A las doce preguntas del dicho interrogatorio dijo que dice le que dicho tiene en las preguntas antes desta y lo demás no lo sabe.

13. – A las trece preguntas del dicho interrogatorio, dijo que valdrían las dichas ovejas en cada cabeza unas a seis pesos e otras cinco e otras a cuatro.

14. – A las catorce preguntas del dicho interrogatorio, dijo este dicho testigo que no lo sabe.

15. – A las quince preguntas del dicho interrogatorio dijo que no la sabe e que antes entendió del dicho cacique de Canta, Guaman Yaure, que compraba las dichas tierras diciendo al cacique de Chacalla, don Francisco Marcapoma, que pues no tenia aprovechamiento su pueblo deste río, se las vendiese pues su río era el de Mama, e Ynga le había sembrado por su tierra de Canta, desde el mojón que dicho tiene, que está media legua deste pueblo de Quibi e no de otra manera.

16. – A la diezyseis preguntas del dicho interrogatorio, dijo este testigo que lo que ha dicho es la verdad y en ello se afirmó, por lengua del dicho don Martín.

Añadidas

A las primeras del dicho interrogatorio añadido, dijo este testigo que dice lo que dicho tiene en las preguntas antes desta,

Escaneado con CamScanner

e que ansi mismo oyó decir a su padre deste testigo, en tiempo de Guascar Ynga, que se habían hecho las dichas dos capacochas, una para Guascar Ynga y otra para su mujer.

2. – A la segunda pregunta del dicho interrogatorio, dijo este dicho testigo que a su padre oyó decir que los dichos yndios de Chacalla, y los orejones llendo con la dicha capacocha y saliendo los dichos yndios que dice la pregunta a defender sus tierras, los dichos yndios Yauyos y los demas yndios que traían las dichas ceremonías, los habían muerto por que lo defendían y esto responde.

3. – A la tercera pregunta del dicho interrogatorio, dijo este dicho testigo que dice lo que dicho tiene en la pregunta antes del primero interregatorio.

4. – A la cuarta pregunta del dicho interrogatorio, dijo este dicho testigo que dice lo que dicho tiene y lo demás no lo sabe y esto responde a esta dicha pregunta.

5. – A la quinta pregunta del dicho interrogatorio dijo que dice lo que dicho tiene en las preguntas antes desta y lo demás no lo sabe.

6. – A la sexta pregunta del dicho interrogatorio, dijo este dicho testigo que dice lo que dicho tiene en las preguntas antes desta y lo demás no lo sabe.

7. – A la septima pregunta del dicho interrogatorio dijo que lo que ha dicho es la verdad e lo que cerca deste caso sabe para el juramento que ha fecho y en ello dijo que se afirmaba e afirmó, y habiéndosele tornado a leer, y dado a entender por lengua del dicho don Martín, intérprete nombrado por los Señores presidentes e oidores de la Real Audiencia del cual ansi mesmo le encargó el secreto deste su dicho para que no le trate con ninguno de los dichos caciques e yndios, lo cual lo prometió.

Fecho ante mi

Francisco Hernandez de Guebara
Escribano de Su Magestad

◈◈◈

Escaneado con CamScanner

Escaneado con CamScanner

Capítulo 4

Una hipótesis sobre el surgimiento del Estado inca[1]

Los motivos y circunstancias que permitieron al curaca del Cusco alcanzar la hegemonía territorial de los Andes y construir un Imperio son bastante difíciles de analizar. La falta de escritura de los naturales, por un lado, y la mentalidad española del siglo XVI, por otro, hacen la tarea doblemente ardua. Sin embargo, y como hipótesis de trabajo, nos podemos arriesgar a tratar de descorrer ciertas incógnitas.

En los últimos años se han realizado un buen número de investigaciones y han sido publicados documentos administrativos y judiciales para áreas alejadas del Cusco, lo que permite tener una idea más clara de las estructuras políticas, sociales y económicas del ámbito andino.

El primero que inició dichos trabajos fue John Murra, en dos lugares de ecología diferente. El punto de partida para estos estudios fueron dos Visitas, la una realizada en la región de Chucuito en 1567, y la segunda a los chupachos en 1562; ambos testimonios son anteriores al gobierno de Toledo, cuando los naturales aún no habían sufrido las alteraciones en sus costumbres impuestas por este virrey.

Por su lado, Waldemar Espinoza ha publicado un sinnúmero de valiosos documentos, mientras que Franklin Pease y un grupo de alumnos de la Universidad Católica investigan nuestras fuentes de información

---

1. Publicado en Ramiro Matos, ed., *III Congreso Peruano. El hombre y la cultura andina. Actas y trabajos*, tomo I, Lima, 1978.

Escaneado con CamScanner

sobre los yanque y collaguas, y Alejandro Málaga, en Arequipa, estudia las visitas toledanas. Nosotros, por nuestra parte, trabajamos documentos referentes a la costa central (uno de ellos se refiere a los navegantes y tratantes chinchanos prehispánicos) y en breve publicaremos los cuadernos de las Visitas a Maranga, Huaura y Canta de 1549.

A medida que la investigación avance y se tenga acceso a un mayor número de documentos, será más factible entender e interpretar la época prehispánica. Una condición para ello es la de despojarse de los conceptos europeos que distorsionan la visión y la realidad indígenas. En la investigación se observa que el mundo andino es muy original en sus estructuras y totalmente diferente del europeo.

Con estas cortas palabras, a modo de introducción, trataremos de ver el Cusco en los inicios de su auge, cuando era un simple curacazgo.

El señor del Cusco, al tiempo de su victoria sobre los chancas, era uno de los tantos curacas que existían en la región. La investigación sobre la estructura política en otras zonas del ámbito andino facilita la comprensión de la situación en aquel entonces.

Un gran número de pequeños jefes formaban la primera estratificación de la sociedad; cada aldea o pueblo tenía su *llactayoc apu* (González Holguín). Ellos a su vez estaban supeditados al curaca señor principal de vasallos (fray Domingo de Santo Tomás), o al señor mayor o superior (González Holguín).

Varios de estos curacas unidos por lazos de parentesco y étnicos eran gobernados por un gran señor, *hatun o akapac curaca* (González Holguín).

Un rango aún más elevado era el de un señor soberano o *capac apo* (fray Domingo de Santo Tomás) o el de *capay apu*, único señor o juez o rey (González Holguín). Los vocabularios de idioma quechua de fray Domingo de Santo Tomás y de González Holguín son ricos en voces para expresar los diversos términos que existían para las varias categorías de señores, palabras que cayeron en desuso con la invasión española. Durante el virreinato, en los documentos administrativos y judiciales emplearon solo la palabra "cacique", importada por los castellanos de la región del Caribe en el primer viaje de Colón (López de Gómara [1552] 1941: 44).

Cuando la supremacía incaica se asentó en todo el territorio, siguieron existiendo grandes señores que dominaban amplias regiones, ya sea uno o más valles o zonas enteras de la sierra.

A principios del siglo XVI, en la región andina la hegemonía la tenían varios grandes señores como era el hatun curaca de los Atavillos, que lo era no solo de los Atavillos Bajo y Alto sino también de los pequeños señoríos de Piscas, Canta, Huamantanga y Socos. El señor de Colli

Escaneado con CamScanner

dominaba a varios jefes subalternos en el valle; el señor de Huarochirí mandaba cinco guarangas; la cacica Contorguacho era señora en Tocas y gobernaba cuatro guarangas en Huaylas. Los valles bajos de Lurín y de Lima, divididos en pequeños curacazgos, formaban todos juntos el señorío de Ychma. En aquel entonces, también el hatun curaca de Guaura ejercía al parecer su poder no solo en su valle, sino en los vecinos de Barranca y de Chancay.

Nos hemos extendido sobre la estructura política de los curacazgos para mostrar la organización social andina y su sociedad estratificada, con una larga jerarquía de señores supeditados a la hegemonía de ciertos curacas más poderosos que otros.

Otro aspecto del mundo andino era la organización social y política basada en la reciprocidad simétrica o asimétrica; ella ordenaba las relaciones entre los miembros de un ayllu, entre la gente del común y sus jefes inmediatos, y también entre los señores de diversas categorías. Fue el nexo que unió los varios sistemas de organización económica, ya fuesen ellos archipiélagos ecológicos multiétnicos, el intercambio comercial costeño o el trabajo temporero comunal de la sierra central.

En los inicios del auge de los incas, la reciprocidad sabiamente aprovechada fue a nuestro modo de entender lo que permitió a los cusqueños surgir sobre sus vecinos y conseguir una autoridad apoyada por sus ejércitos.

El éxito guerrero del curaca del Cusco era una oportunidad para escalar jerarquías entre los curacas vecinos. No interesa en este trabajo quién fue el personaje que determinó el triunfo, ni la composición étnica del curacazgo cusqueño; solo nos ocuparemos de la forma como fue aprovechada una determinada circunstancia histórica.

Para adquirir categoría, debía un curaca conseguir prestigio y sentir sus vecinos la conveniencia y el interés de estar vinculados a él por lazos de parentesco y de reciprocidad.

Esta afirmación está demostrada en el episodio narrado por un cronista al decir que durante el ataque al Cusco, los señores comarcanos que no tomaron partido por ningún bando quedaron apostados en los cerros, esperando el desenlace de la contienda para apoyar al victorioso (Sarmiento de Gamboa [1572] 1943, cap. 27).

Una inmediata consecuencia del triunfo fue el gran botín que obtuvo el Inca, hecho trascendental porque permitió al curaca del Cusco entrar en el juego de la reciprocidad. En un mundo que no conocía el dinero, disponer de numerosos despojos significaba ser rico. Esos bienes autorizaban al Inca a mostrarse dadivoso y magnífico con los curacas vecinos y colmarlos de presentes.

Escaneado con CamScanner

El modo como se iniciaba la reciprocidad entre señores era justamente la generosidad del curaca de mayor prestigio que colmaba de regalos a la persona con quien deseaba entablar dicho lazo. Se establecía simultáneamente un intercambio de mujeres para fortalecer esos vínculos con otros de parentesco.

Sin embargo, todo aquello no era suficiente para asegurarse la sumisión permanente de los sinchis comarcanos. En otro trabajo hemos señalado la forma como se articulaba el poder en los Andes, que no se ejercía directamente sino a través de la reciprocidad y de la minka (Rostworowski 1978).

Betanzos es el cronista que mejor ilustra el método empleado por el curaca del Cusco para conseguir el apoyo de los señores vecinos, que le era indispensable para emprender las obras que luego le dieron la fuerza y el poder para imponerse definitivamente en amplias regiones.

En su crónica destacan dos aspectos: primero, el orden racional con el cual el curaca vencedor organizó las obras que habían de cumplirse con la colaboración de los curacas comarcanos. El segundo punto es la forma como se realizó dicho plan; en ningún momento el curaca del Cusco ordenaba a los señores que cumpliesen sus deseos. En lugar de mandar directamente, los reunía, les exponía su plan de trabajo y les rogaba ejecutasen tal o cual obra; o sea que todo estaba supeditado al engranaje de la *minka*. Naturalmente que la solicitud del Inca iba acompañada de regalos, de comidas públicas y festejos que eran parte del sistema.

En aquel entonces, el curaca del Cusco no era suficientemente poderoso para emprender solo el vasto plan de obras que, a la postre, aumentarían su poder, le darían una hegemonía sobre sus vecinos, y sobre todo, le permitirían contar con la mano de obra de los ayllus sujetos a los curacas involucrados en esta reciprocidad.

Analicemos el primer punto. El curaca remozó el templo de Coricancha para agradecer al Sol por la victoria otorgada, pero también se engrandecía a sí mismo ante los ojos de los demás. Luego cumplió el acto más importante para congraciarse con los señores: el reparto de tierras que les hizo, en dos leguas a la redonda del Cusco (Betanzos [1551] 1968 y Sarmiento de Gamboa [1572] 1943, cap. XXXII). Medida de gran alcance político en un mundo netamente agrario, donde la riqueza se calculaba por los productos que un jefe lograba almacenar en sus campos. Un señor que era lo suficientemente rico y poderoso para distribuir tierras, subía inmediatamente en la escala social de las jerarquías y valores andinos.

Después de la donación de chacras, inició el señor del Cusco sus peticiones de ayuda a los sinchis vecinos para construir depósitos con el

Escaneado con CamScanner

fin de almacenar alimentos y objetos manufacturados. Luego se efectuó el cultivo de los campos que llenaría de productos agrícolas las colcas y trojes, "todo lo cual aceptaron de hacer los tales caciques porque entendían que Inca Yupanqui era Señor que sabía satisfacer todo servicio que le fuese hecho [...]" (Betanzos [1551] 1968, cap. XII).

Esto significa que el Inca era generoso retribuyendo con regalos y honores los servicios prestados.

La siguiente solicitud del Inca fue pedir a los señores la mano de obra necesaria para canalizar los arroyos del Cusco y, mucho más adelante, para la reedificación de la capital y para dar a la ciudad todo el esplendor que se merecía la sede de tan gran señor.

El segundo punto de la relación de Betanzos es quizás el más interesante, porque muestra el modo de formular el curaca del Cusco las peticiones a los señores vecinos antes de emprender los trabajos mencionados. Generalmente se da por descontado que el Inca, en el inicio de su poder, podía ordenar directamente la ejecución de tal o cual obra; sin embargo, esto no era así porque estaba ligado al sistema de la reciprocidad que no podía evadir ni pasar por alto.

Sobre el "ruego" o minka, palabra cuyo verbo *minccacuni* significa, según González Holguín, "rogar a alguno que me ayude prometiéndole algo", es voz que explica el engranaje del sistema. Hay varios ejemplos que muestran el requerimiento que debía pronunciar el curaca cuando deseaba que se emprendiese algún trabajo.

Muy acertadamente, Murra ha señalado este hecho en la Visita de Iñigo Ortiz de Zúñiga a los chupachos en 1562. En el interrogatorio hecho a don Cristóbal Xulca Cóndor, el curaca explicó que cuando quería "que le hagan los indios alguna cosa, junta los indios y les habla y ellos se la hacen y les da de comer y beber en todo el tiempo que en ello trabajan y no les da otra paga y es lo que se usa entre los caciques y la misma orden tienen en el labrar de las chacras" (Ortiz de Zúñiga [1562] 1967: 44).

Haremos hincapié en que las relaciones entre un señor y sus súbditos eran siempre asimétricas.

Otro caso semejante al anterior es la declaración de un señor costeño llamado Facollapa que "preguntado si a seruido, dixo que al cacique de Jayanca pasado le seruia e que agora no le sirue, preguntado a quien sirve agora dixo que a Ulloa vezino de Trujillo. Preguntado por qué no le sirue dixo que por que no a enviado por él" (AGI, Justicia 418, Visita de Sebastián de la Gama a Jayanca, 1540, fol. 276v).

Se desprende de la respuesta de Facollapa que no continuaba sirviendo al curaca de Jayanca porque este no lo había solicitado, o sea que las condiciones necesarias no se habían cumplido y por lo tanto la relación entre ellos quedaba anulada.

Escaneado con CamScanner

Un tercer ejemplo, también costeño pero de una región diferente, confirma lo dicho más arriba. Se trata de un juicio entre un español y los indígenas de Mala por el arriendo de una laguna. En la probanza del curaca maleño, un testigo suyo fue don Diego Pichico, principal de Coaillo, quien declaró que venía algunos años a sembrar al valle de Mala, "lo que hacía a ruego de don Pedro Guaneque" (BN, A-199, 1566, fol. 233r).

El ruego o requerimiento de la reciprocidad se efectuaba en medio de comidas públicas que los españoles, al no entender el engranaje del sistema, llamaron borracheras. Al final de cada trabajo volvían a efectuarse las mismas fiestas; cuanta mayor duración tenían, mayor importancia la de las obras emprendidas y cumplidas.

Un requisito indispensable era el ofrecimiento de regalos. Los señores sometidos al Inca traían los suyos al llegar al Cusco (en lugares distantes y a escala local sucedía lo mismo, por ejemplo, el curaca de Quivi, cuando visitaba a su señor de Colli, le llevaba coca, ají y otras cosas), y también el Inca colmaba de presentes a los curacas antes de retornar ellos a sus tierras. Entre las más preciadas dádivas en los Andes hay que mencionar los tejidos, hecho subrayado por Murra (1975) y al cual no se le ha dado la debida importancia.

En otro trabajo hemos comentado las ordenanzas hechas para el repartimiento de Jayanca, en el norte, por el licenciado González de Cuenca en 1566 (Rostworowski 1977). Encontramos que una de las normas del cargo de curaca era el dar de beber y de comer con gran generosidad a la gente del común para entablar un lazo de reciprocidad asimétrica con ella. Cuando Cuenca suprimió a los caciques sus llamadas tabernas, les quitó prestigio y surgieron las quejas de los señores que decían que la gente no quería trabajar para ellos.

Polanyi (1957, cap. XIII), al tratar la reciprocidad, no toma en cuenta el aspecto asimétrico que se establecía entre las personas de categoría social inferior y los señores. También la reciprocidad asimétrica surgía entre los devotos y sus dioses; los sacerdotes de Pachacamac tenían grandes depósitos colmados de ofrendas traídas de distantes lugares. Podemos llamar a esa modalidad una reciprocidad religiosa asimétrica, pues el dios confería protección a sus fieles.

Si continuamos analizando el sistema, podría también caber la posibilidad de que el "ruego" o la petición no fuese aceptado y se rechazara la oferta de reciprocidad. Un ejemplo lo tenemos en la forma como se efectuaban las conquistas territoriales. Garcilaso cuenta que antes de emprender un ataque guerrero, los incas eran tan magnánimos que arengaban al enemigo y solicitaban su sumisión. He ahí una muestra de la oferta de establecer un lazo de reciprocidad; si el requerimiento era rechazado, se recurría entonces a las armas.

Escaneado con CamScanner

Es también posible que en ciertas circunstancias, cuando las dádivas ofrecidas no parecían lo suficientemente importantes, se entablaran negociaciones y se formularan propuestas y contrapropuestas.

Todo este engranaje político y social simétrico, cuando se trataba de personas de cierto rango, o asimétrico, si se relacionaba con gente del común, tenía por objeto conseguir o mantener un acceso a prestaciones de servicio.

Si el Inca contaba con un gran número de señores unidos a él por este sistema, significaba que se aseguraba una nutrida población que se traducía en energía de trabajo explotada según su interés.

En el caso que interesa, una de las primeras metas de este beneficio fue, lo hemos visto más arriba, la construcción de depósitos con el fin de llenarlos de productos agrícolas y manufacturados.

En otro lugar insistimos en la importancia que adquiría un señor al poseer amplias riquezas almacenadas. El signo de opulencia en el mundo andino era el de disponer de numerosas reservas de alimentos y objetos manufacturados. Cuanto mayor número de depósitos repletos tenía un señor, más "rico" se lo consideraba. La obligación de ser "generoso" estaba indudablemente unida al prestigio de un jefe.

En una sociedad que no conocía el dinero, el capital representaba precisamente esa acumulación de bienes. Ellos proporcionaban a su dueño un poder que compraba voluntades, confirmaba lealtades, sobornaba a los enemigos y mantenía ejércitos conquistadores que aportaban a su vez nuevas y mayores abundancias. Dicho en otras palabras, un curaca con cuantiosos bienes acumulados podía ser magnífico y distribuir sus posesiones con fines de engrandecimiento.

Una de las características del ámbito andino era el llamado "sistema redistributivo". Para entender mejor su desarrollo durante el Imperio, conviene analizar la organización de los curacazgos antes de la supremacía incaica.

La redistribución tuvo probablemente un origen muy remoto en los Andes. Cada curaca, según su categoría, ejercía entre sus súbditos una política redistributiva local. Por ejemplo, el curaca de Guarauni, en el valle del río Chillón, daba a los viejos de su señorío de comer y de beber y los vestía, a cambio del trabajo de recolectar las hojas de coca en sus chacras; en el mismo lugar, cuando se trataba de recoger las hojas en tierras del Inca, la tarea la cumplían las jóvenes del señorío (Espinoza Soriano 1963: 66).

Al parecer, la organización estatal no llegó nunca al ámbito de la gente del común que permaneció sujeta a su jefe local. Al formarse el Imperio, el Inca aplicó este modelo regional a una escala estatal, es decir que el sistema de redistribución se cumplió solo en el alto nivel del

Escaneado con CamScanner

soberano hacia los señores, y también en las grandes empresas, tales como la construcción de los centros administrativos incaicos y el sostenimiento de los ejércitos, del culto oficial y de las mamaconas.

La redistribución como sistema se vio, como otras instituciones indígenas, transformada por las necesidades de entonces, alcanzando dimensiones estatales y gigantescas. De ahí que a la caída del Imperio se desmoronó rápidamente y solo quedó el hábito en el ámbito del ayllu o del pequeño señor.

CONCLUSIONES

Para resumir, podemos decir que las repetidas victorias cusqueñas sobre los chancas abrieron al grupo inca enormes perspectivas y también eliminaron la presión y el peligro que significaban las ambiciones chancas.

El señor del Cusco supo aprovechar la reciprocidad para subir en la escala de jerarquía de los jefes locales, y de simple curaca adquirió la categoría de hatun curaca. En su esfuerzo por ganar prestigio, se valió del engranaje del sistema cuyos puntos esenciales eran el regalo, las comidas públicas, las llamadas borracheras.

El mayor rango obtenido por el Inca le dio el dominio sobre numerosos grupos étnicos que componían, a su vez, una población más importante que la que gobernaba anteriormente; este hecho le proporcionó más prestaciones de servicio y se tradujo en mano de obra transformada en energía de trabajo.

Las disposiciones que le dieron mayor prestigio al curaca del Cusco y que afianzaron su situación fueron también el reparto de tierras a los jefes vecinos, la construcción de depósitos y la acumulación de bienes. Con esas medidas, podía el Inca enfrentarse a los habitantes de la región del Altiplano, pues los collas, desunidos entre sí, no organizaron un frente común contra los incas, lo que permitió a los cusqueños derrotarlos uno tras otro. Vencidos los naturales de la región del lago Titicaca, quedaba abierta la ruta hacia el mar.

De esa primera etapa de expansión incaica data la sumisión de los soras y lucanas y el camino hacia Chincha. Castro y Ortega Morejón ([1558] 1934) narran aquel primer contacto con los cusqueños, cuyos ejércitos estaban conducidos por el general Capac Yupanqui.

Los señores de Chincha aceptaron el requerimiento de reciprocidad del Inca y continuaron su trato de mullu con el lejano puerto ecuatoriano. La dominación cusqueña se limitó a desear que los chinchanos reconociesen a su hatun curaca por señor, sin exigir nada a cambio,

Escaneado con CamScanner

aduciendo que los incas eran muy "ricos" y que más bien "trayan para dalles a ellos" (Castro y Ortega Morejón [1558] 1934). En ningún momento se trató de un dominio real y total.

Posiblemente, los jauja y los huanca aceptaron en igual forma al general cusqueño; en aquel entonces, el nexo entre ellos debió ser el de la hegemonía de un señor encumbrado respecto de otros de menor jerarquía. En esa misma campaña, Capac Yupanqui, contraviniendo las órdenes recibidas, se aventuró hasta Cajamarca, sin establecer una conquista, hecho que pagó luego con su vida.

En ese primer intento de expansión, el Cusco dominaba desde el Titicaca hasta Jauja, y por la costa, de Tacna a Chincha, pero eso no significaba que cada palmo de tierra estuviera sujeto a él, según el concepto europeo de conquista. La unión entre esos diversos lugares quedaba supeditada a la reciprocidad y a la sumisión de los curacas locales.

Escaneado con CamScanner

Escaneado con CamScanner

Capítulo 5

La sociedad inca[1]

La sociedad inca, como las que la precedieron, estaba altamente jerarquizada. Existía una clase dirigente, salida de los linajes fundadores (*panaca*), que, con el apoyo de diversos grupos ligados a sus primeros jefes, ocupaba un lugar privilegiado en la organización y la dirección del Estado inca.

Los sacerdotes del Sol eran elegidos entre sus miembros, así como los principales jefes militares, los administradores, etc. En un nivel inferior, se encontraban los señores de las diversas etnias conquistadas por el Imperio inca, cuyos miembros más ancianos se beneficiaban de un poder más importante.

El gobierno inca se formó a partir de una serie de esquemas de organizaciones sociopolíticas ya existentes. En el área andina, el sistema más frecuente era el de las macroetnias más o menos extensas, o también el de los señoríos que incluía una serie de pequeños cacicazgos o curacazgos locales, colocados bajo la dirección de un señor de más alto rango.

El vocabulario de las lenguas indígenas es rico en términos que designan las diversas categorías sociales, desde los jefes de las pequeñas etnias hasta los *hatun curaca*, grandes señores que reinaban sobre vastos territorios.

---

1. Traducción de "La societé Inca". Publicado en *Inca-Pérou, 3000 ans d'histoire*. Catálogo de la exposición presentada en los Museos Reales de Arte e Historia de Bruselas: 438-447.

Escaneado con CamScanner

Las características de exclusividad jerárquica en la sociedad inca se reflejan en el culto del Sol, religión elitista por excelencia. El soberano era considerado como el hijo del Sol. Esto no conllevaba ningún proselitismo religioso, ya que él nacía en una clase donde este privilegio se transmitía por la sangre. Sin embargo, hubo en ciertas ocasiones incas elegidos por privilegio. Los raros templos consagrados al Sol han mantenido siempre un culto de excepción. Al lado de la élite inca y de los jefes de los grandes señoríos, una larga y amplia variedad de personajes importantes eran elegidos según el capricho del soberano: administradores, visitadores de Estado, las múltiples clases de sacerdotes de ambos sexos, adivinos, oráculos, etc.

A estas clases privilegiadas se adicionaba la mayoría de la población, que formaba las clases populares y que englobaba una variada gama de ocupaciones, valores y situaciones. La mayoría de los habitantes del Tahuantinsuyu eran parte de los hatun runa, los "grandes hombres". Campesinos, agricultores o pastores provenían de esta categoría de hatun runa, la mayoría de los cuales se hallaba en la zona andina al momento de su matrimonio. La pareja formaba, desde entonces, una unidad doméstica y era contabilizada como tal en la planificación del Estado.

De entre los hatun runa eran elegidos los soldados que irían a combatir a los confines del Imperio, pero también los diferentes *mitimaes*, encargados de monitorear las fronteras de los pueblos conquistados, o también los agricultores enviados a las regiones donde la mano de obra hacía falta. Los mitimaes no rompían jamás los lazos que los unían a su lugar de origen y estaban siempre acompañados de sus propios jefes.

Venían enseguida los *yanas*, los sirvientes encargados de trabajar para el Inca, la *coya* (la reina), el Sol, los dioses o cualquier otro señor de alto rango (véase figuras 1 y 2). Contrariamente a los mitimaes, ellos perdían todo contacto con su lugar de origen para servir a sus nuevos amos. Sin embargo, en el curso de la expansión, la situación de los mitimaes se asemejaba a la de los yanas; las distancias se habían hecho tan grandes que era imposible comunicarse con su pueblo de origen. Las niñas de entre ocho y diez años, elegidas para formar parte de los *acllahuasi* (véase figura 3) bajo el título de *mamaconas*, constituían el equivalente femenino de los yanas. Sus principales tareas consistían en confeccionar las ropas y preparar las bebidas para las fiestas y ceremonias. Ellas también se clasificaban en varias categorías. Las *yurac acllas* de sangre Inca, hermanas e hijas de los soberanos, eran sacerdotisas del Sol y oficiaban en los templos. Las *haycur acllas*, las jóvenes más bonitas, estaban destinadas a convertirse en las esposas secundarias del Inca o a ser ofrecidas en señal de respeto a los señores para satisfacer el sistema de la reciprocidad. Las *paco acllas* formaban

Escaneado con CamScanner

Figura 1. El Inca Manco Capac. Guaman Poma de Ayala

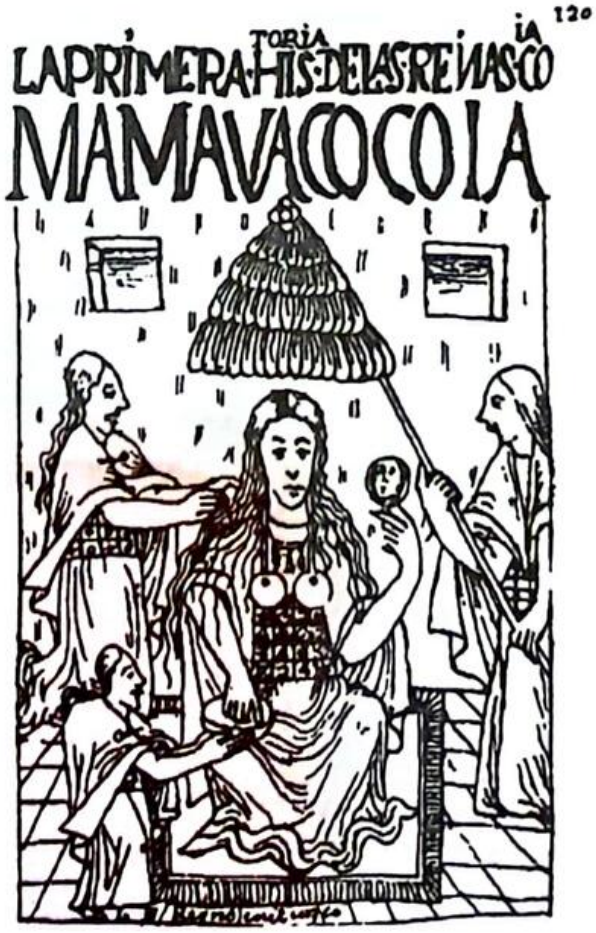


Figura 2. Mama Huaco. Guaman Poma de Ayala

Escaneado con CamScanner

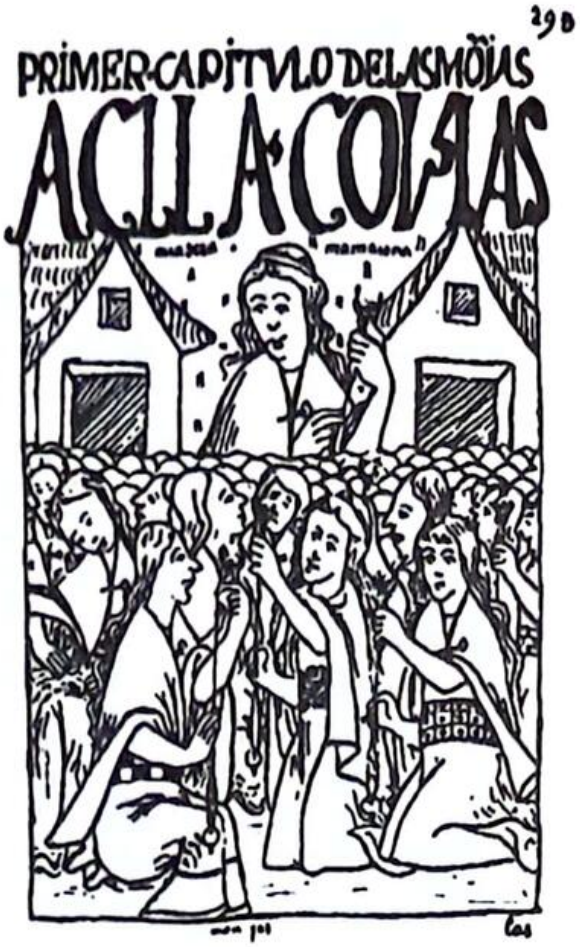


Figura 3. Mujeres elegidas trabajan en el *acllahuasi* para el Inca. Guaman Poma de Ayala

una tercera categoría y se casaban, con el tiempo, con los jefes subalternos recompensados por el soberano. Finalmente, aquellas que no se distinguían ni por su origen ni por su belleza, las *yana acllas*, debían servir a todas las otras. Un cronista hace también referencia a las *taqui acllas*, elegidas por sus cualidades de cantantes; ellas animaban las fiestas tocando la flauta y el tambor (véase figura 4). El rango más humilde en la sociedad inca era ocupado por los *piñas* o prisioneros de guerra. Al no haber sido mencionados por los cronistas, su existencia no se conoce más que por los diccionarios de lenguas indígenas. Entre las clases populares, dos categorías importantes se distinguen, sobre todo entre las culturas de la costa. Se trata de los pescadores y los artesanos. Los pescadores vivían a lo largo del litoral y componían una clase particular, separada de las otras y, más especialmente, de los cultivadores (Rostworowski 1981b). Ellos habitaban cerca de los arroyos y los puertos, en la vecindad de los pantanos costeros, presentes en la época en todos los bajos valles. Las playas no eran abiertas a todos, y cada grupo o linaje poseía una parte del litoral y disponía de ella. Los pescadores no poseían ninguna tierra cultivable, y no sería más que en el curso de la época colonial que esta situación cambiaría. Las pueblos

Escaneado con CamScanner

Figura 4. Artista (*taqui aclla*) tocando el tambor.
Guaman Poma de Ayala

de pescadores, vecinos del mar y rodeados de marismas, mantenían relaciones cercanas con los pueblos agrícolas de los valles. Aunque ellos habían tenido sus propios jefes, durante el siglo XVI, como resultado de los cambios provocados por las reducciones de Toledo, los grupos de pescadores dependían de los señores principales de cada señorío. Existía una complementariedad y una reciprocidad entre las instituciones de pescadores y de agricultores instalados en los alrededores de la costa.

Los artesanos formaban un grupo importante, sobre todo entre las culturas costeras. En razón de la especialización del trabajo existente en los valles del litoral, una serie de relaciones eran exclusivas de ciertos grupos, contrariamente a las culturas de la sierra. En general, los orfebres y los alfareros de la sierra vivían en los pueblos, pero sin consagrarse exclusivamente a estas ocupaciones. En ciertos pueblos, todas las comunidades constituían un señorío que se reunía en un momento dado para confeccionar, en común, los tejidos o las cerámicas.

Los artesanos se beneficiaban de una situación particular, y aunque ellos trabajaban para el Estado, no lo hacían más que en el marco de sus funciones, jamás como soldados u obreros agrícolas. El gobierno exigía un número siempre creciente de objetos suntuarios y de piezas

Escaneado con CamScanner

Figura 5. Artesanos.
Guaman Poma de Ayala

manufacturadas que necesitaban de conocimientos particulares. Por lo tanto, se enviaban, al Cusco y a los principales centros administrativos, los artesanos que se encargaban de satisfacer las demandas del Estado (véase figura 5).

Los más solicitados fueron los orfebres de la costa. Los documentos de archivos muestran que los principales linajes que vivían en el Cusco eran originarios de los valles costeros. Así, por ejemplo, se trajeron a las tierras del Inca Huayna Capac, a Zurite, no lejos de la capital, miembros de grupos de Huancavilca, originarios del Ecuador, para confeccionar los objetos de plata. Otros, como los artesanos de Atico, sobre la costa sur, escultores de estatuas con incrustaciones de concha, fueron enviados en gran número al Cusco.

Entre los numerosos artesanos especializados de la costa, los pintores encargados de decorar los vestidos se distinguían por sus desplazamientos de valle en valle, los que mantuvieron hasta finales del siglo XVI.

Existe poca información sobre los artesanos de la sierra. Algunos estaban especializados en la confección de tejidos, la producción de sal, la fabricación de cerámica o de literas para el Inca. Sin embargo, ninguno pertenecía a linajes particulares, pero eran quizás parte

Escaneado con CamScanner

de grupos de agricultores. Además, ellos eran muy poco numerosos en comparación con los artesanos de la costa, que se reagrupaban casi en corporaciones.

LA DUALIDAD DEL PODER

Para comprender mejor la sociedad de los incas, es necesario demostrar la existencia de un sistema dualista anterior a ellos y presente en el área andina. Numerosas pruebas se hallan diseminadas en los archivos, los juicios, las declaraciones de impuestos y otros testimonios administrativos españoles que demuestran la dualidad del poder, no solamente en el ejército sino entre los señores locales. Esta dualidad se refleja igualmente dentro del Cusco primitivo, es decir, el anterior al desarrollo inca. Dado que se constatan modelos y esquemas dualistas en las estructuras sociopolíticas de los señoríos, es probable que los jefes del Cusco no se diferenciaran de otras etnias.

En el Estado inca, cada señorío se dividía en dos mitades correspondientes a la visión autóctona de alto y bajo, de izquierda y derecha. Cada una de estas mitades era gobernada por un *curaca* o señor. Uno estaba siempre subordinado al otro, aunque esta dependencia variaba según los lazos. En algunos lugares, el alto era más importante que el bajo o viceversa.

Sin embargo, el modelo de organización andina no se detenía ahí y poseía una complejidad más grande en su desarrollo. Una relación sobre la ciudad de La Paz (Jiménez de La Espada, 1885, tomo 1172) hace referencia a la división dualista clásica que comporta no solo un señor por cada mitad sino también un cacique de categoría social inferior. Este personaje era llamado "compañero" o "asistente" (*yanapaq*) del señor, y su existencia transformaba el sistema dualista en una organización cuatripartita. Esta información se halla confirmada por un documento relativo a una visita a Capachica en 1575 (Rostworowski 1985-1986). Este testimonio menciona la existencia de dos señores por cada mitad, lo que lleva la cifra de jefes aymaras a cuatro. Un análisis de la tasa general del virrey Toledo (Cook 1975) demuestra que numerosas regiones poseían este esquema de cuatro jefes simultáneos para un solo señorío.

Si a esta visión de la organización del poder sumamos el concepto de espacio, se nota esta predominancia de la cifra cuatro, al menos en una gran parte del área andina. Durante las primeras épocas del Cusco, cuando llevaba el nombre de Acamana (Guaman Poma 1936 [1613], f. 84), el pueblo se dividía en cuatro barrios: Quinti Cancha, barrio del

Escaneado con CamScanner

colibrí; Chumbi Cancha, barrio de los tejedores; Sairi Cancha, barrio del tabaco; y Yarambuy Cancha, palabra no perteneciente al quechua pero sí al aymara y que designa indudablemente un barrio mestizo habitado por quechuas y aymaras (*yaruntatha* significa "mezclarse"; Bertonio 1956 [1612]).

El fortalecimiento y crecimiento del grupo de Manco Capac ampliarán la división espacial y los cuatro barrios para representar más la realidad. Sin embargo, la cuatripartición se mantiene gracias a los cuatro jefes que representan la división del poder en el curso de la segunda época: Manco Capac, Tocay Capac, Pinahua Capac y Colla Capac. Más tarde, durante el nacimiento del Estado inca, las cuatro secciones del territorio se ampliarán bajo el nombre de Chinchaysuyu, Antisuyu, Cuntisuyu y Collasuyu que, juntas, formarían el Tahuantinsuyu, "las cuatro regiones unidas entre ellas". Así, según las necesidades y las situaciones sociopolíticas, se perpetuará la división cuatripartita no solamente como esquema organizador del poder sino también del espacio.

LA ELECCIÓN DEL INCA Y LAS SUCESIONES

En el mundo andino, el criterio que presidía las sucesiones, tanto de un jefe local como del propio Inca, consistía en elegir "al más hábil" de entre los pretendientes, más de que estos fuesen un hermano, un hijo de la hermana (relativo al tío) o un hijo propio del difunto señor. Si a primera vista los cronistas hicieron siempre referencia a una descendencia de tipo europeo, en varios lugares enunciaron numerosas contradicciones, lo que explica que aún hoy los especialistas continúen sosteniendo la existencia de la primogenitura, de la herencia directa o de la bastardía, sin profundizar estas nociones en el contexto prehispánico.

La implantación del gobierno del virrey impone la costumbre castellana en materia de sucesión de señores. Este nuevo sistema, mencionado en textos tardíos, provoca largos juicios entre los nativos.

Varios estudios nos han permitido demostrar, gracias a los documentos de archivos, los diversos modos de sucesión en los Andes (Rostworowski 1961, 1962, 1983). En la costa, tanto central como septentrional, y en ciertas regiones de la sierra, la preferencia era dar al hermano más que a los hijos, al que se sacaba sucesivamente de una misma generación antes de pasar a la siguiente.

En otros lugares, el elegido era el hijo de la hermana. Los investigadores en sucesión de jefes locales nos iluminan acerca del modo en que se heredaba el poder entre los incas, sobre todo si se considera que la aparición del Estado inca fue tardía y que, además, los incas no

Escaneado con CamScanner

constituyeron más que una etnia entre otras. La tradición consistía en dejar el poder al "más hábil" de entre sus hijos; dicho de otra manera, a aquel que había sabido conseguir a los partidarios más influyentes, dando esto lugar a favoritismos, intrigas y crímenes. Las elecciones no eran dominadas por los méritos respectivos de los candidatos sino por sus maniobras secretas y las de los miembros de su familia. El repertorio de las sucesiones de incas, tal como las describen los cronistas, testimonia un estado de violencia cíclica que explosionaba en el Cusco a la muerte de cada Inca. Los cronistas presentan las sucesiones según el esquema de padre-hijos, a la manera europea, sin darse cuenta de que describían, al mismo tiempo, los problemas y las pasiones que ellos mismos arrastraban. Sin querer entrar en detalles, si observamos la lista oficial de soberanos del Bajo Cusco mencionada por los cronistas, se nota que varios personajes fueron eliminados después de haber sido nombrados, como Manco Sapaca, sucesor de Sinchi Roca, o Tarco Guaman, que sucedió a Mayta Capac. Los cronistas señalan igualmente que algunos incas fueron asesinados, como Capac Yupanqui, o envenenados, como Tupac Yupanqui (Cobo, Anello Oliva, Acosta). Los incas del Bajo Cusco habitan todos en el templo del Sol y es posible que ellos fueran los sacerdotes principales. Molina (1943 [1575]) describe al sacerdote principal como siendo el "servidor o esclavo del Sol", por oposición al soberano que era considerado como "hijo del Sol".

Por el contrario, los soberanos del Alto Cusco tuvieron cada uno su palacio separado, pero esto no previno contra la aparición de los mismos desórdenes. Inca Roca fue elegido por la voluntad de los linajes "guardianes" (Sarmiento de Gamboa 1943 [1572]). Su hijo fue raptado por los linajes de los ayarmacas para vengarse de la prometida de su propio señor, que lo había abandonado para casarse con el Inca del Cusco. Al recuperar a su hijo, Inca Roca lo asocia a su gobierno para asegurar su sucesión. Más tarde, cuando Yahuar Huacac gobernó, él quiso nombrar a su propio hijo como corregente, pero este será asesinado por una de las mujeres de su padre, que deseaba que su hijo ocupara este cargo. Poco tiempo después, Yahuar Huacac fue, a su turno, víctima de una conspiración. En la confusión que siguió, los señores reunidos eligieron, por recomendación de una mujer del Alto Cusco, a Viracocha como soberano (Cieza de León 1932 [1550]). Cuando este se hizo viejo, él eligió a su hijo Urco como corregente. Durante los últimos años de su reino, la amenaza del grupo chanca contra el Cusco se acentuó. Sin duda, este grupo mantuvo, por muy largo tiempo, un estado de guerra contra los incas y les disputó la supremacía territorial. Viracocha y su hijo abandonaron el Cusco a su suerte, dejando su defensa al joven Cusi Yupanqui. Después de varias victorias, este,

Escaneado con CamScanner

Figura 6. El Inca Pachacutec, fundador del Imperio. Guaman Poma de Ayala

Figura 7. Topa Inca Yupanqui. Guaman Poma de Ayala

Escaneado con CamScanner

Figura 8. Huayna Capac.
Guaman Poma de Ayala

Figura 9. Huascar.
Guaman Poma de Ayala

Escaneado con CamScanner

Figura 10. Atahualpa.
Guaman Poma de Ayala

considerándose el "más hábil", tomó el *puyllu*, insignia del poder. Como lo quiere la costumbre, él cambió su nombre al de Pachacutec Inca Yupanqui. Aunque la guerra contra los chancas sea, sin duda, legendaria, se le puede considerar como el primer Inca "histórico" y situar sus victorias al comienzo del siglo XV (véanse figuras 6, 7, 8, 9 y 10). El reinado de Pachacutec fue largo. Al principio, nombra al príncipe Amaru Yupanqui como corregente pero, considerándolo poco guerrero, revoca este mandato para elegir a un hijo más joven, que asumió el cargo bajo el nombre de Tupac Yupanqui. Este último se convierte en un gran conquistador y el iniciador de la expansión territorial. Cuando se convirtió en corregente, Tupac Yupanqui se casó con una de sus hermanas, instaurando así el matrimonio incestuoso para el Inca. Poco después del comienzo de su reinado, un hermano le intentó robar el poder (Sarmiento de Gamboa, Santillán).

A pesar del matrimonio incestuoso, la sucesión de Tupac Yupanqui no escapó de la regla de intrigas y luchas por el poder. Al comienzo, el Inca eligió dejar su descendencia en el hijo de la reina (Sarmiento de Gamboa) pero, poco después de su muerte, cambió de opinión y eligió

Escaneado con CamScanner

a Capac Guari, hijo de otra de sus mujeres. Aunque él había sido ya elegido, Capac Guari no se convirtió jamás en corregente. ¿Quizás la muerte de Tupac Yupanqui sobrevino demasiado pronto después de su nominación? Asimismo, se puede suponer que el Inca habría sido envenenado para evitar el cambio. Esta intriga de palacio fue descubierta por un "tío" del príncipe heredero, quizá el hermano de la coya, y Huayna Capac gana la sucesión. El cronista indio Guaman Poma (1936 [1613]: f. 113) señala que, para asegurarse el poder, Huayna Capac ordena el asesinato de dos de sus hermanos.

La lucha fratricida que se desarrolla a la muerte de Huayna Capac es bien conocida. Este fue víctima de las epidemias de viruela, rubeola y gripe que se propagaron como resultado del segundo viaje de Pizarro. Ninan Cuyuchi, el príncipe heredero, sucumbe también en las mismas circunstancias.

La guerra entre Huascar y Atahualpa no tiene nada de insólita ni de novedosa en el mundo andino, puesto que una situación semejante se repetía a la muerte de cada Inca. La diferencia es que no se trataba más de un señorío cualquiera sino más bien de un Estado de dimensiones continentales.

El "más hábil" de dos se convertía en el futuro Inca. Los problemas eran tan frecuentes que se servían de la corregencia para intentar disminuir las luchas por el poder. Esta práctica se encuentra no solamente entre los incas sino también en el pequeño señorío de Lima, sobre la costa central. En el momento de la fundación española de Lima, el cacique de la zona gobierna con uno de sus hijos.

Una segunda manera de facilitar las sucesiones consistía en casar al heredero con una de sus hermanas el día en que él tomaba el poder, para reforzar la sucesión y la doble descendencia, tanto femenina como masculina, a través de la herencia de los hijos de la hermana, es decir, la práctica del "avunculado".

LA POLÍTICA EXPANSIONISTA INCA

La rápida expansión del Estado inca encuentra su origen en el sistema de reciprocidad, así como en el de la redistribución; también, en menor medida, en el intercambio que era practicado sobre todo en la zona costera. Inicialmente, los incas no formaban más que un curacazgo entre otros. Su poder no se impuso más que después de sus sucesivas victorias sobre los chancas. El cronista Betanzos explica los primeros desarrollos de la pujanza inca gracias al sistema consistente en ofrecer a los señores derrotados la posibilidad de establecer la reciprocidad y

Escaneado con CamScanner

Figura 11. Niña de cuna.
Guaman Poma de Ayala

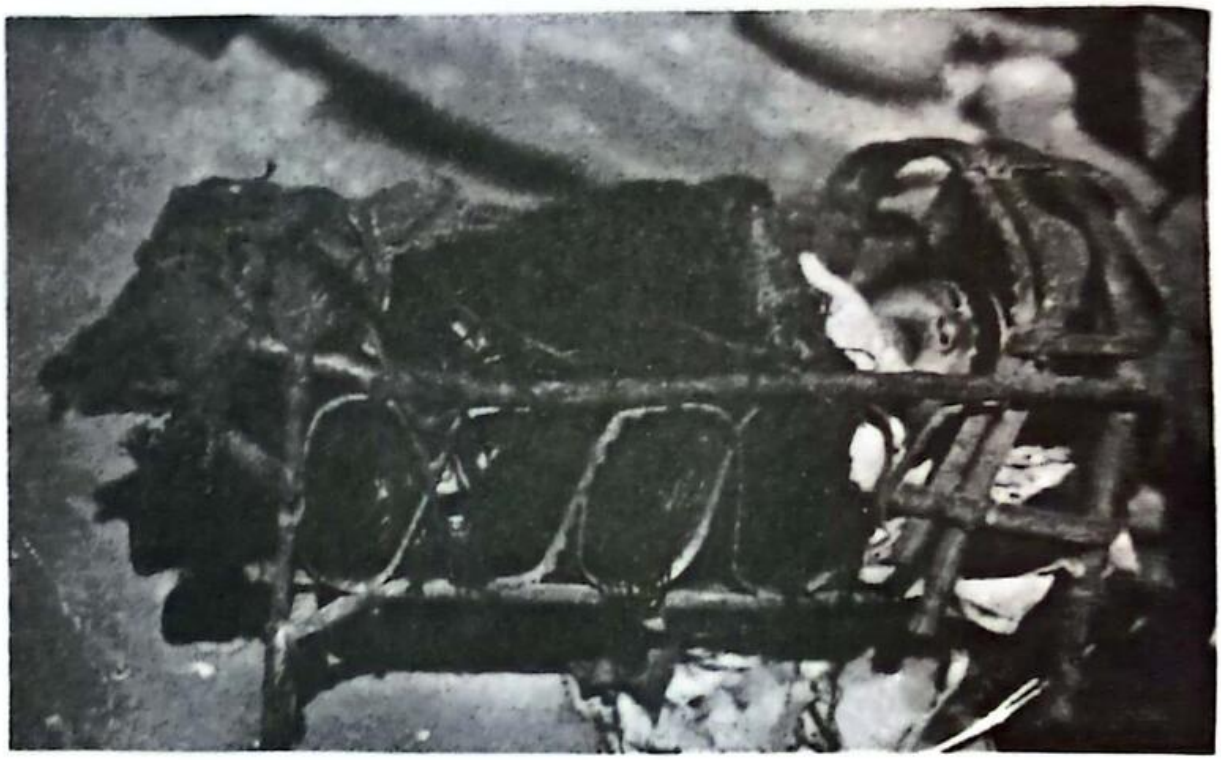


Figura 12. Niño acostado en cuna similar a la presentada en la figura anterior. Departamento de Ayacucho. Foto por Wilfredo Loayza, Archivo Fotográfico del Ministerio de Cultura

Escaneado con CamScanner

de unirse a los incas por los lazos de sangre. Para ello, el Inca reunía a los señores, les ofrecía comidas rituales y públicas, así como regalos, y les demandaba finalmente cumplir con diversos trabajos públicos para los cuales le faltaba mano de obra. Esta manera de proceder implicaba anexiones territoriales pacíficas, porque aceptar los ofrecimientos de reciprocidad del Inca era preferible a una guerra incierta, con consecuencias adversas para el señor vencido.

Así se realiza la fulgurante expansión inca, que obliga a los gobernantes a buscar sin cesar nuevas fuentes de aprovisionamiento para redistribuir los productos a los señores. El enorme alcance territorial reposaba, sin embargo, sobre bases frágiles, lo que explica la rápida desintegración del Imperio cuando aparecieron los ejércitos de Pizarro.

Los señores locales padecían la dominación inca, que les había privado de sus mejores tierras, tornadas al usufructo del Estado. Una gran parte de su población se transformaba en mitimae o en yana, al servicio de los gobernantes, lo que empobrecía a la clase "provincial" de señores. Las clases populares, en lo que se refiere a ellas mismas, eran exiliadas de sus pueblos para ser enviadas como emigrantes o como mitimaes para cubrir las tareas al servicio del Estado. El descontento debía ser grande y manifestarse en un deseo de independencia. La presencia española y las guerras fratricidas fueron entonces consideradas por los señores "provincianos" como la oportunidad para liberarse del yugo inca, y eso provocó el colapso del Imperio. En efecto, la expansión fulgurante de este no había permitido imponer un sentimiento de "nacionalidad". Las diferentes personas se sentían quizás más preocupadas por sus pueblos, sus señores y jefes tradicionales, sus dioses locales, que por el formidable y lejano hijo del Sol. Ellas apoyaron entonces a los conquistadores ibéricos y, con ello, precipitaron la caída del gobierno inca. La rebelión que se produjo posteriormente, bajo Manco II, fue incapaz de reunir nuevamente a las poblaciones indígenas.

Es solo más tarde, cuando se hacen sentir las penurias y la desesperación de la población indígena bajo el poder del virrey, que se manifiesta la nostalgia del pasado inca.

◈◈◈

Escaneado con CamScanner

Escaneado con CamScanner

Capítulo 6

El enfrentamiento entre Huascar y Atahualpa[1]

Para comprender los sucesos que se dieron en el Cusco al fallecimiento de Huayna Capac, y entender mejor la rivalidad entre Huascar y Atahualpa, es necesario repasar la información existente en las crónicas y sobre todo averiguar lo referente a la madre de los candidatos a la sucesión del Inca.

Según la mayoría de cronistas, la madre de Huascar fue Raura Occllo, hermana de Huayna Capac y perteneciente a la panaca Capac Ayllu de Tupac Yupanqui. Esta noticia es de suma importancia para entender los sucesos que se desarrollaron en torno a la rivalidad entre los dos hermanos. Murúa confirma dicha versión al decir que la madre de Huascar pertenecía a la casa de Tupac Yupanqui, motivo por el cual su hijo era considerado como miembro de dicho linaje y no de la panaca Tumipampa (Murúa [1611-1613] 1962-1964, tomo II: 122).

Las controversias surgen con la madre de Atahualpa y el lugar de nacimiento del príncipe. Cieza de León ([1553] 1943, cap. LXIX) dijo haber efectuado "grandes diligencias" en el Cusco para obtener noticias sobre el lugar de nacimiento de Atahualpa. Según los orejones consultados, el príncipe había nacido en el Cusco y era mayor que Huascar; Cieza apuntaba que la madre, Tupa Palla, era natural de un linaje de Hurin Cusco o de Quillaco, y negaba la existencia de una princesa quiteña.

---

1. Fragmento del capítulo tres de *Historia del Tahuantinsuyu*, Lima, IEP, 1988.

Escaneado con CamScanner

Sarmiento de Gamboa, siempre bien informado a través de sus consultas con los nobles cusqueños, contaba que la madre de Atahualpa se llamó Tocto Coca y pertenecía al linaje de Inca Yupanqui, vale decir de Pachacutec. Santa Cruz Pachacuti afirma que la madre de Atahualpa se llamaba Toctollo ([1613] 1928: 308); Cobo la menciona como Tocto Coca ([1653] 1956, tomo 2); ambos cronistas, sin nombrar su origen, afirman que el príncipe nació en el Cusco.

Murúa ([1611-1613] 1962-1964, tomo I) y Cabello de Balboa ([1586] 1951: 364) se limitan a señalar que la madre de Atahualpa había ya fallecido cuando Huayna Capac partió del Cusco en su último viaje en compañía del príncipe. En la lista de gobernantes cusqueños o *capaccuna* con la cual Betanzos inicia su relato, solo se menciona a Atahualpa y no a Huascar. Omisión típica de la historiografía inca, que obedecía al modo de interpretar los acontecimientos dejando de lado los episodios que disgustaban al siguiente soberano.

Existía una estrecha relación que unía a Betanzos con los deudos de Atahualpa por estar el cronista casado con una hermana del Inca. La supresión de Huascar de la *capaccuna* es una confirmación de la vinculación existente entre Atahualpa y Hatun Ayllu, panaca de Pachacutec.

Esquivel y Navia ([1749] 1980, tomo I: 61) narra los episodios finales del gobierno de Huayna Capac y el origen norteño de la madre de Atahualpa, pero más adelante, al mencionar a los descendientes de Huayna Capac, proporciona una información totalmente diferente. Efectivamente, en la lista de los hijos del Inca nombra a: "Thupa Atahuallpa, su madre fue Tocto Occllo Cuca Coya, esta familia es de Hatun Ayllu [...]" (vale decir del linaje de Pachacutec). No se sabe el origen de esta noticia, pero posiblemente fue la versión de la nobleza inca.

Examinemos ahora la controversia existente alrededor del origen norteño de Atahualpa, cuyo principal informante fue Garcilaso de la Vega. Durante varios siglos, la fuente principal para la historia inca fue los *Comentarios reales*, sin que la menor sombra de duda opacara su relato. Buena parte de las confusiones existentes en torno a los incas y sus hazañas se deben a este autor, quien cometió serias y graves "equivocaciones" en sus crónicas.

El Inca historiador pertenecía por su madre al linaje de Tupac Yupanqui y, por consiguiente, bajo el punto de vista indígena, formaba parte de la panaca de Capac Ayllu, a la cual se afiliaba también Huascar por su madre Raura Occllo, motivo por el cual Garcilaso fue su acérrimo partidario. La larga vigencia de su crónica, por ausencia de otras publicaciones y fuentes para el estudio crítico sobre las costumbres andinas, hizo aceptar ciegamente la versión garcilasista de

Escaneado con CamScanner

la historia. A su favor se puede alegar que obró siguiendo el más puro estilo indígena, escamoteando los sucesos que le disgustaban. Su odio a la persona y a la panaca de Atahualpa le hizo cambiar el curso de la historia, sin tomar en consideración que el derecho del Inca al poder se basaba en ser hábil y suficiente.

Los puntos inexactos del relato de Garcilaso son varios. En su crónica trata de disminuir la imagen de Pachacutec por ser figura prominente de Hatun Ayllu. Por ese motivo narra la victoria de Viracocha sobre los chancas silenciando al ídolo chanca de Uscovilca, hallado por Polo de Ondegardo junto con el cuerpo momificado de Pachacutec. Adrede confunde las momias de los difuntos Incas que vio en el Cusco antes de partir a España. Añade en su historia a un Inca Yupanqui, entre Pachacutec y Tupac, para disimular al príncipe Amaru quien, como ya vimos, fue durante un tiempo corregente de Pachacutec y luego depuesto en favor de Tupac Yupanqui, circunstancias que incomodaban a Garcilaso porque la historiografía europea no admitía tales situaciones. Por último, según las costumbres tradicionales del Viejo Mundo, no podía explicar la situación existente entre los hijos de Huayna Capac y la importancia de la filiación materna, incomprensible para el siglo XVII imbuido de primogenituras, bastardías y derecho paterno.

Por esos motivos, Garcilaso optó, seguido de otros cronistas, por la versión de una división del Tahuantinsuyu atribuida a Huayna Capac, en el sentido de dejar el curacazgo de Quito a Atahualpa y el resto de sus estados a Huascar. Este fraccionamiento semejaba el que había en los reinos europeos durante el Medioevo entre los hijos de un rey y, por lo tanto, era una actitud comprensible para los españoles de los siglos XVI y XVII. Además, la preocupación de los conquistadores era apoderarse del Perú prehispánico y no la de averiguar extrañas costumbres hereditarias.

Garcilaso no quiso, o no supo, explicar los distintos hábitos indígenas, prefirió distorsionar su relato con la idea de acomodarlo a los patrones europeos, e hizo de su narración una pieza ejemplar y laudable para el lector peninsular. Pintó a los incas como llorones y blandos, en lugar de un pueblo guerrero y conquistador que implantaba su política y sus intereses con dureza y violencia.

Los cronistas que afirman que la madre de Atahualpa era quiteña, además de Garcilaso y de Vásquez de Espinoza (que sigue al pie de la letra la información del Inca), son Pedro Pizarro, Zárate, Gutiérrez de Santa Clara y López de Gómara. Ellos la mencionan como la reina viuda del curaca de Quito, mientras Guaman Poma le atribuye un origen chachapoyano.

Escaneado con CamScanner

Juan de Velasco, en su *Historia del reino de Quito*, cita a fray Marcos de Niza como su principal fuente de la legendaria historia de los scyris, que gobernaban antes de la conquista inca el mítico reino de los caras, scyris y puruhua. Según Niza, Huayna Capac se había casado con la última descendiente de dichos señores y de esa unión nació Atahualpa.

En el mismo Ecuador, la obra de Velasco y la de su supuesto informante, Niza, eran consideradas con desconfianza y sospecha; de esa opinión fueron el arzobispo Gonzáles Suárez y Jijón y Caamaño. Según Porras Barrenechea (1986), tanto la historia de Velasco como la inexistente crónica de Niza tienen poca validez. Sin embargo, una corriente "intelectual" ecuatoriana reivindica el mito de los scyris con fines nacionalistas, aunque sin fundamento histórico.

Según algunos cronistas, ni Atahualpa ni Huascar fueron los designados por Huayna Capac para sucederle. Preguntado el soberano a quien elegía por heredero, nombró a Ninancuyuchi, siempre y cuando el augurio le fuese favorable. Una comisión de altos dignatarios se dirigió al lugar donde se hallaba el príncipe, solo para encontrar que había fallecido. Al retornar los nobles a consultar con Huayna Capac, se dieron con la nueva de que el Inca había muerto.

Fue entonces cuando se iniciaron las intrigas palaciegas en torno al próximo heredero y cuando entraron en acción las facciones y partidos de los dos candidatos. Aunque al lector le resulte aburrido, es necesario señalar los cronistas que mencionan el nombramiento de Ninancuyuchi; ellos son: Sarmiento de Gamboa, Santa Cruz Pachacuti, Cobo, Murúa y Cabello de Balboa. En cambio, los cronistas a favor de la tesis de una división del Tahuantinsuyu ordenada por Huayna Capac antes de morir son los siguientes: Diego de Molina, Estete y Garcilaso, seguido por Vásquez de Espinoza. Para los demás, Atahualpa se alzó contra Huascar.

Diego de Molina, Estete y López de Gómara (este último nunca pisó tierra peruana, pero recibió información de los primeros conquistadores) dieron la versión de una división del Tahuantinsuyu ordenada o recomendada por Huayna Capac, y difundieron la noticia de la existencia de una princesa quiteña, madre de Atahualpa. Esto se debe a la falta de conocimiento que tuvieron del mundo andino y a que juzgaron las circunstancias según el criterio hispano del siglo XVI. La guerra fratricida solo la podían entender por una división, alegando derechos europeos, es decir, una primogenitura para Huascar y una alta nobleza local para Atahualpa. En esa forma justificaban su rebelión y explicaban los acontecimientos. De lo contrario, Atahualpa debía ser considerado un bastardo sin ninguna posibilidad de reclamar su derecho al poder.

Escaneado con CamScanner

Los cronistas dieron una explicación europea a la lucha entre los hermanos. En primer lugar, vieron a Huascar como primogénito y por lo tanto con plenos derechos a la sucesión de Huayna Capac. En cuanto a la rebeldía de Atahualpa, la explicaron como una prerrogativa de su realidad como heredero de un inexistente reino de Quito. Así, los españoles inventaron una situación completamente errónea basada en conceptos y fueros equivocados. Si analizáramos los datos bajo el punto de vista andino, los mismos sucesos se explicarían de otra manera.

Entre los incas, el derecho al gobierno se apoyaba en la exogamia matrilineal de la panaca, que daba la preferencia al hijo de la hermana. Para que la herencia pudiese pasar de padres a hijos se valieron como primera medida del correinado, es decir, de la asociación entre el padre, aún con vida, y el hijo escogido para sucederle. En segundo lugar, optaron por el matrimonio del heredero con su hermana para justificar el deseo del Inca de dejar el poder a su hijo.

Sin embargo, estas precauciones no fueron suficientes para disminuir o eliminar las guerras, luchas e intrigas que aparecían a la muerte de un soberano. Los habituales problemas se agudizaron a la muerte de Huayna Capac, por la tremenda expansión territorial alcanzada, las distancias y la facilidad de permanecer lejos de la capital y del centro administrativo del Cusco. Estas circunstancias transformaron las antiguas querellas locales en querellas estatales de amplia resonancia y repercusión.

Al repasar la información recogida en las crónicas, se pueden armar dos "historias" opuestas de las luchas entre Huascar y Atahualpa, apoyadas ambas en el decir de los cronistas. Ante tal confusión de noticias contradictorias, es imposible dar una opinión sobre la "verdad" de los acontecimientos, y para interpretarlos se hace indispensable examinar detenidamente y con espíritu crítico el desarrollo de los episodios que se dieron a la muerte de Huayna Capac. Trataremos de analizar las referencias suministradas por las crónicas, en lo posible con una visión andina, no europea. Esto no se debe a una postura antiespañola, sino simplemente a una comprensión de que lo hispano y lo andino poseen tradiciones muy particulares y distintas. Igualmente absurdo y erróneo sería juzgar la historia europea desde una óptica andina.

LA PUGNA POR LA *MASCAPAYCHA*

Retomemos el hilo de los acontecimientos con el inicio del último viaje de Huayna Capac al norte. Estando el Inca inspeccionando sus estados en Charcas, llegó la nueva del estallido de una insurrección entre

Escaneado con CamScanner

los curacazgos norteños. Apresuradamente retornó al Cusco, hizo una junta de guerra y alistó un gran ejército para marchar a Quito. En su séquito, y entre los señores que lo acompañaban, se contaban sus dos hijos, Ninancuyuchi y Atahualpa. En la capital quedaron por gobernadores Hilaquita, Auqui Topa Inca, Topa Cusi Hualpa, llamado Huascar, y Tito Atauchi; notemos que fueron cuatro los principales encargados de los negocios del Estado en la capital (Sarmiento de Gamboa [1572] 1943, cap. 60).

Más de diez años duró la permanencia del Inca en las regiones norteñas, desde donde se dedicó a efectuar numerosas conquistas. Cuando no guerreaba contra alguna etnia rebelde, permanecía en Tumipampa, lugar de su nacimiento y de su preferencia.

A la muerte de Huayna Capac, en ese momento crucial del desenvolvimiento histórico, el Tahuantinsuyu estaba tan pacífico que, según Cieza ([1553] 1943, cap. LXIX), no había quien se atreviese a alzarse o a recurrir a la guerra y la voluntad del Inca se tenía por ley. Sin embargo, la tranquilidad era solo aparente, como la calma que precede al estallido de una tormenta. Esta paz solo podía existir mientras el gobierno se mantuviese en manos firmes, que impedían la menor iniciativa de los súbditos. Por eso, al fallecer el anciano soberano todo fue ebullición, conjuras políticas, se formaron partidos y bandos enemigos y florecieron las pasiones largamente contenidas.

De Tumipampa salió Huayna Capac a visitar los Pastos y Huancavilca. Al llegar a Quito, estalló una epidemia, posiblemente de viruela y sarampión, que diezmó a la población del Tahuantinsuyu. Estas enfermedades hicieron su aparición en estas tierras como consecuencia de la presencia de los españoles en sus primeros viajes, e hicieron terribles estragos en los habitantes de los Andes, ajenos a estos males y sin defensas genéticas contra ellos.

Las noticias del Cusco eran también alarmantes. En la capital habían fallecido, víctimas de la epidemia, los dos gobernantes señalados por el Inca para administrar sus estados; y para ahuyentar las enfermedades, se realizaban sacrificios y plegarias.

Atacado por el mal, Huayna Capac reunió a los señores y deudos y nombró a Ninancuyuchi por heredero, siempre que los sacrificios de *callpa* se mostraran favorables. Sarmiento de Gamboa ([1572] 1943, cap. 62) afirma que en segundo lugar designó a Huascar, pero ambos augurios resultaron negativos. Desconcertado, el sacerdote regresó al lugar donde se hallaba el Inca para que eligiera a otro sucesor, pero ya lo encontró cadáver.

Un grupo de orejones encabezados por el noble Cusi Topa Yupanqui se dirigió a Tumipampa para poner en conocimiento de Ninancuyuchi

Escaneado con CamScanner

la voluntad de su padre, pero también él había fallecido. Es posible que Atahualpa fuese el hermano considerado como el doble de Ninancuyuchi, y de haber vivido dicho príncipe, hubiera sido quizás el señor de Antisuyu, como lo fue posiblemente Amaru Yupanqui durante el gobierno de Tupac Yupanqui, de acuerdo con el sistema de diarquía y de la cuatripartición.

Grandes fueron los preparativos para el viaje póstumo de Huayna Capac desde Quito al Cusco. Santa Cruz Pachacuti cuenta que la muerte del Inca se mantuvo en secreto por temor a los levantamientos y rebeliones, y por ese motivo llevaron la momia del Inca a la capital como si el soberano estuviese aún con vida. Sin embargo, Raura Occllo, madre de Huascar, partió precipitadamente al Cusco acompañada por unos cuantos orejones para comunicar las noticias a Huascar y prepararlo para su elección. Es posible que esta coya, quien según los cronistas tuvo parte activa en el nombramiento de Huascar, convenciera a las panacas y a los linajes encumbrados de que confirmaran el nombramiento de Huascar como Sapa Inca.

El orejón encargado por Huayna Capac de cumplir con su última voluntad y de llevar a cabo los preparativos para la designación del nuevo Inca fue Cusi Topa Yupanqui, perteneciente a la panaca de Pachacutec y deudo de la madre de Atahualpa (Sarmiento de Gamboa [1572] 1943, cap. 63; Santa Cruz Pachacuti [1613] 1928: 218). Mientras este personaje tomaba el camino del Cusco acompañando a la momia del difunto soberano, un grupo representativo de señores quedaron en Quito, entre ellos Atahualpa, quien pasó bastante desapercibido en las ceremonias que precedieron a la partida de Quito.

A 1a llegada del cortejo fúnebre a la capital, los nobles encargados del viaje fueron duramente increpados por Huascar por no haber traído con ellos a Atahualpa; los acusó de favorecer a su hermano y de preparar una traición contra él. Los sorprendidos nobles alegaron su inocencia, pero el incrédulo Huascar ordenó darles tormento; ajenos a las acusaciones de Huascar, no pudieron confesar nada y el nuevo soberano mandó matarlos, pensando que si les perdonaba la vida, serían siempre enemigos peligrosos.

Según Cobo, los generales de Huayna Capac que habían permanecido en el norte fueron los que empujaron a Atahualpa a rebelarse contra su hermano. Ellos juzgaban, y con razón, que si se dirigían al Cusco a ponerse a las órdenes de Huascar, no gozarían de la misma situación que tenían cerca de Atahualpa, con quien, desde años atrás, mantenían un estrecho vínculo.

Mientras Atahualpa iniciaba una abierta rebelión contra su hermano, Huascar establecía su gobierno en la capital, y en los inicios

Escaneado con CamScanner

del enfrentamiento, contaba con el apoyo de los nobles cusqueños y de la clase dirigente del Tahuantinsuyu. Sin embargo, no supo o no se preocupó por conservar su prestigio entre ellos, ni trató de conseguir la amistad y el respeto de los generales que habían servido fielmente al difunto Inca. De carácter pusilánime, violento, cruel y desatinado, Huascar no otorgó a los nobles de los reales ayllus la atención que estaban acostumbrados a recibir de los soberanos precedentes. Como ya hemos visto, las tradiciones andinas exigían la asistencia del Inca, junto con los miembros de la panaca y de los ayllus importantes, a las grandes comidas que tenían lugar en la plaza pública para fortalecer los vínculos de reciprocidad entre los deudos; mas este soberano no asistía a los agasajos.

Otro motivo de enojo y de resentimiento hacia el Inca fue haber apartado de su guardia a los ayllus custodios que de antiguo rodeaban al Sapa Inca y cuidaban de su persona. Después de las intrigas e intentos de sublevación de Chuqui Guaman a favor de su hermano Cusi Atauchi, Huascar desconfió de la nobleza cusqueña y decidió rodearse de forasteros de origen cañari y chachapoya, acto que se interpretó como una ofensa a la casta de los señores orejones.

Las querellas y riñas continuaron y, en lugar de calmarse, se reactivaron cuando Huascar, en pública ocasión, declaró su deseo de despojar a las panacas de sus vastos dominios privados, de sus bienes y haciendas, y de enterrar los cuerpos momificados de los soberanos. Según las costumbres cusqueñas, las momias de los difuntos Incas se conservaban como si estos estuviesen aún con vida, rodeadas de sus mujeres y servidores. Suyos eran los mejores campos en las afueras del Cusco; así, los muertos gozaban de mayores riquezas y privilegios que los vivos. Alrededor de los cuerpos de los antiguos soberanos se reunía un numeroso séquito que vivía a costa de las panacas y que ocupaba la capital en recíprocas fiestas, borracheras y comilonas.

Las amenazas de Huascar despertaron el temor y rencor de los miembros de las panacas, de sus muchos servidores y paniaguados. Al empeorar las relaciones con sus deudos, Huascar quiso dejar el bando de arriba, o sea el de Hanan, adonde pertenecía también su hermano Atahualpa, y pasarse al de Hurin (Sarmiento de Gamboa [1572] 1943, caps. 47-48). Esto demuestra a qué extremos llegaron las diferencias entre el soberano y la nobleza cusqueña, que hasta entonces había sido el principal sostén en su nombramiento; el favor de la élite era una garantía de su permanencia en el poder, careciendo de él, su causa estaba ya perdida.

Si tal era la situación de Huascar, la de Atahualpa era distinta. Su largo alejamiento del Cusco, más de diez años, lo había desvinculado

Escaneado con CamScanner

del centro capitalino y de las intrigas cortesanas. La distancia que separaba la región norteña de la metrópoli le permitía no tomar parte directa en las riñas entre los linajes. Contaba Atahualpa con el apoyo de los viejos capitanes y soldados de su padre y, por lo tanto, gozaba del respaldo de una parte del ejército. Cieza insiste repetidas veces en esta situación y en la actitud de las tropas norteñas ([1553] 1943, caps. LXIX, LXXI, LXXII).

El desprestigio de Huascar permitió a los miembros de la panaca Hatun Ayllu, a la cual pertenecía Atahualpa, sostener y mantener las intrigas por la supremacía del poder. Poco a poco, este linaje fue ganando adeptos, convenciendo a los generales de Huascar para que cambiaran de partido y se plegaran a la causa de su hermano. Esta última circunstancia se comprueba con las constantes y continuas derrotas sufridas por los jefes del ejército de Huascar, a pesar de que contaban con grandes efectivos militares. El enfrentamiento abierto entre los hermanos nos obliga a analizar su desarrollo y las circunstancias que se dieron en torno a los sucesos. Cieza dice que los indígenas narraban estos acontecimientos de muchas maneras, y añade que él siempre sigue la opinión de los señores más ancianos, porque la gente del común desconocía los hechos ([1553] 1943, cap. LXXI).

Desde el Cusco, Huascar ordenó la formación de un lucido ejército que envió a Tumipampa bajo las órdenes del general Atoc. Según la tradición indígena, las tropas llevaban siempre consigo alguna huaca de importancia. En esta ocasión, portaron la estatua del Sol para persuadir a Atahualpa de deponer las armas (Cabello de Balboa [1586] 1951).

Por su parte, desde Quito, Atahualpa hizo un llamamiento de gente, designó por generales a Challcochima, Quizquiz, Rumiñaui y Ucamari, y envió a cautelosos mensajeros a averiguar las intenciones de Atoc.

Los dos ejércitos tuvieron su primer encuentro en el llano de Chillopampa, y las tropas de Huascar derrotaron a las de Atahualpa. Sin embargo, en una rápida reacción, los generales atahualpistas reunieron a sus desbandados soldados, y con nuevos refuerzos enviados desde Quito consiguieron reponerse. Para Cabello de Balboa, este primer encuentro tuvo lugar en Mullihambato, cerca del río, y en una segunda batalla la suerte favoreció a los capitanes de Atahualpa. Según Cieza ([1553] 1943, cap. LXXII), hubo un solo encuentro entre los hermanos enemigos.

Cieza de León añade que, pasando por el antiguo campo de batalla, vio hartas osamentas dispersas por el lugar. Según el mismo cronista, Atahualpa se dirigió entonces a Tumipampa, donde tomó la borla y asumió el título de Sapa Inca.

Escaneado con CamScanner

Las noticias del triunfo de Atahualpa aterraron a Huascar y desde entonces temió por el desenlace de la guerra. Sus consejeros le recomendaron reunir nuevas tropas entre los collas, canas, canchis y charcas, además de levantar un ejército en camino hacia Chinchaysuyu. En todos los santuarios se celebraron grandes plegarias a las huacas, se dieron sendas ofrendas a los dioses y se consultaron los oráculos.

El nuevo jefe supremo de las huestes de Huascar fue Guanca Auqui, quien marchó al norte acompañado en el mando por Ahuapanti, Urco Guaranca e Inca Roca. Teniendo conocimiento Atahualpa del avance de las tropas, envió contra ellos a Quizquiz y a Challcochima y los dos ejércitos se enfrentaron en Caxabamba. Vencido Guanca Auqui, huyó y no se detuvo hasta llegar a Cajamarca, donde halló un nuevo contingente de soldados.

Santa Cruz Pachacuti ([1613] 1928: 221) cuenta que Guanca Auqui entró en tratos secretos con Atahualpa y que de ahí en adelante fingió perder las batallas. Solo así se puede explicar las continuas derrotas de este general, a pesar de tener bajo su mando numerosos ejércitos que eran constantemente renovados.

Atahualpa no tomaba parte en las batallas, pero desde una altura cercana observaba su desarrollo. El Inca no siguió a Guanca Auqui en su continua retirada hacia el Cusco; permaneció en Cajamarca, quizá por temor al desenvolvimiento de las luchas, pues en el caso de un fracaso siempre le quedaba por refugio el norte del Tahuantinsuyu. Sin embargo, Cieza ([1553] 1943, cap. LXXIII) afirma que no se dirigió a la capital porque se enteró de la aparición de la hueste de Pizarro.

Unas tras otras continuaron las derrotas de Guanca Auqui, a pesar de contar en cada encuentro con nuevas tropas y refuerzos venidos de distintos lugares.

El incontenible avance de los ejércitos de Atahualpa hizo comprender a Huascar que había llegado el momento de salir a la cabeza de sus huestes, como era el hábito de los anteriores soberanos. Sus espías le indicaron que los atahualpistas llegados a Curahuasi habían dejado la ruta directa al Cusco por Limatambo y el cruce del puente sobre el río Apurímac (quizá por hallarse defendido), y se habían encaminado en dirección sur-oeste hacia Cotabamba.

Huascar dividió sus ejércitos en tres grupos: uno compuesto por gente oriunda de Cuntisuyu, Charcas, Collasuyu y Chile, y comandado por el general Uampa Yupanqui, siguió la ruta por las alturas de Cotabamba; un segundo ejército conducido por Guanca Auqui, Agua Panti y Paca Yupanqui debía rodear un flanco del enemigo; mientras que el propio Huascar dirigía el tercer ejército (Sarmiento de Gamboa [1572] 1943, cap. 64).

Escaneado con CamScanner

Santa Cruz Pachacuti ([1613] 1928: 226), al narrar los mismos sucesos, describe las tropas que acompañaban al soberano y menciona a los nobles de Hurin Cusco como encargados de la guarda especial del Inca, además de los chachapoyas y cañaris. Es muy interesante observar que eran los miembros de Hurin Cusco los que merecían la mayor confianza del soberano. Este hecho indica que Huascar desconfiaba de los miembros de Hanan Cusco, bando aliado a Atahualpa, puesto que este último pertenecía a Hatun Ayllu.

¿No es esta acaso una clara señal de la participación de las panacas en las luchas entre los dos hermanos? En la guerra por el poder supremo intervenían las rivalidades exclusivamente cusqueñas, y no los conceptos abstractos de norte contra sur. Al analizar la historia inca se le ha querido siempre adjudicar ideas europeas, sin tomar en consideración el sentir distinto de los indígenas.

Llegó el día del decisivo encuentro entre los dos bandos. Las tropas de Huascar se comunicaban entre sí prendiendo fogatas y tocando trompetas. Mientras tanto, los espías corrían dando aviso de que un escuadrón comandado por Challcochima avanzaba por una quebrada que daba al lugar de Huanacopampa. Entonces, Huascar dio la orden al primer ejército capitaneado por Uampa Yupanqui de salir al frente y se entabló una recia batalla. En la lucha murió un capitán de Atahualpa llamado Tomay Rima, hecho que regocijó a Huascar, quien dispuso la participación en el combate de sus demás tropas. Entre los generales destacaban sus dos hermanos, Tito Atauchi y Topa Atao (Sarmiento de Gamboa [1572] 1943, cap. 64). A pesar de que la batalla duró todo el día, no se impuso ninguno de los dos bandos, y cuando anochecía, los ejércitos de Challcochima y de Quizquiz se retiraron a una loma cerca de Huanacopampa cubierta por un gran pajonal.

Viendo la situación, Huascar mandó prender fuego a la hierba seca, que ardió vivamente por el viento; el avance del incendio sorprendió a mucha gente del ejército de Atahualpa, que murió sin tener escapatoria. Sin embargo, los generales atahualpistas lograron retirarse y ponerse a salvo atravesando el río Cotabamba.

Huascar, poco guerrero, no aprovechó el desbarajuste producido entre las tropas enemigas para perseguir a sus adversarios, prefiriendo celebrar prematuramente su victoria. Al darse cuenta Challcochima de que no eran perseguidos, reorganizó sus soldados y alentó a su gente; los espías que envió al real de Huascar le informaron de las intenciones y planes que tenía el soberano, cuya estrategia consistía en dividir a sus huestes con la intención de rodear a los atahualpistas por varios lados (Sarmiento de Gamboa [1572] 1943, cap. 64).

Escaneado con CamScanner

Al día siguiente, Huascar encargó a Topa Atao avanzar con un escuadrón de soldados por una quebrada para averiguar las intenciones del enemigo. Challcochima, enterado del avance de Topa Atao, y como experimentado general en las guerras de Huayna Capac, dividió su ejército en dos partes con la orden de apostarse sigilosamente por ambos lados de la quebrada esperando el avance de los adversarios, y cuando estos se hallaron bien adentrados en la hondonada, los atacó bruscamente, tomó prisionero a Topa Atao y diezmó a sus tropas.

Mientras tanto, el desprevenido Huascar dejó el tercer ejército en Huanacopampa y fue tras los pasos de Topa Atao, sin esperar noticias suyas. Challcochima, viendo la ligereza de Huascar, mandó avisar a Quizquiz para que viniera con su ejército a capturar al soberano por la retaguardia cuando entrara en la quebrada.

No tardó Huascar en encontrar el destruido escuadrón de Topa Atao, y comprendió que había caído en una emboscada. Quiso regresar sobre sus pasos, pero solo pudo toparse con los soldados de Quizquiz. El Inca, sintiéndose perdido, trató de huir. Challcochima, siguiendo la táctica andina, lo buscó, pues según la antigua costumbre, cuando caía prisionero el jefe de un ejército, terminaba la batalla. Por eso, al divisar el anda de Huascar, el general atahualpista arremetió contra él, lo derribó e hizo prisionero. Luego, haciendo uso de una ingeniosa treta, se subió al anda del soberano con el quitasol bajo y ordenó a sus soldados tomar la dirección de la llanura de Huanacopampa, donde estaba estacionado el tercer ejército de Huascar. Avisado Quizquiz, marcharon juntos todos los soldados de Atahualpa, como si fueran las victoriosas tropas de Huascar. Al acercarse a los soldados de Huascar que esperaban órdenes, Challcochima soltó a un prisionero, quien dio aviso del desastre. Con estas nuevas, el desconcierto se apoderó del tercer ejército y la confusión fue general. La mayoría de los soldados, temerosos de la situación y de la venganza de Challcochima, no pensaron sino en huir.

El ataque de los generales atahualpistas terminó por desbaratar lo que quedaba de las tropas de Huascar, que fueron perseguidas hasta el puente de Cotabamba. Al tratar de cruzar el río, muchos murieron y otros deseosos de escapar cayeron al agua. Una vez que los soldados de Challcochima alcanzaron la orilla opuesta, cayeron sobre los de Huascar y prendieron a Tito Atauchi. Las triunfantes tropas de Atahualpa avanzaron hacia el Cusco, ya nada podía detenerlas, y marcharon a los altos de Yavira, donde hicieron un alto antes de hacer su entrada a la capital. Huascar había quedado bien custodiado en Quiuipay (Sarmiento de Gamboa [1572] 1943, caps. 65 y 66).

Pasado un tiempo, llegó al Cusco un pariente del nuevo Inca llamado Cusi Yupanqui, enviado con poderes para ejecutar los castigos y

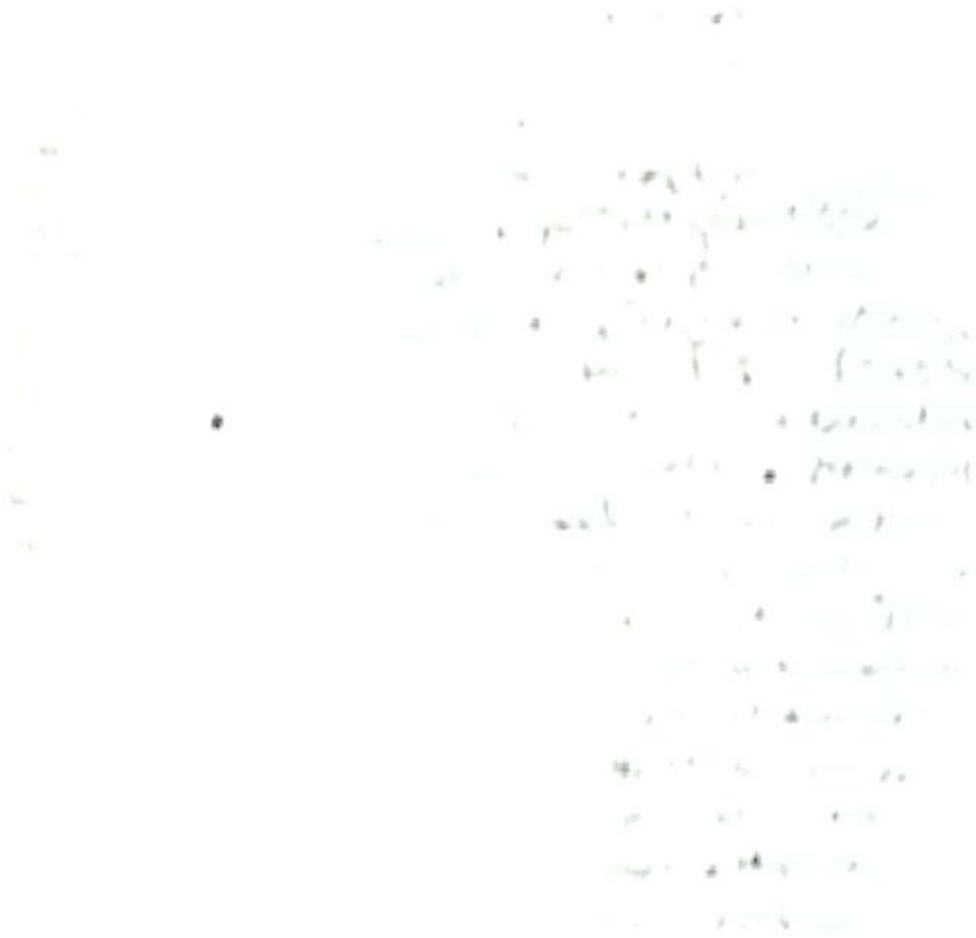
Escaneado con CamScanner

venganzas de Atahualpa. Hay consenso entre los cronistas al señalar las crueldades que se cometieron contra los deudos, mujeres e hijos de Huascar. Todos fueron ahorcados y se capturó en las casas de los difuntos incas a los que habían pertenecido al linaje de Huascar. El mayor ensañamiento fue contra la panaca de Tupac Yupanqui, pues se mató a todos los miembros que se pudieron hallar, incluidos los servidores y las mamaconas. Además, se apoderaron de la momia de este Inca y la quemaron en un despoblado. Destruir el *mallqui* o cuerpo de un antepasado era el peor castigo que había.

La ira de Atahualpa alcanzó también a los cañaris y chachapoyas, que fueron los guardias de Huascar. Posiblemente recordaba Atahualpa que tiempo atrás el señor de esta última etnia lo había hecho prisionero y tenido a su merced.

La venganza contra la panaca de Capac Ayllu, a la cual pertenecía Huascar, muestra que el enfrentamiento entre los dos hermanos era una lucha entre panacas rivales. Solo bajo el punto de vista andino puede explicarse por qué Atahualpa ordenó quemar la momia de su propio abuelo paterno. Este hecho indica que el parentesco entre los incas no se contaba por el ascendiente masculino, como en Europa, sino por el ayllu o panaca de la madre.

Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner

Capítulo 7

La infancia entre los incas[1]

El concepto de crianza infantil entre los incas y en general en los Andes no se asemeja a nuestras ideas modernas. Nos horroriza el trabajo del niño; sin embargo, en el ámbito mundial, entre los campesinos y en general en las clases populares, el niño siempre ha prestado ayuda a sus padres y a su comunidad. Una frase de Guaman Poma de Ayala sorprende en una primera lectura de su crónica, al referirse al recién nacido y al bebé de hasta un año como un "sin provecho", palabra que indica la necesidad de invertir trabajo en él, añadiendo que no sirve para nada sino para que otro le sirva.

En el Incario, el trabajo era planificado. Todos tenían que asumir alguna responsabilidad desde niños; a medida que se crecía, cambiaban las obligaciones, además, naturalmente, de jugar. Desde su tierna infancia, los niños colaboraban con sus padres en el cuidado de los menores y cumplían tareas en el hogar. De los 9 a 12 años, los varoncitos se convertían en cazadores de pequeñas aves, como perdices y palomas, con las cuales se confeccionaba un charqui muy apreciado que figuraba entre los productos conservados en los depósitos estatales en pequeñas petacas de caña. Otro trabajo infantil consistía en cuidar las chacras y espantar a los depredadores, como los zorros y las aves que se comían el maíz. Guaman Poma dibuja a un niño con una piel de zorro en la cabeza y un bastón que servían para asustar a las aves y roedores.

---

1. Transcripción de un casete.

Escaneado con CamScanner

En cuanto a las niñas, ellas se encargaban de recolectar plantas comestibles, hierbas medicinales y otras para tintes. Además, los niños de uno y otro sexo de aproximadamente seis a diez años de edad, los más hermosos y sin problemas físicos, eran elegidos para los sacrificios humanos que se realizaban solo en grandes y graves circunstancias, como la toma de poder de un nuevo Inca, su muerte u otro suceso de importancia. Una serie de cronistas lo confirman y, según Murúa, las madres acompañaban a los pequeños al lugar del sacrificio. Ellos iban de dos en dos, varón y hembra, y por lo general se los enterraba vivos.

Hernández Príncipe, gran extirpador de idolatrías entre los indígenas en el siglo XVII, cuenta que el curaca de Ocrus ofreció a su propia hija de diez años en sacrificio con el fin de honrar al Inca, y que esta fue sepultada viva en su pueblo natal, en medio de grandes ofrendas y fiestas.

Volviendo a las labores de los muchachos, los de 12 a 18 años eran enviados a cuidar los rebaños de camélidos; continuaban como cazadores de aves, además de ayudar en las faenas de sus ayllus. A los jóvenes de esa edad les correspondía también atender a sus padres, aprender a hilar y tejer, pastar el ganado, atender las chacras e iniciarse en la preparación de brebajes. Algunos varones de 18 años eran escogidos para el servicio de *chasquis* o mensajeros, no solo para el Estado sino para atender el intercambio de mensajes entre las macroetnias e ir de pueblo en pueblo llevando noticias, además de continuar con las labores en el campo.

Una institución femenina especial era la de las *acllas* o escogidas. Se trataba de una institución creada para cubrir algunas necesidades específicas del Estado, como la confección de prendas textiles. Para ello, los incas enviaban a especialistas que recorrían los pueblos eligiendo a las niñas de entre ocho y diez años que les parecían aptas para ingresar a los *acllawasis* o "casas de escogidas". El sistema de reciprocidad que regía en la organización social, política y económica andina requería de textiles para ofrecerlos, junto con otros bienes, a fin de establecer lazos entre el Estado y los jefes de las macroetnias. Además, las muchachas preparaban bebidas para las comidas públicas que sellaban los pactos de reciprocidad y para los numerosos rituales a los dioses y huacas. Esas eran las dos principales tareas de las jóvenes mamaconas.

Los españoles se impresionaron con la existencia de los *acllawasis* y, sin comprender la institución y sus objetivos, los compararon con los conventos hispánicos, creyendo que las *acllas* eran vírgenes encerradas de por vida. Sin embargo, nada era más ajeno a la realidad. El cronista Santa Cruz Pachacuti se encarga de señalar las diferentes categorías que existían de mamaconas. Las *yuras acllas* eran las únicas que se

Escaneado con CamScanner

mantenían vírgenes por estar consagradas al Sol y ser consideradas sus esposas; ellas procedían de la más alta alcurnia y por lo general eran hermanas o hijas del Inca. A la segunda categoría pertenecían las *wayru acllas*, las más bellas y agraciadas muchachas; entre ellas el Inca elegía a sus esposas secundarias o las entregaba a los jefes con quienes deseaba establecer lazos de parentesco o a quienes quería distinguir. Le seguían las *paco acllas*, menos bellas, que estaban destinadas a casarse con los curacas subalternos, los de una categoría social menor. Por último, figuraban las *llana acllas*, que no poseían ni belleza ni rango social y que se dedicaban a servir a las demás. El cronista Murúa señala una categoría especial, la de las *taki acllas* o cantoras que tocaban flautas y pequeños tambores para alegrar las reuniones.

Esta división de la población muestra una organizada planificación del trabajo por edad y sexo e indica la existencia de una política estatal de máximo aprovechamiento de la fuerza de trabajo. Solo así pudieron los incas emprender, en todo el Tahuantinsuyu, las obras que caracterizaron su poderío. No solo se edificaron centros administrativos, palacios y templos, sino que se hicieron miles de kilómetros de caminos, se construyeron puentes y se aumentó el área de cultivo a través de sistemas de andenes y canales hidráulicos. Toda la fuerza de trabajo estaba dirigida a aumentar la producción con fines comunales y gubernamentales.

CRIANZA DE LOS BEBÉS Y PEQUEÑOS EN LA ÉPOCA INCAICA

Garcilaso de la Vega es, entre todos los cronistas, quien describe mejor el modo de crianza durante la tierna infancia. Es posible que lo haga basándose en su propia niñez o quizás en algunas costumbres, como las espartanas de la antigua Grecia, para mostrar la severidad, las virtudes y el estoicismo de los incas, lo cual causaba admiración entre los hispanos.

Veamos lo que cuenta el Inca historiador:

> Luego que nacía la criatura, la bañaban en agua fría para envolverla en sus mantillas, y cada mañana le habrían de lavar en agua fría y las demás de las veces puesta al sereno; y cuando la madre le hacía regalo, tomaba el agua en la boca y le lavaba todo el cuerpo, salvo la cabeza, particularmente la moyera, que nunca dejaban que llegara el agua a ella. Decían que hacían esto para que se fortaleciera y se acostumbrara al frío y al trabajo, no le soltaban los brazos en las envolturas hasta los tres meses, porque decían que soltándoselos antes se hacían flojos de brazos, tenianlos siempre echados en sus cunas que eran banquillos mal alineados de cuatro pies,

Escaneado con CamScanner

con un pie más corto que los otros para que se pudiera mecer. El asiento o lecho donde echaban al niño era una red para que no fuese tan dura y no fuese tabla con la que lo amarraban para que no se cayera. Nunca lo cargaban o tomaban en brazos para darle su leche o en ningún otro momento, porque decían que al hacerlo se volverían llorones y se acostumbrarían a brazos; la madre se arrecostaba sobre el bebé y le ponían el pecho para que mamara, lo que hacían tres veces al día: mañana, tarde y noche por que decían que así se criaban bien, sin vómitos ni cámaras.

Seguramente los campesinos no seguían las costumbres señaladas por Garcilaso, pues acostumbraban llevar a sus *wawas* "al quipe", es decir a la espalda, y les daban de mamar cada vez que lloraban; no cabe duda que estos niños eran mucho más felices que los de la casta inca.

Una ceremonia importante en la niñez era el primer corte de pelo, que se realizaba cuando el destete del bebé, más o menos al cumplir los dos años; cuentan que las niñas también se sometían a esta ceremonia. Toda la parentela acudía a la celebración, y era en ese momento cuando el bebé recibía su nombre. El pariente más conspicuo le daba el primer corte, seguido de los demás de acuerdo a su edad y grado de parentesco. Cada participante traía un regalo según su condición social y económica. Terminada la ceremonia, todos bebían, bailaban y comían alegremente.

Los jóvenes de la nobleza inca, al llegar a la pubertad, participaban en una importante ceremonia de complicado ritual, llamada *huarachicu* o entrega de las *huaras* (traje que cubría el sexo), que consistía en un combate cuerpo a cuerpo, una competencia en la que se medía la velocidad y resistencia de cada uno. Estas ceremonias cobraban un peculiar esplendor e importancia al tratarse de un heredero inmediato al trono del Inca, como lo fue en el caso de Tupac Yupanqui. Terminado el ceremonial, se procedía a perforar el lóbulo de la oreja, algo que debía hacerse poco a poco hasta poder introducir en ella las finas orejeras que la arqueología descubre en las tumbas de los grandes señores. Se consideraba de mala suerte si durante la operación se rasgaba el lóbulo, y eso es justamente lo que le sucedió a Atahualpa cuando participó en el *huarachicu*.

En el ámbito andino, la juventud gozaba de cierta libertad sexual, e inclusive existieron algunos ritos que propiciaban la fertilidad de la tierra. Durante esas ceremonias, las parejas se alejaban de la plaza pública y se unían para ayudar a la fertilidad de la *Mama Pacha*. También había la práctica de la unión libre, o matrimonio a prueba, y si por algún motivo se rompía el vínculo, la mujer y sus hijos regresaban a su ayllu; los hijos eran bien recibidos por considerarlos una nueva fuerza de trabajo. Sin embargo, cuando se procedía a la ceremonia del

Escaneado con CamScanner

matrimonio y el hombre accedía a la categoría de *hatunruna* u hombre grande, el adulterio era castigado enérgicamente, pues la organización social del Imperio no podía permitir que se estropeara su planificación con la separación de la unidad de trabajo que representaba la pareja.

LOS JUEGOS

Como es natural, los niños se entregaban a diversos juegos, aunque es escasa la evidencia existente. La poca información que hay se refiere a juegos practicados por adultos, mencionados, por ejemplo, en los diccionarios quechuas de fray Domingo Santo Tomás y de González Holguín. Ambos hacen referencia a cierto juego indígena llamado la *tantana*, para el que al parecer se hacía uso de un tablero. Otros cronistas cuentan que durante su encierro Atahualpa jugaba ajedrez con Pizarro, aunque estudios posteriores han demostrado que se trató de una mentira para dar la imagen de un buen trato hacia el Inca cautivo. Sin embargo, Guaman Poma de Ayala sí muestra en su crónica, dibujos de Atahualpa jugando la *tantana* con un soldado. Horms supone que el tablero fue una piedra tallada en la que se jugaba de manera muy similar al alquerque o el tres en uno español.

Otras noticias de juegos son bastante cortas, como las nombradas por Cobo: el *rau* o trompo y el pisca o *pichca*, que era un especie de dado con cinco puntos que se jugaba con frijoles pintados de colores.

Quizás el juego más conocido es el de los ayllus o boleadoras, que consistía en un arma de combate que comprendía varias piedras amarradas con sogas a ella. Esta arma era usada para la caza y la guerra, golpeando al enemigo o presa de caza con las piedras. Los niños la utilizaban para jugar a cazar avestruces.

Otros cronistas aseveran que existía un juego similar al de los bolos que era el favorito del Inca Mayta Capac.

Haremos hincapié en que la mayoría de los juegos descritos anteriormente eran practicados por jóvenes o adultos. Los niños solían distraerse con los clásicos juegos fantasiosos y simples propios de su edad.

◈◈◈

Escaneado con CamScanner

Escaneado con CamScanner

Capítulo 8

Los quipus en la planificación inca[1]

El Estado inca se distingue por ser un Estado de población ágrafa, de una cultura oral que desconocía el empleo del dinero, circunstancias que lo sitúan en una perspectiva especial. Sin embargo, encontramos que a pesar de estas grandes carencias, el Estado inca destaca por su alto grado de planificación y de eficiencia en el manejo de su economía de dimensiones continentales.

El engranaje organizativo se basaba en la reciprocidad simétrica y asimétrica, la redistribución de los recursos y el trueque; este último era un rasgo común y acentuado entre los señoríos costeños.

La pregunta que espontáneamente surge es la siguiente: ¿cómo un Estado pudo ser tan organizado cuando no contaba con escritura para establecer sus estadísticas, tan necesarias para el manejo de su economía?

Los quipus fueron los instrumentos usados por los hábiles y expertos *quipucamayoc* andinos. Ellos fueron los responsables del manejo de la contabilidad y de las estadísticas del gobierno.

Sin lugar a duda, existió una vasta categoría de quipus. Los más sofisticados fueron los grandes quipus que contenían el resumen de la contabilidad de todo un *suyu*, es decir, de una de las cuatro divisiones

---

1. En Carol Mackey et ál., eds., *Quipu y yupana. Colección de escritos*, Lima, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONCYTEC), 1990.

Escaneado con CamScanner

espaciales del Estado inca. Su manejo estaba a cargo de un alto personaje que recibía las cuentas enviadas de distintas poblaciones situadas en una determinada área geográfica. Naturalmente, se trataba de cómputos totales, y bajo las órdenes de estos quipucamayoc principales existían toda una serie de contadores menores y de asistentes. Guaman Poma de Ayala ([1613] 1936) hace referencia a uno de ellos, mostrando las dimensiones de su quipu.

Además de estos grandes y complicados quipus, se usaron quipus menores conteniendo las cuentas regionales de cada señorío o macroetnia. Los curacas subalternos tenían también los registros de lo que contenían sus depósitos, de la gente que gobernaban, etc. En la escala social, cada cual, desde los extensos señoríos hasta los humildes campesinos y pastores, conservaba sus cuentas anudadas de manera más o menos sofisticada o simple.

Se usaron los quipus para conocer el número de camélidos existentes en los hatos del Estado y los pertenecientes al culto, pero igualmente los jefes de etnias o los simples pastores de ayllus emplearon nudos para saber el número de animales que pastaban en los pastos o *moyas*.

Los naturales eran sorprendentemente hábiles en el manejo de los quipus. Así lo demostró el curaca Guacra Paucar de Hatun Jauja, cuando en 1561 presentó a la Real Audiencia las cuentas de sus cordeles con los datos de los víveres, objetos y gente entregados a Francisco Pizarro. En sus anotaciones también figuraban los objetos "rancheados" por las tropas españolas (Espinoza Soriano 1971).

Murra (1981), al estudiar los quipus presentados por el curaca de Hatun Jauja, hizo hincapié en las categorías y en el orden en que estaban registrados los objetos y la gente. En esas referencias son nombradas primero las personas (los varones seguidos por las mujeres), luego las "ovejas de la tierra", los carneros, las subsistencias, los textiles y otros ítems.

Los elementos anotados podían variar según el objetivo del quipu, su lugar de procedencia y su categoría dentro del orden administrativo o particular al que estaba destinado. En el Archivo General de Indias hemos hallado un documento de 1562. Se trata de una Visita hecha al pueblo de Urcos, en el asiento de Guallabamba, que en 1620 perteneció al marquesado de Oropesa. Lo interesante de esta Visita es la forma como están asentadas las partidas. Los investigadores que trabajamos en archivos y que estamos a la caza de documentos, hemos visto un sinnúmero de expedientes conteniendo visitas administrativas españolas y muchas de ellas han sido incluso publicadas. La particularidad de la que comentamos aquí es la forma de su presentación, que dista mucho de lo que se usó comúnmente.

Escaneado con CamScanner

Toda la información está dispuesta en cuadros y columnas, y posiblemente se trata de la transcripción de un quipu. Si bien el Estado inca desapareció sin remedio, sus costumbres y sistemas perduraron y siguieron funcionando por un tiempo después de los acontecimientos de Cajamarca. Los depósitos estatales continuaron llenándose, y con ello, la contabilidad permaneció; de igual manera, un jefe étnico seguía anudando en su quipu lo que le correspondía entregar a su encomendero para la tasa.

En la Visita a Oropesa, la primera columna contiene el número de casados con su edad, la segunda corresponde a la información sobre los hijos varones, en la tercera le siguen las hijas, la cuarta indica el número de tierras de que disfrutaban, la quinta columna se refiere a la suma de las cosechas obtenidas, la sexta señala las arboledas, y solo la última columna pertenece al ganado y en ella están anotadas indistintamente las "ovejas de la tierra", los carneros y las cabras.

El orden en el cual están dispuestos los diferentes rubros sugiere la posibilidad de que se trate de las cuentas del curaca, en las que se conservó las categorías andinas.

Otra particularidad de esta Visita es la mención a "arboledas" y las minuciosas anotaciones sobre el número de "pies" que se acreditaba a cada persona. El curaca poseía 280 pies de arboleda, otros gozaban de 130, 20, 15 o 10, y los que menos tenían derecho a 2 o 3 pies.

¿Por qué se menciona el pie? En Castilla, se usó la medida pie, equivalente a 28 cm, y nombrarla en la Visita podía ser el fruto de una aculturación. ¿Cuál podía ser su equivalente en quechua? No conocemos los criterios andinos para la medición y la distribución de los árboles que, por lo general, escaseaban en las quebradas; su importancia fue grande debido a la falta de bosques. En ninguna otra Visita hay mención a árboles y solo se consignaba referencias a leña y paja.

Todo esto sugiere que esta Visita se basó en el quipu del curaca, que abarcaba la información sobre los miembros de la aldea, las tierras, las cosechas, los árboles y el ganado.

EL QUIPU EN EL MANEJO DE LAS ESTADÍSTICAS

Volvamos al uso del quipu estatal, instrumento indispensable para el funcionamiento de las estadísticas del gobierno. Cabe señalar que en los quipus solo se anotaban los resultados de las operaciones matemáticas que se realizaban con los ábacos (Wassen 1931). Estos últimos podían ser de piedra tallada o de barro con casilleros. Las divisiones correspondían a las unidades decimales y se contaba con la ayuda de piedrecitas

Escaneado con CamScanner

o de granos de maíz. Tanto en quechua como en aymara existen voces para expresar este tipo de cuentas. Uno de estos ábacos está dispuesto, según Guaman Poma ([1613] 1936), al lado del quipucamayoc mayor.

La contabilidad estatal implica reunir un cúmulo de información ya procesada en números totales para conocer, por ejemplo, la cifra de habitantes en una región o señorío. Servía para saber cuánta gente era enviada en calidad de mitimae de un lugar a otro, para averiguar cuántos hombres de un señorío podían ser incorporados al ejército o cuántas niñas podían ser enviadas a los *acllahuasis* en calidad de mamaconas.

Además de las noticias poblacionales para fines gubernamentales, otro rubro importante eran los montos acumulados en los depósitos estatales. Se trataba de contabilizar los productos reunidos en los almacenes por materia, en tanto la riqueza del gobierno se basaba en la abundancia de estos depósitos. La suma de bienes acopiados constituía la garantía del Estado frente al complejo sistema de la reciprocidad.

No se trataba, como creía Baudin (1943), de objetos y alimentos conservados y distribuidos con fines humanitarios, sino que representaban el tesoro del gobierno, su riqueza y poder. De ahí la gran importancia de conocer a través de los quipus el número de productos depositados, no solo en el Cusco, sino en todo el Tahuantinsuyu. Se necesitaba de todo un sistema de contabilidad y de medición vertido en los quipus.

Para llevar cuentas eficientes, los recipientes (ya fuesen vasijas de barro, cestos o cajas) debían tener más o menos las mismas dimensiones. Era absolutamente necesario contar con un sistema de medición.

En el ámbito andino existieron mediciones locales y estatales que, si bien no tenían la perfección de los métodos modernos, no eran inferiores a las usadas en Europa en el siglo XVI. Una cierta superioridad andina se dio por el hecho de que para algunas medidas se utilizaba un incipiente sistema decimal basado en los diez dedos de la mano.

Para la medición de los áridos se usó la *pokcha* (Rostworowski 1981), equivalente a media fanega española y a más o menos 27,7 libras. Las tinajas de los depósitos estatales contenían cada una un número específico de pokcha. En sus excavaciones en Huánuco Pampa, Craig Morris (1987) halló que se guardaba el maíz desgranado en recipientes de barro. González Holguín ([1608] 1952) nombra el *ccullupokcha*, aludiendo a un recipiente de madera.

La segunda medida de capacidad fue el *runcu*, empleada sobre todo para medir las hojas de coca y el ají. Se trataba de cestos que podían contener más o menos 20 libras, según las *Relaciones geográficas de Indias* (1885, tomo 1: 98). Gonzáles Holguín menciona las fracciones del runcu, como *checta runcu*; *cutmu*, la cuarta parte; *sillcu*, la octava. El tamaño podía variar según las circunstancias y los lugares.

Escaneado con CamScanner

La papa se contabilizaba por *ysanga*, o sea, cestos de otro tipo, y lo mismo sucedía con el algodón (Diez de San Miguel [1567] 1964: 98). Otros productos delicados, como el charqui de perdiz o paloma, las frutas secas de guayaba o los camarones deshidratados, se conservaban en lo que los documentos llaman "petaquillas". Sus dimensiones debieron ser parecidas para poder ser contabilizados en los depósitos.

La palabra "petaca" tiene un origen mexicano y fue usada por los españoles para designar un arca de cuero o de madera. Sarmiento de Gamboa nombra al ídolo Indi traído por Manco Capac y guardado en "una petaquilla de paja a manera de cajón".

En la revisión de los diccionarios quechua y aymara, nos enteramos de que se usaban cajas confeccionadas de paja o de junco para guardar diversos objetos; se las llamaba *puti*. En los depósitos estatales se debieron de usar estas pequeñas arcas de un tamaño determinado para conservar y contabilizar los productos más delicados o menudos.

En cuanto a los textiles, en un documento de Ferreñafe, cerca de Lambayeque, hay referencias a la tasa que correspondía pagar al encomendero y se nombran fardos de ropa que se contaban de la siguiente manera: 20 prendas se envolvían en una manta y dos de aquellos bultos formaban un fardo llamado *llalla* como un todo contable que comprendía 40 piezas de ropa y que era considerado una unidad (Zevallos Quiñones 1975).

LA CLASIFICACIÓN DE LA POBLACIÓN POR EDAD

Las cuentas estatales y la planificación inca no se limitaban a conocer las cifras de los productos almacenados en la *colca*, como mencionamos más arriba. La administración cusqueña requería tener censos poblacionales y conocer la edad de sus habitantes para designar entre ellos la fuerza de trabajo útil al gobierno.

El sistema andino clasificó a los miembros de una macroetnia por ciclos vitales, en lugar de años solares, como estamos acostumbrados a hacer.

El estudio sobre cómputos empleados en el antiguo Perú muestra un aspecto interesante de la cultura andina. En los documentos administrativos coloniales se observa una constante falta de conocimiento de su edad entre los naturales. Si bien los indígenas usaban varios sistemas para calcular el tiempo transcurrido, no los emplearon para definir la edad de los individuos, ni para contar los años al modo del Viejo Mundo.

La cuenta anual basada en la marcha del sol para calcular la edad y el pasar del tiempo no se conocía o no se empleó. Esta afirmación se

Escaneado con CamScanner

demuestra con la fecha de fallecimiento de Huayna Capac, tan cercana a la invasión española y, sin embargo, tema de discrepancia entre los cronistas. Ello indica que los naturales contaban el trascurrir del tiempo de una manera distinta que no les permitía fechar un acontecimiento de manera precisa. Probablemente se regían por otros conceptos y es materia de investigación hallar las modalidades andinas.

En numerosas Visitas del siglo XVI se repara que los tributarios y sus mujeres son mencionados como teniendo todos la misma edad. En el ámbito andino, las personas llevaban la cuenta de su edad por los ciclos vitales, basándose en el desarrollo del cuerpo humano. Esta información se halla en las llamadas "calles" o "visitas" del cronista Guaman Poma de Ayala y en las divisiones por edad nombradas por Castro y Ortega Morejón ([1558] 1974). Esto significa que un sujeto se clasificaba en un grupo de acuerdo al tiempo biológico, es decir, según las etapas de su estado físico. Analizaremos detenidamente la información suministrada por ambos cronistas.

Lo que llama la atención de las mencionadas "calles" de Guaman Poma es el hecho de que las edades no siguen un orden cronológico, no se inicia el cómputo en la infancia para luego avanzar a lo largo de la vida. En lugar de una secuencia lógica para nosotros, Guaman Poma se ocupa ante todo de la edad más importante en el mundo andino, la de mayor potencial y máxima energía para el trabajo: los 25 a 50 años, cuando el hombre alcanza la plenitud de sus facultades. A esa edad se la llamaba *aucacamayoc*, voz que proviene de la palabra *auca* o "guerrero"; en esta clase no solo se incluía a los soldados, sino a los cultivadores, a los mitimaes y a los yanas. Era la gente que rendía más en el trabajo, o sea, en las prestaciones de servicios.

A esta primera edad masculina correspondía la femenina de *auca camayoc uarmi*, "las mujeres de los guerreros". En el dibujo de Guaman Poma se representa a una mujer sentada ante un telar: es una "mujer de tributo" en plena labor. El cronista coloca en este dibujo la misma frase que se halla en el manuscrito: "estas dichas mugeres acimesmo los dichos hombres de la misma edad se casauan".

La laboriosidad obligada del indígena se demuestra en la forma de apreciar el importante ciclo vital del ser humano, al cual hay que añadir también el hecho de ser el periodo de la reproducción humana. Decir que la pareja tenía la misma edad indicaba que se hallaba apta para engendrar.

Guaman Poma dividió en años sus "visitas" o "calles" para el buen entendimiento del lector europeo, pero el encontrarse un individuo en tal o cual "calle" y pasar a otra, significaba que ingresaba a un nuevo

Escaneado con CamScanner

ciclo biológico. A la "calle" de *auca camayoc* seguían las edades que correspondían a diversas etapas de la vejez, en dos reglones diferentes.

En la cuarta calle, Guaman Poma corta el orden establecido para introducir en un solo renglón a un sector poblacional formado por lisiados (cojos, mancos, contrahechos, etc.), deficientes mentales y enanos de ambos sexos, lo que demuestra el razonamiento inca de diferenciar a los impedidos de los demás miembros de la población.

Las siguientes "visitas" se ocupan de los diversos sectores de jóvenes de ambos géneros, iniciando su cuenta con los mayores para terminar con los párvulos.

Las dos últimas secciones corresponden a los bebés que gatean y a los que lactan. Guaman Poma los señala con el término de "sin provecho" o "es para nada", por necesitar de "otro que le cuide y sirva". Son muy significativas estas reflexiones del cronista porque reflejan un espíritu práctico que subraya la importancia concedida por los naturales a la energía de trabajo.

La relación de Castro Ortega y Morejón, escrita por españoles, pierde en su información ciertos valores andinos. Por ejemplo, el sistema decimal usado por los naturales y desconocido entre los europeos del siglo XVI es reemplazado por una cuenta por docenas, habitual en la España de aquel entonces. Más de la mitad de la clasificación está dedicada a contabilizar a niños y lactantes, conceptos que no son indígenas por el poco provecho que tenían los pequeños.

LA DIVISIÓN DECIMAL DE LAS MACROETNIAS

Una estructura original de la organización sociopolítica del Incario fue la división de la población en un sistema decimal. Este método consistía en agrupar a los hombres del común o *hatun runa*, o sea, los que cumplían el más fuerte trabajo, en unidades de diez, cien y mil hogares. En consenso, los cronistas sostienen que fue el Inca Tupac Yupanqui quien decidió aplicar a sus vastos dominios estas estructuras; Gonzáles Holguín respalda esta suposición en su diccionario. Es posible que la organización inca deseara romper ciertos esquemas administrativos locales y ordenar el mundo según sus necesidades. Para ello se instituyeron nuevos padrones con el fin de contabilizar a la población y se creó un sistema distinto que marcaba el advenimiento al poder de los incas.

Los señoríos andinos comprendían cada uno un número de *guarangas*, palabra que significa "mil" y que equivalía a una población de mil varones con sus hogares. Las guarangas eran gobernadas por sus respectivos curacas y de entre sus varios señores se elegía al *hatun*

Escaneado con CamScanner

curaca, jefe de la macroetnia. A su vez, las guarangas se componían de *pachacas*, voz que indica el número "cien", equivalente al ayllu de otras regiones. Las pachacas se dividían en pequeños grupos de diez varones a cargo de uno de ellos, el "mandón".

Estas pachacas eran gobernadas por sus principales. Todo este sistema sociopolítico muestra a una sociedad jerarquizada que tenía la ventaja, para el gobierno cusqueño, de disponer de un cálculo de la población de varones aptos para el trabajo. Así, los quipucamayoc principales podían calcular el número de soldados que se podía retirar de un señorío o de mitimaes que podían enviarse a un lugar determinado.

Existen documentos de mediados del siglo XVI que señalan el número de guarangas incluidas en algunos señoríos, pero sus cifras no necesariamente corresponden a la situación anterior a la invasión española. Para ese entonces, las macroetnias habían sufrido divisiones arbitrarias con el fin de crear un mayor número de encomiendas y gratificar con ellas a los conquistadores. La corona española creó de ese modo un número de repartimientos que no correspondía a las divisiones políticas prehispánicas.

Otro factor a tomar en consideración cuando se trata del sistema de guaranga y pachaca es la baja demográfica que mermó considerablemente a la población, afectando sus antiguas estructuras. En ese entonces, las cifras prehispánicas ya no concordaban con la realidad. Por ejemplo, en Hanan Ica se decía que hubo cuatro guarangas, y en Hurin Ica, siete. En Cajamarca contaban con siete guarangas, siendo la séptima formada por mitimaes establecidos en la región por el gobierno inca. En Huaylas, se menciona en unos documentos a la curaca Contar Huacho a la cabeza de cuatro guarangas, mientras que en otro testimonio se habla de seis.

CUANDO UN SEÑORÍO ERA ANEXADO AL ESTADO

¿Qué sucedía cuando una macroetnia era incorporada al Estado cusqueño? Se trata de una pregunta obligada para conocer la planificación que tenía lugar en esa circunstancia.

Como primera medida, se confeccionaban maquetas de barro que representaban a toda una región o valle extendido. Luego el Inca introducía en ellas los cambios que juzgaba necesarios para el mejor ordenamiento de la administración. Esta afirmación del cronista Sarmiento de Gamboa no estaba comprobada hasta la fecha, y recién ahora se confirma gracias a un documento del Archivo General de Indias de Sevilla de reciente publicación (Justicia 413, Rostworowski 1988b).

Escaneado con CamScanner

En el documento en cuestión, los diferentes curacas de los señoríos en litigio fabricaron unas maquetas de "forma gruesa y demostrativa" de sus tierras en el valle medio del río Chillón, para señalar derechos que reclamaban. Con ellas se presentaron a la Real Audiencia de Los Reyes. En el mismo juicio, uno de los interesados llevó ante los oidores de la Audiencia unas pinturas, pero se le pidió traer más bien un molde del valle. Ellos alegaron haber presentado anteriormente un modelo confeccionado de acuerdo con "el decir de los ancianos", explicando que ya se les había hecho pedazos.

Utilizar pinturas para luego ejecutar cambios y obras es un hecho al que alude Betanzos, cuando narra el episodio de que los nobles cusqueños se presentaron ante Inca Yupanqui para ofrecerle la borla, y lo encontraron ocupado pintando las modificaciones que deseaba hacer en el Cusco (Betanzos [1551] 1968, caps. 10 y 16).

Según Sarmiento de Gamboa, el Inca ejecutaba en las maquetas las transformaciones que juzgaba pertinentes, señalaba en ellas las tierras estatales y las del Sol, y luego ordenaba a los administradores cumplir sus deseos.

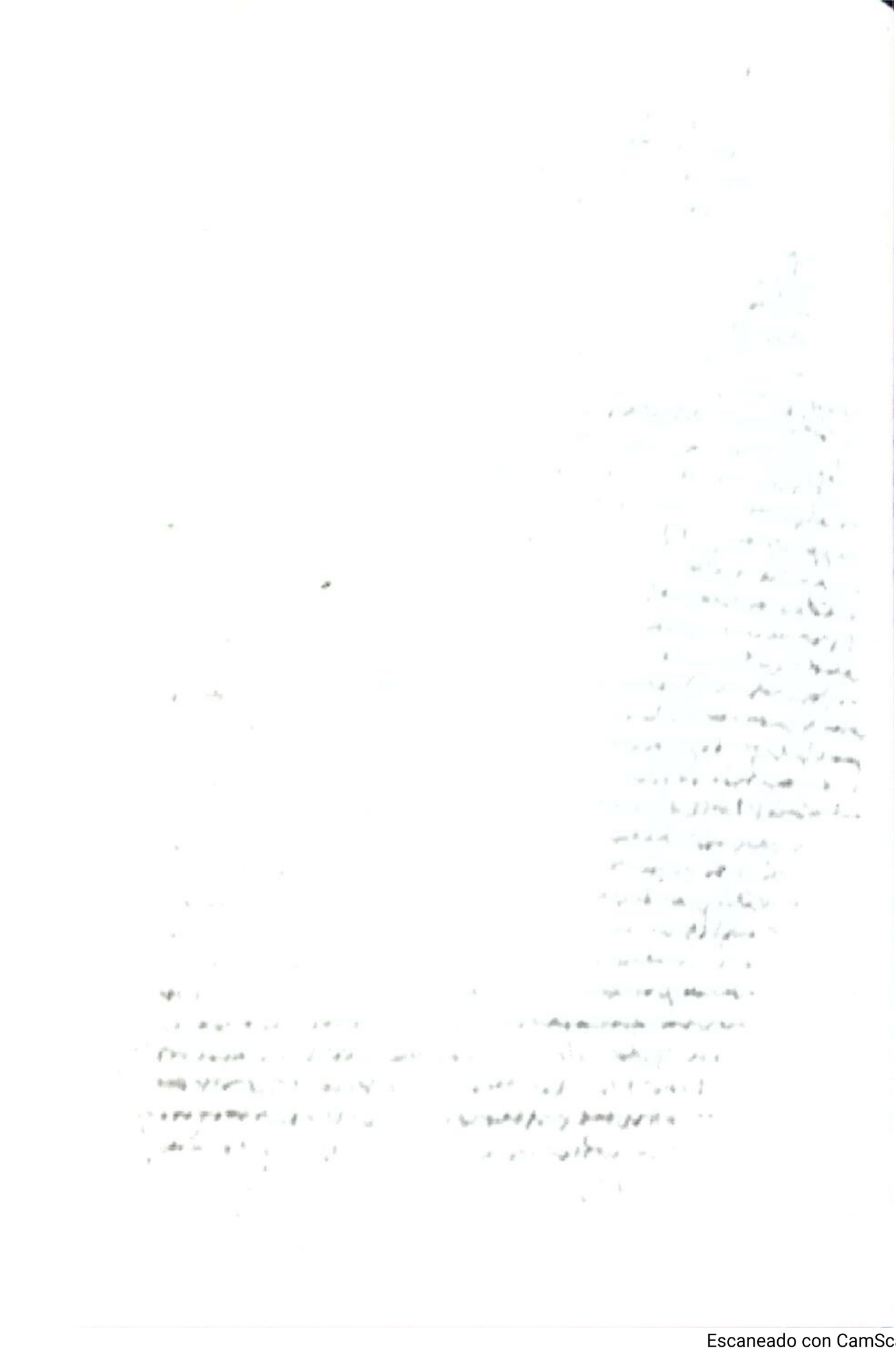
La segunda medida que se ponía en práctica después de conquistar una macroetnia era planificar los recursos considerados indispensables para el Estado.

Tres eran las fuentes de riqueza con las cuales contaba el sistema inca: la fuerza de trabajo a disposición del Estado, la posesión de tierras y la de ganado, igualmente en poder del gobierno.

El resultado de estas tres tenencias se manifestaba en los productos acumulados en los depósitos. Estos bienes eran la riqueza más preciada, pues significaban disponer de una serie de ventajas, siendo la principal la de controlar la reciprocidad, clave de todo el sistema organizativo inca y que permitió, no solo la expansión territorial, sino mantener el engranaje del régimen. Si un gobierno se encontraba, por cualquier motivo, carente de bienes acumulados en grandes cantidades, no podía hacer frente a las exigencias administrativas ni a las contantes "donaciones" que la institución de la reciprocidad exigía.

Todo el sistema de cómputo que hemos mencionado, las divisiones por edad de la población y la organización de los señoríos en guarangas y pachacas demuestran hasta qué punto el Estado inca gozaba de una planificación empírica pero efectiva.

Escaneado con CamScanner



Escaneado con CamScanner

Capítulo 9

Pachacutec y la leyenda de los chancas[1]

INTRODUCCIÓN

La existencia del Estado inca corresponde a la fase final del desarrollo de las altas culturas del Perú prehispánico y su último desenvolvimiento se inició unos cien años antes de la aparición de los soldados españoles en estas tierras. Antes de su auge, hacia fines del siglo XV de nuestra era, diversas hegemonías surgieron, crecieron y desaparecieron en los Andes y su estudio es materia de investigaciones arqueológicas.

Las culturas sudamericanas precolombinas fueron ágrafas o, por lo menos, no alcanzaron los conocimientos mesoamericanos y carecemos de noticias escritas directas de su pasado. Sin embargo, no por eso dejaron de registrar los sucesos que les interesaba recordar; para ello se valieron de cantares, probablemente de largas melopeas ejecutadas durante celebraciones rituales. Los ayllus reales y las panacas se reunían y dividían a sus miembros en los bandos del Hanan y Hurin Cusco, y narraban por turnos previamente establecidos las hazañas del pasado. Igualmente emplearon pinturas recordatorias, conservadas en lugares especiales y, sobre todo, usaron los quipus, cordones de diversos colores y con variados nudos que no solo servían para anotar cifras sino también para recordar eventos históricos.

---

1. Publicado originalmente en 1997 en el volumen 37 de Colección Mínima del Instituto de Estudios Peruanos.

Escaneado con CamScanner

Para conocer el pasado prehispánico, nos tenemos que valer de la información proporcionada por los españoles en forma de crónicas y relaciones. Estos relatos adolecen de serios inconvenientes, primeramente porque sus autores trataban de probar los derechos de la corona española a las posesiones de ultramar y, en segundo lugar, porque los cronistas no estaban preparados, con su mentalidad del siglo XVI, para comprender un mundo tan diferente al europeo. Por esos motivos, hay que buscar información no solo entre los cronistas indígenas, como Guaman Poma, Santa Cruz Pachacuti y los informantes de Ávila, sino en documentos que pueden ser más confiables, tales como los expedientes administrativos españoles, los juicios, los protocolos notariales, los testamentos y también los expedientes referentes a la extirpación de idolatrías. Todos ellos traen noticias de otra índole, a veces más fidedigna, y con ese acopio informativo se deben cotejar los datos de los cronistas. En esa forma se pueden despejar las numerosas incógnitas que surgen sobre el pasado precolombino-indígena. Para ahondar aún más en la historia andina, se cuenta también con el apoyo de otras disciplinas, como la arqueología, la antropología, la etnología, la lingüística, la etnobotánica y, últimamente, el psicoanálisis.

Siendo relativamente reciente la expansión inca, existieron relatos de sus inicios, recordados en forma de leyenda, que narraban los episodios de sus orígenes y del auge de su cultura. Al igual que en diversos lugares del mundo, existieron en los Andes los héroes forjadores de grandes estados, a quienes se debían extensas conquistas y hazañas guerreras. Los incas conservaban el mito de los hermanos Ayar y la gesta de Manco Capac, ambos relacionados con su establecimiento en la región del Cusco. En cambio la leyenda de la guerra contra los chancas se refería a los inicios de su expansión. Estos relatos narran dos etapas bien definidas del desarrollo de la historia del Tahuantinsuyu; el primer mito señala sus orígenes y sus esfuerzos por hacerse de un lugar en el valle; el segundo indica la forma como rompieron con el círculo de sus poderosos vecinos y cambiaron a su favor el equilibrio que existía hasta entonces entre las macroetnias que habitaban la zona.

Los relatos épicos contienen un fondo de sucesos verídicos, encubiertos bajo la forma de leyendas. No se puede dudar de que el mito de Manco Capac representa un movimiento de grupos étnicos dedicados a la agricultura, quienes buscaban tierras fértiles donde asentarse. Es así que llegaron a Acamama, nombre primitivo del Cusco, que no era más que un pequeño villorrio ocupado por diversos pueblos.

A su vez, la leyenda de la guerra contra los chancas responde a la necesidad de los incas de explicar una realidad, es decir de contar los acontecimientos que dieron lugar a la expansión incaica. Sucesos

Escaneado con CamScanner

especiales debieron de ocurrir en el Cusco, que favorecieron la creación del Estado inca conocido y descrito por los españoles; de ahí que su historia esté entre el mito y la realidad. También es obvio que el poderío inca no se forjó solo. Hubo una serie de factores positivos que se aunaron para facilitar su engrandecimiento, a la par que una élite de hombres capaces que supieron aprovechar las circunstancias para promover el surgimiento de un Estado poderoso.

LA DERROTA DE LOS CHANCAS

En las primeras décadas del siglo XV, en la zona que corresponde a la región de Huamanga, ubicada en parte en lo que hoy es el departamento de Ayacucho, una macroetnia denominada chanca tenía su hábitat cerca de los ríos Pampas y Pachachaca; ella aspiraba (al igual que los incas) a una expansión territorial y sus conquistas la habían conducido hacia el sur, hasta Andahuaylas. Es posible que se dieran repetidos enfrentamientos entre los grupos inca y chanca que culminaron con el asedio al Cusco y la posterior derrota chanca, y que estas luchas se produjeran tan solo unas cuantas generaciones antes de la aparición de la hueste de Pizarro.

La valiosa crónica de Juan de Betanzos da noticias detalladas sobre estas guerras y adjudica la victoria al príncipe Cusi Yupanqui, convertido más tarde en Inca Pachacutec. Su relato tiene toda la apariencia de un fragmento del cantar indígena y es posible que Betanzos tuviese acceso a la tradición oral de la panaca de Pachacutec a través de su mujer, la princesa Cuxirimay Ocllo,[2] prima de Atahualpa y pertenecientes ambos al linaje de este Inca. La ñusta había sido concubina de Pizarro, de quien tuvo un hijo llamado Francisco, como su padre. Después de la muerte del marqués conquistador, se casó con Juan de Betanzos, experto quechuista e intérprete oficial en el Cusco. Es natural suponer que Betanzos tuvo largas conversaciones con los parientes de su mujer, y ellos fueron sus informantes cuando el virrey Antonio de Mendoza le ordenó escribir una relación de los sucesos ocurridos desde el descubrimiento, que terminó en 1551.

---

2. Pasado un tiempo de la unión de Francisco Pizarro con Inés Huaylas Yupanqui, el marqués la dejó y se interesó por otra princesa inca llamada Cuxirimay Ocllo, de mayor rango social que Inés. Según Betanzos (Martín Rubio 1987), la joven había sido la prometida de Atahualpa e iba a convertirse en coya o reina el día en que este ciñera la borla en el Cusco. Al recibir el bautismo, tomó el nombre de doña Angelina.

Escaneado con CamScanner

El grupo chanca, al igual que los incas, comprendía varios ayllus, divididos en los bandos de Hanan (que podía ser traducido como "arriba") y Hurin ("abajo"). Los pertenecientes a la mitad de arriba decían tener por jefe mítico a Uscovilca, mientras que los del bando de abajo consideraban a Ancovilca como su antepasado. A ambos ídolos los llevaban consigo a sus guerras bajo forma de piedras o *huancas*.

Durante el gobierno inca de Viracocha, los chancas salieron de sus tierras, decididos a conquistar el mundo, y partieron de Paucaray, su pueblo principal situado a tres leguas de Parcos. Se puede plantear la hipótesis de que los chancas, dado su carácter indómito y belicoso, fueron quizás los responsables de la desintegración del gran centro wari situado cerca de la ciudad de Ayacucho y los principales culpables de su decadencia. Según la usanza andina, ellos dividieron sus ejércitos en tres partes; uno tomó la ruta hacia el Contisuyu, el segundo ejército se dirigió al mismo lugar o quizá al Antisuyu, mientras que un tercer grupo tomó el camino más directo al Cusco.

Llegados a Vilcacunga, los chancas enviaron sus emisarios al Cusco anunciando su intención de someter a los incas. Viracocha, atemorizado por la noticia, decidió abandonar la ciudad a su suerte y se marchó a refugiarse en el fuerte de Caquia Xaquixaguana, ubicado a 25 km del Cusco, en la provincia de Anta. En su retirada, Viracocha se acompañó de sus hijos Sucso y Urco. Este último había sido nombrado corregente de su padre y ejercía el gobierno junto con él. Numerosos son los cronistas que nombran al príncipe Urco y lo tratan de cobarde en contraposición de Cusi Yupanqui, el héroe de la resistencia cusqueña.

La leyenda de la lucha entre los incas y los chancas cobra un carácter épico ante la proximidad de las tropas enemigas. En la abandonada ciudad, solo permaneció el joven Cusi Yupanqui, supuesto "hijo" de Viracocha, con sus generales Vicaquirao, Apo Mayta y Quiliscachi Urco Guaranga; a estos cuatro se unieron cuatro servidores o criados llamados Pata Yupanqui, Muru Uanca, Apo Yupanqui y Uxula Urco Guaranga. El número ocho representa un múltiplo de la dualidad y por lo tanto de la cuatripartición, cifras organizativas claves del sistema andino. La narrativa de Betanzos cobra sobre este aspecto el tono heroico de los cantares de la tradición oral, sin dejar de lado cierta semejanza con las gestas medievales.

Cusi Yupanqui envió a sus señores a buscar ayuda entre los curacas vecinos, pero el temor a los chancas y la debilidad de las fuerzas cusqueñas hicieron que se les negara todo socorro. El hecho de que fueran escasos los efectivos incas forma parte de las expresiones míticas, pues acentúa el mérito posterior del héroe victorioso.

Escaneado con CamScanner

La leyenda narra que, estando solo el virtuoso joven Cusi Yupanqui en gran congoja por la situación en la cual se hallaba, se quedó dormido cuando oraba y se le apareció la imagen del dios Viracocha, quien le profetizó su próxima victoria. Esta parte del mito tiene un marcado sabor europeo; lo andino hubiera sido ofrecer cuantiosos sacrificios y ceremonias a la huaca con ofrendas de camélidos, coca e inclusive sacrificios humanos. Al siguiente día de esta visión aparecieron los chancas en lo alto del cerro Carmenca, con sus caras pintadas de negro y ocre, sus largos cabellos aceitados y menudamente trenzados y dando gritos y alaridos. Corrían en desorden sosteniendo en lo alto al ídolo de Uscovilca, su ídolo principal. Un sentimiento de terror debe haber corrido por las filas incas, pero Cusi Yupanqui estaba alerta. Por dos lados atacaron los chancas, y en ambos, para su gran sorpresa, hallaron fuerte resistencia. En el barrio de Chocos Cachona, una mujer curaca llamada Chañan Cury Coca peleaba por los incas con tanto brillo a la cabeza de sus tropas que hizo retroceder a los enemigos.

Los incas empezaron a combatir con la furia de quienes defienden su suelo y su libertad, y pronto se mezclaron los dos ejércitos en una lucha cuerpo a cuerpo, los chancas con lanzas y flechas, los cusqueños con hondas, porras y macanas. Mientras se llevaba a cabo esta lucha, en los cerros vecinos se encontraban a la expectativa los curacas de la comarca; inciertos y vacilantes, esperaban que la victoria se inclinase hacia uno de los dos bandos para luego atacar.

El día avanzaba y seguía reñida la contienda cuando intervino algo que no podía faltar en un encuentro épico: lo maravilloso. Cuentan que el viejo sacerdote inca del templo del Sol, llamado Topa Huanchire, puso unas hileras de piedras y las adornó de flechas, porras y cascos que de lejos simulaban soldados. Es entonces cuando se produjo el milagro y las rocas se tornaron en los fieros *pururaucas*, los aguerridos soldados que se lanzaron al combate contra los chancas. Con el mágico refuerzo, Cusi Yupanqui decidió abrirse paso hacia el ídolo de Uscovilca, consiguió derribarlo de sus andas y apoderarse de él. A los gritos de victoria de las tropas incas, los señores vecinos apostados en las cumbres decidieron bajar corriendo por las laderas y apoyar a los cusqueños. Los chancas, al ver a su huaca principal en manos enemigas, se desmoralizaron y emprendieron la fuga seguidos de cerca por las tropas incas. No contento Cusi Yupanqui con la victoria, se volvió a enfrentar con ellos en Ichubamba, ubicado en la pampa de Anta, venciéndolos definitivamente.

Después de la victoria conseguida por Cusi Yupanqui, Betanzos elabora una crónica que contiene una narración de cómo el joven vencedor acudió al lugar donde se hallaba el inca Viracocha para que, de

Escaneado con CamScanner

acuerdo con la tradición andina, el soberano pisase los despojos de los derrotados chancas en signo de sumisión y conquista. Grande sería el asombro del soberano al reconocer a los humillados enemigos, de los que él mismo había huido, tendidos en el suelo. Sin embargo, Viracocha se opuso a asumir el acto de triunfo y quiso que fuese su hijo Urco, que tampoco había estado en la batalla, el que se paseara sobre el botín obtenido. La pretensión de Viracocha disgustó a Cusi Yupanqui, quien fue entonces alertado por un capitán suyo de la preparación de una emboscada tramada contra su persona y de la salida sigilosa de tropas de Viracocha de la fortaleza donde se hallaban, hacia un destino desconocido. Camino de regreso al Cusco, Yupanqui fue atacado por la gente de Viracocha cuando pasaba por un desfiladero, pero estando sobre aviso no tuvo éxito la estratagema y el joven guerrero repelió el ataque e hizo su triunfal ingreso al Cusco.

Pasados estos sucesos, llegaron a la ciudad noticias de que Urco se hallaba en Yucay con una junta de gente armada. No aguardó Yupanqui alguna iniciativa de ataque y marchó a su encuentro acompañado de su "hermano" Roca. En el combate que siguió, Urco, que se encontraba sobre la barranca del río, fue alcanzado por una piedra en la garganta, cayó al agua y trató de huir nadando con la corriente hasta llegar a la peña de Chupellusca, una legua abajo de Tambo. Ahí lo encontraron los soldados de Yupanqui, quienes le dieron muerte.

En un trabajo publicado en el año 1953, dedicamos un capítulo al análisis del personaje que obtuvo la victoria sobre los chancas. Si bien para el mito no tiene importancia el jefe que logró el triunfo, lo tiene para la "historia" inca, sobre todo si tomamos en consideración que la definitiva derrota chanca tuvo lugar solo unas cuantas generaciones antes de la aparición de los europeos y que con ella empieza la expansión cusqueña. Es obvio que fueron los incas los favorecidos pues, de lo contrario, la historia andina hubiera tomado un giro muy distinto.

En los inicios del siglo XV, el perímetro del Cusco resultaba pequeño para la ambición inca. Su anhelo de conquistas era detenido por sus poderosos vecinos, y su situación se agravaba por la carencia de una organización que les permitiera conservar sus posesiones. Es muy probable que las guerras que se repetían constantemente contra los mismos enemigos a lo largo de los primeros reinados incaicos hayan sido guerras con miras a obtener un botín y no a adquirir nuevos territorios. El hecho de acaparar cuantiosos despojos era un deseo de los curacas en general, pues con el botín podían ser generosos con sus aliados y afianzar sus lazos de reciprocidad y de parentesco.

Con el triunfo sobre los chancas, una brecha quedó abierta en el círculo de vecinos hostiles, y los cusqueños se lanzaron entonces a sus

Escaneado con CamScanner

guerras de conquista. Si tomamos el episodio de los chancas como el punto de partida para la formación del Tahuantinsuyu, es natural que el jefe que llevó a su gente a la victoria fuese la figura más importante de la "historia" inca.

Sin embargo, encontramos que existen serias discrepancias sobre la persona que otorgó el triunfo a los cusqueños. Por ese motivo, nos vemos obligados a realizar un análisis más detallado de las fuentes, por la enorme confusión que suscitan diferentes personajes y episodios.

Si repasamos la información, encontramos que 12 de los principales cronistas atribuyen la victoria a Cusi Yupanqui, el futuro Pachacutec; cuatro no mencionan la guerra contra los chancas, pero ofrecen noticias indirectas que apoyan el decir de la mayoría. El jesuita Cobo opta por una fórmula más cómoda al dar la victoria a ambos personajes. En cambio, solo dos cronistas, Garcilaso de la Vega en los *Comentarios reales* y el tardío Anello Oliva, jesuita también, mencionan la versión de una victoria de Viracocha.

En un primer momento se puede pensar que la versión tan distinta de Garcilaso se debió quizás a su desconocimiento de los sucesos acaecidos y al largo tiempo transcurrido desde su partida del Perú. Sin embargo, al analizar los testimonios del Inca, se nota su error intencional que podemos probar con referencias a las momias reales, encontradas por Polo de Ondegardo en el Cusco. En estas referencias es flagrante el deseo de Garcilaso de ocultar los hechos, de sustituir las momias unas por otras, como lo hizo con la historia de los incas.

La momia del Inca Viracocha fue hallada por Gonzalo Pizarro en Xaquixaguana, quien ordenó que fuese quemada. Sin embargo, las cenizas las conservaron los naturales en una tinaja y más adelante las encontró Polo cuando buscaba los restos de los incas. Una suerte semejante tuvo la momia de Tupac Yupanqui al ser quemada por Chalcuchima, general de Atahualpa; también Polo halló sus cenizas en Calispuquio junto con su *huauque* o doble.

En cambio, la momia de Pachacutec fue descubierta por Polo en Tococache, donde había sido trasladada por los indígenas desde su lugar original en Patallacta, a orillas del Urubamba. Junto con el cuerpo del difunto Inca, se hallaba el ídolo de Uscovilca capturado a los chancas. Cobo confirma la costumbre andina de los conquistadores de una región que consistía en conservar los ídolos del lugar que dominaban. Acosta hace una descripción detallada de la momia de Pachacutec y no deja lugar a dudas sobre su identidad. Sin embargo, a pesar de que Garcilaso tenía el libro de Acosta y el de Cieza, todas las referencias que cita en su crónica son totalmente distintas; de las tres momias masculinas que vio Garcilaso en la posada de Polo de Ondegardo,

Escaneado con CamScanner

menciona a la primera como perteneciente a Viracocha, la segunda a Tupac Yupanqui y la tercera a Huayna Capac. Cuenta Garcilaso que Polo le mostró las momias dándole a cada una su nombre, pero el licenciado Ondegardo no habría podido proporcionarle esa información por ser totalmente contraria a lo averiguado y escrito por él.

No se puede alegar a favor de Garcilaso que, después de muchos años de haber visto los cuerpos de los difuntos incas, se haya olvidado y confundido, porque él mismo afirmó que disponía de la crónica de Acosta. Es sorprendente que Garcilaso no mencione para nada la momia de Pachacutec y en su lugar nos hable de la de Viracocha. Así, cambió arbitrariamente los restos de Pachacutec por los de Viracocha e hizo con los cuerpos de los difuntos incas lo que había hecho con las hazañas de sus vidas.

El deseo de Garcilaso de cambiar la historia inca se debía a que no supo explicar la lógica andina tan distinta a los criterios españoles. Por ejemplo, en los Andes no existió la primogenitura ni la bastardía, recayendo el derecho al poder en "más hábil y suficiente". Según las crónicas, Atahualpa era mayor que Huascar; Garcilaso temió seguramente una incomprensión de parte de los hispanos y prefirió acomodar una historia idílica, al gusto de los lectores españoles de los siglos XVI y XVII. Inventó una división del Tahuantinsuyu imitando las costumbres vigentes en Europa entre los reinos medievales. En otras palabras, creó una utopía. Además, hizo suyas las pasiones existentes entre los hermanos rivales; se trataba de los dos bandos formados por las panacas, la una de Capac Ayllu, a la cual pertenecía la madre de Huáscar y también la progenitora de Garcilaso, y la panaca de Hatun Ayllu de Pachacutec, a cuyo seno pertenecía la madre de Atahualpa, la ñusta Tocto Ocllo Coca.

De no haber surgido estos odios, no tenía por qué ordenar Atahualpa quemar el cuerpo del difunto Tupac Yupanqui, quien, según la filiación patrilineal, era su abuelo. No había peor castigo en los Andes que el destruir una momia por el fuego. Los cuerpos de los difuntos incas debían conservarse intactos y continuaban disfrutando de los bienes, mujeres y servidores de los que habían gozado en vida.

Con el propósito de explicar uno de los motivos de Garcilaso para ocultar la importancia del Inca Pachacutec en la historiografía inca, nos hemos alejado algo del tema y adelantado en el tiempo. Retornemos a los sucesos acaecidos en el Cusco después del triunfo del príncipe Cusi Yupanqui y el por qué escogió el apelativo de Pachacutec al recibir el poder. Sobre este punto tenemos un parecer muy especulativo que, sin embargo, expondremos aquí.

Escaneado con CamScanner

Existe una posibilidad de que los chancas y sus grupos afines fueran los responsables de la destrucción del Estado wari en su última fase, hipótesis que encuentra un apoyo en las investigaciones arqueológicas de González Carré. De ser exacta esta suposición, tendríamos en ella la explicación del por qué escogió Cusi Yupanqui el nombre de Pachacutec. Para él, la victoria obtenida sobre los chancas significaba una remota revancha de un suceso legendario acaecido siglos atrás. Cabe la eventualidad de que la larga lista de soberanos cusqueños presentada en la crónica de Montesinos (1906) corresponda más bien a legendarios soberanos wari. Al triunfar Cusi sobre los chancas, asumió el rol de vengar pasadas derrotas y quizás se sintió el heredero de un pasado glorioso.

En la cercanía del Cusco, existen las ruinas del asentamiento wari de Pikillacta, hecho que demuestra su influencia anterior en la región. Imbelloni (1946) sugiere que el nombre de Pachacutec alude a un recuerdo milenario y retorno cíclico de ciertos acontecimientos importantes, pero para tener tales conceptos es necesario conocer algún tipo de escritura y poder contabilizar el paso de tantos siglos, costumbres que no hallamos en los Andes. Existen numerosas discrepancias sobre el número de años que mediaron entre la muerte de Huayna Capac y la llegada de las tropas de Pizarro, que no son más de unos cuantos; mal podían contabilizar un milenio. El sistema de quipus no parece haber sido suficiente para registrar un lapso correspondiente a tantos siglos.

En el caso del Inca Pachacutec, en nuestra opinión se trata de un recuerdo mítico latente en la zona y aprovechado para la circunstancia.[3] Con esta suposición no queremos negar que en el ámbito andino se dio el concepto de sucesión de caos y de orden; al contrario, la idea está presente en situaciones como el mito de Inkarrí, pero sin la noción de milenio, idea que pertenece a la mentalidad medieval europea.

---

3. Usamos el criterio de fray Domingo de Santo Tomás en su *Gramática* (1951: 158) cuando escribe que los nombres propios pueden ser escritos con una "c" /k/ final optativa. Aparece de ambas maneras en numerosos documentos: Pachacuti / Pachacutec; Tupa / Tupac; Lima / Limac; Pachacama / Pachacámac; Chama / Chamac, etc. Casos y significados diferentes son los que se refieren al "diluvio universal - llocllay pachacuti" (Gónzález Holguín y el pachacutiy de Imbelloni 1946). Según el diccionario de González Holguín, la palabra "pachacuti" significa diluvio, un diluvio que trastoca la tierra. Me pregunto si no estamos ante el vocablo quechua para designar el fenómeno de El Niño. Los incas debieron conocer la presencia de El Niño, pues este traía consigo graves perturbaciones climáticas. Por analogía, el nombre del Inca Pachacutec era considerado sinónimo de "trastorno del mundo".

Escaneado con CamScanner

EL GOBIERNO DE PACHACUTEC

En los inicios de su gobierno, Pachacutec contaba con un bien ganado prestigio militar, pero el Cusco no era más que un pujante señorío de la región. En esa primera época, el Inca estaba lejos de ser un soberano absoluto; tenía que negociar con los curacas vecinos para establecer los sistemas de organización que le permitirían asentar su poder.

La base de la organización cusqueña que permitió el desarrollo del Estado y la expansión territorial tiene su origen en el sistema de la reciprocidad. Se trata de una institución socioeconómica que regulaba las prestaciones de servicios en diversos niveles y servía de engranaje en la producción y distribución de bienes. Más aún, ordenaba las relaciones entre los miembros de una sociedad cuya economía desconocía el uso del dinero y, por ese motivo, la reciprocidad existió en todo el ámbito andino y actuó como un eslabón entre los diversos modelos económicos presentes en el amplio territorio.

Numerosos antropólogos han realizado estudios en diversas comunidades campesinas del Perú, en un esfuerzo por investigar el funcionamiento actual de la reciprocidad, con el fin de esclarecer su articulación y su permanencia hasta la fecha.

Otros autores han señalado algunas características comunes de las culturas antiguas, como el hecho de no conocer el empleo del dinero. Según los estudios de Murra (1978), se distinguen dos niveles en la reciprocidad: por un lado, las comunidades rurales (ayllus) unidas entre sí por lazos de parentesco y regidas por un principio de reciprocidad y, por otro, el Estado inca rodeado de un aparato militar y administrativo, beneficiario de las prestaciones de servicio de sus súbditos y cuyos excedentes eran luego redistribuidos. Wachtel encuentra que al surgir el Estado inca, la estructura de la reciprocidad se usó para promover el desarrollo del aparato estatal, mientras que el antiguo enunciado de la reciprocidad no desempeñaba más que una función ideológica que disimulaba y justificaba las nuevas relaciones sociales.

Se distinguen dos fases en la institución de la reciprocidad, por lo cual dividiremos su estudio en dos épocas muy distintas. La primera etapa corresponde al inicio del desarrollo inca y a la situación creada a raíz del triunfo sobre los chancas, que regulaba las realidades entre los diversos señores del área cusqueña. Es por eso que nos ocuparemos de la situación que existía entre los jefes étnicos.

Antes de la expansión cusqueña, el poder del curaca era sumamente limitado y los señores no podían libremente ordenar la realización de las principales obras de infraestructura necesarias. Esas obras eran las bases que había que promover para crear un dispositivo que

Escaneado con CamScanner

permitiera el inicio del predominio inca. De ahí la gran importancia, para los curacas cusqueños, de saber manejar la reciprocidad para alcanzar sus fines y sacar el mayor provecho al sistema.

La segunda etapa de la reciprocidad comprende su funcionamiento durante el apogeo del Estado inca, cuando los sistemas sufrieron transformaciones a fin de adecuarlos a las exigencias de tan vastos territorios. Para conocer el desarrollo de la reciprocidad y su funcionamiento en los inicios del auge inca, recurriremos nuevamente a la crónica de Betanzos, pues es una de las pocas que aporta un enfoque andino, y señala el modo como se cumplieron las primeras gestiones para cambiar la situación del Cusco y convertirlo en un gobierno cada vez más poderoso y centralizador.

Con su prestigio militar recién ganado, Pachacutec Inca Yupanqui podía contar con numerosos aliados entre los jefes étnicos de la región, pero estaba lejos de poseer un dominio absoluto o directo sobre ellos. Debemos recalcar que le era imposible ordenar o realizar obras sin contar con el visto bueno y el apoyo de los demás curacas, por lo que le era difícil conseguir la fuerza de trabajo que tanto necesitaba de sus vecinos. Al empezar la expansión inca, la autoridad no se ejercía directamente, sino a través de la reciprocidad y de la minka, palabra cuyo verbo *minccacuni* significa, según González Holguín, "rogar a alguno que me ayude prometiéndole algo".

¿Qué sucesos se desprenden de la crónica de Betanzos que permiten apreciar las gestiones iniciales del engrandecimiento de los incas? Ante todo, aparecen relaciones existentes entre los incas y los curacas; todo trabajo que deseaba emprender Pachacutec Inca Yupanqui tenía que solicitarlo y "rogarlo" a los señores vecinos. Tenía primero que convocarlos a reunirse con él en el Cusco, agasajarlos con regalos, comidas, hasta transcurrir días enteros en regocijos. Solo después podía Pachacutec Inca Yupanqui formular su "ruego" y pedir a los curacas que le proporcionaran la fuerza de trabajo para emprender tal o cual obra.

Si el Inca deseaba agradar y congraciarse con sus vecinos, debía forzosamente mostrarse "generoso" con ellos, darles mujeres, ropa, objetos suntuarios, coca, etc. En esta situación estaban los incas obligados a poseer una cantidad apreciable de regalos; dicho en otras palabras, era esencial tener un monto de bienes *en excedente y disponibles para ser elemento de obsequio,* a cambio de los cuales recibirían la fuerza de trabajo indispensable. En aquel entonces un simple curaca rural debía ser bastante pobre y rústico en términos de su posesión de valores materiales costosos. Es por eso que cobró tanta importancia el botín obtenido por los incas después de la derrota de los chancas. El cuantioso despojo fue, en nuestra opinión, el paso trascendental que permitió

Escaneado con CamScanner

a los incas el ser "dadivosos" e iniciar el engranaje de la reciprocidad en gran escala. Por ese medio pudieron atraer a su órbita la ayuda de los curacas vecinos, lo que significa en otras palabras tener acceso a la mano de obra del señor vecino, sin la cual era imposible emprender las obras de envergadura necesarias para dar comienzo a su crecimiento.

El botín reunido a raíz de la derrota sobre los chancas debió ser cuantioso, si tomamos en cuenta que parte de sus ejércitos habían incursionado con éxito en el área del Contisuyu. Probablemente al ocupar los incas los principales centros chancas, reunieron los bienes logrados anteriormente por sus acciones de rapiña. Es así que la reciprocidad jugó un rol primordial como eje de los éxitos que tuvieron los incas y desempeñó un elemento crucial en el nacimiento del Tahuantinsuyu.

Según Betanzos, los más importantes trabajos iniciados y emprendidos por Pachacutec Inca Yupanqui fueron hechos en cierto orden. Era imprescindible, ante todo, montar las estructuras fundamentales que permitirían establecer la organización inca. Para Betanzos no interesa saber quién o quiénes empezaron tales obras, sin las cuales no podía extenderse el curacazgo cusqueño. Lo interesante de la descripción de Betanzos es el modo como fueron ejecutados los trabajos esenciales.

Una de las primeras medidas de Pachacutec Inca Yupanqui al ser designado señor del Cusco fue la de efectuar un nuevo reparto de tierras en los alrededores de la ciudad para satisfacer a las panacas y los ayllus afines a los incas y contentar y recompensar a los que habían luchado junto con él.

El antiguo cantar de Hatun Ayllu aflora en la narrativa de Betanzos cuando cuenta el paseo que da Pachacutec Inca Yupanqui por el pueblo y sus alrededores, mirando y reflexionando sobre lo que convenía y deseaba ejecutar. La primera tarea que se impuso Pachacutec Inca Yupanqui fue la construcción de depósitos en los contornos del Cusco. Era una manera lógica de arrancar con el conjunto de obras, porque sin un adecuado almacenamiento de alimentos y de objetos manufacturados no podía el Inca mostrarse "generoso", es decir que no le era posible continuar con los requerimientos de la reciprocidad. Por eso invitó a los jefes étnicos a venir al Cusco y los recibió con grandes regalos y comidas rituales. Ninguna labor se cumplía en los Andes sin esta previa acción fundamental e indispensable; luego hizo Pachacutec Inca Yupanqui su "petición", y señaló a los curacas su deseo de edificar un gran número de depósitos. Para su construcción necesitaba de la fuerza de trabajo disponible de los señores vecinos. Gustosos aceptaron los caciques el pedido y solicitaron les señalaran los lugares donde habían de edificar los depósitos. Esta petición de Pachacutec Inca Yupanqui, y el

Escaneado con CamScanner

modo como obtuvo los deseados depósitos, muestra el aún restringido poder del Inca y su necesidad de contar con la mano de obra ajena.

Transcurrido un tiempo de reposo, dispuso el Inca reunir a los jefes vecinos y cada cual trajo consigo productos para llenar los depósitos. En aquella oportunidad los convites y festejos duraron cinco días; en otras ocasiones se prolongaban una luna entera. Numerosos pedidos formuló Pachacutec Inca Yupanqui a los señores que eran sus aliados, ciñéndose siempre a las determinadas normas del ritual de la solicitud, escogiendo las prioridades en los trabajos a ejecutar. Si tal fue el modo de proceder andino, puede suponerse que en el caso que el "ruego" no se formulaba según las costumbres establecidas o si la petición no satisfacía a los señores, ya fuese porque el Inca no se mostraba lo suficientemente "generoso" o por cualquier otro motivo, existía la posibilidad de un rechazo por parte de los señores. Para evitar tal circunstancia, el Inca se veía obligado a mostrarse sumamente "dadivoso" y quién sabe si a veces no se producían propuestas y contrapropuestas. La posibilidad de que los señores no aceptaran "el ruego" del Inca podía ocurrir cuando ellos quedaban descontentos por alguna omisión del soberano y por lo tanto se sentían ofendidos.

Es muy probable que, al acrecentar su poder supremo en el Tahuantinsuyu, los incas encontraron en el mecanismo de la reciprocidad un estorbo y una demora a sus planes, y al parecer desearon en más de una oportunidad desechar por lo menos ocasionalmente el "ruego" y el "requerimiento" para actuar directamente, perjudicando los estrechos vínculos ancestrales que unían al Sapa Inca con los hatun curacas. Esa situación se percibe claramente durante el apogeo del Incario.

Con la expansión territorial cusqueña, ya no era posible seguir con el patrón inicial de la reciprocidad. Es natural que la base del sistema sufriera cambios sustanciales para adaptarse a la nueva situación creada. Ante todo, el poder de los gobernantes incas aumentó al ritmo de sus conquistas y, obviamente, no podían reunirse con cada curaca de pueblo a comer, beber e intercambiar regalos.

Es posible que esta necesidad fuese uno de los motivos para la edificación de los centros administrativos cusqueños levantados a lo largo y ancho del Tahuantinsuyu. Entre los principales citaremos Vilcashuaman, ubicado entre el Cusco y Huamanga; Huánuco Pampa en Huánuco; Tambo Colorado, situado en Humay; Huaytará, en Huancavelica, etc. En las enormes plazas trapezoidales y en torno al *ushnu* se congregaban los jefes étnicos a renovar sus lealtades políticas y su colaboración económica.

En el libro de Morris y Thompson (1985) sobre el asentamiento de Huánuco Pampa, las interpretaciones arqueológicas de los autores

Escaneado con CamScanner

dicen no encontrar un énfasis en el aspecto militar, sino más bien lo consideran un centro para cumplir ritos y comidas ceremoniales en torno a la residencia del Inca o de sus representantes. El espacio abierto apropiado para reunir un número elevado de personas que se encuentra en dicha plaza mide 500 metros por 350.

Otro medio para subsanar la imposibilidad de reunirse el Inca con frecuencia con todos los señores de sus vastos dominios, hizo que se ideara la presencia en la capital de uno de los señores duales, de cada curacazgo. Una comprobación de esta situación, señalada por los cronistas, la tenemos a través de las dos probanzas de don Gonzalo, curaca de Lima, al señalar que el segundo personaje del señorío residía en el Cusco (Rostworowski 1981-1982: 105-173).

Al parecer, en ciertas circunstancias los soberanos cusqueños querían sacudirse de la reciprocidad para tener una solución más rápida y directa a sus problemas y sentirse más libres para actuar. ¿De qué modo podían conseguirlo, sin romper con los lazos establecidos? Los yanas fueron la alternativa que encontraron los incas para librarse de las reglas establecidas de la reciprocidad. Los yanas eran personas sacadas de sus ayllus de origen para cumplir tareas y trabajos especiales, pero no tomaban parte en las faenas comunales de sus parcialidades y pueblos. Los había de diversas posiciones sociales, podían ser simples campesinos atados al trabajo de la tierra, artesanos especializados o curacas, y sus tareas se establecían según sus condiciones. Ellos podían ser adscritos a diversas personas, ya fuese a un Inca, a una coya o reina, a una huaca o a un curaca "provinciano". Existió una amplia gama de yanas, según sus situaciones, orígenes y fines para los cuales estaban destinados, pero el rasgo común a todos ellos era el de situarse fuera del sistema de "ruegos" y de "requerimientos".

Sin embargo, para el caso de la reciprocidad estatal, cabe señalar dos niveles de yanas, ambos muy útiles al gobierno. El primero fue el reemplazo de un jefe local por un curaca de la categoría de yanayacu que tomaba el lugar del señor natural. El cambio se efectuaba si el curaca se oponía con sus armas a los cusqueños; después de quedar vencido, era sustituido por un yana, personaje designado por el Inca y naturalmente fiel a su persona. La ventaja de un yana como jefe étnico consistía en que al estar ausente la reciprocidad, el soberano podía ordenar y exigir el cumplimiento de su voluntad sin ningún requisito previo. Esta nueva modalidad para con los curacas revoltosos, obligaba a los señores a mostrarse sumisos a las órdenes estatales y a cooperar en todas las exigencias del gobierno cusqueño. Otra tarea de los yanas fue la de trabajar en las grandes propiedades particulares de los incas y coyas. Cada panaca heredaba y poseía en los valles cercanos a

Escaneado con CamScanner

la capital cuantiosas haciendas cultivadas por un número elevado de estos servidores.

También existieron un sinnúmero de artesanos de categoría yana especializados y originarios en su mayoría de la costa, enviados al lugar donde se necesitaba de sus habilidades para fines suntuarios y la confección de artículos de lujo como plateros y orfebres; ellos fabricaban los objetos de arte necesarios para el Inca y su corte. Muchos de tales artículos formaban parte de las dádivas y obsequios que el soberano daba a los grandes señores, y con ese fin se estableció en el Cusco un monopolio de producción suntuaria que el Inca distribuía según los intereses del Estado. Es así como se hicieron profundos cambios en las antiguas estructuras utilizadas por la praxis inca para producir situaciones nuevas, al precio de una total mutación con el pasado.

Ahora bien, estos cambios se dieron solo en las esferas gubernamentales y de las altas jerarquías; los miembros de los ayllus comunes y los campesinos siguieron con sus ancestrales tradiciones. Sin embargo, y a pesar de estas transformaciones, la propia élite inca continuó practicando entre ella la reciprocidad. Las panacas reales se mantenían unidas por los fuertes lazos de parentesco. Un ejemplo de la persistencia de dichas costumbres entre los señores encumbrados es lo sucedido a Huayna Capac cuando estaba enfrascado en la guerra contra los cayambis del norte. En un momento dado, el Inca necesitó de refuerzos y, por la urgente necesidad de enviar al campo de batalla a tropas nuevas, Huayna Capac hizo caso omiso del ritual de la reciprocidad y ordenó al ejército, comandado por generales deudos suyos y recién llegados del sur, entrar a la batalla olvidándose de la solicitud y las dádivas. Con sumo enojo, el general en jefe y los "orejones" que le acompañaban cogieron la huaca de Huanacauri que traían consigo desde el Cusco y emprendieron el camino de retorno a la capital. Enterado el soberano de la deserción de los nobles, envió tras ellos a sus emisarios cargados de muchos regalos de ropa y comida, y satisfechos los señores con tantas mercedes, retornaron al lado del Inca, empezaron a pelear valerosamente y triunfaron.

En el mundo europeo, este episodio se hubiera juzgado como una traición y sin duda un castigo ejemplar habría esperado a los desertores. En el mundo andino, por ser diferentes las costumbres, era el Inca quien estaba en falta y quien debía enmendar en lo posible su error, halagando a los señores con los regalos que les correspondían y que ellos esperaban. Omitir la reciprocidad era considerado un insulto mayor, y por consiguiente decidieron abandonar al Inca en un momento crítico.

En la élite cusqueña, eran usuales las comidas ceremoniales en la plaza pública, en las cuales participaban las panacas y los ayllus

Escaneado con CamScanner

importantes, divididos por sus mitades y sentados según sus jerarquías. Estos eran actos solemnes, llenos de tradición y de hondo sentido sociopolítico. No solo los incas tuvieron por hábito juntarse para participar en fiestas y comidas rituales; todos los grandes señores étnicos cumplían con semejantes reuniones con su propia gente, según sus niveles sociopolíticos.

Uno de los muchos errores de Huascar fue el de no participar en dichas reuniones donde se confirmaban las obligaciones mutuas. Su ausentismo y su actitud despectiva hacia las panacas le atrajeron el rencor de sus deudos y el resentimiento de muchos altos personajes.

Recapitulando lo expresado hasta aquí, decimos que en un principio el poder del Inca se fundamentaba en una constante renovación de los ritos de la reciprocidad, lo que significaba que el Estado debía mantener en sus depósitos un número elevado de objetos suntuarios y de subsistencia. Estos regalos tenían una estrecha relación con la cifra de curacas y jefes militares con quienes tenía que formular la reciprocidad.

A medida que creció el Tahuantinsuyu, ascendió también el número de señores por agasajar. Esta obligación debió ejercer una constante presión, una imposición cada vez mayor sobre el gobierno, para cubrir la demanda de productos para los fines de la correspondencia. Debido a esta situación, el Estado se vio obligado a obtener constantemente un incremento en sus ingresos para asegurarse la disposición de las cantidades necesarias de regalos.

¿En qué forma encaró el Estado inca esta demanda? Varios fueron los métodos empleados para solucionar el problema. El primer remedio consistió en incrementar las tierras llamadas del Inca; por esa causa, con el advenimiento de Pachacutec Inca Yupanqui y más tarde con el de Huayna Capac, se aumentaron sucesivamente en cada señorío las tierras llamadas del Inca. Castro y Ortega Morejón lo señalan para Chincha y la misma información se halla en el curacazgo de Quivi, en el valle del río Chillón, en donde el mayor número de plantaciones de cocales fue designado para el gobierno. Una mayor productividad se tradujo también en la construcción de andenes en los lugares propicios y en el incremento de los sistemas hidráulicos. Una tercera solución fue la de habilitar tierras yermas o poco pobladas con fuerza de trabajo nueva, la cual se encargaba de la producción agropecuaria de toda una zona. Tal es el caso de las tierras de Huayna Capac en Cochabamba donde laboraban más de 14 mil mitimaes.

El cuarto remedio consistió en emprender nuevas conquistas y adquirir, por medio de las armas, acceso a nuevas tierras estatales. Si bien se solucionaba la demanda inmediata, esta medida creaba a su

Escaneado con CamScanner

vez un mayor número de señores étnicos con quienes se mantenía los vínculos de reciprocidad. Es así como el sistema que en los inicios del Incario fue el motivo de su rápida expansión, se convirtió con el tiempo en una bola de nieve, pues exigía constantemente un aumento en la producción estatal con fines administrativos y un obligado y constante crecimiento productivo.

A las exigencias del sistema de la reciprocidad hay que añadir el costo del sostenimiento de los ejércitos permanentemente en campaña, y las pretensiones de los sacerdotes de los santuarios y huacas poderosas que debían ser aplacadas con dones para conservar su protección y neutralizar sus probables descontentos, que podían ser funestos para el Inca. Tantas demandas de productos estatales requerían una inflexible presión sobre la economía inca. La reciprocidad fue como una vorágine perpetua cuyo paliativo de nuevas conquistas y anexiones territoriales traían nuevas necesidades. La institución que en los principios permitió el desarrollo del Estado inca de manera explosiva fue la misma que creó una gran fragilidad y lo hizo vulnerable en muchos aspectos.

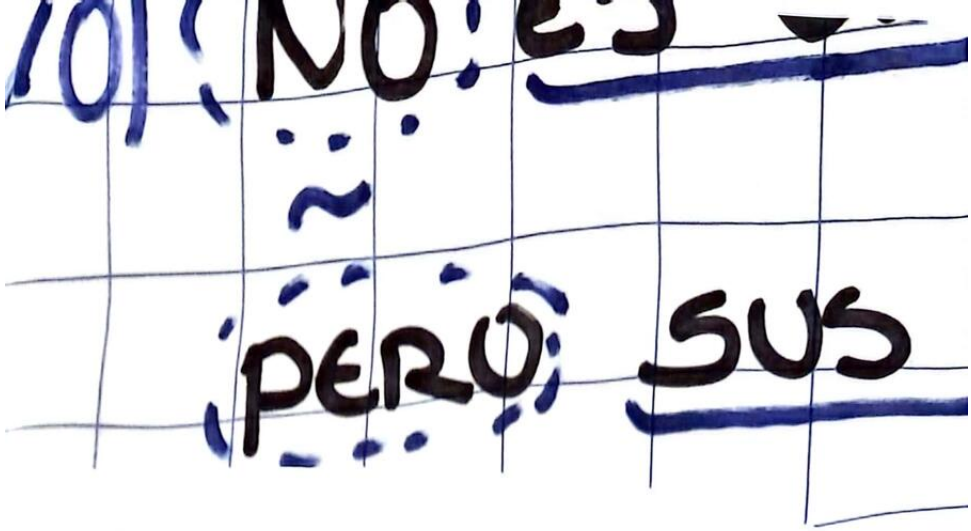
LAS CONQUISTAS DEL INCA

Una de las primeras medidas del gobierno de Pachacutec fue la de sojuzgar por las armas o con regalos a los curacas vecinos que aún eran independientes. Luego el Inca emprendió expediciones más lejanas hacia los soras y lucanas en el Contisuyu. Sin embargo, las expediciones más importantes tuvieron lugar contra los collas del altiplano, con quienes los incas habían sostenido luchas y rivalidades por mucho tiempo.

El primer adversario fue el Chuchi Capac, señor de Hatun Colla, cuyos territorios se extendían en más de 160 leguas y comprendían a los chichas, la región de Arequipa, los mojos de las montañas y la costa del mar hacia Atacama. Sus límites en el litoral y en las tierras selváticas eran sin lugar a dudas los enclaves verticales de los Hatun Colla.

Para la ambición inca quedaba abierta la ruta al mar y es posible que los archipiélagos serranos de Chuchi Capac en la costa y en la selva fueran los primeros contactos de los cusqueños con la costa. Las desavenencias internas entre los grupos étnicos del altiplano facilitaron la conquista inca de la zona, pero los cusqueños tuvieron posteriormente que reprimir varias sublevaciones que fueron las dirigidas personalmente por Pachacutec. Otras victorias de los incas en la zona estuvieron a cargo, primero, de los hermanos del soberano y, más adelante, de sus hijos.

Escaneado con CamScanner



La anexión del señorío de Chincha, poderoso curacazgo costeño, fue pacífica. Posiblemente no quisieron los yungas arruinar el activo trueque marítimo sostenido con los distantes puertos de Manta y Puerto Viejo, en el actual Ecuador. Ahí iban los "mercaderes" chinchanos en busca de las conchas rojas llamadas *mullu (Spondylus sp.)*, necesarias para los ritos y ofrendas a las huacas. Además, los chinchanos en una segunda ruta comercial, esta vez terrestre, se dirigían al altiplano y al Cusco con recuas de camélidos, prestos a realizar sus intercambios de cobre, fundamentalmente.

Capac Yupanqui, hermano del Inca Pachacutec, fue quien estableció la reciprocidad concertada con los costeños, y en una primera fase de sus demandas, las exigencias de los cusqueños fueron poco onerosas. El segundo encargo que recibió el general Capac Yupanqui fue dirigirse al norte para dominar parte del Chinchaysuyu. Llegados los ejércitos cusqueños a Huánuco Pampa, los chancas aprovecharon de un descuido para escapar rumbo a la selva. A pesar de sus esfuerzos, Capac Yupanqui no logró darles alcance. Sin consultar con el soberano inca, el general, alentado por sus éxitos guerreros, continuó su marcha hacia el norte y llegó a enfrentarse con éxito con el señorío de Guzmango de Cajamarca. Solo entonces emprendió el jefe victorioso inca el camino de retorno al Cusco, cargado de un cuantioso botín.

Los repetidos triunfos de Capac Yupanqui fueron considerados por el soberano cusqueño Pachacutec como una amenaza para su poder, debido a que las normas del Imperio para el acceso al mando eran las de encumbrar en el gobierno al más "hábil y suficiente". Al llegar a Limatambo, a ocho leguas del Cusco, Capac Yupanqui y su hermano Huayna Yupanqui, los dos jefes duales de los ejércitos cusqueños, se encontraron con una delegación enviada por el soberano inca con la orden de condenarlos a muerte por haber trasgredido las instrucciones recibidas y responsabilizándolos por la huida de los chancas.

La segunda serie de anexiones territoriales estuvo a cargo del joven Tupac Yupanqui, acompañado por los expertos generales de su padre Pachacutec. Este príncipe destaca en la historia del Tahuantinsuyu como un gran conquistador, infatigable en las guerras y notable por sus hazañas.

En su primera salida a la cabeza de los ejércitos cusqueños se encaminó por el Chinchaysuyu, estableciendo a su paso la organización inca. Desde Cajamarca, donde asentó su cuartel general, no solo procedió a dominar toda esta región sino que subyugó al Chimu Capac, señor de Chimor, la macroetnia más importante de la costa norte. La estratagema usada por los generales cusqueños fue la de cortar el curso de los canales hidráulicos que llevaban el agua necesaria para la irrigación

Escaneado con CamScanner

de los desiertos costeños. Varios años debió durar la estadía de Tupac Yupanqui en Cajamarca, pues desde ahí emprendió la dominación de los chachapoyas y más tarde de la región de Huancabamba.

El regreso del príncipe Tupac Yupanqui al Cusco fue marcado por grandes fiestas y celebraciones. Entre el crecido número de cautivos figuraban curacas y hábiles artesanos expertos sobre todo en los finos trabajos de platería y orfebrería. Es probable que a partir de la conquista del Chimor, la nobleza inca comenzara a rodearse del lujo y del boato que los españoles describieron en sus crónicas.

Otras hazañas guerreras de Tupac Yupanqui fueron las conquistas costeñas a Huarco, Pachacamac y Collec, en la costa central. Asimismo, participó activamente en las guerras en el sur, tanto en Chile como en el norte de Argentina.

Después de un tiempo de descanso, volvió Tupac Yupanqui a marchar por la ruta del norte, y llegado a Huancabamba, se enfrentó a los cañaris y conquistó la zona que sería más tarde conocida como Tumipampa. Sus ejércitos llegaron hasta Quito y es durante su estadía en las regiones septentrionales que nació el príncipe Tito Cusi Hualpa, hijo menor de la coya Mama Ocllo. Un día el infante llegaría a ser el futuro Huayna Capac, heredero del poder inca.

Cuatro años habían transcurrido desde la partida de Tupac Yupanqui del Cusco. Fue entonces que emprendió la campaña contra los huancavelicas y que se apoderó de la región de Manta, de la isla de La Puná y de Tumbes. Durante su permanencia en la costa, cuenta el cronista Sarmiento de Gamboa que llegaron unos: "mercaderes que habían venido por la mar hacia el ponente en balsas, navegando a la vela". Interrogados, contaron que venían de unas lejanas islas llamadas Auachumbi y Ninachumbi. El relato entusiasmó al joven príncipe inca quien, después de consultar con un sacerdote, decidió embarcarse en una flotilla de balsas para buscar las misteriosas islas. La ausencia de Tupac duró nueve lunas, y cuando ya se temía por su suerte, apareció de regreso el joven guerrero. Entre sus trofeos, cuenta el cronista, trajo una silla de latón, el pellejo y quijada de un animal parecido al caballo, gente de raza negra y oro.

De regreso al Cusco le esperaban grandes fiestas. En ellas el pequeño Huayna Capac, a la cabeza de unas tropas, se lució en un simulado ataque a las recién construidas estructuras de Sacsayhuaman. Presidieron las ceremonias el viejo Pachacutec y sus hijos Tupac Yupanqui y el príncipe Amaru Yupanqui.

Escaneado con CamScanner

PACHACUTEC EDIFICADOR

Después de afianzar su gobierno y de ampliar sus fronteras, el Inca Pachacutec se dedicó a organizar su nuevo Estado. Una de las primeras medidas consistió en un reparto de las tierras ubicadas dos leguas alrededor de la ciudad del Cusco y la reubicación de los ayllus según los criterios del soberano. A los desplazados se les dio chacras de acuerdo con la nueva situación sociopolítica. Hasta entonces, el Cusco no pasaba de ser un villorrio algo rústico, frecuentemente anegado por los desbordes causados por sus dos pequeños ríos, el Huatanay y el Tulumayo. Es por eso que la reconstrucción se inició con la canalización de estos ríos para evitar las ciénagas creadas durante la temporada de lluvias.

Betanzos cuenta cómo los señores principales encontraron un día a Pachacutec Inca Yupanqui pintando las modificaciones que deseaba introducir en la ciudad del Cusco. En tiempos prehispánicos se emplearon diversos procedimientos para representar las obras a ejecutar. Algunos cronistas mencionan el uso de maquetas de barro que se acostumbraban hacer de un valle conquistado, y cómo el Inca procedía a señalar en la muestra los cambios y trabajos a cumplir. Estas noticias parecerían fantasiosas si no fuera por un documento de 1558 sobre un juicio por tierras en el valle del río Chillón. En el testimonio se menciona que las partes en litigio acudieron a la Real Audiencia de Los Reyes con sus maquetas de barro, a mostrar sus derechos y manifestar sus quejas.

Según Betanzos, la obra de reconstrucción del Cusco duró 20 años y Cieza de León señala que en ella trabajaron al mismo tiempo unos 20 mil hombres. Sin embargo, no fue una tarea penosa porque los operarios residían en el Cusco por un tiempo limitado, siendo reemplazados por otros, de acuerdo con el sistema de turnos o mita.

Las plazas de las ciudades incas eran extraordinariamente amplias porque en ellas se desarrollaba una intensa actividad religiosa y social. El rito de la reciprocidad se efectuaba en la plaza principal del Cusco, conocida como Aucaypata. En ella, las panacas y ayllus reales se reunían a comer, beber y bailar las danzas ceremoniales que marcaban el calendario cusqueño. También ahí celebraban los triunfos de los ejércitos incas, y para la ocasión extendían en el suelo parte del botín logrado, presentaban los trofeos conquistados y mostraban a los señores y jefes prisioneros. Sobre todo el despojo paseaba el Inca en señal de su victoria y del sometimiento de los curacas. Debido a esa costumbre, el nombre de la plaza está asociado a la voz *auca*, que significa soldado y también enemigo. Para engalanar la plaza, se la cubría con dos

Escaneado con CamScanner

palmos y medio de arena traída de la mar, lo que indica la importancia otorgada al océano o *mamacocha.*

El Cusco se dividía en dos mitades de Hanan y Hurin, es decir en la parte alta y baja de la ciudad. Esto correspondía al sistema dual que se manifestaba en numerosos aspectos del concepto mágico-religioso y también sociopolítico.

Según la mayoría de cronistas, Pachacutec reconstruyó el templo del Sol y lo adornó con tal profusión de oro y plata que mereció el cambio de apelativo y en lugar de llamarse Inti Cancha, "recinto del Sol", se le dio el nuevo nombre de Cori Cancha o "recinto de oro". El Cori Cancha se situaba en el Hurin Cusco y su edificación se distinguía por el primoroso tallado de sus piedras. A cierta altura de sus muros continuaba la pared hecha de adobes, y es posible que la famosa *cenefa* de oro se situara en el lugar del cambio de materiales para disimular la modificación. Los techos eran altos, todos de madera cubiertos de paja "muy extrañamente" colocada, y de tal espesor que cuando se dieron las luchas de Pizarro y Almagro, los techos del palacio de Casana tardaron varios días en quemarse. Para las grandes ocasiones, los techos de paja eran cubiertos por mantas confeccionadas con las más vistosas plumas de aves selváticas, cuyo colorido contrastaba con el brillo del oro y la sobriedad de la piedra.

Además de la remodelación del templo del Sol, se refaccionaron los principales santuarios cercanos al Cusco; otros fueron nuevos recintos edificados por el Inca Pachacutec y relacionados con su vida. Citaremos Cusicancha, "recinto venturoso", situado frente al templo de Coricancha. Este era el lugar de su nacimiento y por esa razón permanecía al cuidado de Iñaca Panaca, su ayllu de origen. Condorcancha era el palacio donde habitaba el Inca Pachacutec. Además, fueron refaccionados otros lugares de la ciudad, como el de Patallacta, situado en Carmenca, donde murió, y el de Pomamarca, "ciudad del puma", ubicado en un llano cercano al Cusco, casa en la que se conservaba la momia de la mujer de Pachacutec a la que sacrificaban niños por motivos religiosos.

La obra constructora de Pachacutec se confunde con la de Tupac Yupanqui, debido a que este príncipe fue nombrado corregente de su padre. Es posible que el anciano soberano permaneciera en la capital del Cusco, atareado en embellecerla, mientras Tupac guerreaba y engrandecía sus posesiones territoriales. Para mantenerse, el sistema organizativo inca necesitaba de una compleja red de caminos, formada de tambos escalonados a lo largo de sus rutas y de puentes de diversa índole. Estos complejos viales no fueron una invención o una innovación cusqueña, pues desde épocas preincaicas estuvieron en uso en las macroetnias y unieron a los señoríos. Como la mayor parte de la obra

Escaneado con CamScanner

del Estado inca, el mérito cusqueño fue el de dar a las instituciones vigentes y a los conocimientos andinos una dimensión estatal de mayor amplitud, que regulaba su funcionamiento según los requerimientos de sus dilatadas fronteras.

LA SUCESIÓN DEL INCA

Un tema importante en la historia cusqueña es el de las sucesiones y la herencia del poder entre los incas. Los cronistas creyeron hallar en el ámbito andino las costumbres vigentes en Europa, la mentalidad de las personas que vivían en el viejo continente durante el siglo XVI. Su poca o nula preparación para comprender culturas diferentes de la propia, no les permitió imaginar un mundo distinto al que estaban acostumbrados. Esto se manifiesta claramente cuando escriben sobre la sucesión en el poder. Después de afirmar la herencia de padres a hijos, los cronistas se desdecían cuando se referían a situaciones concretas. Por ese motivo, existe la necesidad de examinar de cerca las sucesiones en el Incario y entre los diversos señores del Tahuantinsuyu.

A través de la consulta de un gran número de documentos de diferentes regiones del Tahuantinsuyu, podemos afirmar que no existió el hábito europeo de la primogenitura, es decir que el hijo del Inca heredara el poder, ni el concepto de bastardía que hubiese separado del poder a los hijos naturales del soberano. La norma general fue el principio del "más hábil y suficiente", palabras que se repiten constantemente en los testimonios; esta costumbre significa una elección de los cargos dentro de un grupo determinado de personas. Naturalmente, una práctica semejante fomentó intrigas y luchas por el poder.

En la costa, la norma parece haber sido la herencia del mando entre un número de miembros de una misma generación. Es decir que el poder recaía sucesivamente en distintos "hermanos", antes de pasar a la siguiente generación. Este uso se debía posiblemente a la reducida expectativa de vida de aquel entonces. En ciertos curacazgos, las mujeres podían obtener el gobierno. Son numerosos los documentos que mencionan esta costumbre. Citaremos como ejemplo el caso de la curaca Contarhuacho, señora de Huaylas, esposa secundaria de Huayna Capac y madre de la princesa doña Inés Yupanqui, concubina de Francisco Pizarro. Al norte del imperio, en la región de Piura, abundan crónicas con referencias a las capullanas, señoras que gobernaban ellas mismas sus señoríos.

Es interesante revisar las informaciones suministradas por los cronistas sobre las sucesiones entre los incas. Las guerras fratricidas

Escaneado con CamScanner

entre Huascar y Atahualpa, iniciadas al fallecer Huayna Capac, no fueron un fenómeno extraño ni tampoco único en la historia andina. Al contrario, se trataba de circunstancias que se repetían al final de cada gobierno. Esta situación de anarquía se debía a las costumbres sucesorias y a la lucha por el poder. Como lo indicamos anteriormente, el motivo principal de las rivalidades era la falta de una norma sobre la herencia del mando. Para disminuir el desorden en las sucesiones, los incas instituyeron el correinado, es decir que el soberano en vida elegía a su sucesor y lo asociaba a su gobierno. En algo se atenuó este problema con el sistema que idearon los gobernantes cusqueños para evitar la pluralidad de candidatos, hecho que no impidió por completo el retorno de las luchas acostumbradas.

En la cronología tradicional, hallamos que Sinchi Roca no designó a su primogénito Manco Sapaca para curaca del Cusco, sino a Lloque Yupanqui. La ascensión al poder de Mayta Capac se distingue por luchas fratricidas; un Inca electo llamado Tarco Huaman fue desposeído del poder a favor de Capac Yupanqui. Lo mismo aconteció al final del gobierno de Capac Yupanqui, turbado por luchas intestinas en la cuales pereció Quispe Yupanqui, hijo del Inca, a lo que se sumó la muerte del soberano envenenado por una de sus concubinas.

Para asegurar su descendencia, Inca Roca, soberano de Hanan Cusco, asoció a su gobierno a su hijo Yahuar Huacac. Este fue uno de los métodos adoptados para eliminar las luchas por el poder. El gobierno de Yahuar Huacac fue constantemente sacudido por motines y conspiraciones. Su heredero Pahuac Hualpa murió asesinado, y poco tiempo después, murió el Inca en manos de gente del Contisuyu que consideraba peligrosas las tendencias expansionistas del soberano. En esas confusas circunstancias se reunieron los señores principales y eligieron por soberano, por sugerencia de una mujer de Hanan Cusco, a Viracocha. A su vez, este Inca asoció a su hijo Urco al poder, nombrándolo corregente suyo, imitando el ejemplo de Inca Roca.

El correinado no fue una costumbre puramente inca. En el pequeño señorío de Lima, en la costa central, hallamos al tiempo de la fundación de la ciudad de Los Reyes, en 1535, que su viejo curaca Taulichusco había asociado a su gobierno a su hijo Huachiniamo, quien a la muerte de su padre heredó automáticamente el poder. Poco tiempo vivió Huachiniamo y, a pesar de tener varios hijos, el señorío recayó en don Gonzalo, su hermano.

Al narrar los inicios del auge cusqueño marcado por la victoria de Cusi Yupanqui, la calidad de ser el "más hábil" le dio a este Inca plenos derechos para asumir la borla del Tahuantinsuyu. Después de largos años de gobierno, Pachacutec decidió asegurar su sucesión

Escaneado con CamScanner

incorporando a su gobierno a un hijo suyo llamado Amaru Yupanqui al que nombró corregente.

Unos años más tarde, el soberano retiró este título al comprobar que Amaru no reunía todas las cualidades que deseaba ver en su sucesor. Aparentemente, el heredero era poco guerrero, prefiriendo dedicarse a la agricultura y a la construcción de canales hidráulicos. Es entonces cuando la elección recayó en Tupac Yupanqui, hijo menor del soberano. La disculpa usada en ese caso fue decir que el Sol, padre de los incas, había retirado su beneplácito al príncipe Amaru a favor de Tupac Yupanqui. Si bien numerosos cronistas mencionan a Amaru y Garcilaso interpone a un Inca Yupanqui entre Pachacutec y Tupac sin reconocer su verdadera identidad, unos documentos descubiertos y publicados por Rowe, sobre los descendientes y nietos de Tupac Yupanqui, ponen de manifiesto no solo la existencia de Amaru Yupanqui, sino que añade la interesante noticia de que la panaca de Capac Ayllu perteneciente al Inca Tupac Yupanqui se dividía en collana, payan y callao. El soberano presidía el grupo collana, su hermano Amaru estaba a la cabeza de los payan, mientras que un tercer hermano llamado Tupac Yupanqui lo era de los callao.

De acuerdo con la información de los cronistas, una panaca se formaba con los descendientes de uno y otro sexo de un Inca reinante, excluyendo de ella al que asumía el poder. Sin embargo, esta definición no concuerda con las novísimas referencias contenidas en las probanzas de los nietos de Tupac Yupanqui, pues en la panaca de dicho soberano figuraban junto con él sus hermanos y sus herederos.

Ahora bien, la panaca era un equivalente de ayllu, con un linaje y una familia extendida. En las diferentes regiones del ámbito andino se valieron de diversas palabras para designar al ayllu, o sea a grupos unidos entre sí por lazos de parentesco. Posiblemente en la zona cusqueña y en la de Huamanga se empleó desde tiempos antiguos la voz *ayllu*; en la costa central se usó la palabra *villca*; en Cajamarca, *pachaca*; en el Collao, en zona aymara hablante, se decía *hatha*. No conocemos la palabra empleada en el Chimor, pero es posible que entre todas aquellas voces existieran ciertas diferencias de contexto por referirse a diversos lugares. Zuidema sugiere que las panacas, o sea los linajes de los incas, preexistían de tiempo atrás y que llegaron como tales al emplazamiento del futuro Cusco seguramente capitaneadas por Manco Capac. Una de las diferencias entre los antiguos ayllus de la zona del Cusco y las panacas consistía en ser los primeros patrilineales y las segundas matrilineales. El poseer una filiación femenina significaba una importancia adquirida por el hermano de la madre, hecho que le confería un estatus especial.

Escaneado con CamScanner

Según Guaman Poma, el "tío" materno era el que cortaba el cabello al niño en una ceremonia particular y por ese motivo ejercía una autoridad especial sobre el párvulo. Esta situación se reflejaba también en la herencia y en las sucesiones, como en el caso de Inca Roca, casado con Mama Micay, natural del curacazgo de los huallacanes. Cuando la coya o reina tuvo a su primer hijo varón, el hermano de Mama Micay solicitó a Inca Roca que le enviase a su hijo para hacerle heredero de sus bienes y del gobierno del señorío.

La herencia y la filiación matrilineal motivaron al Inca Pachacutec a establecer el matrimonio del corregente con su hermana en el mismo día designado para recibir la borla imperial. De esa manera se justificaba la sucesión del hijo, por vía paterna y materna. Se esperaba que el matrimonio incestuoso y el correinado eliminaran las luchas por el poder. Gracias a estas instituciones, se sucedieron a la cabeza del Tahuantinsuyu tres soberanos de la habilidad y de las condiciones reconocidas en los últimos incas. Desgraciadamente, esos esfuerzos fracasaron por diversos motivos durante los últimos años del reinado de Huayna Capac. Extrañas epidemias se abatieron sobre el Tahuantinsuyu. Estas fueron enfermedades desconocidas en esta parte del mundo que aparecieron a raíz del segundo viaje de Pizarro. Estas dolencias diezmaron a la población por recurrentes ataques de viruela, sarampión, gripe y otros males; enfermedades que continuaron haciendo estragos entre los indígenas en los siglos siguientes. La muerte de Huayna Capac se debió a esas causas y también la de Ninancuyuchi, el príncipe que debió asumir el poder. Estas circunstancias dieron lugar al surgimiento de rivalidades entre las panacas. Dos de ellas, la de Capac Ayllu y la de Hatun Ayllu, se enfrentaron por conseguir el mando, sosteniendo cada una a su propio candidato: Huascar y Atahualpa.

Los desórdenes habituales que surgían a la muerte de un gobernante hicieron que se diera la costumbre de mantener secreta cualquier indisposición del soberano. Si enfermaba gravemente, lo conducían a unos aposentos apartados y secretos del palacio. Solo podía ser visto por sus mujeres más allegadas, por sus hijos predilectos y por los sabios curanderos versados en la administración de remedios y pócimas. Si empeoraba, aumentaba el cuidado de no dejar traslucir nada de lo que podía ocurrir. Al fallecimiento del Inca, grandes precauciones rodeaban su muerte y por espacio de una luna se mantenía el secreto, hasta que los sacerdotes del Sol hicieran los sacrificios de la *calpa* para devolver fuerza o poder del alma o del cuerpo y con sus buenos augurios confirmaban la voluntad del Sol.

Solo entonces enviaban mensajeros secretos a las "provincias", informando a los administradores incas y a los jefes de las macroetnias

Escaneado con CamScanner

de lo ocurrido y expresando los deseos del astro sobre el nuevo Sapa Inca. Es así que muerto Huayna Capac en Quito, fue llevado su cuerpo al Cusco como si estuviese en vida, para que los pueblos a su paso no se enterasen de su fallecimiento. Siempre existía el temor a rebeliones que podían ser nefastas para el Estado.

Nos hemos adelantado narrando los hechos posteriores a fin de ofrecer una imagen de conjunto; es tiempo de volver al largo gobierno de Pachacutec. Adoleció el Inca de grave enfermedad, y sintiendo su fin próximo, reunió a sus deudos más cercanos y a los principales señores del Cusco y les dijo, según Sarmiento de Gamboa, las siguientes palabras:

> ¡Hijo! Ya ves las muchas y grandes naciones que te dejo y sabes cuánto trabajo me han costado. Nadie alce los ojos contra ti que viva, aunque sean tus hermanos. A estos nuestros deudos te dejo por padres, para que te aconsejen. Mira por ellos, y ellos te sirvan. Cuando yo sea muerto, curarás de mi cuerpo y ponerlo haz en mis casas de Patallacta. Harás mi bulto de oro en la casa del Sol, y en todas las provincias a mí sujetas harás los sacrificios solemnes, y al fin la fiesta de purucaya, para que vaya a descansar con mi padre el Sol.

Terminadas estas palabras, dice el cronista que comenzó a cantar en un bajo y triste tono en palabras de su lengua, que en castellano suenan: "nací como el lirio en el jardín, y así fui criado, y como vino mi edad, envejecí, y como había de morir, así me sequé y morí". Luego de un silencio, recostó la cabeza y expiró. Así falleció uno de los más grandes personajes de la historia del Perú y de América.

Escaneado con CamScanner

GLOSARIO

Auca	El enemigo o el soldado.
Ayllu	Grupos unidos entre sí por lazos de parentesco, patrilineales.
Calpa	La fuerza o poder del alma o del cuerpo; augur.
Capullana	Voz del idioma tallán que designa a la mujer que ejerce el mando y el poder.
Casana	Palacio de Huayna Capac.
Coya	Reina, mujer muy principal.
Curaca	Señor principal de un pueblo.
Huanca	Piedra, puede referirse a un personaje convertido en piedra y sacralizado.
Hanan	Arriba.
Hatun curaca	Señor, el mayor de una macroetnia.
Huaca	O guaca, templo del ídolo o el mismo ídolo.
Huauque	Hermano del varón, también el doble del Inca.
Hurin	Abajo.
Minka	Sistema de trabajo o cumplimiento de obligación por sustitución, a base de un acuerdo antelado.
Mita	Vez, turno, tiempo, periodicidad.
Mitimae	Persona enviada a un lugar extraño a cumplir una tarea estatal.
Mullu	Conchas rojas de mares tibios (*Spondylus sp.*) que fueron un objeto especial de trueque y de ofrenda.
Ñusta	Hija del Inca, joven de origen real.
Panaca	La panaca era formada por toda la descendencia de un monarca, excluyendo de ella al hijo que sucedía en el mando. Voz que proviene de *pana* o *pani*, hermana, prima, hija de hermano o hermano de padres (Domingo de Santo Tomás). Hermana del varón o prima hermana o segunda, o de su tierra o linaje o conocida (González Holguín).

Escaneado con CamScanner

Pururauca	Piedra que se convertía en un guerrero mítico.
Quipu	Cuerdas de distintos colores y nudos que servían para contabilizar objetos y también hechos históricos.
Sapa Inca	De *sapa*: grande. Inca principal sobre los demás.
Ushnu	Pequeña estructura de piedra situada en medio de plazas principales que servía de trono para los incas durante ciertas ceremonias o ritos.
Yana	El servidor, el criado que sirve.

Escaneado con CamScanner

Capítulo 10

Intercambio prehispánico del *Spondylus*[1]

En tiempos prehispánicos fue muy extensa el área de distribución de las rojas conchas de *Spondylus*. Los naturales conocían y apreciaban el *mullu*, nombre quechua para estas conchas que se hallan solo en los tibios mares norteños del actual Ecuador, y su importancia se debía a que eran consideradas la ofrenda predilecta de los dioses y huacas.

Sin embargo, son pocos los mitos recogidos en las crónicas sobre el *Spondylus*. Uno de ellos, proveniente de los informantes de Ávila (Taylor 1987, cap. 23), relata que en tiempo del Inca Tupac Yupanqui aconteció una sublevación de pueblos costeros de la región central, entre los que figuran los alancunas, los calangos y los choquemarcas, entre otros que también fueron atraídos a su causa.

Ante la imposibilidad de conseguir la victoria, el soberano decidió reunir a las mayores huacas del Tahuantinsuyu para invocar su ayuda. Así, poco tiempo después fueron llegando los más conspicuos ídolos en sus adornadas andas, y una vez reunidos en la plaza de Aucaypata, en el Cusco, el Inca les habló ofreciéndoles a todos numerosos sacrificios y ofrendas y amenazándoles con mandarlos a quemar si no lo complacían.

Se hizo un silencio profundo y entonces habló Pachacamac: "¡Oh Inca! Yo suelo hacer temblar la tierra; yo no solo conquistaría a tus

---

1. En Alana Cordy-Collins et ál., Spondylus, *ofrenda y símbolo de paz*, Lima, Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera y Fundación Telefónica, 1999.

Escaneado con CamScanner

enemigos, sino acabaría con todos vosotros y el mundo entero también". Volvió a reinar el silencio y habló la huaca llamada Macahuisa, hijo del poderoso Pariacaca: "¡Oh Inca! Yo iré allá, tú queda cerca de tu tienda y en corto tiempo conquistaré a los rebeldes".

El Inca le dio a Macahuisa su propia litera para el viaje y este partió veloz, cargado por los más ágiles callahuayas. Macahuisa se instaló en un cerro y desde ahí envió lluvia. Primero suave y luego como torrente, el agua bajó por las quebradas y arrastró todo a su paso: aniquiló a los curacas y a los hombres valientes, y solo se salvó una parte de los *hatun runa* u hombres del común. Finalizada su tarea, Macahuisa retornó al Cusco.

En señal de agradecimiento, Tupac Yupanqui le ofreció todos sus tesoros, pero Macahuisa no quiso aceptarlos. Entonces, le dio a unas jóvenes escogidas entre las *iñacas*, nobles cusqueñas, pero la huaca las rechazó y pidió le trajeran mullu, que inmediatamente comió, haciendo rechinar sus dientes.

Para los costeños, el mar no fue una barrera sino más bien una ruta abierta a sus inquietudes. Así lo señala el mito de Naylamp, quien llegó en una balsa con su corte y numeroso séquito de más de cuarenta personajes a colonizar la región de Lambayeque (Cabello de Balboa [1586] 1951). En el relato, un paje de entre los acompañantes tenía por obligación regar el camino de Naylamp con conchas de mullu molidas en señal de gran importancia. Otra es la leyenda de Taycanamo, quien con su gente arribó en balsas a establecerse y fundar el Chimú, en el actual valle de Santa Catalina de Trujillo. Un tercer mito se refiere al viaje emprendido en balsa por Tupac Yupanqui a unas legendarias islas llamadas Ahua Chumbi y Nina Chumbi, en algún lugar del océano Pacífico. Tuvo noticias de las islas por unos "mercaderes" que llegaron navegando por la mar y le contaron que venían de ellas (Sarmiento de Gamboa [1572] 1943).

Ya en tiempos que se pueden clasificar como casi históricos, Atahualpa, quien se encontraba aún en el norte, decidió declarar la guerra a los isleños de Puná. Para ello se alió con los tumbesinos y en balsas libró una guerra naval, único encuentro marítimo del que se tiene noticia. En la lucha, Atahualpa salió derrotado y, herido en una pierna, abandonó la costa para dirigirse a Quito. Más adelante, el curaca de la isla Puná se vengó de los tumbesinos por osar atacarlo, se enfrentó con ellos en una guerra y, después de vencerlos, quemó la ciudad de Tumbes. En ese estado la halló Francisco Pizarro cuando apareció por el Tahuantinsuyu durante su tercer viaje. Un pueblo antes rico y floreciente quedó destruido.

Escaneado con CamScanner

La arqueología ha demostrado el amplio empleo del *Spondylus* en todos los rincones del país desde tiempos sumamente lejanos, antes de que existieran los incas. Seguramente se usaron diversas rutas para su difusión, todas ellas de grandes riesgos y dificultades.

En el archivo del Palacio Real de Madrid, un curioso documento menciona que la población del señorío de Chincha contaba, antes de la expansión cusqueña, con treinta mil almas divididas en doce mil agricultores, diez mil pescadores y seis mil "mercaderes a modo de indios", "cada uno con razonable caudal". Estos "mercaderes" utilizaron dos rutas para sus intercambios: por la vía terrestre se encaminaban al altiplano y al Cusco con hatos de camélidos, y por la vía marítima se dirigían en balsas hacia el norte hasta Mantas y Puerto Viejo, en el actual Ecuador (ver Rostworowski 1970 y 1989). No entraremos aquí a analizar en profundidad la cuestión de los "mercaderes", pero sí queremos hacer hincapié en que la frase "a modo de indios" indica que estos "mercaderes" no lo eran en el sentido europeo, es decir no conocían el dinero y en sus trueques hacían uso de equivalencias establecidas.

Puesto que el auge cusqueño fue de corta duración y debió situarse en el siglo XV, a diferencia de la milenaria difusión del *Spondylus*, examinemos en primer lugar la situación de Chincha durante el Intermedio Tardío, antes de la expansión inca.

Anne Marie Hocquenghem (1993) encuentra poco probable que los chinchanos navegaran ida y vuelta hasta Mantas y Puerto Viejo, ya que se trataba de una ruta muy difícil y, según esta investigadora, imposible de realizar. Por lo tanto, nos sugiere como una posibilidad más lógica, la vía terrestre. Sin embargo, si la vía marítima era problemática, la terrestre no era menos arriesgada cuando el Cusco era un mero curacazgo.

LA RUTA TERRESTRE

Analicemos la posibilidad de una ruta terrestre antes de la expansión inca. El territorio de norte a sur comprendía infinitos señoríos grandes y pequeños por los cuales debían transitar los encargados de transportar el *Spondylus*. Según los cronistas Castro y Ortega Morejón ([1558] 1974), en tiempos anteriores a los incas, que además eran para ellos muy "modernos", existía un estado de guerra entre unos y otros vecinos, "sin poder ir a otra parte, ni saber si no era de oydas, si había más gente porque si pasaban si no era en tiempo que había paz y tregua se mataban unos a otros".

Escaneado con CamScanner

Las posibilidades de ser asaltados o asesinados en el camino eran muy altas, dado el valor ritual de las rojas conchas, y debió ser difícil calcular en tan larga ruta el momento adecuado en que se podía atravesar un señorío sin verse despojado de las riquezas o incluso perder la vida. En la costa, los extensos desiertos y despoblados se constituían en una enorme barrera, y en la sierra, lo eran las múltiples quebradas y punas. Recordemos que los buenos caminos incaicos fueron muy posteriores y que cuando se dispuso de rutas estatales, estas no estaban abiertas al público sino solo a los enviados especiales, los ejércitos, etc.

LA VÍA MARÍTIMA

Analicemos ahora las dificultades de la vía marítima, que también son serias. La navegación hacia el norte no presenta problemas puesto que en ese trayecto se cuenta con el favor de la corriente fría o peruana; sin embargo, el viaje de regreso era, a no dudarlo, más complicado. Naturalmente, el retorno a Chincha se realizaba cuando los vientos alisios bajaban de intensidad durante el verano austral, prevaleciendo la corriente tibia ecuatoriana.

Cabe señalar que las balsas se manejaban con las llamadas *guares*, o sea dos juegos de tablas (existen en los museos) que se intercalaban entre troncos de árboles o mazos de totora. Así, un juego situado en la proa y otro en la popa actuaban como timón y quilla y aseguraban la posibilidad de manejar y orientar la embarcación.

Durante una estadía en Guayaquil, Thor Heyerdahl hizo el intento de navegar una balsa con sus *guares*, y de haber conocido este método, no hubiera estrellado su embarcación Kon Tiki en las islas Marquesas.

Una de aquellas balsas mercantes fue capturada por el piloto de Francisco Pizarro, Bartolomé Ruiz, cuando navegaba hacia el sur explorando el litoral durante el segundo viaje del marqués. Según la relación de Sámano-Xérez ([1528] 1937: 65-66), la balsa:

> [...] tenya de cavida de esta treynta toneles; hera hecha por el plan e quilla de unas cañas tan gruesas como postes ligadas con dichas sogas a do venían sus personas y la mercaduría en henxuto porque lo baxo se bagnaba; traya sus mástiles y antenas de muy fina madera y *velas de algodón* del mismo talle de manera que los nuestros navios y muy buena xarcia del dicho enequén [...]. (Las cursivas son nuestras).

Además, la embarcación estaba cargada de mercadería:

Escaneado con CamScanner

> [...] trayan muchas piezas de plata y oro para adorno de sus personas para hazer rescate con aquellas con quyen yban a contratar en que yntervenían coronas y dyademas y cintos y puñetes y armadas como piernas y petos y tenazuelas y cascaveles y sartas y mazos de quentas y rosecleres y espejos goarnezidos de la dicha plata y tazas y otras vasijas para veber, trayan muchas mantas de lana y de algodón y camisas [...] e figuras de aves y anymales y pescados y árboles y trayan unos pesos chiquitos de pesar oro como hechura de romana y otras muchas cosas en algunas *sartas de quentas* [...] trayan para rescatar por *conchas como corales* de que ellos hazen cuentas y blancas que trayan el navío cargado de ellas [...]. (Las cursivas son nuestras)

La descripción de la balsa es interesante, sobre todo por la referencia a su gran cargamento de mercaderías. Coincide en eso con los datos que proporciona la relación de "Aviso" de Chincha sobre las joyas de oro y plata que eran motivo de trueque en el norte.

Otro tema de controversia de Hocquenghem (1993) es el uso de velas. Basándose en la iconografía moche, en la cual las velas no aparecen en los precarios caballitos de totora, esta investigadora sostiene que no fueron utilizadas. Sin embargo, es importante señalar que las ilustraciones de la cerámica moche no representan la vida diaria sino el aspecto mítico de sus creencias; en ellas, los personajes son dioses y no mercaderes y las embarcaciones pertenecen a los tiempos legendarios y míticos.

Las balsas, con sus *guares* y velas, como la que fue apresada por Bartolomé Ruiz, estaban construidas con palo de balsa, lo cual las hacía sumamente livianas y fáciles de manejar. Así lo confirma en 1547 Pedro Hernández Paniagua de Loaysa en una carta dirigida a La Gasca, presidente de la audiencia, cuando estaba navegando por el Ecuador rumbo al sur. Decía en su misiva que dejaba el navío por una balsa "porque continuaban su navegación más cierta en ella que en un navío" (Pérez de Tudela 1964).

Consultado el comandante Héctor Soldi, experto oceanógrafo, sobre la posibilidad del retorno de una balsa navegando contra la corriente, este manifestó ser eso factible cuando disminuían los fuertes vientos alisios durante el verano austral. La embarcación iría cortando las ráfagas de viento.

MÁS SOBRE CHINCHA

En el documento de otorgamiento de la encomienda de Chincha a Hernando Pizarro el 5 de enero de 1534, o sea un año antes de la fundación

Escaneado con CamScanner

de la ciudad de Lima y cuando parte del engranaje indígena aún funcionaba, se lee: "Os encomiendo el valle de Chincha con todos sus yndios e caciques e prencepales que le pertenecen y sus sujetos, con todos sus mytimaes y *tratantes e plateros* que tienen fuera de sus tierras, sus sujetos y naturales del dicho valle [...]" (AGI, Justicia 1075; las cursivas son nuestras).

Las primeras líneas citadas están redactadas en los términos clásicos de los otorgamientos de encomiendas; lo que difiere es lo que sigue, es decir, la mención a tratantes y plateros. Tratante es sinónimo de mercader y esto indica que el encomendero tenía derechos no solo sobre los señores del valle y los indios del común sino también sobre los mercaderes ausentes y los plateros.

A continuación mencionaremos la Visita a Atico y Caravelí en 1549 (Galdós Rodríguez 1977), un documento que trae mayores noticias sobre el uso y transporte del *Spondylus*. En el expediente en cuestión, el curaca de la región, llamado Chincha Pula, declaró que desde Huancavilcas —en el Ecuador— les traían unas conchas rojas llamadas *mollo* y que ellos se habían especializado en la confección de unas estatuillas de madera entretalladas con conchas. La pericia de los artesanos hizo que Huayna Capac ordenara a cincuenta de ellos instalarse en el Cusco. El mismo Galdós Rodríguez encuentra que esta noticia es una prueba del control ejercido por los incas sobre el tráfico del mullu, concluyendo que no hubo "mercaderes" ni "comercio" costeño de esas conchas.

En todo caso, el monopolio inca sería sumamente tardío, puesto que solo al final del gobierno de Huayna Capac fueron conquistados los huancavilcas. Ya hemos señalado que un posible motivo para la conquista del Ecuador por los incas fue el de controlar el acceso al *Spondylus*, de gran importancia mágico-religiosa. Sin embargo, siendo muy antigua la presencia del mullu en los Andes, no es factible la suposición de Galdós Rodríguez. Además, la habilidad de los artesanos de Atico demuestra una larga tradición artística. Por esos motivos, parece que las referencias al uso del mullu en Atico, lejos de negar el intercambio costeño, podrían confirmarlo.

Es viable sugerir dos posibilidades sobre la manera en que los de Atico obtenían las preciadas conchas. La primera sería que los "mercaderes" chinchanos suministraban a los artistas de Atico el mullu para sus esculturas. La segunda, que ellos mismos navegaran estableciendo por su cuenta un trueque distante. Nos inclinamos por la primera posibilidad, pues es más plausible que solo los chinchanos dispusieran de los medios necesarios para materializar las expediciones, ya que conocían los derroteros, poseían numerosas balsas y sabían los secretos de la navegación en tan difíciles mares. Más aún, el nombre del curaca

de Atico, Chincha Pula, lo vincula en cierta forma con el señorío de Chincha.

En este acopio de datos sobre el señorío de Chincha y sus "mercaderes", una curiosa noticia se encuentra en un documento del Archivo General de Indias de Sevilla (Contaduría 1680, 1548-1557). En el manuscrito se lee que, por orden del virrey, los oficiales reales pagaron a Esteban Iriarte, maestre del navío del cacique de Chincha, la suma de 28 pesos quintados por el flete de 24 mangles y 48 botijas vacías que llevó del Callao a la fortaleza de Guarco (Cañete).

Los chinchas poseían las tierras sobre la mano izquierda del río en el valle de Guarco en calidad de mitimaes impuestos por el Inca Tupac Yupanqui después de la conquista de los guarcos. El soberano otorgó estas tierras a sus aliados los chinchas, después del largo conflicto con los guarcos (Rostworowski 1989). O sea que esas tierras de Guarco pertenecían a los chinchanos desde la derrota de los guarcos ante los incas.

La pregunta que viene a la mente es qué hacía el curaca de Chincha con un navío de hechura española. Este hecho demostraría la costumbre indígena de navegar y el deseo de poseer el último modelo de embarcación.

En esos primeros tiempos, es posible encontrar aún autoridades andinas que se hallaban en pleno control de su situación y completamente aculturadas. Sin embargo, esta situación no perduró debido al esfuerzo hispano de aniquilar todo intento de levantamiento indígena. Un caso de adaptación fue el del curaca don Luis de Colán, quien llegó a hacer fortuna según el modelo europeo de comercio. Mercaba con sal que producía su señorío, firmaba letras de cambio, importaba mercaderías desde México y China, poseía varias casas en alquiler en Paita y su vestuario a la moda española hubiera hecho morir de envidia a cualquier noble de la época (véase Rostworowski 1989; Testamento de don Luis, curaca de Colán en 1612).

LOS MERCADERES NORTEÑOS

En el norte existieron también mercaderes, aunque no tan osados como los chinchanos. Las personas organizadas en el trueque funcionaron en dos niveles. En un primer nivel, además del intercambio local para obtener los productos necesarios para el diario vivir, existía un trueque de pescado seco y salado realizado por grupos de pescadores especializados que se dirigían a la sierra vecina para trocar. El segundo nivel de mercaderes correspondía a señores que no poseían tierras ni agua —así lo afirmaban— y que se ocupaban de trocar con "ropa de lana,

Escaneado con CamScanner

chaquiras [podían ser de plata y de mullu], algodón, frijoles, pescado y otras cosas" (AGI, Juicios de residencia al doctor Cuenca, 1566-1567).

No se trataba de un intercambio meramente suntuario, como suele suponerse comúnmente por ser trueque de señores, sino que comprendía frijoles y pescado seco.

CONCLUSIONES

Si en la costa existieron "mercaderes a modo de indios" que se ocupaban exclusivamente del trueque, era debido en parte a la mayor variedad de recursos de los yungas en comparación con los serranos. La vida en la costa era más fácil y estaba menos expuesta a los fenómenos naturales, como las heladas, las sequías y el exceso de lluvia. Además, abundaba en recursos marinos, muy apreciados en la sierra.

A diferencia del trueque norteño, más circunscrito, los "mercaderes" chinchanos se lanzaban a expediciones incluso hasta Puerto Viejo en el Ecuador, viaje azaroso que se hacía en balsas cubriendo largas distancias. Las balsas indígenas, ya fuesen de totora, como las usadas en las expediciones de Kitín Muñoz, o de troncos de árboles (sobre todo estas últimas), eran muy manejables y no se hundían, por lo cual fueron muy apreciadas por los españoles.

Un trueque importante para el mundo andino lo formaban las rojas conchas *Spondylus* provenientes de los tibios mares norteños. Al desaparecer este intercambio indígena, el precio del mullu subió enormemente. Según Arriaga ([1621] 1968, cap. IV), en el siglo XVII lo vendían a un alto costo y lo empleaban para la hechicería. Incluso hoy, el *Spondylus* no falta en las mesas de los curanderos.

◈◈◈

Escaneado con CamScanner

Manuscritos y archivos consultados

Academia Real de Historia, Madrid (ARH)

Muñoz, tomo 1, A 66.

Archivo General de Indias, Sevilla (AGI)

Justicia 413, Audiencia de Lima, 1567.
Justicia 418, Visita de Sebastián de la Gama a Jayanca, 1540.
Justicia 1075, Documento de otorgamiento de la encomienda de Chincha a Hernando Pizarro el 5 de enero de 1534.
Escribanía de Cámara, leg. 500A, 1540.
Contaduría 1680, 1548-1557.

Archivo Nacional, Lima (ANL)

Títulos de Propiedad, leg. 40, cuaderno 745, 1605.
Títulos de Propiedad, leg. 13, cuaderno 346, 1546.

Biblioteca Nacional, Lima (BN)

A-199, 1566.

Escaneado con CamScanner

Escaneado con CamScanner

Bibliografía

Acosta, Fray José de

1949 [1550] *Historia natural de las Indias*. México: Fondo de Cultura Económica.

Albornoz, Cristóbal de

1967 [Fines del siglo XVI] *La instrucción para descubrir todas las guacas del Perú y sus camayos y haciendas*. Ver Pierre Duviols.

Anónimo

1881 [1570] "Breve relación de la Ciudad de Los Reyes o Lima". En Jiménez de la Espada, Marcos, *Relaciones geográficas de Indias*, tomo 1. Madrid.

1936 [1604] "Fragmento de una historia de Trujillo". En *Revista Histórica*, vol. 10, núm. 2, pp. 229-232. Lima.

1958 [Comienzos del siglo XVII] *Descripción del virreinato del Perú*. Edición de Boleslao Lewin. Argentina: Rosario.

Arriaga, fray Pablo José

1968 [1621] *Extirpación de la idolatría del Perú*. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid: Ediciones Atlas.

Avalos de Matos, Rosalía

1952 *El ciclo vital en la comunidad de Tupe*. Lima: Instituto de Etnología y Arqueología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Escaneado con CamScanner

ÁVILA, Francisco de
1966 [¿1598?] *Dioses y hombres de Huarochirí.* Traducción de José María Arguedas. Lima: Museo Nacional de Historia, IEP.

AYUNTAMIENTO DE MADRID
1991 *Los incas y el antiguo Perú: 3,000 años de historia.* Madrid: Centro Cultural de la Villa.

BANDERA, DAMIÁN DE LA
1881 [1557] "Relación general de la disposición y calidad de la provincia de Guamanga, llamada San Juan de la Frontera". En Jiménez de la Espada, Marcos, *Relaciones geográficas de Indias*, tomo I. Madrid.

BAUDIN, Louis
1943 *L'empire socialiste des incas.* París.

BERTONIO, Ludovico
1956 [1612] *Vocabulario de la lengua aymara.* Edición facsimilar. La Paz: Talleres Don Bosco.

BETANZOS, Juan de
1968 [1551] "Suma y narración de los incas". En Esteve Barba, Francisco, ed., *Crónicas de interés indígena.* Biblioteca de Autores Españoles. Madrid: Ediciones Atlas.

1987 [1551] *Suma y narración de los incas.* Prólogo, transcripción y notas de María del Carmen Martín Rubio. Madrid: Ediciones Atlas.

BONAVIA, Duccio
1991 *Perú, hombre e historia.* Lima: Ediciones Edubanco.

BUENO, Cosme
1951 [Siglo XVIII] *Geografía del Perú virreinal.* Publicado por C. Daniel Valcárcel. Lima.

CABELLO DE BALBOA, Miguel
1951 [1586] *Miscelánea antártica.* Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

CALANCHA, fray Antonio de la
1976 [1638] *Crónica moralizada.* Edición de Ignacio Prado Pastor. Seis tomos. Lima.

CASTRO, fray Cristóbal y Diego ORTEGA MOREJÓN
1934 [1558] *Relación y declaración del modo que este valle de Chincha y sus comarcanos se gobernaban antes que hubiese ingas hasta que los cristianos entraron en esta tierra.* Colección de Libros y Documentos Referentes a la Historia del Perú, tomo X, serie 2. Lima.

Escaneado con CamScanner

1968 [1558] "Relación de Chincha". En *Biblioteca peruana: el Perú a través de los siglos*. Primera serie, vol. III. Lima: Editores Técnicos Asociados.

1974 [1558] "Relación y declaración del modo que este valle de Chincha y sus comarcanos se gobernaban antes que hubiese ingas y hasta que los cristianos entraron en esta tierra". En *Historia y Cultura* 8, pp. 91-104. Lima: Museo Nacional de Historia.

CIEZA DE LEÓN, Pedro
1932 [1550] *La crónica del Perú*. Madrid: Espasa Calpe.

1943 [1553] *Del señorío de los incas*. Buenos Aires: Ediciones Argentinas Solar.

COBO, fray Bernabé
1956 [1653] *Obras del Padre Bernabé Cobo*. Dos tomos. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid: Ediciones Atlas.

1956 [1653] *Historia del Nuevo Mundo*. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid: Ediciones Atlas.

COOK, Noble David
1975 *Tasa de la visita general de Francisco de Toledo*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

DÁVILA BRICEÑO, Diego
1881 [1586] "Descripción y relación de la provincia de los Yauyos toda, Anan Yauyos y Lorin Yauyos". En Jiménez de la Espada, Marcos, *Relaciones geográficas de Indias*, tomo 1. Madrid.

DIEZ DE SAN MIGUEL, Garci
1964 [1567] "Visita hecha a la provincia de Chucuito". En *Documentos regionales para la etnología y etnohistoria andina*. Lima: Casa de la Cultura.

DUVIOLS, Pierre
1967 "Un inédito de Cristóbal de Albornoz". En *Journal de la Société des Américanistes*, tomo LXI-l, pp. 7-39. París.

ESPINOZA SORIANO, Waldemar
1963 "La guaranga y la reducción de Huancayo". En *Revista del Museo Nacional*, tomo XXXII. Lima.

1967 "Los señores étnicos de Chachapoyas". En *Revista Histórica*, tomo XXX, pp. 224-332. Lima.

1971 *Los huancas aliados de la conquista. Tres informaciones inéditas sobre la participación indígena en la conquista del Perú, 1558-1560-1561*. Huancayo: Universidad Nacional del Centro del Perú.

Escaneado con CamScanner

1990 *Los incas: economía, sociedad y Estado en la era del Tawantinsuyo*. Segunda edición. Lima: Amaru Editores.

ESQUIVEL Y NAVIA, Diego
1980 [1749] *Noticias cronológicas de la gran ciudad del Cuzco*. Dos tomos. Biblioteca Peruana de Cultura. Lima: Fundación Augusto N. Wiese.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo
1945 [1549] *Historia general y natural de las Indias*. Asunción: Editorial Guaraní.

GALDÓS RODRÍGUEZ, Guillermo
1977 "Visita a Atico y Caravelí (1549)". En *Revista del Archivo General de la Nación* 4-5. Lima.

GARCILASO DE LA VEGA, Inca
1943 [1609] *Comentarios reales de los incas*. Buenos Aires: Emecé.

1991 [1609] *Comentarios reales de los incas*. Lima: Fondo de Cultura Económica.

GONZÁLEZ HOLGUÍN, Diego
1952 [1608] *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada quechua*. Lima: Instituto de Historia, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe
1936 [1613] *Nueva corónica y buen gobierno*. Edición facsimilar. París: Instituto de Etnología.

1980 [1613] *El primer nueva corónica y buen gobierno*. Tres volúmenes. Edición de John Murra, Rolena Adorno y Jorge L. Urioste. México: Siglo XXI Editores.

HARDMAN, M. J.
1966 *Jagaru. Outline of Phonological and Morphological Structure*. La Haya y París: Mouton.

HOCQUENGHEN, Anne Marie
1993 "Rutas de entrada del mullu en el extremo norte del Perú". En *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 22 (3), pp. 701-719. Lima.

IMBELLONI, J.
1946 *Pachakuti IX (El Inkario crítico)*. Buenos Aires: Editorial Humanior.

JIMÉNEZ DE LA ESPADA, Marcos
1881-1897 *Relaciones geográficas de Indias*. Madrid.

Escaneado con CamScanner

LIBRO PRIMERO DE CABILDOS DE LIMA
1900 Segunda parte. París: Imprenta P. Dupont.

LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco
1941 [1552] *Historia general de las Indias*. Madrid: Espasa-Calpe.

LUMBRERAS, Luis G.
1969 *De los pueblos, las culturas y las artes del antiguo Perú*. Lima: Editorial Moncloa-Campodónico.

MARTÍN RUBIO, María del Carmen
1987 Prólogo, transcripción y notas de *Suma y narración de los incas* de Juan de Betanzos. Madrid: Ediciones Atlas.

MATOS MAR, José
1951 "El área del idioma 'kauke' en el Perú". En *Revista de Letras*, primer y segundo semestre. Lima.

1956 "Yauyos, Tupe y el idioma kauke". En *Revista del Instituto de Etnología y Arqueología* 12. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

MOLINA, Cristóbal de
1943 [1575] "Fabulas y ritos de los incas". En Loayza, Francisco, ed., *Las crónicas de los Molinas*. Prólogo de Carlos A. Romero y epílogo de Raúl Porras Barrenechea. Lima: Editorial Miranda.

MONTESINOS, Fernando
1906 *Anales del Perú (1492-1642)*. Madrid.

MORRIS, Craig
1987 "Arquitectura y estructura del espacio en Huánuco Pampa". En *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 12, pp. 27-45. Lima.

MORRIS, Craig y Donald THOMPSON
1985 *Huanuco Pampa: An Andean City and its Hinterland*. Londres: Thames and Hudson.

MOSELEY, Michael E.
1992 *The Incas and Their Ancestors: The Archaeology of Peru*. Nueva York: Thames and Hudson.

MURRA, John V.
1964 *Una apreciación etnológica de la Visita hecha a la provincia de Chucuito por Garci Diez de San Miguel*. Lima: Casa de la Cultura.

Escaneado con CamScanner

1967 "La visita de los chupachos como fuente etnológica". En Ortiz de Zúñiga, Iñigo, *Visita de la provincia de León de Huánuco en 1562*, tomo I. Huánuco: Universidad Nacional Hermilio Valdizán.

1975 *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: IEP.

1978 *La organización económica del Estado inca*. México: Siglo XXI Editores.

1981 "Las etnocategorías de un khipu estatal". En Lechman, H. y A. M. Soldi, eds., *Tecnología en el mundo andino*. México: UNAM.

MURÚA, fray Martín de
1946 [1590] *Los orígenes de los incas: crónica sobre el Antiguo Perú escrita en el año de 1590*. Edición de F. Loayza. Estudio bibliográfico de Raúl Porras Barrenechea. Lima: Ediciones Miranda.

1962-1964 [1611-1613] *Historia general del Perú. Origen y descendencia de los incas*. Dos tomos. Introducción y notas de Manuel Ballesteros. Madrid: Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo.

OLIVA, Padre Anello
1895 [1631] *Historia del Perú y varones insignes en santidad de la Compañía de Jesús por el padre de la misma Compañía*. Lima: Ed. J. F. Pazos Varela y Luis Varela Orbegoso.

ORTIZ DE ZÚÑIGA, Iñigo
1967 [1562] *Visita de la provincia de León de Huánuco en 1562*, tomo I. Huánuco: Universidad Nacional Hermilio Valdizán.

1972 [1562] *Visita de la provincia de León de Huánuco en 1562*, tomo II. Huánuco: Universidad Nacional Hermilio Valdizán.

PATTERSON, Thomas C.
1969 *The Emergence of Food Production in Central Perú*. Yale University.

PATTERSON, Thomas C. y Edward P. LANNING
1964 "Changing Settlement Patterns on the Central Peruvian Coast". En Ñawpa *Pacha: Revista de Arqueología Andina* 2, pp. 113-123. Instituto de Estudios Andinos.

PEASE, Franklin
1978 *Del Tawantinsuyu a la historia del Perú*. Lima: IEP.

1980 "Los incas". En *Historia del Perú*, tomo II: *Perú antiguo*. Lima: Editorial Mejía Baca.

Escaneado con CamScanner

1995 *Las crónicas y los Andes*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

PÉREZ DE TUDELA, Juan
1964 *Documentos relativos a don Pedro de La Gasca y a Gonzalo Pizarro*. Dos tomos. Madrid: Real Academia de la Historia.

POLANYI, Karl, C. ARENSBERG y H. PEARSON
1957 *Trade and Market in the Early Empires*. Glencoe: The Free Press.

POLO DE ONDEGARDO, Juan
1917 [1571] *Relación de los fundamentos acerca del notable daño que resulta de no guardar a los indios sus fueros*. Colección de Libros y Documentos Referentes a la Historia del Perú, serie 1, tomo 3. Lima.

PORRAS BARRENECHEA, Raúl
1937 *Las relaciones primitivas de la conquista del Perú*. Cuadernos de Historia del Perú 2. Serie Los Cronistas de la Conquista. París: Les Presses Modernes.

1949-1950 "Crónicas perdidas, presuntas y olvidadas sobre la conquista del Perú". En *Documenta II: 1. Revista de la Sociedad Peruana de Historia*. Lima.

1986 *Los cronistas del Perú (1528-1650)*. Clásicos Peruanos, vol. 2. Lima: Banco de Crédito del Perú.

REGALADO, Liliana
1993 *La sucesión incaica*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

REICHLEN, Henry
1950 "Étude de deux fardeaux funéraires de la côte central du Pérou". En *Travaux de l'Institut Français d'Études Andines* 2, pp. 39-50. París y Lima.

RELACIONES GEOGRÁFICAS DE INDIAS
1881-1897 Edición de Marcos Jiménez de la Espada. Madrid.

RIVET, Paul
1949 "Les langues de l'ancien diocèse de Trujillo". En *Journal de la Société des Américanistes*, tomo XXVIII. París.

ROSTWOROWSKI DE DÍEZ CANSECO, María
1953 *Pachacútec Inca Yupanqui*. Lima: Imprenta Torres Aguirre.

1961 *Curacas y sucesiones, costa norte*. Lima: Imprenta Minerva.

Escaneado con CamScanner

1962 "Nuevos datos sobre tenencia de tierras reales en el Incario". En *Revista del Museo Nacional*, tomo XXXI. Lima.

1963 "Dos manuscritos inéditos con datos sobre Manco II, tierras personales de los incas y mitimaes". En *Nueva Coronica* 1. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

1970 "Mercaderes del valle de Chincha en la época prehispánica: un documento y unos comentarios". En *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 5, pp. 135-178. Madrid.

1976 *Etnia y sociedad. Ensayos sobre la costa central prehispánica.* Lima: IEP.

1977 "Algunos comentarios hechos a las ordenanzas del doctor Cuenca". En *Historia y Cultura* 9. Lima.

1978 "Reflexiones sobre la reciprocidad andina". En *Revista del Museo Nacional*, tomo XLII. Lima.

1981a "Mediciones y cómputos en el antiguo Perú". En Lechtman, H. y A. M. Soldi, eds., *La tecnología en el mundo andino*, tomo 1. México: UNAM.

1981b *Recursos naturales renovables y pesca. Siglos XVI y XVII.* Lima: IEP.

1981-1982 "Dos probanzas de don Gonzalo, curaca de Lima (1555-1559)". En *Revista Histórica* XXXIII, pp. 105-173. Lima.

1983 *Estructuras andinas del poder. Ideología religiosa y política.* Lima: IEP.

1985-1986 "La tasa toledana de Capachica de 1575". En *Revista Histórica* XXXV, pp. 43-79. Lima.

1988a "Conflicts over Coca Fields in 16th Century Peru". En Marcus, Joyce, ed., *Memoirs of the Museum of Anthropology*, vol. 4. University of Michigan. Studies in Latin American Ethnohistory and Archaeology. Michigan: Ann Arbor.

1988b *Historia del Tahuantinsuyu.* Lima: IEP.

1989 *Costa peruana prehispánica.* Lima: IEP.

S/f "Visitas a Maranga, Huaura y Canta en 1549, y sus comentarios". Inédito.

Escaneado con CamScanner

Rowe, John H.
1946 "Inca Culture at the Time of the Spanish Conquest". En *Handbook of South American Indians*, bulletin 143, vol. 2. Washington.

1978 "La fecha de la muerte de Wayna Qhapaq". En *Histórica*, vol. II, n.° 1, julio, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Sámano-Xérez
1937 [1528] "Relación". En Porras Barrenechea, Raúl, *Relaciones primitivas de la conquista del Perú*. Cuadernos de Historia del Perú 2. Serie Los Cronistas de la Conquista. París: Les Presses Modernes.

Santa Cruz Pachacuti Yamqui, Juan
1928 [1613] "Relación de antigüedades deste reyno del Perú". En *Historia de los incas y relación de su gobierno*. Colección de Libros y Documentos Referentes a la Historia del Perú, tomo IX, segunda serie. Lima.

1968 [1613] "Relación de antigüedades deste reyno del Perú". En Esteve Barba, Francisco, ed., *Crónicas peruanas de interés indígena*. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid: Ediciones Atlas.

Santillán, Hernando de
1927 [1563] *Relación del origen, descendencia, política y gobierno de los incas*. Colección de Libros y Documentos Referentes a la Historia del Perú, tomo IX, segunda serie. Lima.

Santo Tomás, Fray Domingo
1951 [1560] *Lexicon*. Edición facsimilar. Lima: Instituto de Historia, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

1951 [1560] *Gramática o arte de la lengua general de los indios de los reynos del Perú*. Edición facsimilar. Lima: Instituto de Historia, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Sarmiento de Gamboa, Pedro
1943 [1572] *Historia de los incas*. Buenos Aires: Emecé Editores.

Stiglich, Germán
1913 *Diccionario geográfico del Perú*. Lima.

Taylor, Gerald
1987 *Ritos y tradiciones de Huarochirí: manuscrito quechua de comienzos del siglo XVII*. Lima: IEP.

Vásquez de Espinoza, Antonio
1942 [1629] *Compendium and Description of the West Indies*. Smithsonian Miscellaneous Collections. Washington.

Escaneado con CamScanner

VILLAR CÓRDOVA, Pedro A.
1935 *Las culturas prehispánicas del departamento de Lima.* Lima.

VILLAR CÓRDOVA, Sócrates
1966 "La institución del yanacona en el incanato". En *Nueva Corónica.* Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

WACHTEL, Nathan
1973 *Sociedad e ideología. Ensayos de historia y antropología andina.* Lima: IEP.

WASSEN, H.
1931 "The Ancient Peruvian Abacus". En *Comparative Ethnological Studies*, vol. 9. Gotemburgo.

ZEVALLOS QUIÑONES, Jorge
1975 "La visita del pueblo de Ferreñafe (Lambayeque) en 1588". En *Historia y Cultura* 9, pp. 155-178. Lima.

ZUIDEMA, Tom
1962 "The Relationship between Mountains and Coast in Ancient Peru". En *Mededelingan van het Rijksmuseum voor Volkenkunde* 15. Leiden.

1964 *The Ceque System of Cuzco. The Social Organization of the Capital of the Inca.* Leiden: E. J. Brill.

1980 "El sistema de parentesco incaico: una nueva visión teórica". En Mayer, E. y R. Bolton, eds., *Parentesco y matrimonio en los Andes.* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

◈◈◈

Escaneado con CamScanner

Obras Completas de María Rostworowski

—Instituto de Estudios Peruanos—

Tomo I	*Pachacutec Inca Yupanqui.* 2001, 342 pp.
Tomo II	*Pachacamac y el Señor de los Milagros: una trayectoria milenaria; El Señorío de Pachacamac: el informe de Rodrigo Cantos de Andrade; Señoríos indígenas de Lima y Canta.* 2002, 404 pp.
Tomo III	*Costa peruana prehispánica; Prólogo a Conflicts over coca fields in XVIth century Peru.* 2004, 376 pp.
Tomo IV	*Recursos naturales renovables y pesca, siglos XVI y XVII; Curacas y sucesiones. Costa Norte.* 2005, 330 pp.
Tomo V	*Ensayos de historia andina I: élites, etnias, recursos.* 2005, 413 pp.
Tomo VI	*Ensayos de historia andina II: Pampas de Nasca, género, hechicería.* 2006, 225 pp.
Tomo VII	*Estructuras andinas del poder. Ideología religiosa y política.* 2007, 197 pp.
Tomo VIII	*Historia del Tahuantinsuyu.* 2014, 320 pp.
Tomo IX	*Los Incas.* 2014, 190 pp.
Tomo X	*Mujer y poder en los Andes centrales: "Doña Francisca Pizarro. Una ilustre mestiza, 1534-1598" y otros ensayos acerca de la mujer en los andes prehispánicos y coloniales.* En prensa.
Tomo XI	*Estructuras políticas y económicas de la costa central del Perú precolombino.* En prensa.
Tomo XII	*Ensayos acerca del periodo colonial transicional.* En prensa.
Tomo XIII	*Aproximación antropológica a los mitos andinos y otros ensayos.* En prensa.

Escaneado con CamScanner

Se terminó de imprimir en
los talleres gráficos de
Litho & Arte S.A.C.
Jr. Iquique 026 - Breña
Teléfonos: 332-1989 / 332-8397 / 332-9077
E-mail: ventas@lithoarte.com
Junio de 2017

Escaneado con CamScanner